

Gustavo González

UNA HISTORIA DE FUCVAM

TRILCE

Foto de carátula:
Gustavo Castagnello

Fotos interiores:
archivo personal y de FUCVAM

© 2013, Ediciones Trilce
Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax: (598) 2412 77 22 y 2412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-623-1

Primera edición: octubre 2013

A mi compañera Alicia, quien estuvo siempre a mi lado, porque me enseñó que el amor es mucho más que una caricia, es precisamente ser juntos «mucho más que dos», a lo largo de treinta y siete años.

A Santiago y Sebastián, mis hijos, quienes tuvieron que aguantar muchas veces mis llegadas tarde, el no poder ir a la fiestita de la escuela, o jugaban al fútbol o al básquet. Niños ayer y hombres hoy que me hacen sentir orgulloso todos los días de ser su padre.

Agradecimientos

A todas y todos los militantes sociales y políticos que hicieron posible que se pueda contar esta historia.

Al compañero Garrido quien con una paciencia extraordinaria, siendo un obrero gráfico, logró que hoy FUCVAM cuente con un archivo histórico muy completo.

A Gabriela Medina, quien sigue sus pasos y hoy se encarga de continuar la tarea.

A los compañeros Juan Sarachu, Isaac Moreira, Daniel Ponce, Benjamín Nahoum, Osvaldo Escribano, por la paciencia que me tuvieron en las entrevistas.

A los compañeros Rodolfo Porrini, Javier Vidal y Raúl Zibechi que con agudeza crítica me ayudaron con sus comentarios para que este libro pueda nacer.

A Leonardo Pessina por su artículo lleno de vida y esperanza sobre la fundación de Isla Mala.

A Raúl Castro «Tinta Brava» quien me entregó esa hermosa letra de murga en honor a FUCVAM.

Al Centro Cooperativo Sueco que me permitió vivir la extraordinaria experiencia internacional.

Al conjunto de compañeras y compañeros que pude conocer en esta lucha a lo largo de mi vida; esta lista incluye aquellos que también discreparon en más de una oportunidad conmigo.

A todas las compañeras y los compañeros que a lo largo del continente creyeron en la idea y trabajaron duramente para que la «semilla pudiera germinar» en sus respectivos países.

A mi primo el Nino Soto, para mi Arielito, quien me introdujo en este maravilloso mundo de las ideas y la lucha consecuente por ellas con su ejemplo.

A mi madre quien solo supo enseñarme, que aun en la más duras de las adversidades, como su lucha contra el cáncer por más de doce años, me esperaba en casa con un ¡Dale que se puede!

A mi hermano Alejandro, quien siguió el camino de la Vieja enfrentando la muerte de su hijo Andrés con otro ¡Dale que se puede!

Contenido

Prólogo.....	7
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1	
Una historia de militante político	13
El comienzo de un militante 15 / El anarquismo presente 16 / La huelga general y el golpe 19 / Los hechos y nosotros 24	
CAPÍTULO 2	
El nacimiento de FUCVAM	43
Década del sesenta 43 / El cooperativismo de vivienda y las contradicciones abiertas en el movimiento sindical de la época 43 / ¿Qué caracteriza a estos trabajadores? 45 / Los pasos dados por nuestros pioneros de los años sesenta 46 / ¿Es que Pacheco Areco estaba interesado en impulsar las cooperativas de ayuda mutua? 51 / ¿Cómo se sigue creciendo? 53 / Isla Mala, 25 de Mayo, departamento de Florida, República Oriental del Uruguay 56 / ¿Quiénes nutrieron el debate más político para enfrentar la división que estaba planteada? 61	
CAPÍTULO 3	
La resistencia a la dictadura y el frente opositor: PIT, ASCEEP, FUCVAM y Serpaj.....	69
El quiebre institucional del país 69 / Segundo impulso al movimiento 71 / La resistencia en las cooperativas y la Comisión Fomento de FUCVAM 1979-1980 74 / FUCVAM, a comienzos de los ochenta 76 / La huelga de pago 87 / Intersocial, Intersectorial y Multipartidaria 91 / Parte aguas en la Intersectorial 96 / 26 de febrero: ¡A juntar firmas! Primer referéndum nacional 100 / Las enseñanzas de la recolección de firmas 105 / 18 de Marzo. Liberación de Liber Seregni 106 / 1.º de Mayo del 84 107 / Represión a Mesa 1 108	
CAPÍTULO 4	
Restauración de la democracia y resistencia a la ofensiva neoliberal	111
El advenimiento «democrático» del 85 al 90 111 / La concertación 112 / La lucha por el suelo urbano 114 / Las ocupaciones de tierra del 89 117 / Enseñanzas de la lucha emprendida en el 89 129	
CAPÍTULO 5	
Freno a la segunda ola neoliberal.....	137
FUCVAM en el contexto de la «segunda ola neoliberal» 137 / El «lacallismo» entra en escena 139 / El freno a la ofensiva lacallista 141 / COVIITU 78, la calle Itzaingó 142 / Hablemos de reforma urbana 148	
CAPÍTULO 6	
La dura pelea contra la crisis profunda.....	151
La «tercera ola neoliberal» 151 / Enero del 2003. Marcha a Punta del Este 163	

CAPÍTULO 7	
Entender a FUCVAM más allá de la vivienda	165
Una Comisión de Desarrollo trascendente 165 / Los niños, su educación y la creación del Departamento de la Infancia 168 / El maestro de la comunidad 169 / La cultura y sus múltiples expresiones 170 / Acción directa y legalidad 174 / Los intelectuales orgánicos 175 / El CEDAS 176 / COVIMA y Hacer del Sur 177 / Las corrientes de opinión que intervenían en FUCVAM 179 / El internacionalismo 185	
CAPÍTULO 8	
La irradiación latinoamericana de la experiencia	193
Antecedentes 193 / Una historia que comienza en Paraguay... 195 / ... sigue en Bolivia... 198 / ... a Guatemala 200 / ... a El Salvador 201 / ... a Honduras 203 / ... y a Nicaragua 204 / A modo de síntesis final 205	
CAPÍTULO 9	
Consolidación de FUCVAM y reflexiones finales	207
Proceso de consolidación del 2008 al 2013 207 / El interior del país 208 / Una mentira repetida mil veces 209 / Reflexiones finales 212	
Bibliografía	215

Prólogo

La historia debería parecerse a un arco iris en el cual quepan todas las historias, sin que ninguna se coloque encima de la otra, para que contenga tantos colores como la vida misma, cada uno con sus matices. La historia de la gente común no puede reflejarse en un tapiz de un solo color o en un relato único que siempre serán afines a las clases dominantes. Una historia monocromática sería como un monocultivo, homogéneo, igual a sí mismo, un desierto incapaz de reflejar la diversidad de la vida real de los hombres y mujeres que hacen la historia.

Desde las primeras páginas de este libro, Gustavo González la emprende contra la «historia oficial». No piensa en la historia escrita por los personeros de la dictadura sino, por el contrario, en la historia relatada por los que la resistimos y enfrentamos. La idea de que pueda existir una historia oficial es funcional a quienes piensan que hay un camino ya trazado —esbozado por quienes creen saber qué necesitamos y deseamos los demás— y que solo nos resta transitarlo, mansamente, hacia un objetivo final que ya está prefijado por los que diseñaron el camino. Lo que va de la mano con un partido y un pensamiento únicos.

Gustavo rechaza de plano las prácticas fundadas en esa concepción del mundo y de la revolución. Este es, por lo mismo, un libro rebelde, insumiso, escrito a contrapelo de cierto sentido común que se viene instalando en el alma y en el cuerpo de nuestra izquierda. No es una rebeldía gratuita ni un ejercicio de conspiración, sino la persistente lealtad a la verdad, tal como cada uno la sienta. Sabiendo que no hay verdades superiores instaladas para siempre en algún pedestal. La verdad, como la historia, son construcciones políticas, culturales y sociales. Cada generación de luchadores descubre su verdad, a menudo hurgando en la memoria colectiva, rescatando del olvido los hechos del pasado que se vuelven herramientas para abordar el conflicto que deben resolver en el presente.

No es ninguna casualidad que cuatro siglos después los campesinos sin tierra hayan redescubierto la historia de los quilombos negros y de Zumbí, su líder, cuando necesitaron ubicar su lucha por la tierra en alguna relación histórica concreta. Así es el devenir de los desheredados. Los revolucionarios franceses que tomaron la Bastilla hurgaron en la historia de los de abajo hasta toparse con el gorro frigio, para lo que debieron bucear dos milenios atrás, y lo encumbraron como símbolo de la libertad recién conquistada.

Ese es el sentido de escribir la historia, y de hacerlo a contrapelo de la historia oficial. Ese es el primer mérito de este trabajo, escrito no por un erudito sino por un militante al que la historia le duele; lastima su sentido de justicia por algo mucho peor que la derrota: la desfiguración de los hechos que, en la historia social, suele ser útil a los que surfean sobre la lucha y los sufrimientos ajenos.

La segunda cuestión a destacar es que esta es una historia escrita desde abajo y desde la izquierda, como destacan los zapatistas. No es una historia académica ni objetiva. Más aún: está escrita desde los márgenes, en el sentido más profundo del término. Porque está escrita por los marginados de la dictadura, por los que resistieron la derrota, por los que nunca sintieron que era el momento de claudicar, de bajar los brazos. Es una historia subjetiva, intencionada, pero verdadera. ¿Cómo reconstruir nuestra historia si no es anudando los hechos con los sentimientos?

Los verdaderos cambios, los que modifican la vida y la propia historia, nacen en los márgenes de lo oficial y de lo instituido, mal que les pese a los que defienden un férreo centralismo. La historia de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), ¿no comenzó acaso en el interior, supuestamente el lugar más «atrasado» desde el punto de vista de la conciencia y la organización de clase? El movimiento cooperativo fue el único —sí, el único— que en nuestro país fue capaz de reinventarse para integrar en su seno, con aciertos y errores, a los que el neoliberalismo marginaba de la sociedad, creando la «franja 1» y luego la propuesta de «reforma urbana». Como vemos, la historia real desafía los preconceptos con los que suele escribirse la historia oficial.

El tercer gran aporte de este libro se relaciona con la ética. Gustavo González recuerda que en dictadura, a los que eran o habían sido militantes «se les notaba», eran «distintos», ni mejores ni peores, pero eran claramente identificables por un conjunto de rasgos que no define pero que todos sabemos cuáles son, y que podrían sintetizarse en una ética de vida. Qué importante traer ese detalle hasta el presente, cuando nos está resultando imposible identificar a los militantes por alguna cualidad, por algún detalle en su forma de vivir, ya que los valores están siendo aplastados por la oleada de consumismo y conformismo que nos invade.

La importancia del debate y la confrontación de ideas es la cuarta y gran contribución de este libro, estrechamente vinculada a la necesidad de abrir la historia oficial. En la forma, es la polémica con el Partido Comunista Uruguayo (PCU) sobre el cooperativismo y más adelante en la transición hacia la democracia. En el fondo, es un debate que nos atraviesa a todos sobre qué tipo de sociedad queremos construir y cuándo y cómo comienza esa construcción. Hoy ha gana-

do un espacio destacado la propuesta de que es necesario prefigurar el socialismo desde ya, a través de las construcciones concretas que vamos poniendo en pie, con base en relaciones sociales no capitalistas. Esta discusión atraviesa buena parte del marxismo y de todas las corrientes que buscan trascender el sistema capitalista. Cuando nace FUCVAM esta idea de que se puede prefigurar la sociedad del futuro era absolutamente marginal y duramente criticada por los defensores de una «historia oficial».

Actualmente los movimientos más dinámicos y consistentes del mundo cuentan con espacios de construcción de relaciones sociales que, en los hechos, prefiguran el socialismo, de los cuales las cooperativas son una de sus expresiones. Siento que este debate no es menor. Sobre todo cuando han surgido iniciativas para la construcción de viviendas sindicales que apuestan a la propiedad privada, cuentan con un único centro de asesoramiento técnico y no construyen en base a la ayuda mutua y la autogestión, a pesar de que han dado excelentes resultados en estas cuatro décadas. Poner el centro de las preocupaciones en la eficiencia y la velocidad es tanto como arrodillarse ante la lógica del sistema. ¿Vaya si es necesario el debate ideológico y político en el seno del movimiento popular!

La quinta cuestión que me parece necesario destacar es el valor que Gustavo le atribuye a la experiencia internacional, sobre todo porque los militantes de izquierda abandonaron aquella vieja y saludable tensión internacionalista, la que llevó al Che a poner en juego su vida en los más diversos rincones del planeta. Aunque tiene raíces en nuestra tierra, la ayuda mutua fue inspirada también por las comunidades aymaras del lago Titicaca en el que se inspiraron los miembros del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). Más tarde, la irradiación de la experiencia de FUCVAM a varios países de la región fue el modo natural de continuar el compromiso internacionalista de la organización, una tarea al que el autor de este libro se ha dedicado de lleno en los diez últimos años.

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua fueron «islas de libertad» durante la dictadura y en su seno se amasó una cultura comunitaria y territorializada de resistencia al régimen. Esta es la sexta cuestión que me parece necesario destacar, porque en nuestra «historia oficial» no figura la centralidad de lo que sucedió en el seno de las cooperativas, que fueron refugio de perseguidos, primero, para convertirse en espacios de contracultura en los que nacieron murgas, se mantuvo vivo el canto popular y el teatro independiente. En suma, el pensamiento crítico y la crítica social encontraron suelo fértil en las cooperativas-comunidades gracias a las relaciones de confianza y proximidad entre sus miembros, y desde allí se proyectaron al resto de la sociedad conformando una de las columnas vertebrales de la resistencia al régimen.

Y llegamos al punto más significativo de este trabajo: la transición a la democracia. Todo un ejercicio de reconstrucción histórica, tejiendo recuerdos con documentos, recuperando los momentos decisivos que se vivieron entre 1983 y 1984 que marcaron a fuego las décadas siguientes y el carácter de nuestra izquierda y del movimiento popular.

Gustavo González escribe cosas que habitualmente solo se dicen en los pasillos, dándole de ese modo carta de ciudadanía a un modo diferente de pensar la transición, que pone en el centro al movimiento social, a la juventud y a la gente que resistió, y no a los aparatos partidarios y a los caudillos, fueran estos de la derecha o de la izquierda. Para Gustavo el tránsito de la Intersocial a la Multipartidaria fue el hecho que permitió dejar «las manos libres a los partidos para negociar con los militares, sin la piedra en el zapato que constituían las organizaciones sociales». En el fondo de este debate se encuentra, como señala, la independencia política de las organizaciones de masas. Marginadas estas por los partidos, la transición se resuelve en pactos cupulares, como el del Club Naval, que aún hoy no sabemos exactamente qué acuerdos incluyó.

Este punto configura, en mi opinión, un debate crucial y un aporte esencial de este libro. El núcleo que diferencia las concepciones políticas en disputa puede resumirse en la adaptación a lo posible o en trascender la realidad peleando por transformarla. En este punto no hay ni puede haber situaciones intermedias. Un buen ejemplo de esa tensión por transformar la realidad es el viraje ya mencionado de 1989, cuando FUCVAM se esfuerza por trabajar con nuevos sectores sociales, tarea muchísimo más difícil que hacerlo con trabajadores con empleo estable, en vez de limitarse, inercia mediante, a seguir transitando el mismo camino que se venía recorriendo desde tiempo atrás.

Por último, quisiera destacar el valor político y personal que supone encarar la historia de este modo, sin concesiones al facilismo, a lo que se lleva, a lo que es moda y sentido común hegemónico. No es así, empero, como se construyeron la izquierda y el movimiento popular, ni en Uruguay ni en ninguna parte del mundo. Atreverse a nadar contra la corriente, a marcar diferencias y debatirlas sin sectarismo pero con rigurosidad, es parte de una cultura política que debemos recuperar si queremos que los valores fundacionales encarnen en las nuevas generaciones. La lectura de este libro de Gustavo González nos ayuda a comprender el momento actual y es un estímulo para retomar el combate para construir un mundo nuevo.

Raúl Zibechi
Montevideo, julio de 2013

Introducción

Más de treinta y siete años de mi vida los dediqué al importante movimiento de cooperativas de vivienda por ayuda mutua que FUCVAM representa. Hoy me encuentro intentando desarrollar el modelo en otros países del continente latinoamericano, por estar absolutamente convencido de la importancia que reviste levantar más que nunca la bandera del internacionalismo.

En este libro intento poner de manifiesto los hechos más sobresalientes de la vida de FUCVAM, que deberían ser no solo conocidos, sino discutidos por todos los que intentan a diario cambiar el mundo en el que vivimos. Deseo agradecer a todos y cada uno de los compañeros y compañeras que dieron mucho de sí para que esta magnífica construcción social y política llamada FUCVAM exista. Pretendo realizar un análisis de uno de los movimientos sociales urbanos más significativos de América Latina. Lo hago en un momento que me permite analizarlo a la luz de su expansión en varios países de nuestra América.

Pero los años que comentaré estuvieron llenos de turbulencias, de contradicciones políticas. Sobre todo intentaré colocar en el debate algunos puntos centrales de lo que fue en nuestro país, la caída de la dictadura.

Una de las cuestiones que me llevaron a escribir este libro es precisamente que entiendo que gran parte de la izquierda uruguaya está prefigurando una historia que podemos llamarle «oficial», fundamentalmente del período de resistencia a la dictadura, una versión no solamente de los hechos, sino de las consecuencias de ellos. Me pareció interesante entonces dar la versión de quien vivió y fue partícipe junto a otros de lo ocurrido en ese período de lucha. Esta no pretende ser una historia oficial. Solo es una versión más, seguramente de las muchas que ya se han escrito, y las que por suerte espero se sigan escribiendo sobre un período tan significativo para la vida del país.

Aquí, la parte del análisis de FUCVAM se referirá precisamente desde su nacimiento hasta marzo del 2005 cuando llega al gobierno nacional, por primera vez en la historia del país, el Frente Amplio.

Justamente a fines del año 2003 viaje al exterior para desarrollar el movimiento cooperativo en otros países del continente. En el libro me dedicaré también a esta expansión del modelo cooperativo fundamentalmente en la región centroamericana. Es por ello que no incluyo el período de FUCVAM bajo el gobierno frenteamplista. Y además porque entiendo que deberá ser motivo de un análisis más objetivo pasado un mayor número de años a los efectos de sacar las mejores conclusiones.

Muchos de los elementos volcados en esta historia fueron vividos directamente por mí, por lo tanto esta tampoco es la historia «oficial» de FUCVAM, porque en el libro daré posición personal frente a los hechos, por cierto a través de una visión política.

A medida que lo fui escribiendo, el libro fue tomando nuevos giros, me fui metiendo en aspectos que al principio no estaban pensados, pero ello fue inevitable. Si tuviera que definir lo que aquí escribí, me resultaría muy difícil encasillarlo en algún rubro específico. Estas páginas me fueron llevando, me fueron atrapando en preguntas y respuestas, en historias de vida, en algo de investigación sobre todo del período que no viví estrictamente dentro de FUCVAM. También en recuerdos imborrables de la vida de todo militante. Me costó mucho llegar a definir su título porque en ese dejarse llevar por las palabras escritas fui entrando en períodos históricos que tienen también una suerte de biografía, aunque nunca quiso serlo, pero fue inevitable dejar de lado lo vivido por uno mismo, en varias de las historias que aquí narraré. No pudo tampoco ser la historia de un solo actor social como FUCVAM, porque ella es producto justamente de la construcción, el debate, la síntesis de un cúmulo de actores de la vida política del país que hicieron al cooperativismo de vivienda por ayuda mutua (CVAM).

CAPÍTULO 1

Una historia de militante político

... ojalá que el ladrillo que a puro riesgo traje para mostrar al mundo como era mi casa dure como mis duras devociones a mis patrias suplentes compañeras viva como un pedazo de mi vida quede como ladrillo en otra casa.

Mario Benedetti

La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil. Vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.

José Carlos Mariátegui

Tuve que pensar mucho antes de escribir esta parte del libro, pero algunas cuestiones me llevaron a considerar que sí lo debía hacer. En los últimos tiempos son varios los miembros o exmiembros de organizaciones políticas de la izquierda uruguaya que están editando libros con su visión de los acontecimientos vividos en el período de la dictadura. Me parece excelente porque no se puede contar con una «historia oficial» ya que las distintas visiones resumen también su posicionamiento frente a los hechos acaecidos.

Me parece muy sano, positivo y educativo para las futuras generaciones que se escriban y documenten las distintas posiciones políticas que en su momento lideraban el espectro político de la izquierda. Es así que hoy el Partido Comunista (PCU) y muchos de sus militantes, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros) (MLN-T), el Partido Socialista (PS) y el Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP) fundamentalmente, están documentando lo sucedido. También existen independientes que están aportando al debate planteado.

A partir de esto es que he observado en las distintas publicaciones que se documenta en general la vida, hechos, reflexiones políticas de quienes en la mayoría de los casos tuvieron un rol protagónico en el período, pero poco, diría casi nada, se escribe acerca de aquellos militantes que estuvimos en el país durante ese período, que podríamos llamarle el de resistencia a la dictadura dentro de fronteras.

Ciertas preocupaciones me llevaron a creer que sí debía de documentar esto, el por qué se produjeron en una organización como

FUCVAM los hechos de carácter político que son la parte medular de esta historia, que hicieron de una organización netamente vivendista en sus inicios un actor político fundamental del período.

La primera preocupación es pensar entonces, que alguien considere que esto se produjo por alguna casualidad o arte vaya a saber de qué carácter. Me refiero a las razones que hicieron al quiebre político de que la organización pasara a ser en determinado momento un actor de primera línea en la lucha política contra la dictadura.

La segunda preocupación tiene relación directa con la anterior y es que creo en la imperiosa necesidad de seguir haciendo política porque sin ella son imposibles los cambios deseados. Si el frente social que resistió en la dictadura no hubiera contado con militantes políticos, esta historia sería seguramente otra.

La tercera preocupación es que hay que registrar muchos hechos que hasta hoy no se han documentado y se refiere al cúmulo de militantes que desde el Uruguay forjaron la caída de la dictadura. Ellos pertenecieron a distintas organizaciones políticas, y, por tanto, ninguna de ellas puede erigirse en vanguardia de este proceso.

La cuarta preocupación es que yo fui solo uno de esos cientos de militantes que fuimos aportando para el desarrollo de la resistencia y la lucha. Muchos de los compañeros y compañeras se incorporaron a la lucha política en el período del 73 al 85, otros como mi caso tuvimos la suerte de poder vivir los dos períodos como militantes: el anterior al 73 y el de la instalación de la dictadura.

Considero que les debo entonces a todos los que me entregaron sus conocimientos políticos, el poder hoy relatar estos hechos. Lamentablemente muchos de ellos tuvieron que vivir años de cárcel, exilio y desaparición.

Por primera vez me animo a contar esta historia que con los recuerdos me ayudó a entender cuestiones que hicieron a la práctica de uno y como yo varios compañeros. Logré entender con el paso del tiempo, además, que no existen iluminados que hagan posible los cambios. Lo mejor siempre surge de los colectivos y la mayoría de las veces de una cantidad de héroes anónimos que lamentablemente no figuran en los libros de historia.

Tengo además un profundo agradecimiento a todos aquellos que me aportaron lo mejor de ellos aun estando en distintas organizaciones políticas de izquierda, aun en la diferencia, en los matices y muchas veces en apasionados debates.

El comienzo de un militante

A los trece años me llevan detenido por participar en una manifestación por la avenida 18 de Julio de Montevideo, en los alrededores de la Universidad. Se cumplía el primer aniversario de la muerte del Che.

Llegué allí porque ya a esa edad mi primo mayor, el Nino Soto, influenciaba en mis pensamientos. Era el que me alcanzaba las canciones de Viglietti, Los Olimareños, algún librito, sin dudas que será él, mi primo, el primer referente que me ayudará a comprender aquel Uruguay convulsionado, que a los jóvenes nos hizo participar con entusiasmo en el momento político que vivía el país. Al buen decir de un gran compañero «me sacaron el trompo y me encontré con un manajo de volantes en la mano».

En esos tiempos era un joven estudiante de secundaria, de aquel complejo país, que hacía que muchos de nosotros con apenas trece años, ya nos juntáramos y nos preguntáramos el por qué de las cosas que estaban sucediendo. Cuando hoy veo a los adolescentes de trece años, me parece bastante increíble que a esa edad me asaltara la aventura política. Pero así era aquel Uruguay.

Esa primera experiencia de detención como menor fue interesante. Nos tuvieron detenidos en el Salón de Actos de la Jefatura de Montevideo, incomunicados, durante 24 horas; no nos dejaban hablar entre nosotros, y nos custodiaban un «milico» y dos «milicas» porque éramos menores.

Al otro día nos dieron un sermón frente a nuestros padres que nos habían ido a buscar. El oficial al mando nos decía en ese momento, dirigiéndose a nuestros padres: «nosotros sabemos que son todos buenos pibes, pero ojo con que el comunismo se meta en sus mentes».

Sin militar en alguna organización política en particular por esos tiempos, pero siguiendo los acontecimientos allí donde se dieran, transcurría nuestra adolescencia. Las llamadas «bochas» o «mojos», «las relámpago», eran parte de las movilizaciones, diría semanales, que se vivían. Eran tiempos de gran lucha estudiantil y obrera.

En el año 1970 en una excursión de compañeros liceales con motivo del fin de año nos fuimos a Piriápolis a pasar unos días. En el grupo había quienes ya nos preocupábamos por temas políticos y otros que no; su vida era el fútbol, la pilchita dominguera, el baile del sábado, al fin de cuentas, nada de malo y mucho de común. Resultó que en la excursión conocimos a un compañero, Pepe, ya mucho mayor que nosotros que rápidamente ubicó los dos grupos.

A partir de ese encuentro nos invita a poder seguir viéndonos para discutir temas de interés y así fue que el Nino, Qui¹ y Car nos engancha-

1 Una serie de nombres de compañeros y compañeras que aparecerán en el libro figurarán solo con siglas debido a que realizaron tareas comprometidas en el período y el autor no cree en esta primavera democrática.

mos un sábado, para que los siguientes prácticamente se convirtieran en rutina durante dos años. Para nosotros Pepe fue el compañero que nos introdujo en un estudio sistemático de los clásicos del marxismo y de las distintas corrientes de opinión del movimiento obrero. Su casa era una modesta vivienda del barrio Pocitos donde se podría encontrar material bibliográfico de lo que se pidiera, que usábamos en lecturas comentadas, al igual que los periódicos de la época (*Marcha*, *El Oriental*, entre otros).

Las sucesivas citas transcurrieron durante 1970 y 1971 cortándose a principios de 1972. Nunca supimos su filiación política, tampoco preguntábamos. La situación se puso más complicada desde el punto de vista represivo a fines del 71 y 72 y era claro que esas reuniones podían despertar sospechas. Creo también que él estaba en algo más comprometido y prefirió cortar el vínculo por seguridad. Perdimos toda comunicación con él y con el paso del tiempo supe que se había exiliado en España, pero hasta el día de hoy no sé qué fue de su vida. Luego supimos su nombre real: José Denis.

El año 72 marcará rumbos distintos para el grupo. La descentralización del Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA) hizo que para seguir bachillerato, Qui y Car se fueran al liceo Joaquín Suárez y a mí me toca el liceo 26. La inscripción era por vivir en las cercanías del barrio.

En el año 72 entro al liceo 26 en el corazón del barrio Jacinto Vera; allí cursaré mis dos años de preparatorios de abogacía y será donde comience a militar en la primera organización política orgánicamente. Era un típico hijo de familia de trabajadores, del barrio La Figurita, lindero con Jacinto Vera. Trabajaba desde los trece años vendiendo números de lotería en las calles. Eran los tiempos en que la lotería se vendía hasta las tres de la tarde. Durante la secundaria, estudiaba por las mañanas y ayudaba a mis viejos con la changa de vender los números en el Mercado del Puerto y Ciudad Vieja por la tarde.

Al entrar a preparatorios largué el trabajo. Mi había conseguido un mejor «laburito» y estaban orgullosos de que el hijo «iba a ser doctor». De todos modos me rebuscaba haciendo changas siempre que podía ayudando en el kiosco de un tío, también en la Ciudad Vieja, pero en ese período los tiempos los dedicaba de lleno a la militancia.

El anarquismo presente

Mi primer año de militancia orgánica estuvo en el liceo 26. La actividad militante allí era febril, de todos los días. Tenían fuerte presencia diferentes organizaciones: el Frente Estudiantil Revolucionario 68 (FER 68), la Unión Juventud Comunista (UJC), la Juventud Socialista (JS), pero también los «fachos»: ya la JUP (Juventud Uruguaya de Pie) operaba en el liceo Bauzá. Justamente al liceo 26 vino el Flaco Ovie-

do, militante de la ultraderecha desde el liceo Bauzá, para armar el Movimiento de Estudiantes Demócratas (MED). Armó con «fachos»² del barrio su grupo y el primer gran enfrentamiento se genera cuando desgremializamos a tres de ellos. Desgremializar era literalmente sacarlos del liceo, denunciando su articulación con las fuerzas represivas.

Yo era delegado de clase y dos cuestiones influyen en mi acercamiento a los anarquistas. En primer lugar que en el barrio frecuentaba la casa de los hermanos Miralles, donde su madre, Olga Castrillejos, era anarquista y en su casa nunca se cerraba la puerta, allí todos los pibes del barrio encontrábamos «la comunidad». Todos los libros de la casa, los discos, los espacios eran nuestros. Por otra parte, mis abuelos maternos habían sido anarcos españoles, vaya a saber uno, aquello de los «genes».

Olga nos daba línea con su ejemplo, prácticamente la casa era nuestra; esa convivencia hacía que el anarquismo lo viviéramos en la práctica; eran tiempos libertarios. Nos trataba como a sus hijos, a pesar de que solo Alvarito y Daymán eran los suyos.

Daniel Guérin, Frantz Fanon, Malatesta, Guillén, Bakunin, Proudhon eran nuestros libros de cabecera y comentados entre todos. Los que frecuentábamos esa casa íbamos mayoritariamente al liceo 26 y a varios de nosotros se nos ocurrió armar una agrupación «anarca» en el liceo, con un nombre muy sugestivo: Grupo Revolucionario de Acción Directa (GRAD). El nombre no dejaba dudas de dónde veníamos.

Logramos en el gremio ser una organización importante a pesar de que no teníamos la historia del FER 68, la UJC, o de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Las actividades del 72 se centraron en la lucha contra la ley de enseñanza. Yo ya había tenido dos entradas más a «la cana», pero siempre como menor. La última había sido en una movilización en la Facultad de Medicina: nos pasaron a juez, pero zafamos de ser procesados por ser menores. Nuestras casas fueron allanadas. Yo tenía en casa un material que se podía entender como comprometedor y al llegar los «milicos», mi vieja, sin saber, presintió algo jodido en esos papeles y los metió en el horno de la cocina.

Mi hermano era pequeño y los «milicos» apuntándole con las armas, le preguntan «¿y vos de quién sos hinchá, de los tupas o de nosotros?» Mi hermano le responde: «yo de Rampla», anécdota que quedó para la historia familiar. Estaba finalizando el 72. Allí ya el GRAD prácticamente se desarma. To, que era un referente nuestro, cae preso en esa oportunidad con nosotros. Él era mayor de edad y le encuentran material comprometedor en su casa, seguramente tenía que ver con sus posibles contactos con la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y queda detenido en un cuartel durante tres meses.

A fines del año 72 llegan los «cartillas»³ al gremio, con dos militan-

2 Nombre con el que se denominaban a los fascistas.

3 Nombre con el que se identificaban los militantes del Frente Estudiantil Revolucionario (Partidista).

tes muy claros. Mi primo ya era cartilla y sus debates hacían tambalear mis jóvenes ideas anarquistas; comienzo a interesarme más por el marxismo y se produce además a raíz de la lucha contra la ley de enseñanza del entonces Ministro de Educación y Cultura Julio María Sanguinetti, un apego mayor al movimiento obrero. Me vinculo a las Mesas Zonales de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y comienzo a ir por las fábricas de la zona a explicar la problemática de la ley. Mi primera experiencia como orador en el seno de los trabajadores fue en la fábrica de bebidas gaseosas Crush, que estaba situada en la calle Martín Fierro. Recuerdo que todos los trabajadores hicieron un paro parcial para escuchar el informe que yo realizaría acerca de la ley de enseñanza y sus implicancias políticas.

Ya en desintegración el GRAD por diferencias internas, los cartillas me invitan a integrarme y tanto el Tato Lezama (hoy desaparecido) y el Tortuga me atrapan fundamentalmente con sus críticas al «foquismo», y por su mejor postura frente a los problemas del gremio. El FER y la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) habían comenzado sus primeros contactos y me integran a un grupo cartilla que nos reuníamos en la Facultad de Arquitectura. La idea del apoyo a los gremios obreros en lucha era la constante para aquella organización. Recuerdo la distribución del *Política Obrera* (periódico del FER Frente Obrero Revolucionario (FOR)), las huelgas de las fábricas: Tem, Cicsa, la Bebida, Delne. Pintadas de apoyo a las huelgas, mimeógrafo día y noche sacando volantes de apoyo a los trabajadores en conflicto. También pintadas por la libertad de los presos. El famoso planograf, para los afiches, las movilizaciones relámpago en Medicina, Arquitectura y 18 de Julio. Los enfrentamientos eran de todo tipo a nivel estudiantil, en particular los fachos largan una gran ofensiva, que junto a los milicos en forma totalmente descubierta, pasan a ocupar los liceos. Le toca al nuestro, resistimos, pero en primera instancia fue en vano.

A la semana logramos sacarlos con el apoyo de los trabajadores de las fábricas de la zona. De todos modos se arma un gran movimiento de las llamadas «clases populares» las cuales desarrollábamos en sindicatos, plazas y todo lugar donde se pudiera difundir la lucha contra la ley de Sanguinetti.

El debate foco-partido se desarrolla entre los años 1970-1971, del cual obviamente no participé, pero será a partir de ese entonces que se divide el FER fundacional, abriéndose el ala tupa en el FER 68 y los llamados «cartillas» quedándose con el nombre FER. Yo recién me incorporaré al FER a fines del 72. Muchos otros compañeros se suman a la ROE. A fines del 72 y principios del 73 la represión recrudece más. Recordemos que ya habían asestado el mayor golpe al MLN, también la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT) es descabezada en el 72, había caído gente de la Organización Popular Revolucionaria 33

(OPR 33) y sin dudas que el golpe se venía. El mes de febrero marcará el principio del fin que se consumará en junio de ese año.

La huelga general y el golpe

Durante la huelga, las tareas que nos asignan en ese momento eran de apoyo a las ocupaciones de la fábrica de Coca-Cola en la calle Magsted, la metalúrgica Delne, la carpintería Martínez y en el barrio en general, con cortes de calles y otras movilizaciones de apoyo a la huelga. En ese período me vinculo con gente de todas las tendencias, recuerdo en especial al Manzanita: MLN del transporte, los del Partido Comunista (PC) del barrio, algunos socialistas, y compañeros de la ROE.

Pero la cosa fue jodida. Se vino lo previsto o lo no tan previsto para muchos militantes como yo. Había que volver a las clases del liceo y el peligro acechaba en cualquier momento, por lo que algunos compañeros decidieron abandonar las clases. Otros como ET, WT, la NM, el NR, y otros más que solo les conocía sus apodos (en aquellos tiempos era así) o su primer nombre, Lucy, Mónica entendimos que teníamos que ir y fuimos. La suerte nos acompañó mucho y logramos terminar el año curricular.

Las operaciones rastrillo y los operativos represivos rodeaban los barrios. Recuerdo que nos asaltaba la preocupación de qué hacer, cómo refugiarse sin perder la calma, en definitiva sobrevivir. Terminamos preparatorios y recuerdo a una bedel —que luego supe que era tupa—, de nombre Violeta, que nos preguntó a ET y a mí: «¿Se van a anotar en la Universidad?, miren que están fichados, preguntaron por ustedes los otros días, no les puedo decir más».

Con esa sentencia dejamos dos años los estudios, entendimos que no era prudente anotarnos en la Universidad. Todos salimos a buscar «laburo» y así entré al gremio papelerero en la Papelería Aldo. En su depósito cargando fardos de papel estuve los dos siguientes años. Nos reuníamos cada tanto, pero siempre entreverados entre gente de la llamada Tendencia, pero a lo «barra de amigos» para pasarnos los chismes que se podían saber, que cayó Fulano, Mengano.

El año 74 será un año «ventana». Seguíamos funcionando pero con muchas dificultades. Lo territorial prevalecerá; nuestro reducto predilecto era un boliche «El Plaza» en pleno corazón de Jacinto Vera.

En el 75, sin referentes, sin contactos, la idea era seguir juntos como muchachos de barrio y así lo hicimos, el fútbol, las cantarolas, los bailes, en definitiva, solo encontrarnos para vivir una vida «normal». Intentamos rodearnos de gente que nada había tenido que ver con la militancia, otra vez «los muchachos del barrio».

La NM era una compañera de origen muy humilde y frecuentaban su casa, ubicada en los límites de los barrios Cerrito y Brazo Oriental,

muchos amigos de su hermano, típicos jóvenes obreros de barrio, sin ningún tipo de antecedentes de carácter político. En su casa la cobertura era perfecta, entonces varios de nosotros entablamos una amistad fraternal con aquel barrio y aquella barra que si bien sabían que éramos «diferentes», existía una complicidad a voces, éramos los amigos «estudiantes» de la hermana. Esto nos permitía una buena cobertura porque el VA, el NR y yo también éramos de barrio y no «hablábamos en difícil», decían ellos.

Este será un año donde mucha gente se va del país sobre todo para Argentina. El Nino con el cual seguíamos manteniendo una estrecha relación se va y allanan su casa requiriéndolo inmediatamente. Caerá como PVP en abril del 76 en Argentina, junto a una cantidad de compañeras y compañeros detenidos en automotora Orletti, que luego será parte del paquete que arman los «milicos», trayéndolos detenidos desde Argentina y se instrumenta con gran prensa la supuesta caída de la organización y operación ViloX en territorio uruguayo.

A mediados del 75 un compañero, el VA, me dice que hay cartillas que quieren vernos. La cosa estaba jodida, pero decidimos ir a la reunión; resultó ser un grupo de cartillas de los liceos privados. Sí gente del Juan XXIII y el liceo Francés que eran cartillas se conectaron con nosotros. Una etapa fundamental, donde se nos pone al día de la organización, la mayoría del FRT había caído, le estaban dando duro a la OPR 33 y comenzaba una dura represión al PC. Se nos informa que muchos compañeros se habían ido a Buenos Aires y los que nos quedamos debíamos ver qué hacer, nunca supe en realidad cuánto de orgánico tuvo esto, pero lo real es que aceptamos el desafío.

Digo esto porque al leer *Apuntes para una historia del FER* realizado por el compañero Álvaro Gascue, en el final dice concretamente:

El FER se disgrega, una parte importante se integra a la ROE y habrá de participar en el proceso fundacional del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), un sector minoritario al Movimiento Marxista, una organización lejanamente emparentada con el MUSP, y que hoy, tiene, en parte, su continuidad en el Partido de los Trabajadores (PT). A principios de 1974 el último núcleo organizado del FER es desarticulado por la represión. También por esa fecha dejó de actuar el FER 68.

La realidad es que nosotros seguimos funcionando hasta finales del 78. Todos los que allí estábamos éramos de filas cartillas, claro y seguramente de los «disgregados», lo que no le quita importancia. Es cierto que ya no teníamos dirección política; el FER prácticamente por mayoría había resuelto integrarse a la ROE con anterioridad, pero la inmensa mayoría de sus militantes se fueron a Argentina, requeridos. No era nuestro caso.

Se decidieron cuatro cosas fundamentales:

- llevar una vida todo lo normal que se pudiera,
- compartimentación absoluta,

- reuniones quincenales y con los máximos criterios de seguridad,
- ver la forma de integrarse a los distintos ámbitos del movimiento obrero y estudiantil, sin grandes pretensiones políticas, sino con la idea básica de no perder la realidad que se vivía,
- compartir documentación de lo poco o mucho que se podía ver en los espacios que frecuentáramos,
- tener máximo cuidado al reunirse con compañeros de otras organizaciones, más aún si no sabíamos en qué «andaban» por decirlo de alguna manera.

La mayoría de nosotros no éramos por nuestra corta edad militantes de dirección, eso ayudó mucho a sobrevivir. Estos seis puntos serán mi santo y seña por muchos años bajo dictadura, hasta que la realidad se fue aclarando.

En cuanto a la decisión de integrarse al movimiento obrero, para algunos de nosotros, como el VA, ET, la NM y yo, no nos resultó nada extraño, porque en definitiva era parte de las vivencias de nuestras familias y de nuestro entorno, pero sin ninguna duda para los demás compas fue duro.

Tengamos en cuenta que en su mayoría venían de familias de clase media alta, que habían sido reclutados en colegios de gente de guita realmente. Para ellos entrar a laburar en las fábricas e independizarse para ir a alquilar en los barrios obreros les representó pelearse con sus familias y la dureza del vivir con la diaria. En un tiempo cuatro de los responsables deciden irse del país sin mayores explicaciones como «no la vemos», la «cosa está jodida», las «salidas no se ven».

Se generó un debate donde otros decidimos que no era tan así, que valía pena quedarse. Con el paso del tiempo y con el mayor respeto, creo que se les hizo duro de bancar en términos de la vida cotidiana. Sin embargo, a esos responsables políticos les debo el apego al estudio, el aprender a romper con liberalismos en torno a la seguridad y fundamentalmente, que nos preservaron la inquietud de seguirnos sintiendo que algo estábamos haciendo aún en colectivo y en las peores condiciones.

Los cartillas de ese entonces en Uruguay no éramos más de veinte, contábamos con locales bastante seguros, casas que no ofrecían la mínima sospecha, sobre todo dos en el barrio de Carrasco y una en Pocitos. Los padres de los compañeros tenían mucha plata y sus casas los hacía bastante fuera de sospecha. Para contactos breves y pasaje de información relámpago frecuentábamos los bailes del Colón, del Sudamérica. Bailes jamás frecuentados por la militancia de izquierda lo que constituía una excelente cobertura. Esto tenía bastante explicación ya que algunos en esos ambientes nos sentíamos muy normales, era también parte de aquello de «muchachos de barrio».

Nos movíamos entre esos dos ambientes: una gran barra de la Figuri-

ta y otra por el Cerrito, totalmente compartimentados, pero en esa suerte de cobertura, que pasados los años entiendo que fue fundamental.

A principios del año 76 se decide con fuerza la tarea de ligarse nuevamente al movimiento estudiantil, al igual que al movimiento obrero, o bien en fábricas, o bien en ámbitos de los trabajadores. Así fue que de a poco, cada uno de los compañeros y compañeras fuimos buscando alguna suerte de inserción en los ámbitos que se habían señalado.

En mi caso particular ya trabajaba en los depósitos de la Papelería Aldo, pero la vuelta fue al movimiento estudiantil. Así fue que me anoté en Magisterio nocturno, que por aquellos tiempos funcionaba en la vieja escuela Panamá, en la calle Monte Caseros.

Allí ya se sufría los embates de la regimentación planteada al estudiantado: cortarse el pelo, nada de barba, ni vaqueros jeans, ni nada que hiciera recordar viejos tiempos turbulentos. Pelo corto, camisa, corbata y uniforme azul. Increíblemente entro aún en el viejo plan de estudios, que luego al siguiente año descubriremos que para los milicos era el «último plan de estudios marxista que habría que modificar». Esta será otra historia en el 77.

Conformábamos un grupo de estudio muy interesante, tan interesante que encuentro allí a la compañera de mi vida que hasta el día de hoy seguimos juntos: Alicia. También integraban el grupo otra compañera LL y LG un gran compañero. Allí en el marco del grupo de estudios todos íbamos intimando, hasta conocernos bien y descubro que LG militaba en el Partido Comunista, antes del 73, aunque hasta el momento no sabía si seguía y tampoco nos interesaba a ambos saber en qué estábamos cada uno. Por aquellos tiempos, mejor no saber..

En la clase en general, había compañeras que también se les notaba y digo así, porque en aquel entonces, uno iba descubriendo si se les «notaba» o no si eran o habían sido de izquierda. El grupo de estudio se consolidó mucho y contábamos con una profesora de pedagogía DB que era de izquierda y sabíamos que su compañero estaba preso en el penal de Libertad. Con ella, luego de las clases regulares, compartíamos café y cigarros en un boliche de la zona, con jugosas tertulias del viejo Magisterio que ella nos transmitía en confianza.

Yo había prendado mi vida con Alicia en una noche inolvidable donde vimos por misterio la gran película italiana *Nos habíamos amado tanto*, porque era una película de claro corte izquierdista que se le había pasado a la censura, seguramente porque pensaron que era solo una historia de amor y amistad trivial.

El grupo de clase tenía particularidades singulares: al ser del nocturno todos trabajábamos y lanzamos la idea de organizar una cooperativa de apuntes entre todas las compañeras de clase, cuestión que funcionó hasta terminada la carrera en el año 79.

El 76 fue un año de cruda represión donde los criterios de seguri-

dad había que tenerlos muy presentes, sin embargo siempre hay imprevistos.

Una noche compartiendo una clase de Magisterio, LG me dice: «flaco vamos a salir de clase, vamos al baño que tengo que hablar urgente contigo», primero salió él de clase y luego lo seguí. Al llegar a los baños me dice «tengo un problema, ayer allanaron mi casa y afuera hay un camello (vehículo utilizado por las Fuerzas Armadas), seguramente es para mí, tengo que zafar, soy militante del PC y perdí todo contacto, ando a monte hace días».

Lo que se me ocurrió en esa difícil circunstancia es hablar con Alicia y LL, decirles el problema y que teníamos que salir en el borbollón de gente a última hora y luego yo me iba con LG. Las dos dieron muestras de solidaridad, de esas que uno agradece toda la vida, sin chistar dijeron sí. Salimos y al llegar a la calle Larrañaga, tomamos el primer ómnibus. ¿Qué hacer? Al pasar por las calles Burgues y Larrañaga, me bajé con LG. Allí lo hice esperar en el boliche «León de Caprera», fui hasta la casa de JO, hermano de NM compañera de organización, pero con él nos unía solo «los muchachos de la barra». Él no era militante, pero sabía que uno era «distinto», y le explico que necesito una casa unos días. Él tenía un «bulín»,⁴ y le señalé que el compañero ni bien arreglara su problema se iba. Como JO no era ningún tonto, me preguntó, «¿Anda en algo jodido?». «Sí» le dije, su contestación fue clara: «No hay problema, lo guardamos».

Así fue que LG estuvo unos días y luego ya contactado con la clandestinidad del PC se fue. Ya no se reintegró a Magisterio y caerá preso en el 78.

Pero en ese año hubo otros dos hechos significativos.

Uno de ellos es que una compañera de clase me cuenta que una compañera de trabajo que estaba en una cooperativa de vivienda que comenzarían las obras necesitaba una mano para tener a los niños durante el tiempo que trabajaban en la obra.

Así descubro la cooperativa en la que vivo hasta el día de hoy. En la organización sabíamos de la existencia de las cooperativas: dos compañeros nuestros habían entrado como líderes en el convenio de la Asociación Cristiana de Jóvenes que tenía con las cooperativas de vivienda, por lo tanto el tema era de sumo interés. Acerca del convenio ACJ-FUCVAM, se trataba de actividades recreativas para jóvenes y niños de las cooperativas.

Es así que con un grupo de cuatro, mi compañera Alicia, LL, GB y yo comenzaremos a ir todos los fines de semana a trabajar con los niños en la Guardería de la Zona 6 del complejo José Pedro Varela (CJPV). Pronto LL y GB no pueden seguir y ya con Alicia entramos a ser cooperativistas de la cooperativa de vivienda Salud Pública 1 (COVISAP 1),

4 Apartamento de «soltero» en el lunfardo popular del Río de la Plata.

así descubro el apasionante mundo de las cooperativas del cual no me aparté nunca más.

El segundo hecho es que dos compañeros de la organización habían entrado a trabajar en el comedor de FUNSA.

En el libro *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura* de Chagas y Tonarelli se documenta lo que los autores denominan «la última batalla de FUNSA». Me referiré concretamente al hecho.

NM y VA trabajaban en el comedor de la FUNSA, que dependía de un concesionario, quien hacía en realidad un negociado con las comidas que se servían. Un día los trabajadores comienzan a quejarse del almuerzo. Nuestra compañera que era la mesera les dice que tienen razón y comienza a discutir con el patrón del comedor a favor de los trabajadores y sus quejas.

El tipo la despide sin más trámite y los trabajadores deciden hacer el boicot al comedor. Los militares enterados se hacen presentes en la fábrica y le exigen a los trabajadores explicaciones. Los compañeros les contestan que ya se había arreglado el conflicto con el concesionario, como verdaderamente había sucedido, pero los «milicos» dicen que no hacen caso del acuerdo. Que para eso estaba el Estado Mayor Conjunto (ESMACO).

Nuestros dos compañeros son detenidos en averiguaciones unas horas, pero no pasará de allí. Lo jodido fue que en la noche del 21 de mayo de 1976, llegarían telegramas a las casas de los dirigentes sobrevivientes del sindicato, donde la empresa les comunica que están despedidos.

En realidad el conflicto nunca estuvo ni programado ni previsto por nosotros en la organización. Sucedió efectivamente y las consecuencias fueron las que relato. Lamentablemente, el incidente sirvió en definitiva a la patronal para terminar de descabezar a los pocos delegados del viejo sindicato que habían sobrevivido hasta el momento a la represión.

Los hechos y nosotros

1976. Los hechos

Fue un año de gran represión no solamente en Uruguay, sino en el Río de la Plata. Se desencadenará una brutal ofensiva contra el PVP en Argentina y el Partido Comunista aquí. Varios compañeros morirán en la tortura o serán desaparecidos.

El Ministro de Economía y Finanzas, Végh Villegas se opone a la ley de cooperativas por entender que es un instrumento para la aplicación de una doctrina socioeconómica que tiene por objeto suprimir la intermediación y el lucro, estableciendo así las bases de lo que después entenderemos de la desestructuración de las cooperativas de vivienda.

Con virulencia en el país, todo estará intervenido por los militares, es así como por ejemplo en el Sindicato Médico se decreta la desafiliación de la mutualista de todos aquellos médicos que hayan sido procesados por la justicia militar.

Absolutamente todos los organismos del Estado tendrán en sus directorios, sean de la Administración Central o de Entes Autónomos a militares por directores.

Se prohíben canciones de todos los opositores y se llega a ridículos como censurar canciones de Carlos Gardel, como fue el caso de la canción *Al pie de Santa Cruz* porque la letra del tango hacía referencia a una huelga obrera.

Al comienzo de las clases en secundaria y la Universidad se ponen en práctica dos cuestiones fundamentales, por un lado se regiméntó totalmente la vida de los estudiantes: uniforme, pelo corto y la prohibición de usar jeans para ir a clase. Y la dictadura comienza el cambio de todos los planes de estudio, con especial énfasis en los textos de Historia Nacional.

Se prohíben frases de Artigas que hoy figuran en el Mausoleo por entender que podían darse para falsas interpretaciones y fueran usadas por los «enemigos de la patria».

El 24 de marzo de este año se instala el golpe en Argentina y, como no podía ser de otra forma, el reconocimiento de la Junta Militar argentina por parte del gobierno uruguayo.

En el mes de abril caen muchos compañeros y compañeras del PVP en Argentina, enterarse de ello, no era fácil, nada se filtraba, pero en mi caso me entero de la desaparición de mi primo, quien luego será del grupo de los detenidos de «Automotores Orletti» verdadero lugar de exterminio de cientos de compañeros en Argentina.

Para nosotros en Uruguay, es decir para los que manteníamos algún funcionamiento orgánico la cosa se complica y se deben extremar los criterios de seguridad. Se tienen contactos esporádicos y muy concretos. Más que nada la idea era un rápido pasaje de información.

Aparecerán cadáveres en el Río de la Plata, en las costas del departamento de Rocha; como sus cuerpos están mutilados el mensaje oficial es que eran de origen chino y se supone provienen de algún barco pesquero. Luego de muchos años nos enteraríamos de los llamados vuelos de la muerte realizados con la coordinación de las fuerzas represivas uruguayas y argentinas, hasta hoy sin aclarar en la mayoría de los casos.

Los grupos de teatro independiente serán fuertemente perseguidos, al punto que se clausura El Galpón y su local fue destinado a la Universidad intervenida desde octubre de 1973. El argumento del cierre siempre es el mismo: alegan que allí se ponían en escena obras de neto corte «marxista».

Durante los meses de abril y mayo siguen apareciendo cuerpos mutilados en las costas del río. El terror se apodera de la población cada día más.

Fueron secuestrados en Buenos Aires el exlegislador del Partido Nacional y presidente de la Cámara de Representantes en el momento del golpe: Héctor Gutiérrez Ruiz y el senador del Frente Amplio: Zelmar Michellini. Ellos aparecerán acribillados a balazos junto a Rosario Barrero y William Whitelaw militantes del MLN en un auto en el mes de mayo. Esta noticia logra filtrarse en nuestro país.

También será secuestrado en Argentina el médico uruguayo militante comunista Manuel Liberoff.

El 24 de mayo traerán los cuerpos de Gutiérrez Ruiz y Michellini desde Argentina y en ambos entierros habrá represión contra los familiares y amigos que se congregaron.

Los militares quitan a Bordaberry⁵ de la Presidencia y asume Alberto Demichelli oriundo del Partido Colorado, en tanto le otorgan la presidencia del Consejo de Estado a un oriundo del Partido Nacional: Aparicio Méndez. Esta transición será desde junio a septiembre donde asumirá la Presidencia de la República Aparicio Méndez.

Nos enteramos de problemas en la embajada de Venezuela, sucesos que llevaron a la desaparición de Elena Quinteros. Cuando digo nos enteramos, es porque así era vivir en dictadura para nosotros. Sabíamos que algo había pasado, pero nunca los detalles. Supimos los hechos reales, años después.

En el 76, el 27 de octubre amanecemos con la noticia de la caída de un grupo subversivo que planeaba actos terroristas en el país. Mostrarán la caída y la darán por verdad en un chalé del balneario Shangrilá. Nos referimos a los compañeros del PVP que fueron detenidos en Argentina —varios de ellos desaparecidos en Buenos Aires—, y traídos desde el vecino país, donde la dictadura arma todo ese teatro mediático.

Estos son los hechos más destacados de este año, que al estar en el país uno entendía a medias lo que pasaba tanto dentro como fuera, con informaciones cortadas, alguien que podía haber oído algo y lo comentaba, pero nunca teníamos certeza en esta «cárcel nacional».

1976 y nosotros

Pasado el problema de FUNSA, con los dos compañeros que habían sido detenidos —aunque la detención fue solamente para tomarle declaraciones—, hicimos una evaluación de lo ocurrido.

Independientemente del fracaso del conflicto, nos permitió nuevos

⁵ Juan María Bordaberry fue el primer dictador. Recuperada la democracia terminó sus días en la cárcel por delitos de lesa humanidad.

vínculos y una experiencia para no repetir, las patronales contaban con todo a su favor y cualquier conflicto podía ser suicida.

Tuvimos que rediscutir la seguridad de todos y cada uno de nuestros movimientos. Mucho no había para hacer, pero era fundamental nuestro grado de inserción en nuevos escenarios, sin perder «la barra de amigos» que era sin dudas la mejor cobertura.

En la cooperativa COVISAP 1 mis vínculos se amplían y la actividad de la guardería toma un papel muy relevante en la marcha general de ella. Nos permite conocer mucho más de cerca el mundo interior de la cooperativa donde podemos observar una gran actividad de compañeros del Partido Comunista y otras tendencias que aún no estaban agrupadas, pero comenzamos a juntarnos con compañeros del Partido Socialista e independientes de izquierda, con los cuales armaremos en el marco de la cooperativa una oposición al Consejo Directivo de entonces.

Los temas no serán de debate estratégico ni sobre el momento del país, sino fundamentalmente de conducción de la cooperativa, el cual no deja de ver y demostrar dos concepciones metodológicas distintas. Los compañeros del PC tenían gran inserción en toda la vida del complejo José Pedro Varela. Nosotros iremos extendiendo los contactos e inclusive esto nos permitirá al cabo de dos años de trabajo lograr la conducción de algunos Consejos Directivos del complejo, que serán determinantes con nuestra entrada en FUCVAM.

La actividad de la guardería fue clave no solo en la cooperativa sino en toda la zona. Trabajábamos todos los fines de semana sin parar de la mañana a seis de la tarde, con todos los niños y niñas de las familias cooperativistas que asistían a la obra. Esta fue una experiencia pedagógica muy interesante, digna de otro libro. La guardería sigue funcionando hasta el día de hoy con varias transformaciones a lo largo de los años. Me animo a decir que fue una de las pocas guarderías que perduró más allá de la obra en las cooperativas. Las horas de ayuda mutua junto a Alicia, las hacíamos en la guardería y en la obra misma los días de semana, aprovechando también los días de licencia en nuestros respectivos trabajos.

En el Magisterio por su parte el grupo se iba afianzando, y pasaríamos el primer año de estudios con un elemento de unidad fundamental que cohesionaría a toda la clase y sería la cooperativa de apuntes, cuestión que no solo realizamos nosotros, sino que será una práctica que se reconocerá en varios centros estudiantiles, los cuales entre otras formas de vinculación harán al nacimiento de gente que gestará la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP), en su momento.

1977. Los hechos

Se «depura» la Administración Pública, a partir de la aprobación del Acta Institucional n.º 7, se clasificará a los funcionarios públicos en categorías A, B y C. Había que hacer el trámite de la «Fe democrática», y quien era identificado con la categoría C era destituido de su empleo. Se calcula que en ese año se destituyeron aproximadamente a 10.000 funcionarios.

Continúa la represión en Argentina. Este año le tocará a los Grupo de Acción Unificadora (GAU) y una gran cantidad de compañeros serán desaparecidos.

Se interviene la Corte Electoral.

En los liceos y cualquier local de estudio la vigilancia a través de celadores o directamente policías uniformados es permanente. Se les impide a los estudiantes todo tipo de reuniones en los locales.

Los militares comunican que hay suspensión de la ayuda militar de los Estados Unidos.

Se edita y se entrega en forma gratuita el primer capítulo del libro *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental* donde se brindan detallados informes de la lucha contra «la subversión».

Tenemos noticias, aunque muy difusas, de desapariciones de uruguayos en Paraguay, luego sabríamos que se trataba de Nelson Santana y Gustavo Inzaurrealde, militantes del PVP. Esto será parte de la denominada Operación Cóndor en el Sur.

Aparece un cadáver mutilado en las costas de Rocha.

Se toman varios locales sindicales, otorgándose para otros usos. Uno de los casos más emblemáticos será el local de la Unión Nacional Trabajadores Metalúrgicos y Ramas Afines (UNTMRA) que pasará a ser la Seccional de Policía n.º 12.

El 19 de junio se inaugurará el Mausoleo de Artigas en la plaza Independencia, con gran propaganda oficial y múltiples actos que reivindicaran la lucha de los militares contra el «poder foráneo del comunismo internacional».

Se anulará la inamovilidad de los funcionarios públicos; se suprimirá el Poder Judicial; en definitiva se desmantela en el país la justicia como poder independiente.

Comenzarán los cursos en el nuevo Instituto Nacional Docente (INADO), allí iremos todos los estudiantes del Magisterio, a la calle Agraciada al local del viejo Instituto Femenino.

El Gobierno se relaciona con el represor Gobierno de Sudáfrica y se hace mucha propaganda de instrumental médico donado por este país al Hospital Pereira Rossell.

La DINARP, que por ese entonces era la Dirección de Relaciones Públicas del Gobierno tiene un rol protagónico, cadenas permanentes de radio y TV a favor del «proceso».

Se produce un hecho en el mes de septiembre nunca del todo aclarado. En los avisos clasificados del diario *El Día* aparece la frase «militicos putos». El diario será inmediatamente cerrado y expulsado del país por un año su director responsable Leonardo Guzmán. Digo que el hecho nunca quedó del todo claro, porque la patronal del diario entregó el listado de todos los trabajadores del diario para la «investigación».

Se producirá otro hecho tampoco nunca del todo aclarado con los trabajadores de la pesca: la muerte de dos trabajadoras de la fábrica Decano por escape de amoníaco. Como si eso fuera poco en los días siguientes morirán por la misma razón cinco trabajadoras más.

Se informará, en cadena televisiva, la caída de una célula guerrillera Montoneros de Argentina en nuestro país. Como consecuencia de ello hay tres detenidos, entre ellos el afamado pianista argentino Miguel Ángel Estrella.

1977 y nosotros

Año de cambios. Ya no más sentarnos en los bancos varelianos de la escuela Panamá donde había transcurrido el primer año de nuestra formación (o deformación) como maestros del turno nocturno. Nos trasladaron a la sede de lo que había sido el «liceo femenino», popularmente conocido como IBO (Instituto Batlle y Ordóñez). Se había creado el INADO (donde se agruparon todas las carreras de formación docente, y hoy funciona el Instituto de Profesores Artigas (IPA)).

Pero el cambio de locación no fue el único. Nos esperaba un cambio más sustantivo: el del plan de estudios.

El primer día de clase fuimos invitados al salón de actos y nosotros, estudiantes del segundo año fuimos posicionados en la primera fila. En el escenario, acorde con el momento histórico, dos personajes del sistema educativo, el coronel Soto y el Inspector de Enseñanza Troizi, nos ofrecieron una larga exposición sobre las bondades de una trilogía: «el nuevo Uruguay», «el nuevo plan de estudios» y «los nuevos maestros» que el país necesitaba.

Pero, para que esa transformación pudiera realizarse, nosotros, que habíamos cursado un primer año de un plan de estudios «marxista» debíamos abandonarlo y adoptar el nuevo plan democrático. La ecuación parecía sencilla, pues el plan que habíamos iniciado tenía cuatro años de extensión y el nuevo tres, por lo cual, alcanzaríamos la titulación en el mismo momento. La decisión parecía evidente, tanto que no fuimos obligados al cambio, sino que nos otorgaron generosamente quince minutos para pensarlo, al cabo de los cuales, voluntariamente, nos podríamos inscribir con los funcionarios que aguardaban a la salida, papel en mano, tal como lo habían hecho los estudiantes de los turnos matutino y vespertino. Ellos ya se habían sumado al cambio.

Nos miramos al abandonar el salón de actos y casi espontánea-

mente salimos a la calle, en busca de un poco de aire puro. Lo necesitábamos. Y allí mismo, en la vereda de la Avenida Libertador, quizás inspirados por su nombre, se improvisó una primera asamblea entre los veinte y pocos que constituíamos el primero del nocturno. El primer año cursado en la escuela Panamá había dejado sus huellas, en particular, la intuición y la experiencia de que para nosotros, estudiantes-trabajadores, el apoyo del grupo era imprescindible. No hubo gran debate, solo un breve intercambio de ideas y mucha rebeldía. La decisión fue unánime: nadie firmó.

La sonrisa de la ceremonia de presentación se convirtió en una mueca estupefacta. Luego sobrevino la contestación autoritaria: si no hay cambio de plan, tampoco hay profesores. «Preséntense dentro de una semana.»

Y volvimos. Claro que solapadamente los programas igual fueron cambiados, pero en ese contexto, nuestra negación se asumió como una prueba de dignidad ciudadana. Eso se tradujo en un «tira» en la puerta de nuestro salón los tres años siguientes, pero también en un espíritu de cuerpo que permitió que prácticamente todos recibiéramos nuestra titulación en tiempo y forma al cabo de cuatro años.

La organización seguía manteniendo reuniones y se analiza la situación como de las más difíciles de la etapa; el temor de la gente era indudable, nada se hablaba y estaba todo bajo control absoluto, nuestras reuniones no dejan de ser periódicas, pero sí más esporádicas. Integramos a varias parejas de la organización en las cooperativas del complejo José Pedro Varela, en Zona⁶ 3 y Zona⁷ 6, en número no mayor de cinco parejas.

En la cooperativa por su parte seguíamos juntándonos cada día más entre los compañeros de distintas tendencias, pero aunque todos sabíamos, ninguno nos contábamos por dónde andábamos, nos unía fundamentalmente una visión común para enfrentar los distintos problemas de la obra y su desarrollo, ya en oposición a la dirección actuante de la cooperativa.

Fuimos viendo la posibilidad de que cuando existieran elecciones en la cooperativa se pudiera armar una lista y competir contra el oficialismo del PC, compañeros con los cuales manteníamos buenas relaciones, pero que discrepábamos en sus métodos.

1978. Los hechos

Asume el teniente general Gregorio Álvarez como Comandante en Jefe del Ejército.

La justicia militar condena al general Líber Seregni (candidato a la

6 Complejo de viviendas que nuclea varias cooperativas en un mismo terreno, ubicado en la calle Bolivia 2551.

7 Complejo de viviendas ubicado en Camino Carrasco y Oncativo.

Presidencia de la República por el Frente Amplio en 1971) a catorce años de prisión, hecho que se comunica masivamente.

En la parroquia de los curas vascos se realizará una misa en memoria de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz a la cual concurre mucha gente y todo transcurre con tranquilidad.

Se desata una brutal campaña de desprestigio montada por el diario *El País* contra el obispo de Montevideo Carlos Parteli. La idea era generar su desestabilización al frente de la Iglesia.

En el mes de septiembre habrá un atentado contra dirigentes del Partido Nacional. Se entregarán botellas de vino envenenadas a Carlos Julio Pereyra, Luis Alberto Lacalle y Mario Heber. La víctima será Cecilia Fontana de Heber esposa de Mario Heber, que murió al ingerir la bebida. La prensa oficialista dice «desconocer los móviles del brutal atentado».

Se consolida un método de sistema de informantes, colocando policías tanto hombres como mujeres en taxis, bares y servicio doméstico, presentándose como comunes trabajadores, que eran los oídos del régimen.

Se implementará la llamada «tablita» que fijará la devaluación de la moneda nacional, lo que terminará siendo un determinante económico de la crisis.

Se inaugurarán la Plaza de la Orientalidad y el Monumento a la Bandera, con un acto cívico-militar, con obligación de asistencia a estudiantes liceales y escolares.

1978 y nosotros

Será un año difícil para la organización, la desmoralización de algunos cuadros es importante y comienzan a fundamentar «que hay muy poco por hacer aquí». Un sector de la organización, entre los que me encuentro, planteamos todo lo contrario. Que debíamos de seguir en el país, en tanto las circunstancias nos lo permitieran. Lo real es que algunos compañeros se van del país con una fundamentación muy débil y sin mayor justificación política. Con el paso del tiempo sabremos que nunca más militaron en política. Su destino fue Francia y España. Los que nos quedamos decidimos seguir viéndonos como se pudiera, aunque muchos se bajan y fundamentalmente quedamos los que ya estábamos integrados a las cooperativas de vivienda. La vida en las cooperativas era muy relevante, se respiraba otro aire y estábamos convencidos de que por allí algo interesante estaba pasando.

En la cooperativa, los vínculos de la agrupación se siguen fortaleciendo. Habrá elecciones y presentaremos una lista con socialistas e independientes de izquierda quienes finalmente ganamos las elecciones.

Ese año los socialistas de la cooperativa presentan la necesidad de vincularse con FUCVAM, teniendo la oposición de los militantes del PC. En la asamblea que se debate el tema triunfamos y será a partir de allí que nos vinculamos diría tímidamente a los ámbitos de FUCVAM

en el período. Esto nos permitirá comenzar a mantener contactos con delegados de otras cooperativas a quienes encontrábamos en distintos plenarios. El haber asumido la responsabilidad de la conducción de la cooperativa nos abrió a todos los compañeros otro campo de acción, que nos permitió comenzar a ver más allá de la cooperativa en sí y entender además la importancia de aprovechar positivamente la instancia que era la Federación. Es allí que asumo como delegado de la cooperativa y comienzo a delinear una línea de acción en el seno mismo de FUCVAM, conociendo lo que era en realidad el movimiento. En ese andar reafirmo la idea de que mucho más estaba pasando, había una resistencia subterránea que poco a poco se irá constatando.

Debo cambiar de trabajo, las prácticas del estudio en Magisterio me obligaban a ir a las escuelas en horas de la mañana y en Papelería Aldo la situación no me la aguantaron. Tuve la suerte de que mi compañera que ya trabajaba en el Correo, me informara de que existía la posibilidad de un concurso, al cual me presenté e ingresé al organismo. Nada pasaba sindicalmente en el Correo, apenas pude averiguar que al sindicato como a todos lo habían descabezado, con varios dirigentes del gremio presos. Mucho más adelante seré dirigente del gremio en democracia.

1979. Los hechos

Una nueva publicación es sumamente propagandeada desde el Gobierno *Testimonio de una nación agredida*.

Se da por primera vez un indicio de apertura, aunque manifiestan que solo serán autorizados aquellos partidos políticos que no tengan vinculación alguna con «ideologías foráneas».

Se informa de la liberación de 570 compañeros y compañeras y aparece allí el llamado «régimen de libertad vigilada». Todo expreso debía presentarse cada quince días o una semana al cuartel que se les había asignado a los efectos de firmar. Cambio de domicilio, trabajo, etcétera, debía de ser informado, de lo contrario sería requerido en forma inmediata.

Algo clave en la coyuntura, que merecerá en este libro un apartado especial, será que comienza a surgir con mucha fuerza el canto popular.

Se estrena formalmente en el Teatro Circular, la canción *A redoblar*, compuesta por Mauricio Ubal y Ruben Olivera, cantada por el grupo Rumbo, la cual a medida que el tiempo pase se convertirá en un verdadero himno de la resistencia política.

La dictadura inmediatamente impone la censura a través de una serie de requisitos que se les pedía a los cantores y organizadores de los recitales, donde con lujo de detalles había que explicar todo lo que allí se realizaría. Se trataba de un mecanismo de censura previa, es decir que luego de analizado el contenido se podría dar o no la autorización.

Continúa la represión contra el Partido Comunista. Se anuncia por

cadena de TV la caída de 48 dirigentes entre los que se encontraba León Lev, secretario general en ejercicio.

Será expulsado del país el periodista Carlos Fasano.

La situación económica comienza a ser cada día más difícil. En este año los alquileres subirán un 56%.

Los milicos intentan generar una nueva Central de trabajadores controlada por ellos. El intento no prosperará. La tarea la realizarán oficiales de Inteligencia de la Marina.

Se consuma la Revolución sandinista en Nicaragua y el diario *El Día* dará profusa información al respecto. Comienza a organizarse el grupo de madres de uruguayos desaparecidos en la Argentina.

Aparecerá el primer número de la revista *La Plaza*. La dirección estará a cargo de Felisberto Carámbula, donde aparecerán ensayos de Vivian Trías exlegislador socialista que publicará bajo seudónimo.

Se modificará el calendario de feriados nacionales, tales como el 1.º de Mayo. O sea serían trasladados para lunes o viernes de la semana que cayera en el calendario.

El costo de la vida aumentará el 83% en este año.

1979 y nosotros

Me meto de lleno a participar en los plenarios de FUCVAM, en los cuales no había más que informaciones generales y participaremos nuevamente como cooperativa en una asamblea nacional de FUCVAM, que se llevará a cabo en la cooperativa COVIMT 2. Los delegados de nuestra cooperativa seremos los únicos que votaremos en contra de la nueva circular impuesta al movimiento cooperativo. Me refiero a la circular 7000 del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) la cual aumenta los intereses de préstamo del 2 al 6% y exige ahorro previo. La dirección de FUCVAM del momento planteaba que no había más remedio que aceptarla. En realidad nos sirvió mucho la posición adoptada ya que marcamos una oposición fundamentada y respetuosa. Ello por entender que la situación tampoco daba para radicalizaciones de corte infantilista.

En nuestra cooperativa seguimos afianzándonos como un agrupamiento interesante y cada vez existen mayores acuerdos entre todos los participantes que apoyaban a su nuevo Consejo. Ese año además terminaremos las 213 viviendas y todos podremos vivir en ellas.

Caen presos varios compañeros del PC de nuestra cooperativa, relacionado a la represión con la caída de León Lev. Esto deja a la cooperativa en una situación muy delicada, y rápidamente la solidaridad con los compañeros se hace expresa con sus familiares. Desde tiempo atrás en nuestra cooperativa se les hacían horas solidarias a todo compañero o compañera que cayera preso fuera de la organización política que fuera. Esta práctica fue así en la inmensa mayoría de las cooperativas.

Ese año dejaremos de funcionar como «cartillas», pero varios compañeros ya estaban insertos en lo que podemos llamar los albores del nuevo movimiento social en gestación para la resistencia real. Varios en las cooperativas, otros en el canto popular o teatro y la mayoría en trabajos que permitían tener un pulso de la realidad de los trabajadores.

De todos modos en este y en el año anterior, dimos manos importantes en la salida de gente por la frontera, fundamentalmente de compañeros que habían salido del penal de Libertad y estaban en la denominada «libertad vigilada». Búsqueda de dinero, locales donde reunirse y armar la salida, llegada por la frontera de Brasil fundamentalmente. Fue una actividad muy trascendente. Lo hicimos con gente de las más variadas tendencias, en la más absoluta compartimentación.

El año 1979 será donde se generarán una verdadera eclosión de iniciativas sociales, que encontrarán en las cooperativas un anclaje muy grande: guarderías, policlínicas, bibliotecas, actividades culturales de teatro y canto. Todo esto implicaba reuniones, contactos, nuevos conocidos, otras áreas geográficas que se acercaban. Esto permitirá más adelante que al entrar en los ochenta en la Comisión de Fomento Central de FUCVAM, la tarea fue articular todo este movimiento que venía creciendo.

La juventud del país comienza a encontrar en los festivales y recitales del canto popular una válvula de salida fundamental. Este movimiento a partir de este año ya no se frenará y contribuirá decididamente a una participación de masas donde se llenan estadios para escuchar a los trovadores, que son todos opositores al régimen.

1980. Los hechos

La economía sigue un proceso acelerado de resquebrajamiento, la caída del salario real es de un 29%.

Se anuncia que en el mes de noviembre tendrá lugar un plebiscito donde la dictadura intentará con todo a su favor, imponer una Constitución que la perpetuará en el poder.

Apenas se sienten comentarios en nuestro país de la gestación de la denominada Convergencia Democrática, la cual se organiza en el exterior entre dirigentes del Partido Nacional como es el caso de Wilson Ferreira Aldunate y también distintos dirigentes frenteamplistas.

Pasan el 1.º de Mayo al día 5 para tomarlo como día de «asuetto».

Se produce el asesinato del obrero metalúrgico Jorge Emilio Reyes, en la planta industrial de la Empresa Nordex. Hasta el día de hoy el asesinato no se aclaró.

Nombran a Jorge Pacheco Areco como embajador en los Estados Unidos.

Se niega a los dirigentes políticos y partidos proscritos hacer campaña a favor del No apoyo a la Constitución, cuando los partidos so-

licitan libertades para su accionar. El general Queirolo contesta con claridad «a los ganadores no se les piden condiciones».

Son detenidos dos dirigentes socialistas José Pedro Cardoso y Eduardo «Lalo» Fernández.

La campaña a favor del Sí gana todos los medios de comunicación con un eslogan que dirá «dígame Sí a Uruguay».

Se emite el programa radial en CX 30, llamado *Diario 30* y quien conduce tendrá un rol protagónico en la lucha contra la dictadura, el periodista José Germán Araújo. El programa radial se transmitirá en tres horarios y será sin duda alguna un espacio fundamental de denuncia y apertura dando voz a los sin voz del período.

Se edita el semanario *Opinar* dirigido por Enrique Tarigo, quien también cumplirá como semanario opositor un rol considerable.

La Federación Rural declara públicamente que no se pronunciará por ninguna de las opciones en el Plebiscito.

Habrà un debate trascendental en las cámaras de canal 4 de TV. El panel lo integrarán a favor del Sí los consejeros de Estado coronel Néstor Bolentini y Enrique Viana Reyes, frente a ellos Eduardo Pons Etcheverry del Partido Nacional y Enrique Tarigo por el Partido Colorado. Para muchos el debate fue ganado por los representantes del No.

Por primera vez se autorizan actos políticos de los partidos Colorado, Blanco y Unión Cívica.

Aparecen pintadas en las paredes de la ciudad a favor del No.

Se denuncia el rebrote de la «sedición» pocos días antes del plebiscito denunciando la creación del grupo llamado «seispuntistas».⁸

Las encuestas son promocionadas dando el triunfo al Sí.

El 30 de noviembre se vota y triunfa el No. Por el Sí hubo un 42,51% de los votos válidos y por el No un 56,83%. Hubo, además, un 0,66% de votos en blanco. En Montevideo el Sí obtuvo el 36,04% de los votos válidos, el No el 63,25% y los votos en blanco el 0,71%. El departamento en el que el Sí tuvo más apoyo fue Treinta y Tres, con 67,74% de los votos válidos, y donde menos apoyo tuvo fue en Paysandú con 34,68%.

El país ya no era el mismo, la alegría de la gente al otro día del triunfo del No era inconmensurable.

Se desata una ofensiva por la prensa, donde se vuelve a cargar sobre los «seispuntistas», planteando que había sido descubierto un rebrote de la subversión dentro mismo del penal de Libertad.

⁸ Los integrantes de la organización se les llamará Seis Puntos, justamente por sus discrepancias con el MLN, en base a seis puntos concretos. Todos ellos habían sido parte del MLN fundacional.

1980 y nosotros

Un año distinto donde ya sin funcionamiento de los «cartillas» la actividad fundamental la desplegamos en las cooperativas, no solamente nuestra cooperativa sino que la inmensa mayoría se transforman en comités clandestinos por el No. Reuniones en casas de familia, el boca a boca era el medio propagandístico más efectivo y posible. Pintadas nocturnas y edición de volantes clandestinos a favor de votar No.

Funcionando ya el nuevo Consejo Directivo con el agrupamiento que habíamos conformado sufrimos dos reveses significativos que nos llaman a recaudo. En la cooperativa hubo en el 79 un duro golpe a los compañeros del PC; este año 1980 llevarán detenido a Carlos Ramos (socialista), tesorero de la cooperativa.

También pasa a la clandestinidad el presidente de nuestra cooperativa, Nelson Tavarez, pues lo ligaban al tema de los «seispuntistas». Él y toda su familia tuvieron que irse clandestinos del país.

Estos hechos llevaron a reafirmar todos los criterios de seguridad para cada uno de las y los compañeros de la cooperativa que seguíamos militando en las sombras en distintos agrupamientos.

La actividad central era seguir fortaleciendo el trabajo territorial a través del desarrollo social de los barrios. Todo nuevo contacto servía y sumaba. De allí que la participación a partir de esa fecha ya en la Comisión Fomento Central de FUCVAM sería fundamental para seguir viendo esta herramienta como algo que podría llegar a ser trascendental cuando el momento político lo ameritara.

El triunfo del No permitió otros aires: había que seguir estructurando la resistencia.

1981. Los hechos

En el mes de marzo se crea el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), que cumplirá un rol fundamental en la defensa de los derechos humanos. Entre los fundadores estarán varios sacerdotes comprometidos como lo fueron Luis Pérez Aguirre y Jorge Osorio entre otros, al igual que laicos como Efraín Olivera, este último participará más adelante activamente en la constitución de la Intersocial junto al Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), ASCEEP y FUCVAM.

Se clausura el semanario *Opinar* por ocho ediciones.

Se edita el primer número del semanario *Correo de los Viernes* donde Julio María Sanguinetti es el principal editorialista.

Se aprueba la ley de Asociaciones Profesionales, una ley regresiva, totalmente controladora de la actividad sindical, pero en base a ella, en breve lapso de tiempo podrán volver a organizarse los sindicatos, claro que con habilidad y astucia.

La dictadura comienza a hablar de un nuevo cronograma político.

La Federación Rural le quita la confianza al proceso, pues en una declaración dice con claridad que los productores no tienen confianza en la estrategia económica que está llevando el país.

En el mes de julio se da a conocer el cronograma político donde plantean que se llamará a elecciones internas en los partidos políticos.

Se levantan las proscripciones a la mayoría de los dirigentes del Partido Nacional y Colorado.

El general Liber Seregni saca de la cárcel una carta donde *plantea que no puede existir verdadera democratización del país sin la participación del Frente Amplio y la legalidad de todos los partidos.*

Se nombra un nuevo Presidente de la República, el teniente general retirado Gregorio Álvarez.

Sigue la represión contra el Partido Comunista, con nuevos operativos de represión.

Se edita un gran número de revistas universitarias en varias facultades: *Diálogo, Trazo, Siembra, Integrando, Causa*, las cuales se constituirán en un importante intercambio entre el estudiantado, que hará posible luego la constitución de ASCEEP.

En el Cónclave⁹ de Piriápolis la dictadura aprueba el cronograma político definitivo, donde ya se habla de elecciones nacionales en 1984.

El 30 de noviembre se convoca a la «Marcha de la sonrisa», los manifestantes caminan por las veredas de la principal avenida 18 de Julio y se canta el himno nacional al llegar a la plaza Independencia. No hay represión, pero sí un comunicado de las Fuerzas Armadas, alertando sobre un rebrote «subversivo».

Los trabajadores bancarios realizan una asamblea que reúne a 1000 personas, reclamando cambios en la ley de Asociaciones profesionales.

Serpaj organiza un acto en la iglesia Tierra Santa donde se denuncia la desaparición de uruguayos en Argentina.

1981 y nosotros

La actividad en la Comisión Fomento de FUCVAM me permite este año conocer las cooperativas del interior del país: una realidad distinta y muy interesante ya que nos da también el pulso de lo vivido en el Uruguay de tierra adentro. La actividad central será seguir haciendo contactos con todo lo que era el desarrollo social de los barrios cooperativos. El 81 es un año donde se consolidan cada vez con más fuerza los grupos de gente interesada en las policlínicas, guarderías, actividades culturales, donde el canto popular encuentra en nuestros salones comunales verdaderos escenarios de denuncia.

El tema de la gestación de las asociaciones profesionales abre un cauce de participación interesante en los trabajadores, las revistas uni-

9 A los sucesivos encuentros de la dictadura se los denominaba Cónclave.

versitarias y el canto popular son los ejes del accionar del movimiento popular que animará nuevas estructuraciones sociales que poco a poco se irán convirtiendo en verdaderas organizaciones de masas.

El temor aún existía. No se podía creer totalmente en la posibilidad de una apertura, había que ir gestándola.

La mayoría de los excompañeros «cartillas» que habíamos quedado en el país nos involucramos en distintas cooperativas y será en el 81 que nuevamente nos agrupamos pero ya no como cartillas. Contactos con alguna gente del movimiento marxista que se encontraba en Argentina nos convoca a reunirnos y comenzar un nuevo agrupamiento que dará lugar al Socialismo Revolucionario (SR), de claro corte troskista. Pero en la primera etapa, la idea era irse juntando para hacer reuniones de análisis de coyuntura y pasarse información de distintos frentes de intervención. Nuestra actividad más relevante se desarrollará en el año venidero con la instauración de los Comités por el voto en blanco.

1982. Los hechos

Sigue la clausura de semanarios opositores, le tocará el tiempo a *La Democracia*, semanario del Partido Nacional, esta vez por ocho ediciones.

La Cámara de Industrias se reúne con 600 empresarios y se declara en estado de emergencia.

En el mes de marzo sectores de la izquierda gestionan su rehabilitación: ellos son el PDC y el Partido Socialista. La rehabilitación será denegada.

La CX 30 y su periodista José Germán Araújo fundamenta la importancia del voto en blanco para el reconocimiento de la izquierda en las elecciones internas. Ello abre el debate de la izquierda en la clandestinidad, debido a que desde filas del Partido Comunista se dice que lo mejor sería votar dentro de los partidos tradicionales las opciones más progresistas. Germán se basará en la carta enviada desde la cárcel por Líber Seregni convocando a marcar el voto en blanco.

La carta de Seregni será clave en la medida que en su fundamentación dejará claro la importancia de no reconocer una democracia tutelada y dará el empuje necesario para que se estructure la Comisión del voto en blanco.

Se comienzan a reconocer las primeras asociaciones profesionales.

Se regimienta toda la campaña electoral de las elecciones internas de los partidos.

La revista *Opción*, junto a CX 30, se convertirá abiertamente en la propaganda del voto en blanco.

Se autoriza solamente la presentación del Partido Colorado, Partido Nacional y Unión Cívica para las internas.

Las madres de los presos políticos hacen una jornada de silencio en la parroquia Sagrada Familia.

Se conforma la Comisión Nacional de ciudadanos del voto en blanco: Francisco José Ottonelli, Carlos Gómez Haedo, Oscar Botinelli, María Josefina Plá, Héctor Fabregat, Germán Lezama, Juan José Sarachu, Carlos Zubillaga, Alejandro Paternain, Juan Carlos Doyenart, Carlos Sammarco.

Unos días después del pronunciamiento se detiene a todos sus miembros y se cierra en forma definitiva la revista *Opción*.

Se libera el dólar; es la llamada ruptura de la «tablita». La crisis económica es brutal.

El gran triunfador de las elecciones internas será el Partido Nacional con 619.945 votos frente a 527.562 del Partido Colorado, el voto en blanco sumará 85.373. Dentro de ambos partidos, los sectores opositores son los que obtienen el mayor caudal de votos.

El voto en blanco, aun en las peores condiciones, permitirá mantener la vigencia de la izquierda.

1982 y nosotros

La actividad central será el trabajo para lograr el mayor número de votos para marcar el voto en blanco.

Las cooperativas se transformaron en verdaderos comités de apoyo. La tarea era sumamente ardua: había que ir casa por casa, sin ningún tipo de propaganda masiva y bueno es decirlo con una gran confusión ya que había un sector muy importante de compañeros y compañeras del Partido Comunista que entendían que lo mejor era darle el voto a los sectores «progresistas» de los partidos tradicionales.

En FUCVAM ya habíamos realizado un trabajo importante con la Comisión Fomento y será un año de elecciones en la federación, donde se trata de articular un trabajo conjunto entre los sectores de la izquierda para poner compañeros al frente de la dirección de FUCVAM. Ello se logrará en la asamblea nacional de Durazno.

Ahora sí ya explicado este período, mi vida militante ya era conocida, o pública a partir de mi entrada en la dirección de FUCVAM y continué militando en el SR, hasta que llega la apertura y decidimos construir el Partido de los Trabajadores (PT) en el que militaré un par de años, hasta incorporarme al Partido Socialista en 1986.

El relato que abordaremos a continuación fue generando el nombre de este libro, y si bien en el mismo me refiero básica y fundamentalmente a FUCVAM, fueron muchos los actores que hicieron posible esta historia, y por eso me incliné a llamarlo *Una historia de FUCVAM y el frente opositor a la dictadura: PIT, ASCEEP, FUCVAM y Serpaj*.

Vivir en dictadura merece analizarse un tanto más para poder entender lo que era en realidad.

Un aspecto central fue que durante todo ese lapso los grandes complejos habitacionales del movimiento estaban en su período de obra, es

decir cuando en el 73 se concreta el golpe, los barrios ya estaban construyendo, la inversión ya estaba realizada y se tenían que terminar.

Su funcionamiento siguió teniendo una práctica que no existía en otras zonas territoriales tradicionales, es decir los otros barrios, por ello es que aquella famosa frase de que las cooperativas fuimos «islas de libertad» tiene gran parte de razón.

Todos los habitantes de nuestro país fuimos fichados por la dictadura, recordemos que se nos ponía «categorías» de ciudadanos, según los datos que pudieran tener de nosotros los servicios de Inteligencia. Las categorías eran, A, B y C, los que les caía la C no podían actuar como directivos ni siquiera en clubes deportivos, es decir les estaba absolutamente vedada la actividad social. Un gran número de compañeros no podían actuar legalmente al frente de ningún órgano de las cooperativas, pero la gente mandaba una planilla a la Jefatura o a la Seccional policial del barrio, pero en realidad seguían actuando los compañeros que la gente tenía como referentes, en subcomisiones o «detrás de la puerta». Cuando una familia organizaba un cumpleaños debía de mandar la lista de invitados que concurrirían a la cita, es decir todo bajo real control, a puntos inimaginables. Sin embargo, nos dimos la forma de funcionamiento aún en las peores condiciones.

El desarrollo de las obras en las cooperativas permitía un acercamiento real entre la gente, espacios de debate, situaciones que había que resolver para la marcha de la cooperativa. Teníamos de esta manera espacios envidiables por aquellos tiempos.

La vida en dictadura fue y es un tema poco analizado, casi me animo a decir que hasta olvidado por varios historiadores; si la izquierda tiene una historia «oficial» realmente poco se documenta de la vida cotidiana, del martirio de vivir bajo la tutela militar. Por suerte mucho se ha escrito acerca de los compañeros y compañeras presas, de los compañeros exiliados, pero realmente muy poco de los que nos quedamos acá, de los que sufrimos la etapa creyendo que uno estaba en «libertad».

No poder ni leer ni escuchar la música que uno deseaba, desconfiar de todos y de todas, vivir mintiendo doce años de la vida, tener temor diario a lo que podía pasarte. Enterarte de que Fulano se fue, de que Mengano cayó preso, de que Perengano no se sabe qué pasó con él, si se fue, si cayó o si lo desaparecieron.

En el caso de los que habíamos militado antes del 73, hacerte un «verso» para todo. En una palabra debías hacer desaparecer tu pasado, tu historia, tus amistades, tu vida real no podía ya existir, debías ser otro, y cortate el pelo y rasurate la barba, porque de lo contrario eras sospechoso. Y muchos ni a su novia le podían contar su pasado, recién la habías conocido y la duda existía. Y en el laburo tenías que aguantar cualquier atropello, porque de sindicato ni hablemos.

No se puede hacer una historia del período sin recordar que lo mínimo lo vivías como lo máximo, por ejemplo cuando jugaba el seleccionado uruguayo de fútbol y se cantaba el himno nacional, cuando llegaba el *Tiranos temblad!!*, elevabas la voz un poquito y si te seguían los que estaban a tu lado, te sentías en la gloria y aumentabas el volumen de tu voz.

Viviendo de esa forma, con todo tipo de limitaciones, aun así, se fue tejiendo la resistencia a la dictadura en el país, desde el PIT, ASCEEP, las revistas universitarias, el canto popular, el teatro independiente, las murgas y las cooperativas, se fue consolidando el verdadero frente opositor.

Al que muy poco se le escribió, al que muy poco se le reconoce, a los héroes anónimos que construyeron de a poquito lo que haría eclosión a partir del año 80 aproximadamente, del 80 al 84 sacamos la cabeza, nos fuimos animando. Pero del 73 al 79 nos fuimos acercando, armando contactos, conocidos, afines. Así sin bombos y platillos, sin grandilocuencias, aprendiendo a valorar cada paso que se daba por pequeño que fuera, era un avance.

CAPÍTULO 2

El nacimiento de FUCVAM

Década del sesenta

Como todo movimiento social, el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua pasó en su proceso por distintos momentos históricos de flujos y reflujos, siempre en consonancia con la situación vivida por la clase trabajadora uruguaya, base social indiscutible de FUCVAM.

A fines de la década de los sesenta la clase obrera uruguaya contaba con un alto grado de politización y presencia nacional incuestionable. Fue en esa época que se polariza la lucha de clases a grados nunca vistos en el otrora país llamado «La Suiza de América». La precipitación de la crisis económica generó movimientos sustantivos en el tablero de los distintos sectores sociales. La radicalización de la llamada «clase media» uruguaya, la presencia de la guerrilla urbana, importantes luchas del movimiento estudiantil y la clase trabajadora consolidaron luego de un esfuerzo de años, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

El movimiento sindical, a fines de esa década, vanguardizaba las luchas del conjunto del movimiento popular. En ese marco, se viven momentos de duros enfrentamientos donde la presidencia de Jorge Pacheco Areco consuma un gobierno de corte autoritario sin precedentes en el país, y como parte sustantiva de su campaña política impulsa la creación de una «Ley Nacional de Vivienda» que será aprobada el 17 de diciembre de 1968. Esto a los efectos de utilizarlo como escaparate político e intentar amortiguar de esa forma la polarización antes mencionada.

El tener conocimiento de la instalación de la ley ayudará a la comprensión del debate que hoy nos interesa en cuanto a qué sector de la clase trabajadora en particular abraza la idea de impulsar el cooperativismo de vivienda y cuáles son los rasgos fundamentales que le imprimirá al movimiento en gestación.

El cooperativismo de vivienda y las contradicciones abiertas en el movimiento sindical de la época

Se debe tener presente que por ese entonces, el cooperativismo en general es impulsado por el Departamento de Estado norteamericano a lo largo y ancho de todo el continente latinoamericano. El objetivo político era claro: frenar el descontento generalizado demostrado por parte de fuertes movimientos sociales de la época.

En la mayoría de los países centroamericanos, tanto el cooperativismo como las reformas agrarias son impulsados desde arriba, intentando frenar las fuertes luchas campesinas en alza por ese entonces. En este marco es que podemos decir que el movimiento sindical no apoya decididamente en una primera instancia la implantación del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. En realidad, es un grupo de los llamados intelectuales orgánicos, básicamente originarios del Centro Cooperativista Uruguayo, quienes en un comienzo apuestan a esta alternativa.

Debemos tener en cuenta que todo hacía pensar que desde el Gobierno se tendía una trampa al movimiento obrero. Que los trabajadores tuvieran vivienda propia dentro del sistema capitalista era duramente cuestionado por la corriente del Partido Comunista del movimiento sindical. Otros dos elementos que se argumentaban fuertemente en su contra eran que, por una parte, se intentaría desviar por este medio la lucha que en ese momento estaba planteada, y, por otro, que este modelo quitaría mano de obra al gremio de la construcción y generaría una súper explotación de los trabajadores que debían sumar a su jornada laboral el trabajo de ayuda mutua.

En el análisis objetivo, cualquiera de estas consideraciones tenía efectivamente razón de ser. Pero la propia dinámica se fue encargando de hacer aflorar también argumentos favorables al modelo cooperativista, balance que la historia se encargaría de saldar a su favor. Entre otros, se destacaba la importancia de la autogestión, del control obrero sobre la producción de las viviendas y el barrio futuro, la activa participación de la familia, en definitiva, aspectos que podían generar propuestas alternativas ricas en enseñanzas desde la vivienda al movimiento obrero en su conjunto. Y, por último, un aditivo fundamental será el carácter de «usuarios» (propiedad colectiva de la vivienda por parte de los interesados).

Un primer elemento que será recurrente en este texto es que las luchas llevadas adelante por los movimientos sociales son los verdaderos motores de su crecimiento cuantitativo y cualitativo. Pero debo aclarar que ellos en su nacimiento pueden generarse por alguna cuestión muy puntual, es decir una reivindicación concreta, puede ser la vivienda, el agua, la tierra, pero para que los movimientos sociales se consoliden en largos períodos necesariamente deben politizarse y en ese proceso incidirán las distintas corrientes políticas que irán, en gran medida, perfilando su accionar.

Sin este elemento su lucha sería de corto alcance. Para consolidarse debe necesariamente politizarse. Sus dirigentes si se quedan en lo estrictamente corporativo, no avanzarán, se les dificultará la comprensión global del problema. Por tanto la idea de que sin hacer política es posible avanzar es inviable totalmente.

En el período que estamos analizando (1966-1972), las masivas luchas de los trabajadores en su conjunto permiten que un gran número se vuelque a constituir sus cooperativas. Es así que en este período el cooperativismo logra tener del presupuesto del Fondo Nacional de Vivienda el 40%, cifra nunca más alcanzada. Por lo tanto, el desarrollo y crecimiento del movimiento en ese lapso es el mayor de su historia, lográndose la construcción masiva de una serie de obras, a través de la obtención de los préstamos y tierras para llevarlo a cabo. Esto en términos estrictamente de la construcción de viviendas en sí; no me refiero en particular al desarrollo político del propio movimiento.

¿Qué caracteriza a estos trabajadores?

En primer lugar, producto del debate abierto en el seno del movimiento sindical al que hacíamos referencia podemos afirmar que no fueron *los líderes de primera línea del movimiento sindical los que se pusieron a la cabeza* de este movimiento, salvo honrosas excepciones. Pero esto no fue obstáculo para que este grupo de trabajadores llevara a la nueva forma de organización (cooperativa), las características fundamentales aprendidas en su práctica clasista.

La organización, disciplina, escala de valores éticos y morales propios de los trabajadores forjados en las luchas de ese período. Su apego a la organización y disciplina marcará definitivamente a los barrios que se construirán. Otro aspecto a destacar es que desde las más tempranas horas de nacimiento del movimiento se vio la importancia de la unidad gestando la herramienta llamada FUCVAM para la defensa y desarrollo del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.

Pero, como siempre, la unidad está ligada a fuertes debates, los cuales permiten que sea realmente sólida. No es posible gestar la unidad, esquivando los debates de fondo que hacen a la práctica de la organización. Ni negándonos a admitir los errores que podemos cometer. La unanimidad permanente no es buena consejera cuando se trata de lograr la consolidación de la verdadera unidad.

Todos estos trabajadores contaban además con trabajos e ingresos estables, eran parte de un Uruguay que ya no existe. Con un movimiento sindical pujante donde la ocupación, el salario estable, eran parte sustantiva del disciplinamiento obrero. Fueron así capaces de plasmar, en el diseño y el proyecto de su barrio, todo cuanto albergaba en ellos de esa reserva moral de clase. Es así que pudieron desarrollar verdaderas porciones de ciudad alternativa, ejecutadas en las llamadas «Mesas» y «Zonas», construidas en esos años.

Es decir, los trabajadores cooperativistas de los setenta lograron aprovechar al máximo las condiciones económicas y sociales que ofrecía la época para el desarrollo del cooperativismo de vivienda por

ayuda mutua (CVAM). Esto hubiera sido imposible de desarrollar en las actuales condiciones. Con esto no quiero decir que esos trabajadores eran mejores que los de ahora, sino que eran las condiciones objetivas y subjetivas las que marcan la diferencia.

Los pasos dados por nuestros pioneros de los años sesenta

Un serio problema para poder explicar el nacimiento de FUCVAM es la escasa documentación que hoy se encuentra de la época de su nacimiento. Por suerte el archivo personal de algunos compañeros, la serie de registros que fui tomando durante toda mi militancia en el movimiento, algunos documentos del Centro Cooperativista Uruguayo y del archivo de FUCVAM, más las conversaciones mantenidas con compañeros de la época, hacen posible que hoy podamos tener parte de aquella génesis. Por su parte otra dificultad para investigar el período es que en realidad la prensa escrita de la época poco se ocupaba de FUCVAM. La Academia como tal tampoco se preocupó mucho hasta el momento, salvo contadas excepciones de investigaciones.

Existen en los pocos trabajos de investigación que hay acerca de FUCVAM o del cooperativismo de vivienda más en general una tendencia a simplificar su génesis diciendo cuestiones tales como «las cooperativas nacidas en los sindicatos», el nacimiento de «FUCVAM y el movimiento sindical». En realidad intento demostrar que esto tiene particularidades específicas, donde no se puede afirmar con tanta ligereza, las «similitudes». Una cosa es hablar de la clase social que le dio nacimiento a la Federación y otra cosa es querer emparentar en su nacimiento a FUCVAM con la influencia del movimiento sindical.

Más aún, si tenemos en cuenta que una de las corrientes políticas mayoritarias del movimiento sindical en la década de los sesenta y a finales de ella como lo era el Partido Comunista no apoyaba el surgimiento del CVAM.

Por lo tanto la historia no fue color de rosa, tuvo encendidos debates, duros enfrentamientos ideológicos, como la vida real presenta en forma permanente, en última instancia la lucha de ideas en el seno mismo de la clase trabajadora.

Al impulsarse la Ley Nacional de Vivienda, bajo el gobierno de Pacheco Areco, quien además se encargó de propagandear como suya la gestación de la misma, era obvio que contara con la oposición del movimiento sindical del momento.

El modelo cooperativo no nace como fruto de una batalla librada por el movimiento obrero en su conjunto, pero hay que tener claro, que es cuando los trabajadores fundamentalmente comienzan a estructurar sus cooperativas desde las fábricas, que efectivamente el movimiento crecerá. Lo que no es igual a decir que el movimiento sindical lo impulsara.

Su nacimiento es casi de «laboratorio»; es un grupo de técnicos comprometidos con el movimiento popular que ven la importancia de pensar y elaborar una herramienta que hiciera posible el ingreso de los trabajadores en el marco de la ley y del Fondo de Vivienda que sin dudas se aprobaría.

La Cámara de la Construcción también estaba sumamente interesada en que los fondos del Estado permitieran sacar de la crisis a la industria, que en esos momentos ya sentía seriamente los impactos de la situación económica.

Dos cosas tuvieron una importancia clave: por un lado había que pensar cuál era la forma que podía permitir no dejar afuera de los préstamos del Fondo a los trabajadores y por otra parte demostrar que la herramienta creada en la práctica daría frutos.

Podemos enumerar una serie de cuestiones que tuvieron que ver con la creación teórica primaria del CVAM. Algunos estudios plantean que la génesis del CVAM está vinculada o se apoya entre otras cosas en la sistematización de la llamada «gauchada». Es decir lo que en Uruguay se entiende como la mano solidaria, la ayuda que se le otorga al compañero, al amigo cuando necesita. Es real además, que en los tiempos que la autoconstrucción estuvo presente en Uruguay, a raíz de que había un gran número de trabajadores que podían con ahorro y esfuerzo propio hacerse su «casita», era muy normal que los domingos, o cuando la tarea requería más mano de obra, compañeros de trabajo y familiares concurrieran solidariamente a trabajar sin más pago que el asado y el vinito dominguero.

Se puede entender que esta pueda haber sido un cuestión que incidió en aquellos técnicos.

Parece muy lógico y normal que técnicos sensibles al vivir cotidiano del movimiento popular tuvieran la inspiración en algo tan generalizado como «la gauchada», término derivado de nuestros gauchos y sus prácticas solidarias de hombres de campo. No podemos afirmarlo rotundamente.

Lo que sí no cabe duda es que la ayuda mutua como tal es la «gauchada sistematizada», mucho más completa y científica en su accionar. Pero esto lo podemos afirmar en la actualidad; en realidad lo correcto es seguir el tránsito histórico que siguieron los técnicos de la época, fundamentalmente en su búsqueda de alternativas posibles, que encontraron fuera de fronteras.

El Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), instituto asesor del cooperativismo, fundado en 1961 en su búsqueda investigó experiencias en otros países no pudiendo definir en este trabajo con exactitud cuántos países otorgaron elementos interesantes para aquellos técnicos que iban generando la idea.

En un informe del propio CCU cuando se estaba creando el Departamento de Vivienda el arquitecto Faccello da cuenta de una visita a

Chile a jornadas organizadas por el Instituto de Vivienda de Chile (INVICA), institución que ya trabajaba el cooperativismo de vivienda en la década de los sesenta en ese país. De ellas se tomaron referencias, pero no se calcó el modelo chileno de aquel entonces. No se encuentran hoy en Chile experiencias del carácter del CVAM, era otro cooperativismo y otro modelo.

En entrevista que realicé a Juan Sarachu (fundador del CCU) militante de todos los tiempos en el cooperativismo, además de fundador del CCU me relató algo muy interesante.

Es en el año 1964 que el CCU realiza cursos de desarrollo del cooperativismo en general. A los mismos asisten más de 200 participantes de distintos países. Posteriormente Sarachu dando seguimiento al trabajo que habrían de desarrollar en sus respectivos países los participantes del curso, me cuenta que quedó fuertemente impresionado con una experiencia en Bolivia, concretamente con una cooperativa de pescadores del lago Titicaca, donde observa por primera vez el llamado AYNI.

Se trata de un sistema económico social que aymaras y quechuas practican hasta hoy para vivir en armonía y equilibrio en bien de la comunidad. En este sistema hay un compromiso con la comunidad de trabajo recíproco y complementario que aún es usado en el trabajo agrícola donde varios miembros de la comunidad siembran las tierras de un compañero y este debe pagar su AYNI sembrando las tierras de las personas que trabajaron junto a él sembrando las suyas. No es una ayuda o un trabajo voluntario sino una obligación con la comunidad; es así que los indígenas aymaras y quechuas se sienten muy identificados con este tipo de trabajo y lo practican en varias esferas de su vida. Detrás de todo «trabajo comunitario» se sigue practicando el AYNI como hace décadas ya sea en la ciudad o en el campo, por mestizos o indígenas originarios.

En ese mismo viaje Sarachu encuentra también otra interesante experiencia de ayuda mutua y con carácter también de usuarios en la localidad de Maracay (Venezuela).

Por su parte el arquitecto Juan Pablo Terra propulsor de la Ley Nacional de Vivienda y destacado dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) hace referencia en varios de sus trabajos al conocimiento acerca del cooperativismo sueco. Puedo dar fe de que en la actualidad el cooperativismo de vivienda sueco aún mantiene el carácter de uso y goce en sus viviendas, elemento distintivo de nuestro movimiento, aunque en la actualidad las cooperativas suecas no practican la ayuda mutua y su carácter de usuarios ya no es del todo puro, porque los asociados de las cooperativas deben buscar el comprador ellos mismos en el mercado.

Por lo tanto, se puede decir sin temor a equivocarse que la matriz del CVAM es auténticamente uruguaya. Como la gran mayoría de las construcciones sociales tienen influencias de distintas corrientes de

opinión y prácticas determinadas desde su nacimiento, tanto nacionales como internacionales.

El CCU tenía claro que para demostrar la viabilidad de la idea había que concretarla en la práctica y surge entonces la búsqueda de la financiación. Un problema no menor, teniendo en cuenta que no existía en el país hasta el momento financiación estatal para las cooperativas, ni siquiera existía la posibilidad legal de constituir las cooperativas pues el cooperativismo podía tener personería jurídica en producción, consumo pero no en vivienda.

La historia de FUCVAM habla siempre de tres cooperativas del interior del país a las cuales nos referiremos más adelante, pero poco se habla de la experiencia de Cerro Colorado, apenas aparece en algunos viejos documentos mínimas referencias. Al punto me preocupó el tema que decidí ir efectivamente hasta Cerro Colorado, pueblo localizado en el departamento de Florida, al cual le cambiaron su nombre original, por el de Alejandro Gallinal.

Me preocupaba porque no solamente nada se decía de la experiencia en sí, sino que además podríamos estar cometiendo una falta histórica imperdonable si no éramos rigurosos con los inicios reales del CVAM.

Un domingo me fui hasta esa localidad y preguntando llegué a la experiencia que la gente del pueblo conoce como la de «los jubilados de San Pedro de Timote». Allí pude apreciar las siete viviendas construidas y preguntando a los vecinos pude ubicar a Bismark Sobrera, un señor de avanzada edad que pudo contarme la verdadera historia de esas viviendas. Mediante un ameno relato explicó que fueron unas viviendas que el hacendado Gallinal quiso regalarle a siete de los jubilados de su estancia. No se hizo por ayuda mutua ni era cooperativa, sencillamente había levantado las viviendas una constructora y hoy en día (año 2013) él es el único de los vecinos originarios.

Se trató de una construcción realizada con fondos del propio estanciero famoso en la zona y en la historia política del país. Solamente en el departamento contaba con una estancia de 70.000 hectáreas y según mis recuerdos justamente Alejandro Gallinal tenía fama de ser «un buen estanciero», cuestión que por principios no creí ni creo, pero así se le recuerda. Saldada la duda que asaltó mi curiosidad podemos seguir tranquilos con la historia real del CVAM.

Salvada la digresión anterior, la gran pregunta era cómo hacer para obtener el dinero que hiciera posible las experiencias piloto de mayor relevancia. Esto nos conduce a develar otra incógnita, como lo es el hecho de que las tres cooperativas pioneras nacen en el interior del país, siendo el CVAM un movimiento social netamente urbano.

Armando Guerra, obrero textil fundador de FUCVAM y activo militante del movimiento, entre sus documentos cuenta que será en el año 66 cuando se consiguen tres cuestiones importantes.

Por un lado el CCU tramita frente a Misereor, Agencia de Cooperación de las Iglesias de Alemania, un préstamo para la compra de terrenos y Misereor coloca como condición que fuera en el interior del país. Se gestionan además préstamos frente al Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que pondrán el mayor aporte, pero las intendencias se comprometen a aportar máquinas y parte del personal contratado. Lo de las máquinas y el personal contratado al final no se dieron en la práctica, a excepción de alguna máquina.

En realidad Sarachu confirma que la financiación la consiguieron prácticamente en forma total del INVE que tenía un préstamo otorgado por el BID sin haberlo gastado. En esos momentos trabajaba en INVE el arquitecto Saúl Irureta y la asistente social Daisy Solari y a ellos se les hace el primer planteamiento que encuentran atractivo. Al punto que luego se incorporarán como empleados del CCU y serán promotores activos de la idea.

Habitantes de una pequeña localidad del departamento de Florida en Isla Mala son los primeros en conformar dos cooperativas de vivienda inducidos por los técnicos del CCU. La descripción del día que se coloca la piedra fundamental, para el inicio de las futuras obras, habla claramente de la humildad y sencillez del acto. Pero no cabe duda de que para la pequeña localidad fuera todo un evento, aunque pasaría desapercibido para la realidad nacional global de aquellos tiempos. La banda municipal abrió el acto que contó con no más de 150 personas y la prensa de la época no registra mayores titulares.

Una sencilla oratoria, pero cargada de emotividad dará comienzo al acto. En la misma harán uso de la palabra el presidente de la cooperativa Ruperto Grandich, el sacerdote Julio Arrillaga, Saúl Irureta y Juan Sarachu en nombre del CCU y también el arquitecto Leonardo Pessina. Hablamos de la constitución de la cooperativa 25 de Mayo (Isla Mala).

Estamos hablando del año 1966, recordemos que la Ley Nacional de Vivienda se aprobará recién en el 68, por tanto el tiempo daba como para pensar en lograr el objetivo de mostrar las realizaciones de Isla Mala. Al igual que en Isla Mala, pronto se desarrollan las otras dos experiencias piloto: una será Éxodo de Artigas en Fray Bentos y COSVAM en la ciudad de Salto.

Estos tres proyectos piloto tendrán como base social a los trabajadores, serán trabajadores de tambos de Isla Mala, los municipales de Fray Bentos, los ferroviarios de Salto.

El haber incluido en la Ley Nacional un capítulo íntegro que legaliza a las cooperativas de vivienda será el gran acierto de haber apostado a las tres experiencias. El país frente al estancamiento generalizado, producto de la crisis abierta, discute salidas para reflotar la industria de la construcción y allí se cuele el cooperativismo.

Varias interrogantes quedarán en la historia de cómo fue posible el hecho político de que pudiera meterse el capítulo del cooperativismo. Pero con el paso del tiempo pude conocer al primer director de la Dirección Nacional de Vivienda (DINAVI), arquitecto Idelfonso Aroztegui, hombre de raíz blanca que es nombrado por Pacheco Areco junto al también arquitecto Nicolich y el abogado Carlos Silvera como integrantes de dicha dirección.

En la amena charla mantenida con Aroztegui (años ochenta), recordaba que cuando lo nombran y crean la DINAVI, esta comienza a funcionar sin presupuesto, al extremo que debe de llevarse a su hija mayor como secretaria, porque no existía ni el nombramiento de funcionarios.

Tanto Aroztegui, como el doctor Silvera, este último de raíz socialista, fueron hombres que mucho tuvieron que ver con el desarrollo del movimiento cooperativo, al punto que los viejos compañeros recuerdan que fueron Aroztegui y Silvera quienes priorizan el carácter de usuarios.

En sus escritos Guerra dice textualmente que «el carácter de usuarios era la forma rápida de acceder al préstamo». Será recién cuando se ataca en el período de la dictadura la propiedad colectiva que el movimiento ya con la experiencia recorrida de tal modalidad profundizará sus bondades e ideologizará el sistema. Esto lo confirmé con varios compañeros de la época del sesenta.

Isaac Moreira, fundador de FUCVAM, me contó con claridad que en una reunión con Aroztegui en la DINAVI, él les dijo «muchachos si los obreros construyen como ustedes seguramente lo van a hacer, es fundamental que sean usuarios, para preservar a las familias de entrar en el mercado inmobiliario».

Aquella dirección de la DINAVI fue quien también impulsa el modelo cooperativo, en un gobierno de neto corte de derecha y autoritario, en un momento de gran polarización de la lucha de clases, aparecen estos hombres y un movimiento pujante, al punto que en los actos de FUCVAM de ese período muchas veces fueron invitados a participar directamente los directores de la DINAVI.

Pasados muchos años, en plena lucha contra la dictadura y cuando estábamos en la batalla de la recolección de firmas en contra de la Ley de Propiedad Horizontal que nos quería imponer la dictadura, tanto Aroztegui como Silvera llamaron a la sede de FUCVAM para ponerse a las órdenes con su firma.

¿Es que Pacheco Areco estaba interesado en impulsar las cooperativas de ayuda mutua?

De ninguna manera, la ley es producto de una brutal presión de la Cámara de la Construcción, fundida y sin recuperación económica. El interés del Partido Colorado y de Pacheco en particular era, porque así

su historia lo confirma, satisfacer esta demanda del capital nacional de la construcción. Articulando esta afirmación que sostengo acerca del rol de Pacheco y su partido debemos sumar que efectivamente el tema del carácter de usuarios no contó jamás con la aprobación del Gobierno.

Una prueba más de ello la encontramos en declaraciones realizadas recientemente en reportaje del semanario *Brecha* (5/4/13) a Héctor Hugo Barbagelata, abogado laboralista de reconocida trayectoria. Barbagelata cuenta que siendo subsecretario del Ministerio de Trabajo del gobierno de Gestido plantea en determinada oportunidad lo siguiente:

Yo había propuesto que esas viviendas fueran dadas en usufructo y no en propiedad privada. Eso porque si no lo que sucede es lo mismo que con las reformas agrarias que dan la tierra en forma de propiedad privada. Los pobres las terminan vendiendo y al cabo del tiempo todo vuelve a quedar igual. Entonces descubrí que el vicepresidente de la República no era el don nadie que todo el mundo creía que era. Pacheco advirtió enseguida el fondo de lo que yo estaba proponiendo y me llamó para decirme muy amablemente que así no marchaba porque atentaba contra el derecho a la propiedad.

Por lo tanto no cabe duda de que en ningún momento fue apoyado por el Gobierno el carácter de *usuario (propiedad colectiva)*; lo dicho por Barbagelata no solamente deja claro esto, sino que además confirma que lo que decían Guerra y Moreira era así, fueron los directores de DINAVI como Aroztegui y Silvera que promovieron el tema, sin dudas que en consonancia con lo que ahora denuncia Barbagelata.

Será el empuje del movimiento cooperativo el que generará su crecimiento y una demanda a satisfacer. Se mezclan también intereses populistas en la práctica política de Pacheco. Recordemos que Alfredo Zitarrosa, cantor popular extraordinario de nuestro país junto a Hilarrio Pérez, por esos tiempos cantaba en *Milonga del contrapunto* contra la confusión que quería generar Pacheco con la Ley de Vivienda en el seno de los trabajadores. En una de sus estrofas decía concretamente «con eso del comunismo y la cuestión de la vivienda será que ese señor quiera que el pueblo hable siempre de lo mismo».

Fue una coyuntura muy particular, que hizo posible una conjunción de hechos y cuestiones que aquellos trabajadores supieron aprovechar. Tengamos en cuenta que la fuerte consolidación de la unidad del movimiento sindical se produce justamente en la década de los sesenta, con debates indispensables al fragor de la intensidad de las luchas desarrolladas. Un país donde la irrupción también del movimiento estudiantil es trascendental y la guerrilla urbana estaba en la cresta de la ola.

Es en este marco que existe además una profunda crisis de marcado estancamiento económico que impacta en la industria de la construcción. Existen datos reveladores de estos hechos. En el período 1955-1960 se construyeron aproximadamente 23.000 viviendas, pero en el período 1967-1972 bajó a 14.000.

Solamente la mano de obra desocupada en la construcción era del 36% y se producen en ese período además 20.000 desalojos.

Para poner freno a las movilizaciones existió entre otras una intervención directa de la Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) impulsada por la Alianza para el Progreso, alentando la constitución de cooperativas de ahorro para la vivienda de los trabajadores, poniendo como condición que no fueran afiliados a la CNT.

Un interesante estudio del arquitecto Jorge di Paula acerca de la situación que se vivía, coloca dos temas claves al respecto.

El movimiento sindical no veía en los inicios con buenos ojos al CVAM. Sumado a ello el debate entre Stalin y Tito acerca de la autogestión obrera en la experiencia yugoslava, en ese momento enfrentada al stalinismo hicieron también fuerza para que desde el PC no se apoyara.

¿Cómo se sigue creciendo?

Una vez promulgada la ley, el 17 de diciembre de 1968, se forman, en capital e interior, más grupos. Se constituyen las dos primeras cooperativas de carácter gremial en Montevideo, ellas serán la de los textiles y la de los trabajadores del ferrocarril, COVIMT y COVICAFE y una territorial COVINE.

El primer encuentro

Se realizará el 30 de septiembre de 1968, convocado por el CCU. Si bien no se encuentran muchos registros de este, Guerra asegura que aparece ya la idea de federarse. Aprobada la ley surge la primera crítica desde la CNT.

Los pocos cooperativistas agrupados y el CCU reconocen las críticas fundamentalmente a las limitaciones que la propia ley tenía, pero plantean que en la medida que se impulse el movimiento con base social pujante se podrá ir mejorando; para ellos se trataba de expandir el movimiento entre los trabajadores.

El segundo encuentro

Se realizará poco tiempo después, el 15 de diciembre de 1968 donde participan las cooperativas existentes hasta el momento en el interior y las tres de Montevideo. Los temas tratados tienen que ver con los obstáculos que no estaban previstos para la correcta implementación de la ley. Los trámites frente a los organismos públicos eran todo un aprendizaje, donde había que aceitar las vías de acceso a los préstamos estatales.

Durante el período de finales de los sesenta serán esas las prioridades, tanto de los técnicos del CCU como de los pocos dirigentes de

Montevideo que llevan la carga de la «tramitología». Para tener una clara idea de lo que implicaba esto, vale recordar lo planteado por Gabriel Segovia cuando cuenta la historia de su cooperativa

después que nos comunicaron la adjudicación del terreno donde íbamos a construir, nos abocamos a las gestiones para llegar a la escrituración, pero nuestra desazón fue aplastante, cuando nos enteramos por el certificado de Registro, que esos predios, habían sido propiedad del exbanco Transatlántico y pendían sobre ellos nada menos que la friolera de doscientos sesenta y nueve embargos.

Los compañeros del interior debían prestarle fundamental importancia a terminar las obras iniciadas. Se sigue creciendo en la formación de cooperativas también en el interior particularmente en Melo y Paysandú. En Montevideo se sigue desarrollando, debemos tener en cuenta que la propia ley admitía la conformación tanto de matrices gremiales como territoriales. Será así que los textiles y los trabajadores ferroviarios serán los primeros en impulsarlas.

Entre el tercer y cuarto encuentro existen grandes debates acerca de los problemas de las obras y de los grupos ya formados que se demoralizan frente a la demora. Creer en la viabilidad del sistema en un país de alta convulsión social y un verdadero desgaste de su institucionalidad no era nada fácil.

Un tema interesante es que se denuncia en el encuentro que los «hombres de Fray Bentos se niegan a que las mujeres trabajen en las obras», no mucho más que ese titular aparece en las actas, pero ante los prejuicios de una sociedad machista debe de haber sido una gran batalla la que dieron las compañeras. Justamente todos estos debates van complejizando el accionar general y aparecen los primeros esbozos de una organización, más orgánica, creándose el Secretariado, que será el ámbito de coordinación entre las cooperativas existentes, de allí en más el paso será ascendente hasta el nacimiento de FUCVAM como tal.

Las tres cooperativas que conformarán el Secretariado serán la cooperativa de vivienda de matriz textil (su primer nombre será Montevideo) (COVIMT), la cooperativa de vivienda de los trabajadores ferroviarios (COVICAFE) y la cooperativa de vivienda Nueva Esperanza (COVINE), todas de Montevideo, porque se llega al acuerdo que para darle el mejor seguimiento a los trámites en un país centralizado como el nuestro donde la mayoría de los organismos públicos están en la capital, lo más aconsejable es que fueran los compañeros que habitaban en Montevideo.

El 30 de agosto de 1969 aparece en las actas del Secretariado la necesidad de ir pensando en los estatutos de una futura federación y se mandata al CCU para que estudie el tema y las cooperativas convocarán al cuarto encuentro que se realizará en la ciudad de Fray Bentos el 14 de septiembre de 1969, a un año del primero.

Los informes del cuarto encuentro demuestran que las grandes prioridades de aquellos pioneros eran de neto corte corporativo, su preocu-

pación central era que estando a un año de aprobada la ley, los préstamos seguían sin salir y evalúan la debilidad de las cooperativas tanto en número como en su capacidad de movilización. Será en este cuarto encuentro que se discute la necesidad indispensable de crecer en el número de grupos. Seguramente la incorporación de la matriz textil y ferroviaria incidieron en la necesidad de expandirse en el movimiento sindical, acierto político que se apoyaba en una tendencia natural de los trabajadores a resolver el ansiado proyecto de la vivienda.

Un rasgo que caracterizará a FUCVAM en toda su historia será su carácter nacional, es decir su territorio nunca se circunscribió a la ciudad de Montevideo, creció fuertemente en el interior del país, lo que llevó también a organizar el embrión de la futura Federación en regionales de distintos departamentos. Esto marcará otra diferencia con el crecimiento del movimiento sindical, al cual el interior siempre le fue hostil en su crecimiento, independientemente de luchas como la de los cañeros, arroceros y remolacheros.

La antesala del quinto encuentro fundacional de FUCVAM

Como ya dijimos el Partido Comunista no estaba a favor del desarrollo del cooperativismo de vivienda y su peso político en el movimiento sindical era indudable, por tanto las discusiones que se dieron no fueron ni fáciles ni del todo claras. Hasta que como toda lucha de ideas una triunfaría.

Veamos entonces cómo se dirimirá el debate y se logrará a partir de la creación de FUCVAM la efectiva comprensión de la unificación.

En el quinto encuentro las cooperativas eran más. Aparecen en el acta fundacional Éxodo de Artigas (Fray Bentos), la cooperativa salteña de vivienda por ayuda mutua (COSVAM) (Salto), 25 de Mayo (en honor al nombre del pueblo de Isla Mala, que luego lo rebautizan 25 de mayo) (Florida), la cooperativa de vivienda sanducera (COVISAN) y la cooperativa de vivienda de Norteña (COVINOR) (Paysandú), COVIMT (textiles), COVIAFE (ferroviarios), MACOVI (metalúrgicos). Al no existir actas del encuentro, solo registros mínimos, no está muy claro el número de cooperativas que asistieron a la fundación de FUCVAM, por ejemplo los metalúrgicos de las futuras MACOVI aparecen en algunos de esos registros y en otros no. Esto me preocupó saberlo con mayor exactitud, porque no es menor que fuera otra matriz gremial a la fundación de FUCVAM.

Para tratar de investigar el nacimiento de la matriz de los trabajadores metalúrgicos MACOVI, hablé con dos compañeros.

Por un lado, con Artigas «Yuyo» Melgarejo, cooperativista, dirigente metalúrgico y luego edil y diputado socialista y, por otro lado, con Daniel Ponce metalúrgico de la época de la huelga de ATMA y militante del GAU y ambos me aseguran que estuvieron como matriz MACOVI, en la asamblea fundacional de FUCVAM.

A los efectos de registrar con mayor certeza esos días de 1970 en Isla Mala le solicité al compañero y amigo Leonardo Pessina, quien fue el arquitecto de Isla Mala, sus recuerdos de los hechos.

Leonardo aparte de ser técnico del CCU, era militante de los GAU y debió exiliarse en Holanda, para luego volver a Brasil e impulsar en ese país el modelo cooperativo.

Con mucho gusto Leonardo accedió a mi pedido y nada mejor que compartirlo con el lector, ya que demuestra además del rigor histórico que se necesita, también una gran satisfacción por lo realizado.

Isla Mala, 25 de Mayo, departamento de Florida, República Oriental del Uruguay

Un poco de historia

El 14 de enero de 1968 ingreso al Sector Vivienda del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) y mi vida se vincula para siempre a la auto-gestión habitacional y a la participación popular.

Había quedado en segundo lugar en la prueba, pero el arquitecto Tito Acuña se va trabajar a México y asumo el cargo. El equipo estaba compuesto por Saúl Irureta, Miguel Cecilio y Mario Spallanzani, todos ellos arquitectos y la asistente social Daisy Solari, que me recibieron muy bien y facilitaron mi integración.

El equipo trabajaba en la elaboración de la Ley Nacional de Vivienda y encaraba los tres primeros proyectos piloto de cooperativas de vivienda por ayuda mutua en el interior del país.

Estaba todavía terminando el trabajo final de la Facultad de Arquitectura llamado popularmente «de carpeta» y me toca dirigir la obra de la cooperativa de vivienda por ayuda mutua 25 de Mayo en el departamento de Florida, en la localidad de 25 de Mayo de dos mil habitantes, más conocida por Isla Mala, porque en los tiempos de Artigas se escondían los que luchaban por su causa en un lugar medio protegido que parecía una isla a la vuelta del camino.

Las otras eran la cooperativa Éxodo de Artigas de municipales de Fray Bentos, departamento de Río Negro y COSVAM de la ciudad de Salto, departamento del mismo nombre.

Teníamos que demostrar que la ayuda mutua era viable como solución para las familias de bajos ingresos en los hechos, con bloques, ladrillos, hormigón y mucho trabajo.

La constitución de la cooperativa

El CCU había hecho contactos en el pueblo y realizado reuniones con los interesados en la idea de la cooperativa y de a poco fuimos asesorando el proceso de conformación de la cooperativa junto con Daisy

Solari, la aprobación del estatuto, del reglamento de ayuda mutua y la integración de las comisiones de la cooperativa para la obra y la convivencia posterior.

El grupo asumió la autogestión, la ayuda mutua y todo lo que esto implicaba. La mayoría de los hombres trabajaba en los tambos de la región que es una cuenca lechera importante en el Uruguay y dormía en el trabajo toda la semana descansando un día que era dedicado a la obra. Por este hecho las mujeres asumieron un papel fundamental en la administración y en la construcción del barrio cooperativo.

El proyecto, su concepción y su financiamiento

El proyecto elaborado por Mario Spallanzani era una propuesta orgánica, con visual del Mediterráneo y muy adecuado al local y a la gente de la cooperativa.

El barrio cooperativo comportaba veintiocho viviendas de dos, tres y cuatro dormitorios en terrenos de diferentes tamaños decididos en el grupo. El terreno lo compró el CCU con un fondo rotativo de la organización Misereor así como la máquina bloquera con la cual se fabricaron todos los bloques de la obra.

La viabilidad del emprendimiento fue obtenida con el aporte financiero del BID en 50% del total, del INVE en 25% y la cooperativa aportaba con trabajo el 25% restante.

El CCU contribuía con el terreno, algunos equipamientos y el asesoramiento técnico físico y social, apostando en el efecto demostración del modelo de cooperativa por ayuda mutua en el país.

La preobra

Antes de comenzar la obra planificamos una preobra fabricando los bloques y las losetas de ladrillo para el cielo raso y la losa de las viviendas con un sistema inspirado en el sistema Beno del de Córdoba.

Cuántas noches trabajamos para acertar la proporción de los materiales de los bloques hasta la hora del tren que nos llevaba de vuelta a Montevideo, saliendo a las 21 horas y llegando a medianoche a la estación Yatay en la capital. De mañana íbamos en ómnibus en la compañía CITA hasta el pueblo de Mendoza en la ruta 5, donde nos esperaba un taxi que nos llevaba hasta Isla Mala.

En esos meses me tocó hacer los trámites de la energía eléctrica, el agua y saneamiento y los permisos municipales para construir en Florida, capital del departamento y en Isla Mala, donde utilizaba una bicicleta prestada; eran tiempos lindos y heroicos.

También tuve que encontrar el capataz con perfil para ese tipo de obra completamente inédita en el país y que felizmente fue Lamaita, de Florida, un trabajador competente y con temperamento adecuado a la ayuda mutua y que trabajó después en otras obras de coope-

rativas en Montevideo y Colonia y con quien aprendí muchísimo de construcción.

La preobra sirvió como entrenamiento para la ayuda mutua y fue muy importante para fabricar elementos de las viviendas antes del comienzo de la obra no perjudicando el plazo de la misma.

La obra

Finalmente en octubre de 1968 empezamos la construcción de las viviendas en el mes que me recibía de arquitecto en Montevideo.

La mano de obra contratada eran el capataz y tres oficiales y la ayuda mutua aportaba 21 horas por semana por familia. Las mujeres fabricaban las losetas de ladrillo y armaban el hierro de las fundaciones y de la estructura de las viviendas y los hombres eran los peones de los albañiles, llenaban los pilares internos de las paredes de bloques y colocaban las losetas y las chapas de fibrocemento de los techos, además de fabricar todos los bloques de la obra. Las instalaciones eléctrica y sanitaria embutidas en los muros se levantaban junto con ellos. Cuando la tarea lo exigía, el aporte de horas de ayuda mutua era mayor que lo estipulado en el reglamento.

Mario Spallanzani supervisaba la obra todos los meses y como el proyecto no era muy ortogonal marcábamos periódicamente por sectores los terrenos con el agrimensur del CCU para evitar errores en el replanteo. Sin embargo casi al final del replanteo del barrio un viaje de arena cubrió un piquete y como no había referencias de perpendiculares me equivoqué en un terreno uniendo con un punto del terreno vecino; cuando faltaban cuatro terrenos para cerrar la parte central del barrio percibí el error, dibujé la implantación real y me volví corriendo a Montevideo a resolver con Mario el resto y afortunadamente conseguimos rediseñar los últimos terrenos sin mayores cambios, dejándome una anécdota típica de la vida real de una obra para contar.

La ayuda mutua funcionó muy bien, los equipos de cooperativistas bien organizados y los contratados totalmente afinados con la idea. La solidaridad siempre presente para ayudar a los que trabajaban en los tambos, las mujeres dedicadas y prolijas en sus tareas y todo el ambiente dentro de la simplicidad de un pueblo casi rural.

La administración de la obra la llevaba adelante el tesorero Walter López que era funcionario de AFE, compañía estatal del ferrocarril, con una prolijidad admirable; todas las semanas la chequeábamos juntos en mis visitas.

La secretaría estaba a cargo de la señora de Armand Ugón que no perdía un detalle y siempre estaba al tanto de todo el andamiaje de la obra.

El presidente era Ruperto Grandich, un hombre simpático y bonachón pero poco ejecutivo que ayudaba para el buen clima de la obra. Cuando organizábamos la inauguración del barrio distribuyendo tareas Grandich se había quedado sin ninguna y le preguntamos qué

pensaba hacer y respondió que estaría atento a cualquier movimiento, provocando carcajada general.

Terminamos la obra en mayo de 1970, 18 meses después de iniciada, con excelente terminación de las paredes revocadas a la bolsa y pintadas con cal, bien blancas y contrastando con el piso de ladrillo de la plaza central del barrio. La entrada de las viviendas era marcada por una pérgola con troncos de madera. Según el proyecto de Mario todos los dormitorios recibían el sol de la mañana a través de un «chanfle» de sus paredes, lo que hacía el barrio más interesante todavía.

Más de veinte años después volví a visitar el barrio con Miguel Rojas de FUCVAM y algunos cooperativistas no me reconocieron por mi barba y cabellos blancos. Las casas estaban impecables, con pocas modificaciones y bien cuidadas. El reencuentro fue emocionante.

Lo único que no funcionó fue la planta de tratamiento del saneamiento que la Intendencia de Florida modificó y resolvió el problema.

La inauguración de la obra y la fundación de FUCVAM

El equipo de Vivienda del CCU siempre tuvo claro su papel de impulsor y asesor del modelo autogestionario y por eso incentivó la formación de un movimiento social del cooperativismo de vivienda que debería ser el motor del proceso.

El 17 de diciembre de 1968 se aprobaba la Ley Nacional de Vivienda y un año más tarde la reglamentación del capítulo X de cooperativas. Las cooperativas del interior funcionaron como tarjeta postal y la ayuda mutua estaba concretada en las mismas.

Miguel Cecilio y yo entramos como cooperativistas en la matriz COVIMT de los trabajadores textiles y trabajamos en el equipo del CCU promoviendo cooperativas en Montevideo y Paysandú junto con Saúl Irureta, que visitaban las del interior en obra e iban comenzando a pensar en articular un movimiento social que sustentase la idea y la aplicación de la ley fresquita.

El equipo de Vivienda del CCU ya estaba integrado por los arquitectos Luís Livni y Adolfo Carlos Frontini, más tarde Juan Carlos Siázaro para atender las cooperativas de Paysandú y los asistentes sociales Ana María Carreras y Edmundo Salgueiro, nuestro querido «Coco», asesor de FUCVAM, que nos dejó en 2007.

El 25 de mayo con gran participación de cooperativistas de las fundadoras de FUCVAM y autoridades nacionales y departamentales se inaugura la primera cooperativa por ayuda mutua del Uruguay en acto emocionante e histórico para nuestra lucha.

Fue mi primer discurso en público y me pasó por la mente la película de las casas subiendo, las reuniones, la bloquera que no quería funcionar, los asaditos riquísimos y las situaciones diversas de una construcción física, social y política como aquella.

Siento orgullo de mi querida Isla Mala y de todo lo que hicimos con aquellos «canarios» tan queridos.

Muchos años después y en Brasil al regreso de mi exilio en Holanda me toca de nuevo dirigir la primera Associação de Construção Comunitária por Mutirão en São Bernardo do Campo, São Paulo y ayudar a construir el que es hoy el mayor movimiento de vivienda de Brasil, la União Nacional por Moradia Popular-UNMP. Qué privilegio haber participado de esos dos procesos de construcción de poder popular en el cual pude aportar mis conocimientos técnicos y ejercitar mi vocación política y social.

Leonardo Pessina

Se fundará entonces en el quinto encuentro la FUCVAM como tal, en la ciudad de Isla Mala; pero para llegar al quinto encuentro hubo dos reuniones trascendentales del Secretariado.

Una primera reunión donde comenzará la discusión acerca de los estatutos por los cuales se regiría la futura Federación. Su estudio no fue tarea fácil, ya que no existían antecedentes en el Uruguay de una federación de este tipo.

Otro aspecto que consumirá tiempo de gestiones es el seguimiento a la reglamentación de la ley: el decreto 633, en el que se clarifica la reglamentación de la propia ley. La batalla jurídica y política que hubo que dar fue muy importante ya que el reglamento será el marco normativo que permitirá el funcionamiento de la ley en la práctica. Un elemento significativo es que en el decreto 633, se regulará también el funcionamiento de los institutos de Asistencia Técnica futuros.

La segunda reunión se llevará a cabo en la ciudad de Salto en enero de 1970 y tiene como particularidad la discusión acerca de la gestación de una Central de Suministros para las obras. Esta tarea insumirá mucho tiempo de análisis hasta la propuesta final desarrollada por el CCU. Una vez más, denota la propia iniciativa, que los intereses de los cooperativistas agrupados hasta el momento, tenía como tema prioritario el futuro de las obras y toda su instrumentación.

No aparecen en las actas de la época ninguna caracterización de la etapa desde el punto de vista político, lo que de alguna manera llama la atención, debido a los turbulentos momentos vividos en el país. Esto reafirma la idea de que objetivamente nuestros pioneros estaban fuertemente consustanciados con lo inmediato que era de alguna forma, nacer y crecer como movimiento. El propio comunicado emitido a partir de la fundación es sumamente corporativo, habla del nuevo agrupamiento, del problema de los desalojos en el país y realiza una defensa de la DINAVI, independientemente de fricciones que existían con esta dirección, el trato de los cooperativistas hacia los directores era de acuerdo. Al punto que en el propio comunicado se dice «se apoya la actitud intransigente de la DINAVI en la defensa del Fondo Nacional de Vivienda contra posibles desvíos».

El Partido Comunista desde la CNT impulsa lo que se llamaría la Mesa Intergremial, que planteaba directamente que no había razón PARA crear una federación de cooperativas, que el problema de la vivienda estaba contemplado en el programa de la CNT. Que no solamente se tenía que preocupar de la vivienda de los cooperativistas sino del conjunto de los trabajadores. Pero algunas otras cuestiones también incidirán positivamente en la incorporación de los trabajadores comunistas a FUCVAM, no sin dolores de ambas partes. Henderson Cardozo, militante comunista y líder del gremio de los trabajadores de la construcción, será un elemento clave en la forja de la unidad y en las discrepancias con el propio PC. En los albores del crecimiento la base de la creación de FUCVAM estaba en las cooperativas asesoradas básicamente por el CCU y en la Mesa Intergremial estarán las asesoradas por el CEDAS¹⁰ de tendencia comunista. Ambos darán lugar a la creación de grandes complejos habitacionales, por su parte el CCU creará las mesas y el CEDAS las zonas únicamente conformadas por cooperativas de matriz sindical,¹¹ el CCU admitía las territoriales.

Recién a mediados del 71 se incorporarán a FUCVAM las cooperativas asesoradas por el CEDAS. Para llegar algunos acontecimientos importantes fueron gestando la necesaria unidad.

Revisando los distintos documentos de la época uno puede observar que la discusión con los comunistas se desarrolla prácticamente durante los años setenta hasta 1971-1972 donde comienza a fraguarse la unidad y será cuando las cooperativas del complejo José Pedro Varela se integran a la Federación.

¿Quiénes nutrieron el debate más político para enfrentar la división que estaba planteada?

Como dijimos existieron líderes sindicales en las filas del Partido Comunista que tomaron clara posición a favor de la unidad y de la propia gestación de FUCVAM y por otra parte estaban los socialistas, los independientes de izquierda, los anarquistas y militantes del GAU; no es casualidad tampoco que en el CCU algunos técnicos pertenecieran a esta corriente. Seguramente del cúmulo de argumentos volcados por estos dos grandes campos ideológicos surgieron los mejores argumentos convincentes para generar una única Federación.

Germinal Azaretto obrero textil y militante comunista de la época, en un libro realizado por Alfredo Alzugarat (*Germinal Azaretto un vecino*

10 Fue el otro importante Instituto de Asistencia Técnica.

11 La Ley Nacional de Vivienda admite cooperativas gremiales y territoriales, la diferencia estriba en que las primeras nacen en los gremios de trabajadores, mientras que las segundas pueden nuclearse en un barrio, una parroquia, un club deportivo, etcétera.

solidario) declara con absoluta claridad no solamente sus diferencias en el tema con el PC, sino que demuestra claramente el escenario donde y cómo se desarrollaba la discusión. Fue en 1971 que se le ocurrió la idea de una cooperativa de vivienda

En el sindicato no lo entendieron bien, no aceptaron que yo me pusiera a organizar semejante empresa, me decían «pero vos te estás pasando para el reformismo». Hasta me trataron de traidor. Yo a la vez seguía en la militancia sindical, así que no estaba faltando en nada, estaba bien con mi conciencia. Lo que pasaba es que el Partido estaba en una línea rígida, inflexible, embalado contra el cooperativismo y todas esas corrientes decían que era alejarse de la lucha clasista. No podían concebirlo. Pero con el tiempo los que me llamaron traidor, me pidieron disculpas. Incluso los dirigentes del sindicato de la construcción acérrimos comunistas, que terminaron por organizar las viviendas de la cooperativa de vivienda del Sindicato Único de la Construcción y Afines (COVISUNCA), hablando un día con algunos de ellos me reconocieron que al principio cuestionaban al cooperativismo, pero que ahora comprendían su utilidad.

Tal es como lo plantea Azareto, que con motivo de una publicación de los años noventa *La historia viva* Henderson Cardozo (dirigente histórico del SUNCA y de filiación comunista, fundador de las COVISUNCA), plantea:

creamos la Mesa Sindical cooperativa o Intergremial a fines de la década de los sesenta. Posteriormente la práctica y el tiempo demostraron que había sido un error crear ese organismo. En ese organismo estábamos las COVISUNCA, todas las cooperativas del complejo José Pedro Varela, al darnos cuenta de que nuestra posición era equivocada, pedimos la afiliación a la Federación. Y así fue que prácticamente en forma masiva todas las cooperativas que estábamos en la Mesa ingresamos a la FUCVAM.

Otro elemento político que no puede pasar desapercibido es si verdaderamente fueron todos los sindicatos que, como organización de segundo grado, impulsaron las cooperativas o eran más que nada trabajadores que desde sus fábricas contagiaban con la idea y luego iban al local sindical a hacer sus reuniones. Es por esta razón que la mayoría de las cooperativas de base y de matriz sindical surgen en distintas fábricas y son los trabajadores de ese recinto los que se juntan y comienzan a trabajar la idea. Obviamente que debemos estudiar más en profundidad para llegar a una conclusión tajante y en esto conviene ser paciente y seguir rescatando e investigando documentos; de todos modos no se puede descartar como una posible hipótesis a tener en cuenta. Por ejemplo una de las matrices más importantes de FUCVAM, como lo es la matriz metalúrgica, MACOVI tuvo una historia que puede encuadrarse primariamente en esta hipótesis. Tuve la suerte de que me concediera una entrevista Daniel Ponce, uno de sus fundadores:

Yo era obrero metalúrgico, trabajaba en la empresa ATMA, allá en la Curva de Industria. Cuando entré el sindicato que había era amarillo. Te quiero aclarar que entré en la fábrica por dos motivos. Por un lado necesitaba el trabajo, pero fundamentalmente yo era militante del GAU y una de las tareas que había definido la organización era que todos los militantes que pudieran entraran en el movimiento obrero, entre militancia y todo esto, dejé la carrera de Arquitectura por la mitad.

Entré calladito la boca, primero para que no me echaran y luego ir viendo lo que se podría ir haciendo. La idea era cambiar el sindicato, porque era amarillo. Entré a la fábrica en el año 69. En la fábrica conocí al Lobo Guzmán (luego dirigente histórico del gremio de la Construcción) y junto a él fuimos armando la cosa.

Para entrarle más a la gente, es decir para vincularse más con los compañeros de trabajo, armamos la cooperativa de vivienda, esto porque me encontré con Pessina que ya era GAU también. El Flaco me explica cómo hacer para armarla y allí nos conectamos con el CCU. Eran los primeros tiempos del cooperativismo.

Con el Flaco Pessina nos conocíamos de muy jovencitos, además también luego en la Facultad de Arquitectura. La idea prendió, se entusiasmaron muchos compañeros y comenzamos los primeros pasos. El nombre se me ocurrió a mí, recuerdo fue MACOVI (Metalúrgicos y afines cooperativa de vivienda). En 1970 la fábrica suspende a un compañero y recuerdo que nos reunimos en el vestuario y comenzamos a redactar una nota de respaldo al compañero sancionado y firmada por toda la fábrica. La gente respondió bárbaro. La patronal nos llamó a reunión y eso fue determinante para que ellos vieran que algo se estaba armando. El 19 de octubre al entrar a trabajar me llama el jefe de Personal y me dice que estaba despedido. Recuerdo que ese día tuve dos reuniones: una fue con la cooperativa. Ya habíamos incorporado a otros metalúrgicos, recuerdo a Goirí que era de Arpusa, que cuando les conté a los del Consejo Directivo, el gallego Pérez se puso a llorar de bronca y me dice ¿nos jodieron antes de armar el verdadero sindicato!

La otra reunión fue con la agrupación de los GAU, allí me dijeron que esto no podía quedar así, que fuera al otro día a la puerta de la fábrica a ver la reacción de la gente, así hice.

Al llegar a las seis de la mañana, los compañeros se me acercaron y cuando les cuento —nunca me olvidaré— que un compañero muy joven que le decíamos el Ruso, empezó a putear y les dijo a todos ¿no lo podemos permitir! Y allí se decidió no entrar a trabajar, es decir que el 20 de octubre se largó la huelga.

Nos organizamos primero en una parroquia cercana a la fábrica, allí largamos la olla sindical, pero luego nos fuimos a otra parroquia, la de Pozolo, los curas eran macanudos y nos bancaron pila. Nunca olvidaré mi reunión con Héctor Rodríguez (dirigente histórico del gremio

textil y fundador del GAU), me dijo, prepárense para un conflicto largo, si sale corto mejor, pero los armenios dueños de ATMA los conozco bien, son dueños también de dos fábricas textiles y son súper reaccionarios, así que prepárense y desde ya te digo que contarán con el apoyo de todo el gremio textil, como efectivamente así fue.

Recuerdo que fui a la UNTMRA a pedir la solidaridad, nos dieron alimentos para la olla, es importante recordar que en la UNTMRA estaba el viejo dirigente Rosario Pietrarroia (dirigente histórico de la UNTMRA y de filiación comunista). Como nuestro sindicato no estaba afiliado, en realidad no nos dieron mucha pelota, además luego la huelga de ATMA fundamentalmente era vista como una huelga de la Tendencia. Yo tenía siempre claro que la idea era terminar afiliados a la UNTMRA, pero sería parte de un proceso. Hoy lo fundamental era ganar la huelga. Bueno la huelga duró dos meses, en el último período lanzamos una huelga de hambre con tres compañeros, para eso nos trasladamos a la Iglesia del Cordón, recuerdo que allí «nos coparon una noche los tupas» se trataba de actividades de propaganda que hacía el MLN en los gremios en conflicto, leyeron una proclama y se fueron. El cura al enterarse quería denunciar el tema, lo frenamos y le dijimos que esto nos podía pudrir todo, que lo nuestro era la huelga. Bueno al final el cura hizo la denuncia, pero por suerte no pasó a mayores.

La huelga termina el 20 de diciembre y negocian por nosotros con el Ministro de Trabajo Sapelli, dos compañeros del gremio textil, Jorgelina Martínez y Montañez, fueron ambos dos grandes dirigentes y Montañez además era GAU —que luego morirá unos días antes de la huelga general en un accidente con la motoneta—. Debo decirte además que la huelga tenía un gran apoyo de los estudiantes de la Tendencia, el conflicto se le había ido ya de las manos al Gobierno y terminamos con una buena fórmula, me restituyen a mí, pero tenía que entrar a la fábrica pasados tres meses, decían que podía haber problema con los rompeshuelgas que habían contratado y que no era bueno que yo entrara enseguida, aunque me pagaban el salario, tomaron además a todos los compañeros y les adelantaron 90 jornales.

Así formamos la Unión obreros de ATMA (UOA). La cooperativa en realidad fue la que nos sirvió como elemento aglutinador. Luego en enero del 71 fuimos a hablar con Rosario Pietrarroia y nos autorizaron a entrar a todos los activos de delegados, pero solo con voz, no con voto. Cuando le hablo además de la cooperativa, me dice con claridad que era otra cosa y que por ahora el sindicato no tenía nada que ver con eso. Pero a esa altura ya habíamos crecido como matriz, armamos varias MACOVI. Recuerdo que por ejemplo la que hoy está en Garzón y Propios se armó con el Yuyo Melgarejo y compañeros de la fábrica Negri y Quartino, también en esa se junta la gente de SIAM, recuerdo a Juan Lezama, el Sacha Dotti, otra se armó en la CIR, que es la que hoy está en Florencia y Abipones (Mesa 5), también recuerdo al Gordo Martínez de la fábrica IZETA LÓPEZ que se juntaron con los de NERVIÓN y construyeron en Camino Carrasco y Felipe Cardozo.

Cuando Rosario Pietrarroia vio que la cosa crecía, recuerdo que le pedimos reunirnos en la UNTMRA y ahora sí nos autorizaron como delegados de ATMA.

Ah no quiero olvidarme de algunas otras cosas que me parecen importantes. Ni bien entramos de la huelga, echamos a dos carneros que eran socios de la cooperativa, lo otro es que sin el apoyo del CCU hubiera sido muy difícil armar la matriz. Yo fui por otros dos años secretario de la matriz. Cuando nos salió el préstamo, laburamos en la obra ya con más cooperativas, empezamos en el 72 y yo en el 74 ya con la vivienda sorteada me tuve que ir del país, por razones políticas, de acá a Buenos Aires y de Buenos Aires a Holanda, regresé en el 84 para las elecciones y ya me quedé con toda la familia de vuelta en el paisito.

Recuerdo que Héctor Rodríguez por aquellos tiempos nos reunió en el GAU a varios que éramos cooperativistas y nos dijo que «no se podía perder tiempo en lo de la vivienda, que las urgencias eran otras» se armó bruta discusión y no le dimos pelota, la mayoría seguimos. Es más te puedo decir que en aquel tiempo una hora de ayuda mutua de las 21 era para los compañeros que tenían tareas sindicales, pero ni eso hizo recular al Viejo Héctor, recuerdo que el que abandonó la Macovi fue Montañez, después de ese debate, porque él estaba con nosotros en lo que hoy es la Mesa 2. Al volver al país me reuní con Héctor y al conversar del tema tuvo la humildad de decirme «cómo me equivoqué con esto de las cooperativas de vivienda».

Por otro lado, Adourían líder histórico del gremio de la bebida me dijo una vez:

Gustavo debo de reconocer que en los setenta nosotros no le dimos la suficiente importancia en aquellos tiempos a los compañeros que hablaban de armar cooperativas de vivienda, fue un error político que por suerte luego lo subsanamos. Es cierto que no nos negamos a darle el nombre, por eso se llamaban COVIFOEB, pero no fue la FOEB como tal, fueron compañeros sí del gremio, recuerdo los de Salto, al Nino Mármol y Mario Altamiranda por ejemplo.

Lo que demuestra que para mucha gente del movimiento sindical el CVAM no estaba registrado como un frente de lucha influyente.

Cualquiera de los relatos planteados hablan con claridad que los líderes de primera línea del movimiento sindical no veían en el cooperativismo de vivienda una apuesta política, más bien lo contrario, ello además no está emparentado solamente con la fundamentación política que hacían los comunistas, porque por el contrario ni Héctor Rodríguez ni Adourían eran comunistas, sin embargo tampoco apoyaron en sus inicios. Aunque lo de Rodríguez y Adourían se basaba más bien en un tema de momento histórico, no en una elaboración política como sí la tenía el PC.

Será durante los tres primeros años de FUCVAM que se desarrollará el proceso real de suificación con el movimiento sindical. Existie-

ron elementos que permitieron que esto sucediera, uno determinante—independientemente de las discusiones formales e informales entre la CNT y FUCVAM—, fue que las cooperativas crecían en el seno mismo del movimiento obrero, es decir independientemente del debate teórico la gente quería resolver el problema a través de esta alternativa. Algunos documentos registran no en detalle la discusión, pero sí nos indican que el tema preocupaba solucionarlo.

Un informe de FUCVAM del 21 de julio de 1971 dice:

Sabemos y conocemos que el esfuerzo aislado no puede conducir a buen fin, nosotros, la clase trabajadora del país, debemos y necesitamos aunar esfuerzos, FUCVAM es y será la base de ello dentro del cooperativismo. Con claridad hay aquí un llamado a la unidad.

Se realizará una asamblea en el Sindicato de Artes Gráficas donde en el acta se habla con claridad el tema CNT:

[...] se informó de las gestiones realizadas posterior al segundo congreso auspiciado por la Comisión de Seguridad Social de la CNT. Seguramente en adelante podrán surgir soluciones comunes adecuadas al problema de la vivienda.

Existirán otras dos instancias fundamentales, una de ellas será una amplia convocatoria realizada por la Sociedad Arquitectos del Uruguay (SAU) en el mes de octubre del 71, donde participarán la CNT, Institutos de Asistencia Técnica, estudiantes, la Asociación de empleados bancarios del Uruguay (AEBU), cooperativas de vivienda no federadas SUNCA y FUCVAM.

La delegación de FUCVAM en dicho evento planteó:

Ateniéndonos al respeto personal e institucional puesto de manifiesto en hechos concretos a lo largo de muchas horas de reuniones podemos decir que, en ese ambiente de discusión, sin concretar, por falta de material y de tiempo, hecho con sentido constructivo, se puede lograr —lo propusimos— coordinar un plan de trabajo con todas las organizaciones asistentes para llevar adelante las conclusiones y resoluciones de la Convención, para esto se organizó una Comisión de Trabajo permanente para la cual nuestra Federación tiene dos delegados. Por sobre todo, quedó claramente expresado desde un principio que somos un movimiento popular nacido desde las bases, que defiende su lugar de lucha junto a las organizaciones sindicales y otras igualmente populares, para lograr cambiar las estructuras económico sociales del país que permitan lograr la justicia social imprescindible, para que los trabajadores, únicos creadores de la riqueza, ocupen el lugar que les corresponde y que no tengan como dilema sacrificar sus vidas para hacerse las casas, pensando siempre que antes de poner un ladrillo hay que comer. Hemos sido rectos cooperativistas y esto nos ha armado para evitar que se desmerezca el esfuerzo realizado entre los cooperativistas del interior y de Montevideo. Hemos dicho en la Convención que no participaremos con ningún intento de división o enfrentamiento entre nuestro movimiento popular cooperativo y otros

movimientos, tanto o más importantes como el movimiento sindical. Somos trabajadores conscientes y respetuosos y exigimos lo mismo. Queremos cerrar esta nota transcribiendo la resolución tomada en esta Convención con referencia al cooperativismo por ayuda mutua.

La resolución:

El cooperativismo de vivienda está desarrollado fundamentalmente por cooperativas de importante acento de base gremial y está resultando un eficaz aporte para organizar la lucha de los trabajadores por la vivienda. Se demuestra la disposición de los trabajadores no solo a realizar tremendos esfuerzos organizativos y económicos sino también a realizar un esfuerzo físico luego de cumplir sus horas de trabajo normales. Esta disposición de la clase trabajadora de contribuir con un enorme esfuerzo en todos los planos para la solución de los problemas nacionales, contrasta abiertamente con la actitud de saqueo que al mismo tiempo se practica en la oligarquía y especialmente en el sector financiero apoyado por la banca privada.

Fue en esta Convención donde los trabajadores cooperativistas logran un triunfo contundente por la unidad con el movimiento sindical, es además un análisis y una resolución de claro contenido político, de los cuales no sobran en los documentos de la época del nacimiento de la FUCVAM, pero allí estaba. La mayoría de los puntos de las plataformas presentadas entre 190 y 1973 hacían solamente referencias al tema de la vivienda. No se encontraban análisis profundos acerca de la coyuntura nacional.

Por esos momentos también en FUCVAM existía una línea de opinión que decía «lo nuestro es solo la vivienda» pero también existía otra línea de opinión que decía «lo nuestro es mucho más que la vivienda». Esto se verá reflejado años después cuando se dividen las posiciones de las viejas cooperativas de los setenta en la asamblea nacional del año 83 que declarará la huelga de pago a la dictadura.

Será entonces la reunión a la cual hicimos referencia la que permitirá seguir transitando el camino de unidad con el movimiento sindical, al punto que en el *Boletín de FUCVAM* n.º 3 de fines del año 71 se dice concretamente:

después de diversas gestiones a nivel directivo en las cuales se estudiaron los problemas que pudieran separar a los grupos cooperativos integrantes de la Mesa Intergremial con la Federación, las integrantes de la Mesa resuelven su afiliación a FUCVAM. Sin duda esto es un éxito de la política unificadora de la Federación.

Es fundamental resaltar que las cooperativas que agrupaba la Mesa cuentan un número de 5000 personas aproximadamente y se afiliarán la inmensa mayoría de matriz gremial nacidas en sindicatos como lo eran COVISAP, COVIPOSTAL, COVICOS, COVIADOM, COVISUNCA, COVITRAN, COVIFOL.

Otro aspecto a destacar y que despunta también son las corrientes

de opinión que ya existían en el interior de FUCVAM con una visión mucho más abarcativa que el problema de la vivienda. Un testimonio de ello serán las palabras de Osvaldo Escribano (anarquista) en el acto realizado en el cine Broadway en el año 72. Me parece digno de resaltar su discurso porque delinea una idea que va mucho más allá de la construcción de las viviendas, habla de la construcción de comunidades distintas, será en definitiva la prefiguración de lo que más adelante bautizaremos con el nombre de «desarrollo social» y también hará clara referencia a la autogestión y la necesidad de que se entienda que el poder político de nuestras cooperativas estará en manos de la gente.

Escribano frente a las autoridades de Gobierno en dicho acto dirá:

Algo que debe quedar bien claro a las autoridades presentes, que deben decidir sobre las prioridades del Plan de Vivienda, es que las CVAM no se contentan con levantar paredes y techos para cobijarse del frío, sino que sobre todo están construyendo donde las necesidades de cada uno deben ser solucionadas en común. Donde nuestras paredes y habitaciones van a tener la disposición que nosotros junto a nuestros asesores técnicos decidamos. Donde nuestros hijos aprenderán a vivir en grupos de iguales junto a otros niños en la nursery y jardines de infantes de las cooperativas, teniendo la seguridad de que el viaje a la escuela no es un ómnibus cargado de gente, sino un camino que ellos ayudaron a construir. Donde nuestros espacios abiertos son lugares donde se encontrarán los vecinos y no son esos vecinos desconocidos de cualquier barrio o casas construidas por INVE o por los empresarios privados, sino vecinos que tienen mucha vida en común y que juntos decidieron sobre la distribución de esos espacios en los cuales se encuentran. Donde la mujer puede participar al mismo nivel que el hombre en todas estas decisiones.

En esta pequeña parte de su oratoria, Escribano define cuestiones fundamentales de lo que en realidad era y sigue siendo el sueño y la búsqueda incesante de su concreción por los cooperativistas de vivienda que hace ya más de cuatro décadas que vamos construyendo.

Recién en agosto de 1973 se le otorgará a FUCVAM la personería jurídica, es decir que en el país ya se había consumado el golpe de Estado, tres años de trámite tuvieron que pasar para que se les otorgara, pero ya no podría llamarse Federación Uruguaya, porque le es prohibido, es por ello que se llamará Unificadora. Con la caída de la dictadura en el 84 y vuelta ya la democracia se reivindicará su verdadero nombre como hasta hoy.

La resistencia a la dictadura y el frente opositor: PIT, ASCEEP, FUCVAM y Serpaj

El quiebre institucional del país

El 27 de junio de 1973 se consumará el golpe de Estado y el movimiento sindical resistirá con ocupaciones de fábrica y una huelga general que durará aproximadamente quince días. Heroicamente la gente resistirá. Para su levantamiento habrá un fuerte debate en el movimiento sindical entre una tendencia mayoritaria del Partido Comunista y otra posición que sustentaba la llamada Tendencia Combativa.

La revista *Estudios* (n.º 67, junio de 1973) del PC publica una conferencia dada por su secretario general Rodney Arismendi, el 23 de mayo en el Teatro El Galpón donde dice:

En esta hora de América Latina y el Uruguay, nosotros no negamos la posibilidad de una zona de coincidencias circunstanciales o de todo un período con Wilson Ferreira Aldunate, con los sectores patrióticos y democráticos, con las fuerzas del pueblo para producir un cambio en la vida de la República, no negamos esa posibilidad.

Hugo Cores plantea que el Partido Comunista, a partir de su visión de la nueva situación creada por los comunicados 4 y 7 de los militares como favorable al pueblo, propuso festejar el 1º de Mayo de 1973 con una fiesta (Cores 2002: 128). No hay duda de que la estrategia que defendía el PC pasaba por la conjunción de esfuerzos no solamente con sectores progresistas civiles, sino también con los militares que le daban un carácter progresivo a los comunicados 4 y 7.

También el MLN observó a fines del 72 algunas posibilidades de que sectores de las Fuerzas Armadas tenían algunas preocupaciones políticas de carácter progresista.

Recordemos que la experiencia de algunos militares progresistas como el caso de Velasco Alvarado en el Perú (1968-1975), pudo hacer pensar que en esta situación los comunicados 4 y 7 podrían prefigurar algo similar.

Entonces, previo al golpe habrá un debate en las fuerzas de izquierda que incidían en el movimiento sindical sobre la posibilidad o no de que existieran militares «progresistas». Los militares al sacar esos comunicados generaron gran confusión; el PC observa con buenos ojos los comunicados, pero no así la Tendencia Combativa.

En realidad, el general Pedro Aguerre¹² en su libro *Hermano trabajaremos de presos* cuenta que estando detenido, José Korzeniac, su abogado, le transmite en una visita que parecía que los militares habían tomado «nuestras banderas» y Aguerre (que bien los conocía) le dice que ello era imposible, que eran fascistas.

El 11 de julio la Mesa Representativa de la CNT resolvió con cuatro abstenciones y el voto en contra de la FUNSA y la FOEB levantar la huelga.

Hubo tres documentos frente a la situación de la huelga de las distintas tendencias: el documento central de la CNT de mayoría comunista, el denominado documento de las tres F (FUNSA, FUS y FOEB) apoyado por la Tendencia Combativa y un tercero de los socialistas.

El de la CNT se llamará «Mensaje de la CNT a los trabajadores uruguayos». En él hay un saludo fraterno a las batallas dadas y reivindica la valoración positiva de los comunicados 4 y 7 y se lamenta de que las Fuerzas Armadas al participar del golpe se alinearan en posiciones opuestas a los trabajadores. Expresaban así «la esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las Fuerzas Armadas, comprendan que ese es el único criterio...».

El de las tres F decían en su final «Ningún gremio fue derrotado. Fue derrotado un estilo, un método, una concepción del trabajo sindical», en clara referencia a la orientación mayoritaria de la CNT en esos momentos.

El documento de los socialistas elaborado por José Díaz y Reinaldo Gargano desde Buenos Aires no fue muy difundido en el movimiento sindical, por ende poco conocido, pero no se le puede quitar validez. En el mismo criticaban a la orientación comunista y también a la Tendencia Combativa, y fundamentalmente hará referencia a las tareas inmediatas terminada la huelga.

Con el advenimiento de la dictadura se golpea duramente al movimiento popular en todas sus expresiones. El movimiento cooperativo es coartado drásticamente en su crecimiento. Se detienen dirigentes de las cooperativas, se los clasifica según su concepción ideológica, se les prohíbe estar en cargos de dirección, se cambian las condiciones de crédito aumentando los intereses, se prohíbe la obtención de nuevas personerías jurídicas.

Sin embargo, se establece desde los barrios una pertinaz resistencia permitiendo mantener en los grandes complejos habitacionales y las demás cooperativas una profusa actividad social que luego hará eclosión a fines del 82 con nuevas movilizaciones.

El Ministro de Economía de la dictadura Végh Villegas llega a decir que habían realizado todo bien en «defensa de la democracia». *Habían*

12 El coronel Aguerre sí era un verdadero militar progresista. En su libro explica con mucha claridad la posición de verdaderos gorilas que mantenían las Fuerzas Armadas como bloque desde antes de 1973.

reprimido los sindicatos, el movimiento estudiantil, pero se habían equivocado en no extirpar una semilla que anidaba en los barrios cooperativos. En buen romance deberíamos leer que no pudieron bombardear los barrios cooperativos. Estos mantuvieron un alto grado de desarrollo social a través de una participación activa generando a través de la autogestión guarderías, policlínicas, bibliotecas, que les permitió ir consolidando barrios obreros de particulares características. No es casualidad que un gran número de activistas y dirigentes al resurgir el movimiento sindical a través del PIT fueran cooperativistas. El desarrollo social de sus barrios con un sello indeleble de la clase obrera le permitió a los cooperativistas de otrora ir ganando autoridad social y política que se sintetizará en FUCVAM haciendo posible que esta cumpla un rol fundamental en la lucha contra la dictadura.

Por lo tanto, podemos aseverar que estos trabajadores constructores de FUCVAM del año 1966 a 1972 llevaron sobre sus espaldas la responsabilidad política de esa coyuntura dando lugar a la gestación de uno de los movimientos urbanos más relevante del país, hoy llamado FUCVAM. El haber fundado la Federación habla claramente de las ricas enseñanzas aprendidas en el seno del movimiento sindical. No es casualidad que el Uruguay tenga la particularidad de haber podido gestar una única central obrera, una única federación de estudiantes universitarios y también una única FUCVAM. El difícil arte de construir la unidad en la diversidad es un rico patrimonio del movimiento popular uruguayo del cual los trabajadores cooperativistas no podían estar al margen.

Segundo impulso al movimiento

Esta maduración que se fue consolidando en el tiempo hizo posible que FUCVAM hiciera eclosión junto al movimiento popular en la etapa que se comienzan a dar las luchas masivas contra la dictadura en los inicios de la década de los ochenta. Una nueva camada de dirigentes de FUCVAM hará el enlace entre las generaciones del setenta y el ochenta y permitirá dar el salto al escenario político más trascendente en la historia de las cooperativas de vivienda, con dos medidas de lucha que quedarán marcadas a fuego en la memoria colectiva.

Ellas fueron: la huelga de pago de noviembre del año 83 y la lucha contra la Ley de Propiedad Horizontal (ley aprobada por el Consejo de Estado el 21/12/83) en el año 84, con la histórica recolección de firmas.

Este segundo impulso de crecimiento nuevamente estará acompañado del alza de la movilización, que es el elemento central que produce crecimiento en los movimientos sociales. Se vivirá por esos momentos el pasaje de un largo y rico período de resistencia a la ofensiva que al fragor de la lucha de masas generalizado (movimiento sindical y

estudiantil), le permitirá a FUCVAM realizar la primera huelga de pago al Estado (hecho político-social sin precedentes en el país). Esta huelga será producto de un alza de las cuotas de los préstamos otorgados para la construcción de las viviendas. La medida de lucha asumida por los cooperativistas coloca a FUCVAM en el ojo de la tormenta pero permitirá que salga a flote lo mejor del movimiento poniendo a prueba la unidad en una acción política contra el régimen imperante. Marchas, movilizaciones masivas de FUCVAM, ocupaciones del Banco Hipotecario del Uruguay, detenciones de dirigentes, son la constante, en esa coyuntura, que le permitirá acumular fuerzas al movimiento preparándose para la próxima batalla que vendrá a continuación.

Pero la acumulación a la que hacemos referencia tiene aspectos dignos de analizar, es decir que para llegar al año 83 con fuertes medidas de lucha y un prestigio significativo que llevará a FUCVAM a estar en la dirección política de la llamada Intersocial no se logró por decreto, sino que fue producto de una paciente acumulación desde la resistencia territorial en los barrios. Es justamente la década de los ochenta cuando una nueva generación de dirigentes llega a la dirección de FUCVAM.

FUCVAM no fue clausurada durante la dictadura, sí lo fueron los sindicatos y las organizaciones estudiantiles. Esto muestra una diferencia relevante. Son varios los factores que incidieron en que ello sucediera.

- En el período de mayor polarización de la lucha de clases, fines de los sesenta y principios de los setenta, la Federación no estaba en la primera línea de fuego, no podría estarlo porque su nacimiento y desarrollo primario se hace en ese período.
- La plataforma de FUCVAM en ese período era netamente corporativa, es decir sus tareas fundamentales se referían básicamente a la problemática de la vivienda y su Plan de Fomento estaba en plena gestión.
- Dos elementos no menores harán posible que FUCVAM no sea clausurada. Los dirigentes de la época encuentran dos coberturas claves. Un convenio con la Asociación Cristiana de Canadá, que le dará a FUCVAM la posibilidad de no perder el contacto con un número considerable de cooperativas, por la vía de aspectos recreativos y sociales y la instalación de una Planta de Prefabricado donado por la cooperación holandesa, que al igual que la Central de Suministros serán ejes de su actividad en ese período.

Esto permitirá que la organización tenga básicamente una tarea que apunta a aspectos sociales, sin pronunciamientos políticos contundentes.

Esto llevó en su momento a que muchas cooperativas como por ejemplo las nucleadas en el José Pedro Varela vieran con cierto recelo la «legalidad» de FUCVAM. Puedo asegurarlo por ser cooperativista de dicho complejo, donde en varias asambleas de nuestras cooperativas llegó a estar planteada la desafiliación de FUCVAM en ese período. Lo

que muchos no permitimos, pero efectivamente no teníamos relación con las estructuras centrales de FUCVAM. Este debate será en última instancia el que permitirá la llamada «nueva camada» de dirigentes, que llegaríamos luego a la dirección de FUCVAM.

El tiempo irá aclarando toda esta discusión. Hoy puedo asegurar que si no hubiera sido por mantener a FUCVAM con sus puertas abiertas, la resistencia que persistía en los barrios en forma clandestina no hubiera podido llegar a cumplir el rol que luego el conjunto del movimiento cumpliría. Como también aseguro que si los *militantes de izquierda* no hubiéramos entrado a la dirección de FUCVAM, seguramente el rol cumplido por esta no hubiera sido el mismo en su lucha contra la dictadura.

Como nadie puede negar el rol cumplido por AEBU durante la dictadura; la estructura que también mantuvo AEBU abierta durante ese período fue clave para toda la logística que permitió en gran medida la reestructuración del movimiento sindical en lo que sería el PIT.

Esto es similar a lo acontecido con FUCVAM. Para ambas el deporte y la recreación cubrieron la embestida de la represión a sus locales. Esto no deja de lado la prisión de cientos de dirigentes bancarios al igual que cooperativistas.

La situación planteada en la coyuntura nacional hizo que los dirigentes de la época apostaran a realizar otras tareas que permitieran dos fines relevantes. Por un lado, mantener la Federación funcionando como se pudiera y, por otro, no perder el contacto de la Federación con las cooperativas.

Dos compañeros dirigentes del período cuentan con claridad cómo lo lograron. Se trata de Vicente Adiego y Julio César Briano. Ellos manifiestan:

Decidimos impulsar un programa de acción en conjunto con una institución del medio: la Asociación Cristina de Jóvenes (ACJ). Esta no fue una decisión antojadiza, la ACJ había presentado un proyecto ante un organismo internacional, con la idea de trabajar en el área de la vivienda. Así es que se presenta el proyecto a la ACJ de Winnipeg (Canadá) que ve con buenos ojos esta idea y libra los dineros correspondientes para instrumentarlo. Se trataba de que la gente de nuestras cooperativas encontrara un camino de desarrollo social, a los efectos de que la niñez, los jóvenes y los mayores tuvieran un ámbito para la actividad recreativa y cultural... otro gran proyecto fue el de la Planta de Prefabricado. Esta planta era una vieja aspiración desde los inicios del movimiento. Se presentó un proyecto a CEBEMO de Holanda, el que fue aprobado...

Considero que las palabras de los compañeros dejan claramente establecido que la táctica asumida en el momento es comprensible. Eran tiempos en que hacer una asamblea para la Federación implicaba una serie de trámites ante las autoridades represivas de difícil resolución.

La resistencia en las cooperativas y la Comisión Fomento de FUCVAM 1979-1980

Pero en las cooperativas aún se podía mantener un contacto mano a mano con la gente, además había que realizar asambleas generales. Si bien para hacerlas se debía enviar a la seccional policial del barrio el orden del día que se trataría, la asamblea había que realizarla fuera como fuera.

Sucede que los grandes préstamos a los grandes complejos habitacionales cooperativos se habían otorgado entre el 72 y 73, lo que hace que cuando se instala el golpe de Estado, las obras estaban funcionando y las viviendas se debían terminar.

Las cooperativas fueron entonces refugio de compañeras y compañeros militantes, tanto de cooperativistas, como de trabajadores contratados de la propia construcción.

Otro elemento fue que la mayoría de los barrios en construcción se encontraban en la periferia de la ciudad. Terminadas sus obras tenían muy pocos servicios cercanos al nuevo barrio, lo que impulsó en forma extraordinaria la necesidad del desarrollo social de los núcleos cooperativos. No será casualidad que la inmensa mayoría de guarderías, policlínicas, locales comerciales, bibliotecas, pequeñas cooperativas de consumo se generarán en el período comprendido entre 1975 y 1982.

Esto permitió a su vez la integración de mucha más gente a comisiones puntuales, más allá de las que orgánicamente establecía el estatuto, y eran estas —y no las de salud, cultura, deporte, educación, en las que sus integrantes tenían que pasar el filtro policial—, las que permitieron que una cantidad de «tachados» funcionaran sin mayores dificultades en estas subcomisiones.

Por ello, si bien no se pudo crecer cuantitativamente porque no había más préstamos, ni personerías jurídicas para nuevas cooperativas, es este período de resistencia el que hará crecer al movimiento en términos políticos, lo que hará eclosión cuando las circunstancias lo permitieran.

La seguridad que ofrecía la cooperativa era clave, ya que todos los socios se conocían, no solo ellos, también sus familias; cada nuevo socio que entraba debía ser presentado por un socio actual, lo que permitía un grado considerable de seguridad, que aunque no estaba totalmente blindada, no era menor.

Tengamos en cuenta que la ayuda mutua habilitaba además una solidaridad intrínseca que fortalecía los lazos comunicantes más allá del propio núcleo familiar. El componente de clase permitía además saber qué estaba sucediendo en distintas ramas de la producción, si pasaba o no pasaba nada. Cualquier comentario que viniera del exterior, buenas nuevas o no tanto, rápidamente corría entre los compa-

ñeros. Por ejemplo, el complejo al que estaba integrado todas sus cooperativas eran de matriz gremial, en un territorio relativamente poco extendido, teníamos trabajadores de la construcción, textiles, gráficos, postales, transporte, ladrilleros, trabajadores públicos, de la lana, todos parte del complejo José Pedro Varela ubicado en las inmediaciones de La Cruz de Carrasco en Montevideo.

El desarrollo social al que hacíamos referencia permitía además ir más allá de la construcción de las viviendas. La creación de una biblioteca, una guardería, una policlínica hacía también relacionarnos con distintas ramas profesionales que en su mayoría eran sensibles a la problemática del movimiento popular.

Los salones comunales de cada cooperativa, es decir el salón de usos múltiples, a medida que la resistencia se extendía permitía que en ellos funcionaran activamente las primeras muestras de teatro independiente y el canto popular, que cumplirán un rol fundamental en todo el período.

Llegaremos a FUCVAM algunos compañeros y compañeras que nos haremos cargo de la Comisión Fomento. No nos conocíamos con anterioridad, veníamos de distintas cooperativas: Miguel Saetone y su compañera Rosa, Sara Dorrego, Teresita Varela y yo.

Pese a que no nos conocíamos tuvimos muchos acuerdos en la necesidad de ir juntando lo que ya se estaba haciendo en los barrios cooperativos. Me refiero a ir atando a las comisiones centrales de FUCVAM todo lo que la gente estaba desarrollando en los barrios socialmente.

Esto nos permitió además ir conociendo al movimiento, haciendo nuevos contactos, y alentar a nuevas compañeras y compañeros para que vieran en la Federación una herramienta fundamental frente a la coyuntura existente en el momento.

Elaboramos un proyecto de trabajo de atención a los grupos en el campo del desarrollo tanto de Montevideo como del interior del país. Aún existían restricciones grandes, pero las supimos saldar. Recuerdo que se nos ocurrió hacer un festival de canto popular, en la ciudad de Guichón (Paysandú) y como nos obligaron a cambiarle el nombre, le pusimos «Primer festival de canto oriental cooperativo» única forma de pasar la censura. Fue en abril de 1982 y tuvo un gran éxito en la ciudad donde participaron cantores no profesionales de varias cooperativas de todo el país.

Existe un hilo conductor en la historia del desarrollo social de los barrios que no se puede olvidar. Fue esta comisión la que comienza a poner en la práctica las palabras de Escribano en el discurso mencionado, pero será luego y paso a paso como todo esto se va concretando.

FUCVAM, a comienzos de los ochenta

En el período de transición de la dictadura al período democrático es que se consolida con fuerza en nuestro país, el advenimiento neoliberal. A FUCVAM en particular, el golpe mortal se le quiere dar en el 83, con la Ley de Propiedad Horizontal.¹³ Pero, ya la dictadura había realizado su tarea con el desmantelamiento paulatino y total de todas las conquistas del movimiento cooperativo alcanzadas hasta el año 1975. Se frenó de esta manera su crecimiento, a través de sucesivas Órdenes de Servicio del Banco Hipotecario del Uruguay donde se le quiso imponer a las cooperativas de ayuda mutua un aumento de interés de los préstamos, ahorro previo, y se robaron las carteras de tierras del Banco Hipotecario, pasando a manos de la promoción privada, intentando aumentar las cuotas de amortización de los préstamos a las cooperativas ya habitadas. A partir de este aumento de las cuotas es que FUCVAM en noviembre del 83 asume una medida de lucha: la «huelga de pago», sin antecedentes en el país. Es decir, los trabajadores cooperativistas agrupados en FUCVAM resuelven no pagar las cuotas, generando una desobediencia civil a la dictadura. La respuesta del régimen no se hizo esperar, frente a este «mal ejemplo» de FUCVAM y decretan la «Ley de Propiedad Horizontal» que apunta directamente al corazón del movimiento, intentando romper la propiedad colectiva.

Toda la prensa oficialista del momento desata una feroz campaña contra el llamado «colectivismo de FUCVAM» respecto a la propiedad de las viviendas. La respuesta política del movimiento frente a esta ofensiva desconcierta al enemigo ya que impulsa una histórica recolección de firmas a los efectos de que sea plebiscitada la ley en cuestión. Es este período histórico de la lucha de FUCVAM, y en particular esta última medida, la que lo catapultará como un movimiento social, mucho más allá de la vivienda, en el escenario político nacional. El prestigio de FUCVAM crece diariamente en el seno del movimiento popular en su conjunto. Esto hace que integre junto al movimiento sindical y el estudiantil, la llamada Intersocial, integrada por PIT, ASCEEP y FUCVAM, coordinación que cumple un rol fundamental en la lucha contra la dictadura.

13 Las cooperativas afiliadas a FUCVAM eran todas de usuarios, es decir de propiedad colectiva, con esta ley se intenta hacerlas de propiedad individual. Ley 15.501.

La antesala de un nuevo período de crecimiento.

PIT, ASCEEP y FUCVAM

No existe ninguna posibilidad de llegar a una lucha de tal envergadura si no se producen con anterioridad una serie de hechos que vayan acumulando fuerzas y de esa forma transformen la correlación de fuerzas en favorables al movimiento popular.

Tengamos en cuenta que será el año 83 donde el movimiento sindical tendrá a partir del PIT, la primera manifestación masiva a la dictadura el 1º de Mayo de ese año. Por cierto, debemos hablar de un antes y un después de esta fecha ya que la impresionante demostración de masas de ese día será el puntapié inicial de una marcha ascendente en la lucha contra la dictadura. Pero fue necesaria una paciente acumulación, un debate a fondo, un ir cambiando mentalidades aun a la interna de aquella FUCVAM del 81. En este año ya la Comisión de Fomento participaba con voz en las sesiones del Consejo Directivo, donde manifestábamos pacientemente la necesidad de ir marcando otro perfil. De aquella dirección contamos con tres viejos dirigentes del movimiento que se fueron abriendo a nuestros planteos: Carlos Sierra, Isaac Moreira y Víctor Caetano, marcaban en la dirección la idea de darnos mayor participación. Por esos momentos el cooperativismo de vivienda estaba sufriendo seriamente los embates de la última circular interna del Banco Hipotecario que desde el año 79 había aumentado los intereses de los préstamos y además exigía ahorro previo a los cooperativistas. Si les sumamos a esto, que los salarios ese año habían tenido un aumento no mayor al 10% y la unidad reajutable (UR) subiría más del 15%, las condiciones objetivas iban generando serias dificultades para el pago de las amortizaciones.

La asamblea nacional de Durazno 28 y 29 de agosto de 1982

Las elecciones de nuevos dirigentes marcarán un antes y un después de ella. Nosotros desde el complejo José Pedro Varela promovíamos a Fernando Nopistch y a José Tognola junto a mi candidatura para la nueva dirección. Llegamos a esto debido a todo un trabajo previo. Distintos compañeros de otros barrios cooperativos nos «marcaban gente de confianza».

Un sector considerable del oficialismo de FUCVAM en ese momento promovía a Juan Boriolo entre otros. Las elecciones fueron muy reñidas, pero entramos directamente Fernando Nopistch y yo como los más votados y en tercer lugar Boriolo, quedando José Tognola como primer suplente que rápidamente asumirá la titularidad por la renuncia de Boriolo quien alegó motivos de carácter personal.

Habíamos promovido otros compañeros, como Santana Fernández, Bladimiro Ruiz y dos compañeros para la Comisión Fomento: Jorge Cedrés y Juan Carlos Asencio. No será casualidad que la mayoría de

nosotros éramos del complejo habitacional José Pedro Varela y en particular de Zona 6.

La revista *Opción* (claramente antidictatorial y promovida por el Partido Demócrata Cristiano) nos hace un reportaje en la asamblea a Carlos Sierra y a mí donde se prefigura lo que vendría.

Sierra manifiesta con claridad la problemática del salario frente al aumento de la UR y yo hablo de lo realizado por la Comisión Fomento y planteo desde aquel entonces la importancia de la formación para los cooperativistas, haciendo además un resumen de actividades de la Comisión Fomento que dejaría para pasar a la dirección.

Acto en el excine Cordón

El 29 de octubre de 1982, más de 1600 cooperativistas, pertenecientes a distintas cooperativas del país, colmaron la sala del excine Cordón de Montevideo. En el desarrollo del acto, las intervenciones estuvieron a cargo de directivos de la Federación y de cooperativistas que representaban, respectivamente, a los grupos en trámite, construcción, habitadas y del interior de la República. Las consideraciones realizadas en esas participaciones, respaldadas vivamente por todas las familias allí presentes, culminarían en una reafirmación de los planteos que el movimiento reclamaría al Gobierno. La opinión pública entera, tras una notoria acogida de la prensa, supo que el cooperativismo de ayuda mutua reclamaba al Gobierno una plataforma específica. Esta será la última plataforma netamente corporativa de FUCVAM. Es decir, en ella se incluían temas exclusivamente vivendistas.

En ese mismo año, en la ciudad de Paysandú, los días 17 y 18 de diciembre se llevará a cabo el primer encuentro intersectorial del cooperativismo impulsado por FUCVAM. Este encuentro, que reúne distintas ramas del cooperativismo, destaca una particularidad fundamental de nuestro movimiento que es su carácter nacional. Esto le permitirá reforzar vínculos con el interior del país, espacio sumamente hostil para el movimiento sindical y estudiantil en ese período, y que FUCVAM sí podía aprovechar por la existencia de cooperativas en el interior.

Paralelamente FUCVAM iba articulando con los nuevos sindicatos que aparecían a la luz pública a través de la Ley de Asociaciones Profesionales, una valiosa red de comunicación que se irá fortaleciendo paulatinamente. Durante todo el año 82 cumplirá un rol fundamental la prensa y las cooperativas del interior del país, destacándose Paysandú y Mercedes, tanto el diario *El Telégrafo* y el *Acción* de Mercedes hacían propaganda en forma permanente de nuestras actividades. Debemos recordar que los partidos tradicionales marcaban su oposición a la dictadura al influjo de las elecciones internas de ese año. Quiere decir que en el año 82 las denuncias de la Federación comienzan a girar en torno al problema del aumento de cuota, preparando el terreno en caso de tener que tomar medidas futuras.

1983, la ofensiva del movimiento popular

En este año se estructurará lo mejor del movimiento social poniéndose a la cabeza de las más influyentes movilizaciones de masas contra la dictadura. Será el año de «los apagones y las cacerolas», jornadas nacionales que demostrarán la adhesión de las grandes mayorías a las distintas convocatorias.

La situación económica del país se resquebraja, ínfimos aumentos de salarios, la desocupación comienza a profundizarse y el descontento se generaliza aún más.

En particular en el campo de la vivienda la desfinanciación del Banco Hipotecario se agudiza y comienzan a denunciarse estafas de varias «sociedades civiles» instrumento creado por la dictadura en contraposición a las cooperativas de vivienda: una de las estafas más conocidas será la de los llamados «Hogares Uruguayos», lo cual es aprovechado por FUCVAM denunciando el tema. Así llegaremos al segundo acto de masas convocado por la Federación.

Segundo acto de masas

El 16 de abril de 1983 habrá una nueva instancia de creciente movilización del cooperativismo por ayuda mutua que se llevará a cabo en las instalaciones del Platense Patín Club. La nutrida concurrencia de familias cooperativistas retoma las viejas pancartas y desempolva las banderas que flamearán en ese acto que tendrá un carácter netamente obrero. Este acto no fue más que la culminación de una amplia labor de análisis y organización a nivel de todas y cada una de las cooperativas afiliadas. Donde además de reclamar fuertemente soluciones al problema de la vivienda se le sumará un punto que otorgará otro carácter a la plataforma: «Exigimos la adopción de medidas que permitan al trabajador acceder a salarios justos y eliminar el desempleo».

A partir de este acto el discurso de FUCVAM será distinto: quedará atrás la plataforma meramente corporativa para jugarse definitivamente en el frente opositor. Era el momento después de esta poderosa demostración de fuerzas.

1.º de Mayo de 1983

«Tras una década de silencio forzoso nuestro pueblo trabajador irrumpió el 1.º de Mayo que se transformó en una memorable jornada popular.» (Documento de la XIV Asamblea Nacional de FUCVAM).

El cooperativismo no podía estar ausente, hombres y mujeres de trabajo hacen a este movimiento. Quedará demostrado una vez más que sus reclamos y necesidades no son ajenos a la lucha de la clase trabajadora. Ello convertía a FUCVAM en natural partícipe de este día y la gran significación que la fecha revestía. Así FUCVAM se hizo presente

con pancartas, volantes, consignas. Colocando los postulados solidarios y reivindicaciones que los mueven, engrosó la enorme columna de pueblo reunida en el Día de los Trabajadores. El acto convocado por el PIT será el inicio de un camino ascendente que ya no se detendrá y robustecerá los ánimos de las grandes mayorías, donde FUCVAM ocupará un lugar de privilegio, junto a los trabajadores y los estudiantes.

La estructuración del PIT no fue fácil. Los compañeros que refundan el movimiento sindical se apoyaron en una ley de la propia dictadura, llamada Ley de Asociaciones Profesionales, esto fue un elemento central, el mejor aprovechamiento de una pequeña puerta que se abría. Ello permitió llegar a este 1.º de Mayo. Aquí tuvo mucho que ver el aporte tanto de la Acción Sindical Uruguaya (ASU) como la representación en Montevideo de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA), que pudieron también mantener sus puertas abiertas, o mejor dicho entreabiertas. A lo largo del libro veremos que esto será una constante, hablaremos de AEBU, de FUCVAM que al igual que estas organizaciones no fueron clausuradas. Pero será difícil en primera instancia entender sanamente, sin prejuicios, estas nuevas estructuraciones; no dejará de haber quienes se encargaron de generar desconfianzas. La historia los pasó por arriba.

Carlos Pereyra, integrante del sindicato de FUNSA y por ese entonces integrante del Secretariado recordaría años después:

Fue a principios de 1983 que ASU envió una carta para ver qué hacíamos el 1º de Mayo. Terminamos juntándonos en ASU, donde surgió el PIT. Lo que caracterizó al 83 fue el espíritu que había entre gente de distintos gremios, la mayoría jóvenes, con alguno más veterano, donde no pesaba de qué sector o partido eras vos, sino que nos juntaba recuperar lo perdido. La ley de Bolentini era una cáscara que permitió organizarnos y que rompimos el 1.º de Mayo, con una organización de tercer grado, pese a que preveían eso en cinco años. No se discutió al negociar el 1.º de Mayo con el Jefe de Policía. Al general Washington Varela le brillaron los ojos cuando preguntó cómo íbamos a llamarnos y le dijimos PIT, nombre que puso Federico Gomensoro de Afcasmu. Pensaban que estaban borrando lo anterior, pero nosotros, en aquel discurso marcamos la continuidad con la CNT.

La estructura del PIT era profundamente democrática desde su nacimiento y, aun en ese marco convulsionado, los delegados no eran de organizaciones de segundo grado, sino que muchos de ellos eran directamente delegados de fábrica. La propia idea de «plenario» le daba un carácter sumamente democrático a las resoluciones adoptadas. A su dirección no se le decía ni «ejecutivo» ni «dirección» era el «Secretariado», inclusive, llegan a integrarlo los llamados gremios pequeños, como podía ser el tabacalero.

En las declaraciones de Carlos Pereyra está claro que aquellos jóvenes jamás negaron a la CNT, por tanto el colocar el debate en esos

momentos acerca de si PIT o CNT no sumaba nada. Sin embargo y no es casualidad, porque en política no podemos hablar de casualidades, este debate se colocaba en forma permanente. Hizo daño; era totalmente inconducente para la unidad indispensable que el momento histórico reclamaba. La inmensa mayoría de sus dirigentes eran muy jóvenes, sin gran experiencia política, pero la historia volvió a demostrar que los cuadros se forjan en la marcha de la lucha.

Es más, la llegada del exilio y la salida de la cárcel de varios viejos compañeros del movimiento sindical, muy valiosos por cierto, cuando se realiza el recambio en los sindicatos no se hizo de la mejor forma.

Gran parte de la nueva camada de dirigentes sintieron «córranse que llegamos nosotros», este es un debate que no se saldó correctamente, más bien se intentó unificar sin un profundo debate, lo cual llevará a que muchos compañeros y compañeras que estuvieron en la primera línea de fuego del PIT, hoy ya no están militando en el movimiento sindical.

Una muestra clara de ello será lo acontecido en el tercer congreso del PIT-CNT realizado en 1985, donde el retiro de una significativa cantidad de delegados demuestra el debate de fondo que era básicamente las distintas visiones de la democracia sindical. Se pensó en aquel momento en una posible fractura de la Central. Es decir que no se puede ser romántico cuando se habla de los debates de fondo del movimiento obrero y mucho menos considerar y confundir la unidad con la unanimidad. Correctamente el movimiento sindical supo sortear los obstáculos que ponían en peligro la unidad de una única Central.

La historia no puede dejar de reivindicar aquel PIT que puso en aquel apoteótico 1.º de Mayo del 83 nuevamente a la clase obrera en las calles, acaudillando la lucha del conjunto del pueblo contra la dictadura.

13.º Aniversario de FUCVAM

El 24 de mayo de 1983 FUCVAM cumplía trece años de existencia. El aniversario se convertiría en un nuevo pretexto para convocar a un acto de lucha, pero dándole un significado que distinguiera al movimiento. Se organizará una gran jornada solidaria donde cientos de cooperativistas irán a trabajar a la cooperativa COVICENOVA. Compañeros de distintas cooperativas trabajaron en un marco de confraternidad para cerrar con un acto y una oratoria donde cada vez más se liga la lucha corporativa con la lucha política contra la dictadura. De menor a mayor se va avanzando en las movilizaciones, el país ya es otro, el movimiento sindical y el movimiento estudiantil siguen consolidando su reconstrucción y esto acumula para todas y cada una de las organizaciones de masas.

2 de julio: Día mundial del cooperativismo

La dirección nacional aprovechará la cobertura que le brindaba esta fecha ya que todo amparo internacional en ese período era fundamental desde el punto de vista de la seguridad. Es así que se propone realizar un acto en honor a los *Pioneros de Rochdale* (fundadores del cooperativismo) a los pies del monumento a los Pioneros (se encuentra en el Parque Rodó) con posterior marcha. El acto será prohibido y los dirigentes de FUCVAM seremos detenidos. Esto, lejos de aislar a la Federación la promueve, la expande; inmediatamente llega la solidaridad del movimiento sindical, estudiantil, de otras organizaciones sociales y también habrá una fuerte presión internacional. Los argumentos para la prohibición se fundaron en que en la plataforma se incluían temas ajenos a la vivienda: derechos humanos, ocupación, salario. La plataforma de FUCVAM había dejado de ser corporativa y esto no podía ser permitido desde esferas de la dictadura. La prohibición fue firmada por el entonces Jefe de Policía coronel Washington Varela.

A los dirigentes de FUCVAM nos detienen durante 48 horas en las dependencias de Inteligencia y Enlace, será esta la primera de un cúmulo de detenciones durante el año. A cargo de todos nuestros interrogatorios estaba el comisario Zabala, quien hoy está preso porque se descubrió que estuvo a cargo del operativo que ocasionó el asesinato del maestro Julio Castro. Recuerdo que en los interrogatorios la pregunta recurrente era «¿Qué queríamos decir en la proclama?» Cuando se escribe «FUCVAM invita a la esperanza y movilización a todos los ciudadanos del país y a los compatriotas del exterior». ¿A qué hacen referencia? Obviamente que era en clara referencia a las y los compañeros exiliados.

Este hecho nos generó problemas con las otras ramas del movimiento cooperativo, en particular con las cooperativas de Ahorro y Crédito ya que primeramente las cooperativas Federadas de Ahorro y Crédito (COFAC) también habían convocado y luego cuando vieron que la dictadura había cuestionado la proclama, dijeron no haber autorizado su firma. Sin embargo igual llevaron detenido con nosotros a Cristian Mirza de COFAC.

25 de agosto. Cacerolazo y apagón general

Ensordecedor fue el histórico cacerolazo y apagón general convocado por Serpaj. La medida estuvo precedida de una ayuno realizado por los curas «Perico» Pérez Aguirre y Jorge Osorio junto al pastor Ademar Olivera.

A partir de aquí, las caceroleadas serán una medida de lucha convocada en más de una oportunidad durante todo el 83 por la Intersocial.

La marcha del estudiante en la semana de ASCEEP

Seguirán las movilizaciones de carácter ascendente y llegaremos a septiembre cuando el movimiento estudiantil convocará a participar en la Semana del Estudiante. El estudiantado convocaba entonces a distintas actividades programadas con tal motivo, haciendo especialmente partícipe de estas a FUCVAM y sus cooperativas. Se daba así otra instancia de acercamiento de todo el movimiento popular que se vería plenamente colmada en la gran marcha organizada bajo el postulado «Por una enseñanza democrática». La marcha se desarrolló desde la Universidad hasta el estadio Franzini y fue igual de multitudinaria que el 1.º de Mayo.

Obreros y estudiantes, nuevamente, unidos y adelante...

El cooperativismo de vivienda marcó allí una significativa presencia. El objetivo de unidad con los otros sectores gremiales y sociales guiará en forma permanente el período, consolidándose día a día.

No puedo dejar de referirme a la importancia que recobra el movimiento estudiantil, levantando sus más caras reivindicaciones históricas, al igual que los compañeros del PIT que nunca negaron a la CNT, lo mismo corresponde para los que gestaron ASCEEP y jamás negaron a la FEUU. Aunque al igual que con los del PIT, también se colocaba en el seno del movimiento estudiantil nuevamente el falso debate, pero ahora acerca de ASCEEP o FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay).

En un reportaje realizado a Jorge Rodríguez dirigente de ASCEEP, queda clara la gestación de esta organización.

Y nace la ASCEEP...

Entre 1981 y 1982 aparece todo un fenómeno que culmina en la ASCEEP. Comenzó por la necesidad de los universitarios de expresarse. Primero fue por medio de murgas y de revistas. Esto se dio en medio de una polémica sobre la necesidad de mantener un gremio clandestino para mantener las tradiciones más firmes del movimiento estudiantil y la otra posición, favorable a la acción abierta, sostenía que los gremios clandestinos no permitían nuclear a la masa estudiantil.

En abril de 1982 fue a hablar conmigo Hoenir Sarthou, quien tenía la misma idea que nosotros. Nos reunimos en el bar Libertad, junto a la Organización Nacional de Autobuses (ONDA), y me plantea fundar una asociación civil, poniendo entre los fines «cosas que nos permitan hacer cosas». Lo discutimos en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), le dije que sí y metimos para adelante. A fines de ese mes nos juntamos en el Colegio de Abogados, el doctor Rodolfo Canabal que era el presidente nos dio un poco de cobertura con su presencia. Así nació la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza

Pública (ASCEEP), de la cual me eligieron presidente y a Pablo Iturralde secretario.

—¿En ese momento tenían una estrategia definida?

—No, para ser franco no sabíamos cómo darle contenido. Es aquí que aparece Felipe Michellini, con quien comenzamos a realizar reuniones con gente de distintas facultades para que se integraran a ASCEEP. Empezamos en el Juan XXIII y después nos trasladamos a la sala de los Conventuales. Al principio iba poca gente, pero lentamente fuimos creciendo y llegamos a fin de año con 500 socios. En esa época estaban los exámenes de ingreso y las estadísticas demostraban que tenía más posibilidades de salvar el que iba a una academia. Ante eso organizamos una academia gratuita. Fue una tarea descomunal porque el examen era a fines de febrero, lo que nos obligó a funcionar en diciembre y enero. Junto a estudiantes y docentes expulsados de la Universidad se montó la academia, con un éxito bárbaro en número de alumnos. Claro que el día que se inauguraron las clases dimos la bienvenida en nombre de ASCEEP y ahí nos mandábamos el «lineazo». Lo mejor de todo fue que la academia también constituyó un éxito desde el punto de vista educativo.

A partir de marzo de 1983 se viene un crecimiento explosivo, nos instalamos definitivamente en Conventuales e iniciamos un proceso de organización. Se crea un esquema muy participativo, muy fraterno, muy democrático, en asambleas multitudinarias. En este marco los compañeros de la FEUU clandestina también se afilian a la ASCEEP. En medio de este crecimiento la dictadura intenta frenarlo dando un golpe criminal en junio de 1983, llevándose presos a los principales referentes de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Eso fue tremendo, porque como generación era la primera vez que vivíamos en directo que amigos nuestros estuvieran siendo torturados. Por esos días entendimos que había que asumir que el año siguiente era el Año Internacional de la Juventud de la ONU y, acá, había un comité preparatorio. Resolvimos utilizar de pantalla ese año y nos propusimos organizar una actividad preparatoria, que fue la Semana del Estudiante de septiembre de 1983. Nos fuimos con Felipe a hablar con un representante de la ONU en nuestro país, un chileno demócrata cristiano de apellido Mena. Le hablamos claro y le dijimos que necesitábamos una cobertura que pasaba porque la ONU auspiciara nuestra actividad. Mena se jugó la ropa y nos apoyó tomando como actividad del año la semana de la ASCEEP. Hicimos talleres, exposiciones, un acto inaugural y un acto de masas. Para cubrirnos invitamos a todas las embajadas, incluida la de Estados Unidos, donde expusieron las realidades educativas de sus países. La radio CX 30 nos transmitió el discurso inaugural. Hablamos Gonzalo Tancredi, de la Facultad de Ingeniería, y yo. Luego hicimos un festival de música popular en el Palacio Peñarol, donde habló Felipe (Michellini) y después vino la marcha, que salió de la Universidad, pasó por el Obelisco e hizo un acto en el estadio Franzini.

—Fue la primera irrupción de las nuevas generaciones en la calle...

—Creo que lo más interesante fueron las previas de la marcha. El coronel Washington Varela, que era el Jefe de Policía, fue quien tuvo que autorizarla. El único antecedente de acto de masas había sido el 1.º de Mayo anterior. Algún día alguien va a tener que investigar quién fue Varela, porque para mí fue una persona muy particular. Montaba un largo proceso de conversación con los movimientos sociales, para después ir negociando. Yo debo de haber ido unas diez veces a San José y Yi. Unas veces solo, otras acompañado, y alguna vez con toda la barra. Nos dimos cuenta de que el aniversario de la muerte de Artigas estaba en el medio de la semana. Fuimos y le dijimos al coronel que algo sobre la fecha teníamos que hacer y que por eso pedíamos autorización para poner flores en plaza Independencia. El tipo no quería, pero a la vez le parecía bárbaro que recordáramos a Artigas. Nos llevó tres semanas de negociaciones, saber dónde se podía hacer el homenaje. Varela empezó proponiéndonos que el homenaje fuera ante un busto a Artigas en Malvín, cosa que rechazamos. Luego nos sugirió el Artigas del Banco de Seguros, a lo que también le dijimos que no. Al final hicimos una transacción: nos dejó ir a la plaza Independencia, hasta nos permitió hacer un discurso, pero solo a ochenta de nosotros. Y así se hizo, pero rodeados de 200 tiras.

—Llegamos a la marcha del 23 de septiembre de 1983.

—También sobre la marcha hicimos un pacto con Varela: que solo podíamos ocupar la mitad de la calle, que no podíamos pisar los cancheros de Bulevar Artigas, que teníamos que pasar en silencio frente al Hospital Pereira Rossell y que nos encargaríamos de la seguridad. Para la seguridad tuvimos mil estudiantes y el jefe era el Pepe Bayardi, el actual diputado. Veinte compañeros durmieron debajo del estrado para asegurarse de que nadie pusiera nada. Largamos de la plaza Independencia, pasamos frente al monumento a José Pedro Varela, pusimos flores, ante la casa de Seregni todo el mundo se sacó las ganas cantando consignas, y cuando estábamos a esa altura de la Facultad de Arquitectura hablo con la cola de la marcha y nos dicen que recién estaban llegando al Obelisco. En el Franzini quedó gente afuera.

— ¿Hubo algún incidente?

—No, solo una anécdota más. Estaba en el Franzini, viene un compañero y me dice que tengo que ir a un costado del Parque Rodó. Voy y me encuentro al jefe de Inteligencia para gremiales, con veinticinco tipos vestidos de civil que querían entrar al Franzini y nuestra guardia no los dejaba entrar. Habíamos puesto un candado en la puerta, mientras a los tiras los miraban de pesados y no los dejaban entrar. Finalmente los dejamos pasar. Me acuerdo de la furia que tenía ese hombre. Era brutal, nos acusaba de no haber cumplido con nada de lo pactado y en medio de la bronca me pide el texto del discurso, cosa que le niego diciéndole que solo había una copia. La cosa terminó cuando aceptamos que un oficial de Inteligencia se podía parar al lado del que leyerá el discurso y que cuando terminábamos de leer una hoja, se la teníamos que dar. El Franzini fue el símbolo del fracaso

de la dictadura, porque allí estaba luchando la generación a la que le habían querido lavar el cerebro durante diez años.

Así fue la gestación de claro corte democrático y participativo.

Las tres organizaciones de masas que tuvimos la oportunidad histórica de ser el verdadero frente opositor a la dictadura, eran a esa altura una referencia ineludible para toda la gente opositora.

Así se gestará una consigna con fuerte contenido: «PIT, FUCVAM y ASCEEP ¡Luchar hasta vencer!».

Se hace indispensable decir que en este resurgir de las organizaciones de masas también tuvo mucha importancia el rol del canto popular del país, donde sus integrantes cumplieron una tarea fundamental.

La poesía fue un «arma cargada de futuro»

Algunos analistas señalan que fue en el período de la lucha contra la dictadura que se consolidará el llamado «canto popular uruguayo». Independientemente de este debate, lo que sí no hay duda es del rol que cumplieron los trovadores de ese período, donde generaron espacios de participación masiva. La juventud y todos los opositores encontraron un canal de protesta real contra el régimen.

Los megaeventos en el Palacio Peñarol, Club Trouville, Defensor, entre otros, eran lugares de resistencia, que levantaban el ánimo a la gente en momentos tan cruciales.

Debemos recordar al Grupo Los que Iban Cantando, Grupo Rumbo, Grupo Vocal Universo, Carlos Fossati, Juan Peyrou, Santiago Charlar, Los Eduardos, Larbarnois y Carrero, Ruben Olivera, Leo Masliah, Carlos Benavides, Dino, Darnauchans, Contraviento, Washington Carrasco y Cristina Fernández, Ruben Olivera, Abel García, Los Zucará, Montresvideo, Omar Romano, Jorge Do Prado, Hugo Trova, Canciones para no dormir la siesta, Mauricio Ubal.

Todas y todos ellos fueron formaron parte de un trabajo que fue creciendo desde el año 77 y que en el 82 y 83 hace eclosión. Recordemos que no se podían escuchar las canciones de muchos intérpretes uruguayos, en su mayoría exiliados en esos momentos: Los Olimareños, Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Numa Moraes, José Carbajal, todos ellos fueron los precursores de esta nueva camada que surgió desde la sombra para alumbrar con su canto la apertura.

Para llegar a la huelga de pago, los pasos previos

Realizamos varias conferencias de prensa donde se exige al director del BHU de ese entonces, doctor Julio César Luongo, se subsidie el aumento de las cuotas de amortización de las viviendas de ese año debido a la crítica situación económica. Luongo contestó por la prensa, que no existían problemas de morosidad y que la cuota tendría el incremento en septiembre.

Frente a nuestra insistencia, el tema será tratado en el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) y el general Gregorio Álvarez (dictador del período, hoy detenido por delitos de lesa humanidad) saldrá a la prensa planteando que lo máximo que se podría hacer para resolver el problema «será fraccionar las cuotas», es decir ya asoma lo que luego vendrá, que será el ataque a la propiedad colectiva, con la instauración de la llamada Ley de Propiedad Horizontal, al igual que los llamados «colgamentos».

Nuestra respuesta no se hizo esperar, planteamos que ello violentaba nuestra condición de usuarios y no propietarios individuales de nuestras viviendas.

Se llegó de esta manera al 1.º de octubre, fecha de la asamblea nacional en el complejo Habitacional de Mesa 4, donde se tomará la trascendente medida de huelga de pago del aumento de la cuota de amortización de las viviendas.

La huelga de pago

El solo hecho de anunciar la huelga acaparó la atención de la opinión pública y toda la prensa se hizo eco para la difusión de la medida. El debate en la interna del movimiento cooperativo fue sumamente rico y la asamblea arrojó dos aspectos dignos de ser considerados. El primero es que la votación por la medida no fue unánime, si bien se aprueba por amplia mayoría. El argumento de peso para oponerse fue que el aumento era exiguo (15%) y que los riesgos eran mayúsculos. Por supuesto que la propuesta de la dirección hacía más hincapié en la batalla política que se estaba librando en el contexto nacional y que trascendía el interés corporativo de FUCVAM.

El segundo aspecto es que la rica tradición unitaria de todos quienes estuvieron en el debate de esa asamblea nacional permitió la unidad en la acción con el conjunto del movimiento durante toda la huelga.

Debemos de tener en cuenta que la dirección de FUCVAM que impulsa la medida de lucha era una nueva camada de dirigentes jóvenes y sin duda de distintas fuerzas de la izquierda. Cuestión que llevó a que los llamados «viejos» dirigentes de FUCVAM de ese entonces se opusieran por lo planteado antes. Pero en realidad lo que estaba en el fondo del debate era una nueva conducción política de la Federación que dejaba de lado la plataforma meramente reivindicativa, es decir que FUCVAM pasaría definitivamente a una plataforma política. No partidaria, pero política.

Eramos conscientes de que en los meses previos a la asamblea general, viejos caudillos estaban visitando a las cooperativas tratando de desalentar la medida. En ese marco de confrontación estratégica y táctica, convocamos a un debate abierto con los militantes identificados

con nuestras posiciones, había de todas las edades, hubo que empezar a conocerse en cuanto a afinidades y se abrirá un corte ideológico entre la «vieja FUCVAM» y la que emergía. El encuentro se desarrolló en las instalaciones del Parque Le Bret, y fue gestionado por compañeros cristianos de base. Allí se tensaron las fuerzas y se homogeneizó la propuesta para intervenir en la asamblea nacional.

Uno de los argumentos más fuertes de la oposición a la medida era la legalidad o no que ella tendría. En la dirección convocamos a que participara en la asamblea Helios Sarthou, quien explicó a los cooperativistas presentes en la asamblea las bondades de tomar la medida, aun desde la «legalidad».

Los compañeros opositores no pudieron rebatir ni legal ni políticamente la medida. La asamblea terminó luego de un largo debate de más de siete horas.

A pesar del duro debate, la unidad primó en ambos sectores durante toda la huelga y la lucha posterior. Aunque marcará un quiebre en la conducción de la Federación —no es bueno colocar estos problemas con romanticismo histórico—, en cuanto a la unidad. El debate fue mucho más allá de la medida de lucha en sí, al punto que algunos destacados dirigentes de los setenta siguieron criticando a la conducción que asumió la huelga durante un tiempo largo.

Un caso claro es el arquitecto Miguel Cecilio, quien fue el primer presidente de FUCVAM en 1970. Dirigió FUCVAM con su visión hasta el año 76 (año en el que es proscrito). Fue un nacionalista popular muy comprometido con el tema de la vivienda, nacido entre los técnicos del CCU que crearían el movimiento. Se opuso a la huelga, aunque la acató sin dudarlo. A veinticinco años de la fundación de la cooperativa COVINE 3, los compañeros editaron un libro con la historia de su cooperativa donde aparece una entrevista a Cecilio quien declaró:

[...] yo creo que en algunos momentos el cooperativismo cometió algunos errores graves que le dificultaron las cosas, por ejemplo la huelga del no pago, lo dejaron frente al BHU con una imagen muy distinta a la anterior. Esta fue una medida radical yo creo que por el recuerdo de la dictadura en el cual las cooperativas fueron radiadas, la gente perseguida, había muchas cosas en contra del Gobierno y muy graves, pero las medidas iban en contra de nosotros mismos y se pasó luego todo el período de Sanguinetti en una actitud de reparo. Muchos de los dirigentes lo tomaron como algo personal y esas cosas se pagan, cuando entra uno en confrontación con las autoridades del Gobierno desde el punto de vista político y personal, no se trata de préstamos o no, sino que sale del terreno mismo en el que le corresponde actuar a un dirigente. Creo que hoy hay más madurez, la gente empezó a ver una óptica más reflexiva y creo que es hora de limar lo que quede de aquellas asperezas.

Las palabras de Cecilio dejan claro que no solamente no estaba de acuerdo con la medida, sino que además culpabiliza a algunos dirigentes de la huelga de tomar el problema como «personal».

En realidad las posiciones vertidas por Cecilio aclaran que las «asperezas» no eran de tipo personal, sino de dos concepciones políticas muy distintas en cuanto al momento político que se vivía, cómo enfrentarlo y fundamentalmente el rol que FUCVAM debería y podría cumplir en ese momento como efectivamente lo hizo.

En el mismo libro haciendo referencia a la asamblea nacional que votó la huelga hay una clarísima referencia al debate planteado.

En el 6.º punto de la asamblea en la propuesta de la dirección de FUCVAM, venía la propuesta de no pago de la cuota al BHU. Este tema se constituyó en la gran polémica de la masa cooperativista, había dos concepciones distintas: la vieja guardia, los que habíamos fundado FUCVAM, los que habíamos dado vida y forma a lo que era el cooperativismo de vivienda, con las matrices COVINE y COVIMT que aglutinaba a más de veinte cooperativas ya construidas, que nos mostrábamos reacios al no pago, era una actitud de prudencia a los embates del gobierno militar contra nuestro movimiento. Podía ser un paso al vacío, por la represalia que esta actitud generaría, pero además significaba el cese de los recursos o desfinanciación del BHU, o sea no más dinero para las cooperativas que estaban construyendo o las que iban a comenzar a construir. El otro criterio era el de la gran masa de gente que quería ver convertirse en cooperativista, que luchaba por su vivienda, derecho que nadie le negaba, pero que lo jugaba a todo o nada, es decir jugaba a la vivienda que no tenía contra los que sí la tenían. Se convirtió en el enfrentamiento de dos generaciones de militantes distintas, la vieja guardia que no era mayoría en FUCVAM, habían accedido a la dirigencia compañeros que si bien habitaban sus viviendas, apoyaban a la gran masa que estaba en lista de espera, que bien es cierto que se hace interminable, el Gobierno no daba nada a los nuevos aspirantes, no otorgaba personerías jurídicas, ni cartera de tierras. El enfrentamiento de estas dos posiciones llegó a ser muy duro en septiembre del 83 en la asamblea que se llevó a cabo en Mesa 4.

No cabe duda de que el enfrentamiento fue grande y que ambas posiciones marcaban diferencias notorias desde el punto de vista político y gremial. En el artículo se pueden observar las contradicciones de los compañeros que se oponían a la huelga. Por un lado no le daban nada a nadie, pero igual había que defender al Fondo de Vivienda, en realidad aquí estriba el verdadero debate. Es significativo destacar que en el artículo se habla de la matriz COVIMT y COVINE, pero esto en la asamblea nacional no fue unánime ni en las COVIMT ni en las COVINE; muchas cooperativas de esas matrices votaron a favor de la huelga, al igual que la mayoría de los barrios habitados.

Los documentos anteriores marcan claramente que nacía una nueva FUCVAM a partir de la huelga, que fue capaz de consolidarse con el tiempo, que no sufrió rupturas, ya que los compañeros que en la asamblea no aprobaron la medida de lucha igual la acataron y militaron por ella, algo que siempre deberá ser reconocido positiva-

mente. La huelga fue la que terminará de posicionar a FUCVAM en el escenario político de la época; es muy relativo lo de las «generaciones» si bien es cierto que mayoritariamente en la dirección del momento éramos jóvenes, también contamos con compañeros de la llamada «vieja guardia» en la dirección. Por ello creo que lo acertado es hablar de nuevos dirigentes y la mayoría de tiendas de izquierda, porque hasta el momento en FUCVAM convivían trabajadores muy honestos pero que se identificaban también con la idea de que solo debíamos hablar de vivienda.

Fernando Nopistch declara en su momento:

Y a partir de ahí empezó a darse un cierto alejamiento de lo que había sido la práctica de la FUCVAM histórica. Fundamentalmente porque quienes entrábamos a la dirección veníamos con un planteo de mayor enfrentamiento al Gobierno. Y allí empezamos a enfrentarnos ideológicamente a algunos sectores dentro del movimiento que decían que no era el momento para la huelga y que había que dialogar.

También Nopistch reconocerá que, más allá del debate, la medida se cumplió sin fisuras luego de aprobada.

La huelga de pago será acogida con simpatía por la opinión pública, porque las condiciones subjetivas contra la dictadura eran altas y todo aquel que la enfrentara concitaba adhesiones y solidaridades.

Un sindicalista argentino decía que los inicios del movimiento piquetero fueron dados porque los obreros al quedarse sin fábrica por perder el trabajo ocuparon las rutas. Yo digo que el hecho de haber asumido masivamente una huelga de pago está íntimamente relacionado con el nacimiento del cooperativismo de vivienda desde las entrañas del movimiento obrero de la década de los sesenta. El cúmulo de asambleas, reuniones, debates, plenarios de delegados por barrio eran todos métodos aprendidos en el movimiento sindical de otrora que fueron trasladados por los propios trabajadores al seno del movimiento cooperativo.

Esta primera huelga de pago será retomada más de una vez en los años siguientes. Siempre se adoptará como una medida de presión frente a distintos puntos de la plataforma que se desearán conquistar. Si analizamos que los préstamos con los cuales se construye la vivienda son estatales, quien hace el papel de administrador y patrón, ante FUCVAM, es el Estado, por lo tanto es lógico y previsible que FUCVAM haya asumido la huelga de pago como una herramienta de lucha fundamental.

Intersocial, Intersectorial y Multipartidaria

Todos estos acontecimientos llevados a cabo por el movimiento popular en su conjunto tenían particularidades específicas de cada sector. Tanto los estudiantes, el movimiento sindical, como FUCVAM desarrollaban actividades puntuales en más de un caso corporativas, pero había un denominador común y era precisamente la lucha contra la dictadura.

Este proceso de movilizaciones de cada sector tenía puntos de encuentro claves en movilizaciones del conjunto del pueblo y ellas eran convocadas en primera instancia por tres coordinaciones, las cuales merecen un análisis particular, ello porque se irán perfilando diferencias estratégicas que desembocarán en la caída de la dictadura.

Temas que mayoritariamente los historiadores o analistas que estudiaron el período han evitado, intentando de esta forma darle un vuelo heroico y romántico que si bien existe mucho de ello, es bueno analizar a fondo las diferencias, para realmente tener un análisis más objetivo de un período fundamental en la historia del país.

Me detendré en él ya que FUCVAM jugó un papel clave pero también diferenciador en lo estratégico, que hasta el día de hoy reivindico, aun en la soledad.

La Intersocial

Estaba compuesta por cuatro organizaciones PIT, ASCEEP, FUCVAM y Serpaj.

Sus delegados si bien rotaban, existían quienes asistían con mayor asiduidad a la mayoría de las reuniones. Por el PIT : Víctor Semproni, Carlos Pereira, Juan Carlos Asencio, Richard Read, Oscar Groba. Por ASCEEP: Edgardo Rubianes, Jorge Rodríguez, Luis Mardones, Daniel Marsiglia, Roberto Elissalde, Gilberto Ríos. Por FUCVAM: José Tognola, Fernando Nopitsch y yo. Por Serpaj: Efraín Olivera.

El local de FUCVAM, por aquellos tiempos ubicado en la calle Río Negro 1544, oficiaba prácticamente de sede oficial de la Intersocial.

La inmensa mayoría de los históricos *cacerolazos y apagones de luz masivos* eran pensados y coordinados desde el ámbito de la Intersocial, y en los primeros momentos coordinados con los partidos políticos de ese entonces en la oposición, Partido Colorado, Partido Nacional y Frente Amplio aún proscrito.

La mayoría de las discusiones en el seno de la Intersocial eran fraternas, fermentales y ayudaban a fortalecer cada una de las organizaciones; podemos asegurar que era la columna vertebral de la lucha de masas y su prestigio iba cada día en aumento.

Los partidos políticos opositores por su parte le dan forma a la llamada *Intersectorial*, compuesta también por la Intersocial, es decir que si bien cada coordinación se reunía por su parte, era en la Intersecto-

rial donde se aunaban los esfuerzos conjuntos para las movilizaciones. La Intersectorial la componen entonces los integrantes de la Intersocial y por el Partido Nacional en forma indistinta: Cacho López Balestra, Luis Ituño, Alberto Zumarán; por el Partido Colorado: Roberto Asiaín y Edison Rijo. Bueno es decir que los colorados nunca estuvieron muy dispuestos a funcionar orgánicamente y siempre preferían llegar a las reuniones, no solamente a romper posiciones, sino y más que nada, a generar debates realmente desgastantes donde se establecía claramente su permanente posición de que la «conducción» debían tenerla los partidos y no precisamente las organizaciones sociales.

Este elemento será un diferenciador permanente hasta que logran quebrar la unidad de este organismo con la construcción de la llamada Multipartidaria. Por su parte el Frente Amplio estaba representado por Gonzalo Carámbula, Guillermo Chifflet y en forma alternada participaba Carlos Baráibar.

También las reuniones de la Intersectorial se desarrollaron durante prácticamente todo el año 83 en la sede de FUCVAM.

Una antesala al 27 de noviembre, la represión del 9 de noviembre

La movilización convocada por la Intersocial para el 9 de noviembre en la avenida 18 de Julio (pleno centro de Montevideo), no se pudo realizar en las mejores condiciones, pues desde tempranas horas de la tarde vehículos de la represión tomaron prácticamente toda la avenida.

Fue así que tuvo que partir por la calle Colonia, paralela a 18, al llegar a la plaza de los Bomberos la movilización se lanza hacia 18 de Julio, pero allí se descargan con total brutalidad las fuerzas represivas. La movilización arrojó como saldo cientos de detenidos y heridos, y algunos dirigentes presos. Me animo a decir que fue una de las últimas grandes represiones de la dictadura.

Noviembre y diciembre serán meses de grandes movilizaciones, tanto en lo general como en lo particular para FUCVAM. Las nuestras mostraban el ánimo y el empoderamiento de nuestra gente que inclusive algunas de ellas se instrumentaban en forma espontánea; eran momentos de efervescencia y creatividad.

Jorge Chichet, compañero del gremio tabacalero, integrante de la directiva del sindicato Autónomo Tabacalero (SAT), organización que más adelante presidiría durante catorce años, recordaría:

En aquellos días el ánimo general era el de hacer caer la dictadura cuanto antes. Eran habituales las caceroleadas, los apagones, los paños de cinco y diez minutos por fábrica.

En ese marco, el PIT propone a la coordinadora Intersocial convocar a una marcha que se realizaría en la tarde del 9 de noviembre por la avenida 18 de Julio, la principal de Montevideo.

La Intersocial, como se la llamaba entonces, estaba integrada por el PIT, por los estudiantes organizados y por la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM).

Las fuerzas represivas de la dictadura se enteraron de la convocatoria con la suficiente anticipación como para prohibirla y difundir la interdicción por todos los medios de comunicación, en una verdadera campaña de intimidación.

Ese día, el centro de la ciudad amaneció ocupado por una gran cantidad de policías de todo tipo, sobre todo de los cuerpos antimotines, y hasta por el Ejército, que desde la mañana sacó sus tanques blindados a la calle.

Muchas cosas se estaban jugando en esos días, sobre todo el contenido de una negociación entre los principales partidos políticos y los militares en búsqueda de un compromiso sobre las condiciones en las cuales estos abandonarían el Gobierno.

Un punto en especial enfrentaba a los militares y a algunos sectores de derecha con el resto: la amnistía general e irrestricta no obtenía el consenso imprescindible.

El movimiento sindical junto a la Intersocial decidieron realizar una demostración de fuerza mediante una movilización masiva que fortaleciera sus posiciones en este y otros aspectos.

“Todos y todas a la calle!

Promediando la tarde, la gente comenzó a concentrarse en las calles adyacentes a 18 de Julio . Eran varias cuadras llenas de manifestantes. Nuestro SAT llevó muchísima gente. Todos vimos que policías y militares habían armado una especie de encerrona, pero se decidió que no retrocederíamos, que intentaríamos marchar a pesar de la represión. Y eso hicimos...

La multitud avanzó cantando por varias calles simultáneamente para ganar la avenida principal, y la represión que se desató entonces fue masiva y brutal, sin miramientos.

Prácticamente no había por dónde escapar: por un lado estaban los policías a caballo que golpeaban con sus sables sobre las cabezas de los manifestantes, por otro la infantería súper pertrechada, de los cuerpos especiales como la Policía Republicana y de la Metropolitana.

Otros testimonios de la época concuerdan con que fue una verdadera masacre.

Acto del Obelisco: 27 de noviembre

Luego de la represión del 9 de noviembre, el Partido Colorado insiste en la necesidad de no dejar que las organizaciones sociales conduzcan el proceso político.

Surge la idea de un gran acto de masas como efectivamente lo fue el llamado «Río de libertad» por la magnífica fotografía que aparece en

la tapa del semanario *Aquí*, donde se registran las 400.000 personas que se calcula concurrieron al acto. Allí será leída la proclama por el afamado actor nacional Alberto Candeau.

La convocatoria al acto abrirá un fuerte debate acerca de las consignas centrales que debían de convocar al acto.

Diciembre del 83: mes clave

«No nos molestan los golpes de cacerolas». Estas palabras fueron dichas por el Ministro de Trabajo de esos tiempos, el doctor Néstor Bolentini al inaugurar las viviendas de Asignaciones Familiares ubicadas en la calle Felipe Cardozo, a los fondos del Parque Rivera. Decía esto porque atrás se encuentra el complejo cooperativo de las COVISUNCA y al comenzar a hablar Bolentini un ruido a cacerolas ensordecedor comenzó a sentirse desde las COVISUNCA. Esto sucedía el 13 de diciembre de 1983.

Nos rodean en CAMVU

El 18 de diciembre la cooperativa CAMVU inauguraba las viviendas ubicadas en la calle Garzón 485. Como en toda inauguración, la oportunidad se transformaba en un acto que además de la entrega de las viviendas se aprovechaba para que los dirigentes de FUCVAM hiciéramos uso de la palabra en el acto inaugural.

Cuando estábamos sentados en el estrado, esperando el comienzo del acto, llegan los Servicios de Inteligencia con la información de que el acto sería prohibido y solicitan hablar con un dirigente de FUCVAM. Allí decidimos que fuera Fernando Nopistch. Mientras Fernando conversaba con los milicos, observamos que los que estábamos en el acto, alrededor de mil personas, estábamos siendo rodeados por fuertes contingentes de los Granaderos (fuerza represiva).

Recuerdo que me tocaba cerrar la parte oratoria. Fernando con anterioridad me llama al borde del estrado y me dice: «Flaco habla y terminemos rápido, nos van a reprimir si demoramos más de 20 minutos». Rápidamente hice uso de la palabra, la gente estaba muy nerviosa y era obvio, estábamos allí, pero al salir no se sabía lo que iba a pasar. En esos tiempos teníamos compañeros que se ocupaban de la seguridad de los dirigentes, ellos estaban bajo el estrado.

Al hacer el discurso fui bastante breve y al terminar digo «esta inauguración se acaba» y la gente empieza a cantar «se va a acabar la dictadura militar» y entre aplausos y coreando esa consigna la gente comienza a ir hacia la calle Garzón y se sube a los ómnibus y camiones en los que se habían trasladado hasta el lugar. Recuerdo que los compañeros de seguridad rápidamente nos sacaron entre la gente, para zafar de los Servicios.

Al final no hubo represión y la gente se dispersó en los buses y camiones.

Al tristemente célebre Consejo de Estado

A fines de ese mismo mes de diciembre, nos concentramos miles de cooperativistas en las afueras del Palacio Legislativo, donde funcionaba el Consejo de Estado. Fuimos recibidos junto a José Tognola y Sicca de COVIMT 2 por Millor y Bolentini, dos personeros siniestros de la dictadura.

Recuerdo lo patético de aquella reunión, donde sus preguntas eran debido a por qué queríamos tener la propiedad colectiva, que ellos querían hacernos propietarios que se ajustaba «a la idiosincrasia de nuestro pueblo».

Llegaron los gurises del exilio

El 26 de diciembre de 1983 un chárter con 150 niños uruguayos, hijos de exiliados o encarcelados por la dictadura militar, arribó a Montevideo. Una multitud recibió a los niños que provenían de Suecia, España, Italia y Francia, entre otros países. Tras un lento recorrido por avenida Italia y la rambla, interrumpido reiteradamente por los vecinos que bajaban a la calle a saludar, llegaron al local de AEBU donde eran esperados por numerosos familiares y público.

El vuelo que tanta significación tuvo entonces y es hoy un hecho incorporado a nuestra historia fue organizado en España por activistas de los derechos humanos, militantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), sindicalistas de la UGT, uruguayos exiliados y compatriotas que habían viajado, casi clandestinamente, a contactarse con la resistencia dictatorial en el exterior.

Entre los responsables de esta iniciativa se destacan los uruguayos Artigas Melgarejo, Víctor Vaillant y Ernesto de los Campos y los españoles Enrique Quico Mañero y Jesús Vacca. La idea inicial fructificó luego con la constitución en nuestro país de la Comisión por el Reencuentro.

Con el apoyo de otros uruguayos y de distintas colectividades políticas en toda Europa, las delegaciones de niños se fueron concentrando en Madrid, desde donde partió para Montevideo el chárter de Iberia facilitado por el presidente del Gobierno español Felipe González.

La Intersocial tuvo activa participación en todo esto, destacándose el rol cumplido por AEBU. Antes de llegar al local sindical, los gurises recorrieron varias cooperativas de la zona cercanas al aeropuerto. Fueron recibidos como verdaderos héroes, aplausos desde todas las casas de cada cooperativa por donde pasaban, una marea de gente los quería abrazar, tocar, de alguna manera adelantaron el desexilio de sus padres. Una jornada realmente inolvidable.

La Marcha de las mujeres

El 30 de diciembre fueron las compañeras que salieron a las calles, esta vez solas y realizamos la Marcha de las Mujeres Cooperativistas, en pleno Centro de Montevideo. Por razones de seguridad, aún estaba cercana la represión del 9 de noviembre, les dijimos a las compañeras que no arriesgaran. Luego de un largo debate, acordamos que se haría igual, pero por la vereda de la avenida principal 18 de Julio.

Así fue que con un cartel en sus solapas que decía «No a la ley anticooperativa» salieron a la calle. Esto se transformó en un impacto propagandístico muy relevante.

Parte aguas en la Intersectorial

En el ámbito de la Intersectorial habrá un debate central que partirá aguas y será el tema de la libertad de los compañeros presos políticos.

Mientras la Intersocial planteaba la Amnistía general e irrestricta a fines del 83, será el Partido Colorado quien se opondrá a ella en forma permanente.

En realidad el debate no solo guardaba conciencia plena de que el Partido Colorado no aprobaría jamás esto, sino que además le permitía forzar cada vez más la ruptura de la unidad y sobre todo quitar de la conducción política a las organizaciones sociales, apostando a la Multipartidaria, dejando las manos libres a los partidos para negociar con los militares, sin la piedra en el zapato que constituían las organizaciones sociales.

Precisamente se produce el mayor debate ideológico con motivo del tema amnistía, con anterioridad al llamado Obelisco o Río de libertad, justamente el 27 de noviembre de 1983.

Para ese momento la ofensiva del Partido Colorado intentando por todos los medios de tomar la conducción política del proceso abierto era cada día mayor.

Reunida la Intersectorial, donde el tema en debate era la plataforma del acto del Obelisco, la Intersocial primeramente reunida resuelve que el tema era reivindicar «la amnistía general e irrestricta». Fue una larga reunión muy tensa producto de que el Partido Colorado —representado esa noche por Asiaín—, planteaba que no firmaría un volante conjunto que reivindicara la amnistía general e irrestricta. Planteaba con firmeza que se buscara otra forma de hablar de la amnistía.

Se realizaron dos cuartos intermedios, donde nos reuníamos en cuartos separados en el mismo local de FUCVAM. Llegados al segundo cuarto intermedio a los efectos de que se dieran nuevamente las posiciones en disputa, Víctor Semproni plantea que se siguen manteniendo las mismas posiciones pero insistía en la necesidad de que no fuéran-

mos separados a tan fundamental acto. Asiaín desespera y plantea que el Partido Colorado de ninguna manera firmaría.

La situación seguía tensa, hasta que Semproni plantea «bueno sería en definitiva 'la amnistía que reclama el pueblo'». Rápidamente Asiaín contesta «¡Correcto eso sí lo firmamos!». Se levanta de la reunión y se retira sin decir palabra, el problema nos quedó a nosotros como Intersocial, no entendimos debido a qué Semproni planteó esa consigna. Pero lo real era que al otro día la ciudad y el país estaba llenos de volantes convocando al Obelisco, con «la amnistía que reclama el pueblo».

El Partido Colorado puso toda su maquinaria propagandística para que ello sucediera. Como FUCVAM y ASCEEP planteamos al PIT que debíamos sacar un volante aparte solamente de la Intersocial con nuestro planteo de Amnistía General e Irrestricada. Con dos volantes se convocó al Obelisco, pero esto no llegó a registrarse.

Este hecho nunca analizado da una clara muestra de los primeros signos de ruptura objetiva entre los partidos y la Intersocial, lo cual se irá polarizando día a día. Semproni en realidad estaba convencido de que era fundamental para la salida democrática que los partidos y el movimiento sindical condujeran el proceso, con el tiempo en declaraciones de prensa Semproni reconocería ese error político.

—Participaste en representación del PIT en las primeras coordinaciones con los partidos políticos para posibilitar la reapertura democrática. ¿Había confianza mutua?:

—Y, ahí hay otra cosa que nadie dice. En el 83, después del acto del 1.º de Mayo, nos planteamos cómo seguíamos. Y a fin de ese año, por ahí, aprobamos en la dirección del PIT la necesidad de convocar a los partidos políticos, luego de un largo debate. En esa dirección estaba Daniel Martínez, (Andrés) Toriani, Fico Gomensoro, Carlitos Pereira, Richard Read, después vino (Oscar) Groba. Yo insistí en invitar a los partidos políticos a coordinar, y vinieron. Y ahí se forma la Intersectorial. En enero del 84, Sanguinetti ve que aquello va tomando cuerpo como Intersocial y resuelve una movida para apropiarse de ella y convoca a la Multipartidaria. Solo los partidos políticos y el movimiento obrero, pero sacando a los estudiantes, el Serpaj y FUCVAM, que integraban la Intersocial. Ahí damos el debate y creo que yo me equivoqué porque entendí que teníamos que aceptar, y la cagué.

Fuimos a trabajar en la Multipartidaria y desarmamos la Intersocial. La Multipartidaria, sin el Partido Nacional, fue la que después negoció con los milicos. Los representantes del movimiento obrero éramos Groba y yo, y rechazamos de plano lo acordado en la negociación, pero ya estaba todo cocinado. Porque el que tenía el plan armado para ser presidente era Sanguinetti. Se lo dije a él y no me puede desmentir, porque tenemos buena relación: «Vos acordaste porque querés correr con el caballo del comisario. Seregni proscrito, Wilson preso, el presidente sos vos».

Las declaraciones de Semproni ponen de manifiesto que el debate final era la independencia política o no de las organizaciones de masas frente a los partidos políticos; él tiene el valor de reconocerlo pasado el tiempo, pero lo que se debe tener claro es que la discusión a veces implícita, a veces no tanto, fue la lucha ideológica que transversalizaba el debate sobre la posible salida a la dictadura; objetivamente triunfó la de negociar y que fueran los partidos los que la implementaron.

A partir del acto del Obelisco se fortalece entonces la salida negociada y se comienza a hablar del posible «pacto» o «acuerdo» que luego terminará en el llamado Pacto del Club Naval,¹⁴ del cual quedan al margen las organizaciones sociales y el Partido Nacional, aunque el partido Nacional luego tendrá sus ajustes.

El panorama cambia, comienzan a perfilarse distintas posiciones y como siempre en la escena política distintos actores incidirán de una u otra forma; será el movimiento sindical el que tiene una serie de conflictos obreros, con ocupación de fábricas, ILDU (textiles), TEM (metalúrgicos), la pesca y el transporte, pero es en particular la ocupación de ILDU la que marcará una diferencia y abrirá un gran y largo debate en el seno del PIT.

La desconfianza al posible acuerdo gana adeptos, pero también la salida negociada. El Partido Colorado y el artífice de su estrategia Julio María Sanguinetti necesita tranquilidad para los acuerdos que lo llevarán a la Presidencia de la República, por tanto los conflictos obreros agitan las «aguas» y no sirven para el operativo político en marcha. Mucho menos si los trabajadores no solamente pelean en la calle y además toman medidas como la ocupación de fábricas.

En diciembre del 83 el Consejo de Estado aprueba la Ley de Propiedad Horizontal contra FUCVAM, por lo tanto en ese marco FUCVAM se alinea por obvias razones a seguir marcando su independencia, pues nos iba la vida del movimiento en la derogación de dicha ley. Si bien en el seno de FUCVAM también comenzaba a abrirse el debate sobre la conveniencia o no de la salida negociada, la dirección de aquel momento no dudó en dar la lucha contra la ley y encuadrarla además en una clara estrategia independiente, lo que objetivamente acercaba a FUCVAM a los sectores más beligerantes del momento.

La ocupación de ILDU abre un gran debate en el PIT al punto que se polarizan posiciones entre distintas tendencias acerca de apoyarla o no. Llegan a tal punto las tensiones que la dirección del sindicato de ILDU solicita en un plenario, la renuncia del Secretariado del PIT por falta de apoyo a la ocupación. Fue un paso político equivocado por parte del sindicato, ya que hubiera sido terrible descabezar en un momento tan trascendental al Secretariado del PIT. Perdida esa posi-

14 El pacto fue suscrito por el Partido Colorado, el Frente Amplio, la Unión Cívica y las Fuerzas Armadas.

ción se plantea la posibilidad de convocar a un paro general contra la dictadura que se llevará a cabo el 18 de enero, lo cual pone en riesgo las negociaciones, lo que precipitará por parte del Partido Colorado la creación de la Multipartidaria que la compondrá el Frente Amplio y el Partido Colorado, no así el Partido Nacional tendiendo a su líder aún proscrito y fuera del país, Wilson Ferreira Aldunate

El paro general del 18 de enero fue una muestra muy grande de independencia política del PIT al desobedecer el mandato del Partido Colorado de aquietar las aguas. Además el paro general demostró que era posible romper con la estrategia colorada. FUCVAM apoyó decididamente el paro general y cuando en la noche del mismo 18 de enero la dictadura decreta la ilegalización del PIT, será en COVINE 5 que nos reunimos los compañeros de FUCVAM para ver los pasos a seguir.

En realidad, la ilegalización no tuvo ninguna importancia ni dejó de permitir el funcionamiento a los sindicatos; era una muestra que la dictadura estaba sin apoyo ninguno y próxima a su retiro.

Pero el debate continuaba y luego de sucesivos hechos políticos se reafirmará el triunfo de la salida negociada. Como demostración cabal de esto, Julio María Sanguinetti declararía a radio *El Espectador* pasados los años, con motivo del lanzamiento de un libro suyo:

—Quizás la clave está en el propio libro, en la página 159. Allí usted cuenta que, a raíz de un paro general resuelto por el PIT para el 18 de enero de 1984 —un paro que el Partido Colorado consideró inoportuno—, «la conducción colorada se entrevistó con dirigentes del PIT, haciéndoles llegar su parecer de que seguía considerando útil la concertación de fuerzas, pero reivindicando para los partidos el manejo de los tiempos políticos».

JMS – Exacto, ahí tuvimos un trancazo, porque esto era un juego muy difícil. Íbamos negociando. Avanzábamos un metro, los contrarios a la salida del lado militar nos pegaban dos sartenazos y cerraban dos semanarios o cosas así, y volvíamos medio metro atrás. Después volvíamos a avanzar y retrocedíamos. Era un juego de ese tipo, entonces había que actuar con ese sentido. Y cuando estábamos en uno de esos momentos, la dirección sindical —a nuestro juicio inoportunamente— lanza un paro general. Se lo reprochamos, ahí tuvimos un trancazo duro, nos separamos y al poco tiempo volvimos a la cooperación. Todo eso está narrado, no hay ningún escamoteo de la importancia que tuvo esa movilización. Lo que pasa es que el juego decisivo ocurría en el plano político.

Desde el 18 de enero al 26 de febrero, que se llevará a cabo la recolección de firmas de FUCVAM, se hacen todos los esfuerzos para paralizar al movimiento popular; es por ello que la jornada de FUCVAM, más allá de la importancia en su victoria corporativa contra la Ley de Propiedad Horizontal, en realidad fue la última jornada independiente a los partidos políticos, hasta que estos tomaron definitivamente el control político de la conducción en la lucha contra la dictadura.

30 de enero

El Partido Colorado convoca a dos dirigentes del PIT (Andrés Toriani y Víctor Semproni) a una reunión donde les plantea que no están de acuerdo con lo realizado por la central sindical con el paro general del 18 y que además había que conformar un ámbito de coordinación entre los partidos y el movimiento sindical dejando fuera a ASCEEP, FUCVAM y Serpaj, cuestión que será aceptado por el PIT.

El Partido Nacional por su parte resuelve que las decisiones políticas también deben estar en manos de la Multipartidaria. El Frente Amplio también comparte la propuesta colorada, aunque plantea que la Intersectorial se mantenga en un ámbito «operativo».

De esta forma se concreta la estrategia colorada de la mejor forma, es decir logra romper a la Intersocial, a partir de esta fecha la conducción del proceso fue prácticamente de la Multipartidaria.

26 de febrero: ¡A juntar firmas! Primer referéndum nacional

Los movimientos sociales por lo general han visto con desconfianza, y han despreciado llevar a cabo sus luchas en el campo legal. No es esto precisamente lo que caracterizó a FUCVAM, sino que podemos asegurar a lo largo de sus cuarenta y dos años de existencia, que ha sabido conducirse combinando la lucha legal y la acción directa.

Precisamente es en esta instancia que con mayor claridad pudo amalgamar todos los campos que una lucha de esta envergadura necesitaba. La huelga de pago de septiembre del 83 tuvo una rápida respuesta contraria por parte de la dictadura. El Consejo de Estado contestará a la huelga con un decreto-ley que intentará en forma compulsiva pasar a todas las cooperativas de usuarios a propietarios (Ley 15.501).

Los argumentos manejados por el régimen se sustentan en la llamada «peligrosidad» de la propiedad colectiva, es decir, el carácter de usuarios que nuestras cooperativas tenían y tienen. Entre «gallos y medianoches» votaron la ley que dará lugar a una nueva respuesta de FUCVAM. Por cierto que además de votar la ley, la dictadura genera una gran propaganda en la prensa oficialista de la época argumentando, entre otras cosas, que esta modalidad no correspondía a la idiosincrasia y cultura del pueblo uruguayo. Intenta desprestigiar a la dirección de FUCVAM ante la ciudadanía y ante su base social.

La respuesta de FUCVAM no se hizo esperar. Se convocó a una asamblea general con carácter grave y urgente donde se adoptaron dos medidas fundamentales:

- Del no pago del aumento correspondiente a la cuota mensual de amortización de préstamo decretado en la asamblea de septiembre del 83 se pasa al no pago total de la cuota de amortización mensual.

Es decir, frente al ataque del Gobierno de la dictadura se responde con una mayor ofensiva.

- Se resuelve apoyar solidariamente a la cooperativa BANREP, que será la primera en intentar transferirse por oficio al nuevo régimen de propiedad horizontal.

El debate que está planteado pone sobre el escenario dos aspectos fundamentales. Lo que en apariencia constituía el objetivo central de la dictadura era quebrar la huelga de pago al Estado asumida por las cooperativas nucleadas en FUCVAM, pues este ejemplo podía extenderse a otros sectores de la sociedad. El otro aspecto involucrado era que el carácter de usuario le imposibilitaba al Banco Hipotecario del Uruguay cobrar en forma individual la cuota de amortización a los huelguistas.

Lejos de debilitar la interna del movimiento, la medida adoptada por la dictadura logró, por primera vez, ideologizar el problema de usuario o propietario, y la dirección de FUCVAM, asesorada legalmente, lanzará una campaña de fortalecimiento ideológico acerca de este concepto, llevando a cabo asambleas, plenarios, coordinadoras zonales, talleres, donde se explicaba, desde todos los ángulos legal, social, político, el problema planteado.

En ese momento, FUCVAM tenía afiliadas unas ocho mil familias aproximadamente, las cuales participaban en los ámbitos antes referidos, esto permitió que no existieran fisuras en la huelga. Debemos dejar claro que esta lucha no estaba al margen del alza de la movilización registrada en los sectores populares de nuestra sociedad. La fragilidad de la dictadura era cada vez mayor.

Nuestra gente además tenía una extraordinaria imaginación para desarrollar movilizaciones que no deben de pasarse por alto en este análisis. En el marco descripto de debates, asambleas, movilizaciones generales y particulares del sector, me interesa rescatar algunas instancias antes de entrar al detalle de la recolección de firmas.

Toda esta coyuntura daba cobertura a la huelga de pago pero aún no era suficiente. Había que utilizar esta situación a favor de la huelga y es así como surge contestar a una ley arbitraria de la dictadura con una herramienta legal y democrática por excelencia como lo es el llamado referéndum.

La convocatoria a un referéndum en plena dictadura, lo cual parece ilógico, ya que en un Estado de facto no se podría plantear una lucha de derecho, sin embargo, pudo lograrse. Por esto, al comenzar hacía referencia a la habilidad del movimiento en amalgamar la acción directa con la lucha legal.

Es así que reunida la dirección nacional con uno de sus asesores legales, el doctor Helios Sarthou, él nos informa de la existencia de esta herramienta llamada referéndum, que luego de su explicación, se resuelve plantear al movimiento como una estrategia válida.

La recolección de firmas

La organización de una jornada de masas de estas características implicó un trabajo en dos campos: por un lado, la interna de las cooperativas, donde a través de sus mecanismos democráticos intentaban implementar el Referéndum y por otro, que fue el mayor acierto, ganar a la opinión pública y que ella otorgara su firma a favor de la posibilidad de derogación de la Ley de Propiedad Horizontal.

Evaluar correctamente las condiciones objetivas y subjetivas del momento fue el gran acierto de la convocatoria. En realidad, se pedía una firma a la ciudadanía que aunque no entendiera en profundidad lo que encerraba la ley, sí tenía claro que los cooperativistas en ese momento estaban luchando contra la dictadura. Ese sentimiento antidictatorial generalizado fue el que hizo posible que aquel 26 de febrero de 1984 se recolectaran 330.000 firmas.

El haber ido consolidando unidad en la acción con el movimiento sindical y estudiantil fue otro elemento indispensable para el triunfo de esta gesta. Clubes deportivos, parroquias, locales sindicales, estudiantiles y por supuesto todas las cooperativas fueron la logística fundamental de la jornada.

Una abundante propaganda y difusión a través de la prensa, mediante la síntesis de la consigna «El domingo 26 de febrero firme por el NO de FUCVAM», llevó a que 10.000 brigadistas barrieran puerta a puerta, las ciudades del país.

Difícil es poder explicar la magnitud de la medida que llevamos adelante ese domingo de febrero de 1984. Por aquel entonces me tocó intentar explicar lo sucedido a través del editorial de *El Solidario* (mensuario de FUCVAM), pienso que allí de alguna forma, pude por lo menos documentar lo vivido:

Montevideo distinto. Domingo, desde las 8 de la mañana, gente por las calles golpeando puerta a puerta en busca de una firma que haga posible derogar una ley. Las radios, la TV, los diarios anunciaban: Hoy los cooperativistas están en las calles. Montevideo estaba empapelado, después de muchos años en que los muros permanecieron «mudos» y la consigna era una sola ¡FIRME POR EL NO DE FUCVAM! Este eslogan supo contar con la adhesión de 10.000 personas que militaron por esa causa. Clubes deportivos, parroquias, sindicatos, pusieron a disposición sus locales para que el pueblo se acercara a firmar. Distintas organizaciones, gremiales, sociales, y políticas se pronunciaron solidarizándose con FUCVAM: la Sociedad de Arquitectos, la Asociación de Agrimensores, el Colegio de Abogados, la Asociación de Escritoranos, los Institutos de Asistencia Técnica, el Partido Nacional y el Frente Amplio desde su clandestinidad. Brigadas obreras salían desde sus locales sindicales a cubrir las diferentes zonas. Eran los gráficos, los metalúrgicos, los trabajadores del cuero y tantos otros. En definitiva, la clase obrera. Sus brigadas proletarias estaban ese domingo

en la calle, demostrando una vez más, la solidaridad y su lucha. Los aliados históricos del movimiento obrero también marcaban presencia: eran los estudiantes, los futuros médicos y dentistas, los aspirantes a abogados, los futuros arquitectos e ingenieros, la juventud que no pudo someter la dictadura, los que se concentraban en ASCEEP y salían a luchar junto a nosotros. Con sus pelos largos y sus vaqueros gastados, eran el símbolo de libertad que corría aquel 26 de febrero por las calles de nuestra República.

Un camión, un bombo, un redoblante, voces enronquecidas, caras pintadas concentran la atención en una esquina. Son los pibes del «Firulete» y otras murgas «compañeras» que recorrían las calles de la ciudad con su canto solidario de «Casas gente que trabaja...». El canto del pueblo se trasuntaba así en militancia, en fervor, en alegría que denuncia contra el despotismo y la arbitrariedad. En los barrios cooperativos, mientras tanto, todo estaba organizado, los niños pequeños en las guarderías, los mayorcitos también juntaban firmas, las ollas en el salón comunal y toda la familia en la calle. No importaba la edad, había que salir y salimos, convencidos de que la victoria era nuestra. En el local central de FUCVAM sonaba el teléfono una y mil veces. De pronto, noticias del interior del país, la jornada había sido declarada ilegal y había compañeros presos. Pero nadie desesperó, la madurez hizo redoblar el esfuerzo y con más ganas salimos a ganar...

Pero creo que nadie, como el Semanario *Aquí* tituló la magnitud de la medida, mediante la expresión «Otro espectacular pueblazo».

Fue de esta manera que los cooperativistas de vivienda a través de su federación lograron sobrepasar ampliamente el umbral corporativo y transformaron su lucha particular contra la Ley de Propiedad Horizontal en una jornada de lucha contra la dictadura

No podemos dejar pasar las ricas enseñanzas que esta histórica jornada le dejó no solo a los trabajadores cooperativistas sino al conjunto del movimiento popular. Caída la dictadura a fines del 84 serán varios los sectores populares y los partidos políticos quienes asumirán el Referéndum como una herramienta de lucha. Recordemos el practicado contra la Ley de Impunidad, contra la Ley de Empresas Públicas, contra la privatización de ANTEL, Ferrocarril, Puertos, ANCAP y el último contra la privatización del agua. La historia en algún momento reconocerá a FUCVAM por haber puesto en práctica este mecanismo constitucional en manos de la sociedad civil. Tengamos en cuenta que el único antecedente histórico a este fue el llamado «Plebiscito del vintén», implementado hacía muchas décadas y cuyo carácter fue departamental y no nacional.

Fue la recolección de firmas quien asestó un duro contragolpe a la dictadura al intentar quebrar la huelga de pago y pasar compulsivamente de usuarios a propietarios a los cooperativistas.

Por último cabe decir que fue esta medida la que catapultó de una vez y para siempre a FUCVAM como un movimiento social con fuerte

presencia a nivel nacional no solamente en el tema de la vivienda sino en el conjunto de intereses de los sectores populares.

Reitero que la «recolección de firmas» fue la que rompe el inmovilismo al que hice referencia a partir del paro general del 18 de enero. Sin dudas que el Partido Colorado tenía muy claro su rol a cumplir en la salida democrática y era el partido que con claridad y sin fisuras sabía adónde apuntaba y cuál debía ser el camino a seguir. No es casualidad que es el único partido político que no se pronuncia a favor de la recolección de firmas; no le perdonará a FUCVAM su independencia política y menos aún que esta jornada rompiera el esquema que ya tenía no solamente delineado, sino además podría decir a esta altura controlado. Independientemente de pensar y saber que la medida no solamente iba a asestar un duro golpe a la dictadura, sino que además contribuiría y sumaría esfuerzos a la idea que aún era posible reagrupar las fuerzas sociales para retomar el control político en la dirección del proceso, ello no fue posible.

A fin de febrero el ánimo de las organizaciones sociales podría haber mejorado, pero ya los partidos políticos en particular el Partido Colorado y el Frente Amplio habían tomado posición política: la salida sería negociada o no sería. Independientemente de la posición asumida por el Partido Colorado, la que en realidad pesaría más en el cambio de estrategia de las organizaciones sociales será la postura del Frente Amplio, porque la inmensa mayoría de los militantes sociales pertenecían a las distintas fuerzas políticas del Frente.

La Intersocial e Intersectorial ya no se reunirían con la asiduidad de antes y la Multipartidaria toma definitivamente el control político y por ende su direccionamiento político.

Decimos entonces que se comienza a desgranar el «frente opositor», desde marzo a las elecciones nacionales que se llevarán a cabo en noviembre del 84, será el Partido Colorado y su estrategia la que seguirá dando pasos firmes.

Hubo sí una serie de hechos políticos que no podemos obviar en el 84, para demostrar dos cuestiones fundamentales: por un lado la alineación de todos los partidos políticos y por otro el quiebre de la Intersocial. Cuando digo todos los partidos, es porque precisamente también el Partido Nacional, independientemente de la primaria posición de Wilson Ferreira Aldunate, al final y luego de su liberación, demostrará que también acordó la salida negociada.

Es fundamental entonces ir marcando fechas que demuestran hasta las elecciones esta ruptura del frente opositor. No sin antes plantear las enseñanzas que nos dejó la recolección de firmas.

Las enseñanzas de la recolección de firmas

Haciendo el intento de resumir las enseñanzas de esta lucha podría decir: el 26 de febrero vuelve a colocar a las organizaciones sociales a la cabeza de la lucha de masas. No es casualidad que el único partido que no acompañó la medida orgánicamente fue el Partido Colorado. En realidad este era el debate político que estaba en cuestión: la independencia política de las organizaciones de masas, o su subordinación a los partidos políticos. De a poco fue ganando terreno la salida negociada al punto que se llegan a aceptar elecciones con proscritos, entre otros Seregni y Wilson Ferreira Aldunate.

Por lo tanto una de las primeras enseñanzas fue que FUCVAM logra mover nuevamente el tablero en este debate y una organización de claro corte vivierendista, pero en una coyuntura de alza de masas, logra concitar la atención de las amplias mayorías para transformar la lucha por una cuestión corporativa, en una cuestión política central. La gente que firmaba no era porque en general entendiera la problemática en sí de la Ley de Propiedad Horizontal, sino que era una firma contra la dictadura y de apoyo a una organización de masas que la gente reconocía del frente opositor.

Una segunda enseñanza es cómo fue posible la articulación de un problema legal con una acción directa de masas, es decir, transformar una herramienta democrática legal, en una herramienta de lucha que asestara un duro golpe a la dictadura.

La tercera enseñanza es que algo que estaba archivado en los anales legales del país en la actualidad a partir de haberla «desempolvado» se transformó en una herramienta que permitió dar la lucha contra las privatizaciones que los sucesivos gobiernos quisieron imponer (Ley de empresas públicas, el voto verde, el agua, ANCAP, UTE, Puertos y ferrocarriles) y como última experiencia la Ley de Impunidad.

La cuarta enseñanza es que esta medida catapultó definitivamente a FUCVAM como una organización cooperativa de «nuevo tipo», rompiendo el falso esquema de la «neutralidad» del cooperativismo internacional. Se ligó definitivamente a las luchas del conjunto del movimiento popular, asumiendo como una organización más de la clase obrera el rol a cumplir en su accionar político.

En el año 2002 ya a dieciocho años de la jornada FUCVAM publica en su mensuario *El Solidario* reportajes a compañeros que vivieron esa época. Las declaraciones de Helios Sarthou hablan con claridad de la medida y cómo se vivieron esos momentos.

—¿Usted estuvo en la reunión que la dirección de FUCVAM tomó la decisión de impugnar la Ley 15.501?

—Pasaron años, de esa reunión me quedaron cosas que me acompañarán mientras viva. Ante las consultas, la opinión generalizada era

que iban a ir todos presos. Sin embargo, los muchachos decían «No se preocupe, si nos llevan presos, ya está preparada la sustitución». Por eso digo que no me dejará nunca de entibiar la vida el recuerdo de aquella unanimidad forjada contra la corriente. Sobre todo cuando se hizo la redondilla y uno a uno iban repitiendo aquellas palabras «vamos pa'delante, vamos pa'delante». Nunca había visto una dirección con tanto coraje, tan convencida de sus puntos de vista y tan dispuesta a pagar los costos que fuera por defender un principio.»

En ese mismo número de *El Solidario* el diputado socialista Guillermo Chifflet recordaría:

Lo que FUCVAM logró con la recolección de firmas y su movilización fue crear un espacio para que a través de la defensa del espíritu cooperativo pudiera abrirse un multitudinario sentimiento de rechazo a la dictadura.

Lo dicho por Sarthou me recuerda que también en ese difícil momento en la dirección efectivamente ya estaba planteado el recambio en caso de que algo nos pasara. Se había hablado ya con los delegados de las coordinadoras zonales y cada una de ellas nombró un compañero para sustituirnos en el caso de que algo pasara. Mis recuerdos son para Lalo Henderson, Nelson Ibarra, Juan Araújo, Nelson Cabral, el Flaco Domínguez, Pepe Ruiz quienes tendrían esa responsabilidad.

La jornada también fue prohibida en varios departamentos del interior; no pudieron en Montevideo, fueron más de 10.000 personas que salieron a juntar firmas ese domingo de febrero. Uno de los departamentos más difíciles fue el de San José donde detuvieron por el día a Eduardo Palumbo quien era miembro de la dirección por ese departamento.

18 de Marzo. Liberación de Líber Seregni

Liberado luego de ocho años de prisión Seregni desde el balcón de su casa realizará un breve discurso frente a los miles que esperaban su mensaje.

El resumen será «ni una sola consigna negativa» en clara alusión al «Se va a acabar la dictadura militar» y «Liberar a los presos por luchar» que la gente coreaba a viva voz.

Líber Seregni logrará alinear a todo el Frente Amplio en la estrategia de concertación nacional para la salida negociada. Será la posición mayoritaria del Frente y de allí en más objetivamente la marcha de los acontecimientos se encaminarán a ella. El general Seregni estaba absolutamente convencido de la salida y como verdadero líder orientó la misma al conjunto del Frente Amplio.

1.º de Mayo del 84

Aquí se producirá un hecho político trascendental, el Secretariado del PIT había cursado invitaciones a los partidos políticos para estar en el estrado del acto del movimiento obrero, pero esta posición será rechazada por el Plenario por 77 votos en contra y 74 a favor.

Para mí fue este el último momento donde triunfa la posición de independencia política del movimiento sindical frente a los partidos políticos.

A tal punto esto es así que el historiador Lincoln Maiztegui Casas, autor de *Orientales*, en su tomo 4, con mucha claridad trata el tema de la independencia política. Historiador al cual respeto, pero no comparto su visión política dice textualmente:

El acto del 1.º de Mayo de 1984 y dedicado a la memoria de los dirigentes gremiales Gerardo Cuesta y León Duarte fue grande pero menos concurrido y entusiasta que el del año anterior. En ello pesó sin dudas la decisión de sus organizadores de retirar, a último momento, la invitación que se había cursado a los dirigentes de los partidos legales para que estuvieran en el estrado. Semejante resolución, evidentemente negativa para el objetivo de mantener el frente unitario en el combate contra la dictadura, fue adoptada por el Plenario del PIT en el local de la Federación de la Bebida después de una ardua discusión y por un margen deleznable: 77 votos a 74. Significó la desaparición del Plenario, sustituido en el futuro por la Mesa Representativa. Pesaron en la controvertida decisión factores coyunturales e ideológicos. Por una parte fue en cierto modo una respuesta a la decisión de los partidos de tomar a su cargo la conducción del proceso político, que muchos dirigentes sindicales consideraron inconsecuente con el objetivo unitario. Y por la otra significó la imposición de la vieja idea marxista de la «independencia de clase», todavía disimulada por la ilegalización de los partidos de esa ideología pero ya presente y mayoritaria.

Como se verá en la cita textual del libro de Maiztegui quedan claras dos cosas y confusa una. La primera cuestión que queda clara es que reafirma lo planteado con anterioridad, cuando expreso que el gran debate ideológico era justamente el tema de la «independencia política». La segunda cuestión que queda clara es que fue el último Plenario con representación directa de los sindicatos de base. Pero la gran confusión que puede generar Maiztegui en su relato es cuando se refiere a la vieja idea marxista, todavía «disimulada por la ilegalización de los partidos de esa ideología pero ya presente y mayoritaria».

Y genera confusión porque cualquier lector puede pensar que los militantes del Partido Comunista impulsaron esa idea, esto no es cierto, en realidad los comunistas apoyaban la invitación, fueron otras fuerzas políticas las que se opusieron, marxistas y no marxistas pero que defendían sí la independencia de clase. Por otra parte el Partido Comunista y sus militantes en ese período eran minoría aun en el plenario del PIT.

Sin desmerecer otros hechos muy relevantes que se originaron en el 84, como lo fueron la muerte en tortura de Vladimir Roslik, o la huelga de hambre de Adolfo Wassen, deseo detenerme en el regreso de Wilson porque, desde mi perspectiva, el Partido Nacional en última instancia también facilitó la salida negociada.

El 16 de junio vuelve al país Wilson Ferreira Aldunate. El líder del Partido Nacional decide por sí y ante sí volver al Uruguay, sabiendo que iba seguramente a ser detenido como efectivamente lo fue.

Las movilizaciones de sus seguidores fueron multitudinarias para recibirlo en el puerto de Montevideo, el operativo de las Fuerzas Armadas fue descomunal, para no permitir que la gente llegara a él. El hecho político se generó y vuelven a surgir debates entre los partidos si esto ayudaba o perjudicaba la salida.

En realidad el 16 de agosto Wilson renuncia a la candidatura de la Presidencia, cuestión que no será aceptada por las bases del Partido Nacional en primera instancia. La consigna de la gente del Partido Nacional era «sin Wilson nada», pero a fin de ese mes la Convención decide dar paso a la candidatura de Alberto Zumarán y Gonzalo Aguirre, es decir aceptan ir a las elecciones con su líder preso y por ende proscrito y con el consentimiento de Wilson. Tampoco será habilitado para presentarse como candidato por el Frente Amplio Líber Seregni, que también aceptará ir con la fórmula Crottogini y José D'Elía, bajo el lema PDC. Wilson Ferreira será liberado el 30 de noviembre y acordará la «gobernabilidad» en acto público, al punto que luego acompañará él y su partido la Ley de Caducidad aceptando la amnistía para los militares.

Todo estaba para suceder como sucedió: sería el Partido Colorado el que concurre a las elecciones con todos los boletos de ganador.

Represión a Mesa 1

Habíamos realizado en esa misma semana una movilización al Banco Hipotecario, al regresar de ella los compañeros de Mesa 1 al tomar por la calle Hipólito Irigoyen con sus camiones, observan que el ex-presidente dictador Gregorio Álvarez se encontraba inaugurando las viviendas de Euskal Erría. Allí mismo nuestros compañeros se bajaron y solamente desplegaron sus pancartas que decían «No a la Ley de Propiedad Horizontal, queremos vivir como cooperativistas». Al instante se desplegó una brutal represión dejando como saldo además de varios heridos, siete detenidos entre ellos dos menores de edad.

Increíblemente hace pocos días llegó a mis manos un boletín recordatorio de los compañeros de Mesa 1, donde una de las detenidas, Nidia, cuenta:

Nos meten en una sala, nos hacen sentar, agachar la cabeza y cada poco sorpresivamente nos golpean las sillas, después incluso nos hacen desnudar. Nos trasladan a otro piso y nos interrogan, ellos querían que responsabilizáramos a los dirigentes de FUCVAM, °nosotros les dijimos que la decisión había sido nuestra y que FUCVAM éramos nosotros!....

Documento esto de la Mesa 1 para aclarar que la represión continuó durante el año 84.

Restauración de la democracia y resistencia a la ofensiva neoliberal

El advenimiento «democrático» del 85 al 90

Instalada la democracia, el gobierno de Sanguinetti llevará adelante la ofensiva neoliberal. En particular, en nuestro caso, se profundiza la liquidación del Banco Hipotecario del Uruguay, y se termina de desmantelar toda la estructura estatal que daba soporte otrora a la financiación de viviendas de interés social por parte del Estado. Es decir, el gobierno de Sanguinetti viene a ponerle broche de oro a la liquidación del movimiento comenzado en el período de la dictadura. La nueva cara democrática del Gobierno hace difícil la batalla de FUCVAM. El Gobierno monta una campaña contra el movimiento que plantea dos cuestiones centrales: por un lado, pone en duda nuevamente el tema de la propiedad colectiva, argumentando que eran falacias de los dirigentes de FUCVAM, y por otro, exige el levantamiento de la huelga de pago para poder derogar la Ley de Propiedad Horizontal, y, simultáneamente, impulsa una nueva ley conocida como «Ricaldoni», que propone la intervención del Estado en el movimiento cooperativo y que no hace más que profundizar los horrores de la Ley de Propiedad Horizontal de la dictadura.

El prestigio adquirido por FUCVAM en la lucha contra la dictadura hizo posible que muchos trabajadores vieran en la organización cooperativa una posibilidad de solución al problema de la vivienda. Fue así que iniciada la democracia, FUCVAM contaba con más de setenta grupos nuevos nacidos mayoritariamente del rebrote del nuevo movimiento sindical. Pero, existieron elementos que harán que en este período FUCVAM resista porque no puede ir a la ofensiva y sufrir un desgaste político que echara por tierra todo el crecimiento alcanzado en el 85. El gobierno de Sanguinetti, entre otras cosas, no otorgó ni una sola personería jurídica (lo que imposibilitará la legalización de los grupos conformados en el 85), ni reconstruyó la cartera de tierras del Banco Hipotecario y por ende no se otorgó ni un solo terreno a las cooperativas. Mantuvo además todas las Órdenes de Servicio nefastas del período de la dictadura, que aumentaban los intereses, y promovieron deliberadamente, la corrupción desde el Banco Hipotecario, fomentando

la aparición de las «cooperativas truchas». Fue el período de auge del empresario Julián Pereyra, estafador vinculado al Partido Colorado.

Este fue un período de estancamiento del movimiento producto del auge del modelo impulsado desde el Gobierno, que acepta e implementa todos los designios del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial con respecto a la política de vivienda.

FUCVAM llega al período de reinstalación democrática con un prestigio notable dentro del conjunto del movimiento popular resultado de los méritos adquiridos por las luchas contra la dictadura. Se registra con claridad un movimiento social que pasa largamente la frontera del espacio reivindicativo de la vivienda. La recolección de firmas del 84 presentó a FUCVAM en inmejorables condiciones para que se produjera un cuantioso crecimiento de nuevos grupos, alcanzando a sumar más de setenta. Los trabajadores en general veían en FUCVAM una herramienta válida de lucha para mejorar sus condiciones de vida. Esta tendencia objetiva que se produce con el advenimiento democrático es correctamente interpretada por la dirección nacional de FUCVAM quien en forma inmediata convoca a la conformación de una Comisión Gremial integrada por viejos militantes, es decir, cuadros experientes que se abocan a la tarea del crecimiento.

Pero el período pronto se encargará de demostrar que no todo es color de rosa.

Se arma desde el Gobierno una táctica apoyada en tres soportes fundamentales con sus debidos personeros:

- Desde el Parlamento el senador Américo Ricaldoni formulará una ley que no solo no deroga la propiedad horizontal sino que además se propone profundizar la elaborada por la dictadura.
- Desde el organismo financiero, Banco Hipotecario del Uruguay, el personero elegido será su presidente, el contador Julio Kneit, quien será la cara más visible de la ofensiva montada.
- Por último, directamente el Poder Ejecutivo negará, durante todo el período sanguinettista, el otorgamiento de personerías jurídicas a las cooperativas, con lo cual se bloqueará toda posibilidad de legalizar a los nuevos grupos.

La concertación

Producto del mismo advenimiento democrático se crea una organización llamada Concertación Nacional Programática (CONAPRO), en septiembre de 1984, anterior a las elecciones de noviembre, integrada por todos los partidos políticos y las organizaciones sociales. Se suponía que este organismo debía dar lineamientos al futuro Gobierno de lo acordado para su puesta en práctica. Entre los acuerdos alcanzados —escritos de puño y letra, incluido el Partido Colorado— está «la de-

rogación lisa y llana de la Ley de Propiedad Horizontal». En el marco del furor de ilusiones democráticas, luego de doce años de dictadura, FUCVAM levanta la medida del «No pago» creyendo que los acuerdos alcanzados vía Concertación se cumplirían. Independientemente de que se escucharon voces discordantes en la asamblea que resuelve el levantamiento, la mayoría del movimiento lo vota. Es obvio que existió una fuerte presión de las ilusiones antes mencionadas que posibilitó el levantamiento de la huelga de pago.

Cuando se presenta la derogación de la Ley de Propiedad Horizontal en el Parlamento nacional, aparece el Partido Colorado presentando objeciones frente a la derogación lisa y llana de la ley y el senador Américo Ricaldoni será el encargado de presentar los obstáculos. Esto hará que FUCVAM retome la huelga de pago ahora contra la Ley Ricaldoni, pero las condiciones no son las mismas que en la anterior huelga. La propaganda oficialista a favor de la Ley Ricaldoni y contra la huelga toma por momentos ribetes más agudos que los argumentos presentados por la dictadura. La Dirección General de Hacienda llega a intervenir las cuentas de FUCVAM. Con Kneit y Ricaldoni a la cabeza de la ofensiva tiran toda la fuerza del Estado contra FUCVAM que continúa resistiendo, al punto de que plantean la intervención de la Corte Electoral e imponen el voto secreto argumentando que en las asambleas de las cooperativas afiliadas a FUCVAM se ejercía presión por parte de los dirigentes en las votaciones. Alcanzan a intervenir apenas ocho asambleas donde FUCVAM acepta el desafío del voto secreto, el cual otorgará un triunfo aplastante a favor del carácter de usuarios contra el de propietarios.

Hay que reflexionar que la seguridad ideológica en un aspecto tan sentido como el de la propiedad solo fue posible por el fuerte ejercicio democrático que se puso en práctica en todas y cada una de las asambleas donde se discutía el tema desde el año 1984. Pero el enemigo no se dio por vencido, siguió arremetiendo contra la huelga. En esta batalla política FUCVAM supo nuevamente articular los métodos legales con la acción directa y esto permitió que al tiempo se declarara inconstitucional la Ley de Propiedad Horizontal. Pero aun así se sigue profundizando la ofensiva y se amenaza con comenzar a rematar las cooperativas de vivienda. El sanguinettismo siguió oficiando de personero del régimen anterior en lo que a FUCVAM se refiere. No solo se amenaza con rematar, sino que además se lanza una campaña publicitaria intentando volcar a la opinión pública contra los huelguistas de FUCVAM. La resistencia continuó hasta que se llega a una mesa de negociación con el Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay. La asamblea nacional discutirá el levantamiento del conflicto en base al acuerdo presentado por la dirección de FUCVAM, el cual será aprobado.

Las cooperativas siguieron siendo de usuarios, no hubo ningún recargo sobre la huelga, pero el largo y duro conflicto afectó el crecimien-

to que se había alcanzado en los albores del 85. De los 70 grupos quedarán nueve en el año 1989 participando en el plenario de cooperativas en formación.

No se pudo quebrar al movimiento, pero el crecimiento pagó un alto costo. Esto deja de manifiesto que en realidad Sanguinetti en este como en otros temas, vino a querer dar punto final al trabajo comenzado por la dictadura de liquidación del movimiento cooperativo. La caracterización que hacíamos de esa coyuntura se cumplió a cabalidad por el sanguinettismo quien, cuando se retira del Gobierno, dirá orgulloso que no había perdido ningún conflicto gremial. El movimiento sindical en ese período sufrió duras derrotas oponiendo heroicas huelgas como la ferroviaria, pero es preciso tener presente que el modelo neoliberal estaba en plena etapa de expansión.

La revancha FUCVAM la dará en el año 89 cuando recomponiendo sus fuerzas podrá retomar la vía del crecimiento. Tema indispensable para cualquier movimiento social.

La lucha por el suelo urbano

Antes de abordar las ocupaciones de tierras de 1989, es significativo mencionar el rescate de la ocupación de Cerro Norte en 1973, que fue un hecho político de trascendencia tanto de la lucha por la tierra como por la vivienda. Este hecho no ha sido reivindicado hasta el momento, pero es un antecedente muy fundamental.

Un antecedente histórico del cual hoy se pueden sacar muchas enseñanzas: COVICENOVA

Hurgando en la historia de las cooperativas de vivienda y habiendo intentado documentar algo de lo realizado por el movimiento cooperativo uruguayo, había uno que me costaba no solamente conocerlo a fondo sino también entender los por qué de la lucha. Me refiero a la ocupación de Cerro Norte 3, realizada el 25 de febrero de 1973 por 109 familias.

La dificultad estribaba en dos cuestiones fundamentales, por un lado no haber vivido directamente la situación, y por otro, la falta de documentación y lo difícil que se me hizo durante años poder encontrar elementos que me ayudaran en su análisis y comprensión. Conocí a la cooperativa de vivienda Cerro Norte Vanguardia (COVICENOVA) en 1982, que es la continuación histórica y el resultado de la lucha emprendida en 1973. Siempre que escuchaba a Zulma Cardozo, socia fundadora de esta cooperativa y también partícipe de la ocupación del 73, ella mencionaba la historia y yo siempre le preguntaba si existía documentación al respecto. Ella me decía que sí pero que tenía que buscarla entre sus cosas, pero nunca llegaba la oportunidad.

La intención de escribir este libro me llevó a seguir insistiendo, no la pude encontrar a ella, pero sí hablé con el actual presidente de COVICENOVA Sergio Iglesias al cual mucho le agradezco, al igual que al conjunto del Consejo directivo, haberme facilitado la documentación basada en periódicos de la época que tienen un valor histórico incommensurable.

Al razonar sobre todo el material pude entender o por lo menos sacar conclusiones de algunas premisas que anidaban en mi cabeza acerca del por qué del ocultamiento de esta relevante lucha, de parte de la llamada historia oficial. Espero poder contribuir a desempolvar una instancia que nos dejará ricas enseñanzas y poder fortalecer la idea de que la historia se repite incansablemente, pero como la escriben los que «triumfan» en general se tergiversa siendo la llamada historia oficial rica en este tipo de artimañas.

25 de febrero de 1973

Nuestro país se encontraba con una brutal polarización de la lucha de clases y estábamos en los albores del golpe de Estado perpetuado por Juan María Bordaberry y las Fuerzas Armadas en junio de ese mismo año. En uno de los peores periodos de represión vividos en nuestro país, 109 familias se lanzarán a esta lucha y encontrarán la brutal respuesta del régimen.

El 25 de febrero ocuparán las viviendas que aún no estaban terminadas por INVE. El complejo habitacional estaba ubicado en la zona de Cerro Norte sobre la calle Haití. Las ocupantes eran familias que vieron la posibilidad de que lo que estaba construido en su barrio pudiera resolverles entre otros el problema de la vivienda.

Su consigna central era Libertad, Trabajo y Vivienda, la organización que se dieron dentro de la ocupación fue la creación de coordinador. Su estructura era sumamente horizontal, sencilla y práctica para la tarea a realizar. Las distintas familias ocuparon las viviendas y cada block elegía a sus coordinadores quienes eran los organizadores de las tareas votadas en la asamblea de ocupantes. En varios reportajes aparecidos en los diarios de la época los ocupantes declaran la importancia de la asamblea y otras declaraciones tales como «acá no hay patronos y mandamos todos». La consigna, su forma organizativa y su insistencia en las declaraciones contra estructuras rígidas me hace pensar en que los libertarios de la época tuvieron que ver con la ocupación.

La represión a la ocupación no se hizo esperar; el Poder Ejecutivo de la época, siendo su Ministro del Interior el coronel Bolentini ordena un operativo poniendo a la cabeza al coronel Alberto Ballestrino, para cercar la ocupación con más de doscientos efectivos policiales. Esto generará la repulsa de todo el barrio del Cerro, pero de todas formas quedará cercada la ocupación con un cordón que inhabilitará a los

ocupantes a poder salir o entrar libremente. Inmediatamente se generarán comités solidarios con los ocupantes para poder mantener la denuncia en la calle.

Durante todo el mes de marzo existirán distintas negociaciones con los ocupantes, pero increíblemente el Poder Ejecutivo lo que les ofrece es el traslado a una escuela agrícola al sur del Río Negro, es decir al interior de la República.

Esta propuesta no fue aceptada por los ocupantes.

Comienzan entonces a hacerse negociaciones en el Parlamento a los efectos de frenar la inminente desocupación, denuncias por parte del diputado Jaime Pérez y Enrique Rodríguez parlamentarios del Partido Comunista, al igual que Carlos Baráibar, independiente del Frente Amplio y Juan Zorrilla del Partido Nacional.

En momentos de que una Comisión parlamentaria saca una resolución el gobierno de Bordaberry veta cualquier propuesta de solución.

Los diarios de la época informan de la crítica situación en la que viven los ocupantes y se hacen informes desde el Ministerio de Salud Pública de la delicada situación de salud de muchos de los niños y adultos de la ocupación.

Esto terminará con la muerte de dos niños. Concretamente el 26 de marzo fallece la niña Sandra Aguilar de apenas seis meses y unos días; después correrá la misma suerte el niño Gustavo de tres meses por deshidratación.

Fallecerá también uno de los líderes de la ocupación Edgardo Javier Robas y nada de esto sensibiliza a las autoridades de la época.

La solidaridad rodea en forma permanente la ocupación. Obran en la documentación de la época declaraciones de apoyo de distintas organizaciones de la izquierda: la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), las Agrupaciones Rojas, el sindicato de FUNSA, la Central Nacional de Trabajadores, la agrupación 1955 de la Asociación de Empleados Bancarios (AEBU), el Sindicato Panaderos, entre otros.

Se realizará un acto central de apoyo a la ocupación con cantores y murgas populares en la Curva de Grecia, donde participan el payador Carlos Molina, Tabaré Etcheverry, La Soberana, La Cumbre.

La resistencia de los ocupantes crece a pesar de las condiciones en las que se encuentran y logran con la solidaridad de estudiantes de Magisterio tener una escuelita dentro de la propia ocupación.

A diario se discuten distintos temas que llaman la atención, por ejemplo un artículo aparecido en el mensual *Política Obrera* del Frente Obrero Revolucionario (FOR) da cuenta de la importancia de comenzar a discutir temas tales como la *reforma urbana*.

El 10 de abril de 1973 un impresionante despliegue represivo desalojó a todas las familias, que recibieron la solidaridad del cura Luis Mayón de la capilla de San Rafael a la cual se trasladarán varios de los participantes igual fueron detenidos en el operativo represivo.

El 15 de mayo los ocupantes deciden formarse como cooperativa de vivienda, que será COVICENOVA.

Pasarán años hasta que el 28 de enero de 1981 se les otorgue el préstamo. A esa altura de los acontecimientos quedaban muy pocos de los ocupantes vivos.

Y el 22 de octubre de 1983 terminaron de construir sus viviendas ubicadas entre las calles Cibils y San Fuentes.

La batalla dada por los compañeros ocupantes de aquella época demuestra la validez de su lucha. Aunque pocos hayan llegado, es mucho lo que debemos a ellos y ellas.

Las ocupaciones de tierra del 89

En el año 89 el movimiento cooperativo vivía una situación sumamente difícil resultado de las luchas anteriores. Nuevamente será bloqueado el crecimiento de las cooperativas a partir de la política delineada por el gobierno sanguinettista con la expresa intención de desarticular el desarrollo de los movimientos sociales. La gran pregunta a responder era: ¿cómo volver a crecer? Reconponer las fuerzas no fue sencillo. Sin embargo, es oportuno realizar un análisis profundo de la coyuntura de ese año 89, último de la primera presidencia de Sanguinetti. El tema de la vivienda con otros actores —no precisamente con FUCVAM— comienza a tomar nuevamente estado público, es que se abordará el problema de la tierra urbana, lo que permitirá dar una de las batallas más significativas de la historia de la organización.

El contexto social

Se ejecutan casi mil desalojos por mes entre los años 1986 y 1988. El número de desalojados de este trienio supera los 35.000. Lo que provocó situaciones angustiantes que conmovieron a la opinión pública de aquellos años. Titulado «Crónica de una larga angustia», un artículo aparecido en *La República* del 27 de mayo de 1989 decía:

Los ocupantes precarios del ex hotel Juncal de Rincón 706 resistieron pacíficamente el lanzamiento previsto para las 14 horas de ayer y consiguieron postergar hasta el próximo lunes la ejecución de la orden judicial. Unas 500 personas, casi 200 adentro del inmueble y casi 300 afuera no permitieron la actuación del alguacil del Juzgado de Turno y de 25 policías que intentaron penetrar por medio de la fuerza al edificio de la Ciudad Vieja.

En la Ciudad Vieja es donde se concentrará la mayor resistencia a los desalojos de una serie de ex hoteles abandonados, pero la organización de los pobladores era débil e incipiente, independientemente del valor con que su gente enfrentó el conflicto planteado.

A los desalojos se sumarán las primeras denuncias de ventas de te-

rrenos por parte de políticos integrantes de la Junta Departamental de Montevideo. Paralelamente, la dirección de FUCVAM emitirá un comunicado en enero del 89, en cuyo texto se detallan los puntos fundamentales de la estrategia a desarrollar en ese contexto. Uno de ellos estaba destinado a las cooperativas «en trámite», es decir, aquellas pocas que quedaban con personería, tierra y tramitando su préstamo, y otro a las cooperativas «en formación», es decir, los escasos nuevos grupos que habían resistido, con pocos integrantes, sin personería y sin tierra. Decía el documento:

El tema de las cooperativas en trámite reviste la atención puntual de todo el movimiento. Decimos esto porque es uno de los puntos principales que se fijaron en el acuerdo de resolución en el conflicto con el Banco Hipotecario. No solo la agilización de los trámites correspondientes, sino además el otorgamiento de los préstamos. Pero además, tenemos un gran escollo que es el no otorgamiento de las personerías jurídicas y de no desbloquearse esta situación el crecimiento del cooperativismo está hipotecado. Con el mismo temple que nos planteamos la lucha contra la dictadura y por una amortización justa, debemos plantearnos el logro de las personerías.

En el mes de febrero, se impulsan los festejos de un nuevo aniversario de la llamada recolección de firmas, y ello permitirá denunciar en el acto la falta de perspectivas y el bloqueo hacia el cooperativismo de vivienda. En ese mismo mes el Directorio del Banco Hipotecario recibe a FUCVAM para discutir la problemática. Al salir de la reunión los dirigentes de la Federación declaran a la prensa lo siguiente:

Nos preocupa la situación de algunas cooperativas en formación que continúan trancadas en su trámite de personería jurídica. También señalamos la preocupación de las cooperativas en trámite que aún no son contempladas en sus préstamos.

Terrenos denunciados en la Junta Departamental

Este será un elemento de particular importancia en la lucha que se desarrollará y que será aprovechado por FUCVAM. El 25 de febrero se denuncia la omisión de la Intendencia y del Banco Hipotecario para con el condominio del Barrio Maracaná. Sus pobladores estaban siendo estafados desde un Club de la lista 85 (doctor Tarigo, vicepresidente de la República). Esta primera denuncia la intentará resolver el Arq. Vicario, director del Sector Tierras de la Intendencia de Montevideo, a través del envío de una nueva regularización para el fraccionamiento de los terrenos. De todas maneras, la bola de nieve comenzó a agrandarse y continuará por tiempo. Si vemos estos temas junto a la resistencia que la gente estaba haciendo en los hoteles, los desalojos masivos que se dan en el período, se va preparando un terreno propicio para que una organización como FUCVAM pudiera elevar el planteo y se logró por primera vez que se discuta la temática de la tierra urbana en ese período.

Como se verá no hay casualidades, y no hubo improvisación en la tarea a emprender, sino que del análisis de la situación global y particular se delineó una estrategia que permitiera abrir las puertas a un nuevo flujo de crecimiento del movimiento cooperativo.

Pero si bien el análisis permitía pensar en una perspectiva proclive al crecimiento, era sumamente significativo tener un cabal conocimiento de las fuerzas con las que se contaba. Esta era la gran tarea que la etapa imponía en razón de una coyuntura que se entendía como favorable. En los archivos de FUCVAM se contaba con documentación de todas las cooperativas formadas en el 85. El tema era encontrar a alguien representativo de esos grupos. Los datos eran precarios, a veces algún nombre, algún lugar de reunión de la época, y para poder recomponer a los grupos era indispensable que compañeros se dedicaran a una búsqueda efectiva. Así tendrá nacimiento el «Equipo de crecimiento».

El 4 de abril se reúne formalmente el Equipo que será el motor de un cúmulo cuantioso de movilizaciones. A cada miembro se le entregarán distintas direcciones para intentar localizar los grupos entonces desarticulados. El primer informe de este Equipo dirá que en el Plenario de cooperativas en formación existen entre catorce y quince grupos. Ellos son: COVIBO, COVISAUCE, TACUABÉ, COVICOAS, COVIMAN, COVITRAM, COVIAFCOM, COVIFA, COVICEVI, COVISOLTRA, COVIDE, COVI89, COVIBAM, COVIPASO y COVIPOSTAL 4. Para fines de abril, de quince pasarán a ser veintitrés las cooperativas en formación.

Montevideo se verá convulsionado durante todo el mes de mayo con más desalojos. A tal punto, que el diario *El País*, permanentemente oficialista, decía en un artículo del 28 de mayo:

En las primeras horas de la tarde se notaba ya cierta ebullición en la Ciudad Vieja. Los habitantes del edificio a ser desalojado comenzaron a golpear cacerolas y a vocear consignas contra la medida que arreciaba cuando la alguacil se hizo presente en el lugar para consumir el desalojo.

Y paralelamente con esto, nuevamente otra denuncia de estafa de tierras vuelve a ser tapa de los diarios.

Solos, con su ingenuidad a cuestas, cientos de uruguayos sin techo desfilan por un escritorio de la calle Tacuarembó y 18 de Julio; la mayoría de ellos jamás ha penetrado un edificio tan lujoso. En ese ámbito tan respetable, nada «raro» puede suceder; los responsables de la inmobiliaria son tan amables... Sin embargo, ... en GAFEL S.A. Inmobiliaria, se vende lo imposible reflotando el viejo negocio del condominio.

De esta manera, se irá perfilando un debate fundamental acerca del tema de la tierra urbana. Si bien el mayor bloqueo estaba en el otorgamiento de las personerías jurídicas, lo cual era una flagrante violación a los derechos humanos ya que era la prohibición legal de

constituirse como cooperativa, lo real será que la medida de lucha que permitirá ese desbloqueo estará ligada al problema de la tierra y no a la legalización de las personerías. El desgaste de cuatro años de gobierno sanguinettista se estaba haciendo sentir. Su popularidad ya no era la misma y FUCVAM utilizará esa situación para golpear pero no solo con denuncias, sino con el planteo de una plataforma que trascenderá la lucha por las personerías.

Un nuevo fenómeno social aparece en escena: los asentamientos

En el escenario surge un nuevo fenómeno urbano para Uruguay que será el de los llamados asentamientos irregulares. No existen antecedentes de ellos hasta entrada la década de los ochenta. La brutal ofensiva desplegada por el modelo neoliberal a las condiciones de vida de los trabajadores se expresó en la vivienda con virulencia en un acelerado crecimiento de los asentamientos.

- Los asentamientos marginales crecieron un 90,3% entre 1984 y 1990 y un 45% entre 1990 y 1994.
- El 70% de esta población carece de empleo permanente.
- El 60% de los ocupantes precarios proviene de barrios consolidados de Montevideo, lo que revela que el problema no era la migración campo-ciudad, sino por el contrario, la expulsión de la propia ciudad hacia la periferia.

Este brutal fenómeno social se produce como consecuencia directa del desempleo, y al no existir ninguna política de vivienda que atienda el problema —ya que para el 89 se había consumado la desestructuración total de la política de otrora—, se genera una crisis urbana sin precedentes.

El análisis de esta nueva situación llevará a la dirección de FUCVAM a definir que al problema de las personerías había que ligarle el tema de la tierra urbana. Es decir, para que el modelo del cooperativismo autogestionario se desarrolle necesita que se cumpla la cadena de personería, tierra, financiamiento para construir y asesoramiento técnico. El éxito del modelo solo se construye si estos cuatro elementos están articulados. Como se verá, lo que aquí estaba planteado era la lucha por la propia sobrevivencia del movimiento cooperativo.

El gobierno sanguinettista viene a terminar de hacer la obra comenzada por la dictadura en el campo de la vivienda. Me parece oportuno para profundizar más esta afirmación, citar a la arquitecta y urbanista boliviana Graciela Landaeta que en el libro *Acceso al suelo urbano* explica lo que Sanguinetti y Lacalle promovieron del mismo modo que otros políticos neoliberales en el contexto latinoamericano:

En el contexto del llamado ajuste estructural de las economías latinoamericanas, para ajustarse a los requerimientos de las economías

globalizadas se inicia la satanización del Estado Benefactor, emergiendo como el responsable de la crisis e incluso de las abultadas deudas externas por las políticas sociales desarrolladas en las décadas anteriores. Se reconoce la ineficacia estatal para atender las necesidades habitacionales y en medio de un inusitado afán por minimizar las responsabilidades sociales del Estado, el Banco Mundial y otras agencias internacionales establecen la nueva tónica. Inicialmente se ofrece un descubrimiento novedoso: la vivienda no es una necesidad vital sino un bien mercantil sumamente maltratado por su ineficiente manejo en el mercado inmobiliario.

La solución propuesta es regularizar estos mercados y permitir que la oferta de vivienda como cualquier oferta de alimentos o zapatos, llegue al conjunto de consumidores y cada cual adquiera lo que pueda adquirir, con lo cual el problema quedaría resuelto. Como parte de esta receta mágica se define la exclusión del Estado como productor de vivienda, quedando esta responsabilidad reservada a los propios demandantes, quienes deberán definir si autoconstruyen o delegan esta tarea a la empresa privada del ramo. El rol del Estado se limitará a la gestión financiera, es decir, facilitador.

Pero como la receta tampoco ofrece demasiadas satisfacciones en cuanto a resultados, finalmente se deja de ofertar vivienda y se hace alusión a una fórmula nebulosa y transaccional: las soluciones habitacionales, que comprenden diversos rubros, lotes con servicios, refacciones, e inclusive el término vivienda se relativiza y se homologa con propuestas que no son sinónimos, núcleo básico, célula básica, vivienda progresiva, semilla, etcétera.

Entender esto nos dará toda la dimensión y la importancia que tuvo la lucha del 89. FUCVAM con esta lucha traspasará largamente las fronteras corporativas de su espacio para enfrentarse frontalmente a las supuestas políticas habitacionales impulsadas desde los organismos multilaterales para todos nuestros países. Pero, el modelo neoliberal tenía otro aliado que lamentablemente se encarnó en supuestos sectores progresistas o de izquierda muy permeables a seguir el curso de la pobreza y la derrota.

El gran acierto de FUCVAM en ese período no solo fue dar la lucha contra los neoliberales, sino también contra aquellos confundidos de siempre que veían en la autoconstrucción la salida al problema. Detrás de esta segunda perspectiva hay un sustento ideológico fundamentado en la década de los sesenta por Turner (consultor, arquitecto e ideólogo de la autoconstrucción). Dentro de este esquema, Turner planteaba que la autoconstrucción era la mejor vía de solución al problema de vivienda de los pobres, puesto que ofrece a los usuarios libertad personal en el proceso de concepción y producción de su vivienda y posibilita mínimas intervenciones estatales y de los organismos internacionales.

En definitiva, Turner encontró la salida para los gobiernos y organizaciones internacionales neoliberales diciéndoles a los pobres «arré-

glense como puedan». Esta idea hoy todavía es sustentada por los que en la historia siempre le han ofrecido un atajo al movimiento obrero, un camino que por heroico que parezca, es el más fácil conduciendo a la resignación de la pobreza. Veremos pues cómo FUCVAM y su gente fueron capaces de dar un salto en calidad y del mero planteo de personería primaria se trasciende en una plataforma que engloba personerías, tierras y préstamos para construir.

Seguir organizándose para ocupar

El Equipo de crecimiento seguía fortaleciendo la reconstrucción de cooperativas y eso ayudó notoriamente a que el plenario de cooperativas en formación fuera tomando más cuerpo y fuerza. La gran mayoría de los grupos que conformaban el plenario eran muy nuevos y se comienzan a plantear la necesidad de «ocupar tierras». Pero a esta medida era preciso darle forma y llenarla de contenido. No alcanzaba con las ganas. El debate se tornó duro y fraternal. Una medida de estas características era necesario pensarla muy bien, pues no había experiencia en ocupación de tierras y eran muchas las interrogantes que merecían respuestas.

¿Cuántas cooperativas ocuparían? ¿Qué terrenos? ¿De qué forma? ¿Por cuánto tiempo? ¿Con qué plataforma? ¿Qué infraestructura se necesitaba? ¿Cuál sería la respuesta del Gobierno? Por un lado, la fuerza, el empuje, la beligerancia de los grupos cooperativos dispuestos a la medida y, por otro, también el análisis indispensable para no fracasar. Este proceso de debate se desarrolló durante tres meses (mayo, junio y julio de 1989) antes de asumir la medida.

Es así que un movimiento social que creía en los mecanismos legales generados por la Ley de Vivienda, donde se habían solicitado 60 personerías y solo se habían concedido seis, decide iniciar su propio camino, sentando un antecedente histórico, donde nuevamente la acción directa y la legalidad serán articulados. Se perfila de esta forma un nuevo tema central que se añade al de las personerías jurídicas: se comenzará a hablar de la «cartera de tierras».

Por primera vez reunión con la Intendencia Municipal de Montevideo

A fines de mayo se le concede a FUCVAM una entrevista con el arquitecto Vicario, director de Planeamiento de la Intendencia de Montevideo. En ese momento existía un intenso debate sobre otorgamientos de tierras municipales con sobradas certezas de actos de corrupción. Es por ello que FUCVAM plantea la creación de una cartera de tierras a nivel municipal. La contestación fue muy concreta: se plantea que no existía ninguna tierra disponible en ese momento y que el inventario de tierras municipales era muy precario. Pero al estar el tema candente y

en la prensa, por último se le solicita a FUCVAM que le hiciera llegar con precisión para cuántas cooperativas necesitaba terrenos porque se podía alcanzar una fórmula que contemplara unos diez terrenos posibles.

Las personerías jurídicas observadas

No había personería de cooperativa que no fuera observada por la Inspección de Hacienda. El tema iba de mal en peor. El inspector de dicha institución, García Troici, seguía prometiendo que el estatuto tipo saldría de un momento a otro pero no aparecía. El seguimiento que hicieron las cooperativas a través de una comisión con participación directa fue impecable. En los primeros días del mes de junio la Subcomisión de personerías jurídicas de FUCVAM presenta el siguiente informe:

Hemos realizado hasta la fecha cuatro reuniones con la participación estable de los compañeros de las siguientes cooperativas en trámite por sus personerías: COVIMAN, COVIPOSTAL 4, TACUABÉ, COVI 89. El cometido propuesto por esta subcomisión es darle seguimiento y análisis al trámite de cada personería, realizar un relevamiento de todos los pasos a seguir en el trámite, tanto en el Banco Hipotecario del Uruguay, como en el Ministerio de Economía y Finanzas y la Dirección General de Hacienda. Conocer a cabalidad los principales escollos con los que se han enfrentado las cooperativas y proponer iniciativas para superarlos. Dotar de esta información al Plenario de las cooperativas en formación y a la dirección nacional. Derivar los problemas que implican un estancamiento del trámite y por último recabar la información que resultara de cada uno de los trámites respectivos.

Se conjuga aquí una actividad militante con un trámite que aparece como netamente administrativo pero donde el tema era esencialmente político, ya que las sucesivas trabas impuestas a las cooperativas eran parte del andamiaje montado desde las distintas instituciones del Estado, para desmoralizar a la gente y de esta forma quebrar el crecimiento del movimiento cooperativo. El accionar de FUCVAM se veía sumamente acotado por los factores internos y externos ya que existían por lo menos tres dimensiones de operación en la estrategia que la dirección nacional trataba de implementar.

- Un panorama institucional fragmentado y sin coordinación por falta de voluntad política lo que llevaba a que la propia Federación debía ir atando cada uno de los pasos que se debían dar en la tramitación habilitante de las cooperativas. Esta práctica desembocará en la necesidad de generar medidas de lucha concretas como la ocupación del edificio de la Inspección General de Hacienda y de esa forma arrancar como conquista central: la resolución de contar con un estatuto tipo para el conjunto de las cooperativas de vivienda de ayuda mutua de usuarios.

- Atender el frente interno de las cooperativas que muchas veces sucumbían ante la falta de perspectivas y lo dificultoso que era materializar resultados. Cada pequeño avance debería ser tomado como una victoria a los efectos de que las condiciones subjetivas elevaran el estado de ánimo de la gente.
- La tercera dimensión del problema radicaba en la crisis brutal de los organismos estatales que fueron responsables de las políticas urbanas generales. Es muy elocuente la contestación del director de la Intendencia cuando señala que los inventarios de los bienes comunales son muy precarios.

Parlamento nacional al margen

Se presenta en el Parlamento un proyecto de ley a los efectos de que sean otorgadas las personerías jurídicas para las cooperativas de FUCVAM. Lo firmará el diputado socialista Guillermo Álvarez. Este proyecto fue archivado porque ni siquiera se abrirá el debate parlamentario. Esto descalificará totalmente al Parlamento y disipará todo tipo de ilusión democrática y profundizará el camino de una acción directa de FUCVAM para la solución del problema. El mapa político seguía convulsionado y el tema de la vivienda recobrando notoriedad.

Julio: mes clave donde se pasa a la ofensiva

Las horas del mes de julio pasaban rápidamente. En la gran asamblea nacional, en la ciudad de Durazno, se discutió a fondo que debía adoptarse la medida de ocupación de tierras. Sin embargo, la asamblea termina con un pedido de cuarto intermedio y que se reanudara el 23 de julio. Pero alguien se adelantó a los acontecimientos. Cuando se estaba en plena asamblea en la ciudad de Durazno, nos avisan telefónicamente que COVITEA, cooperativa de La Teja, había ocupado al amanecer en Montevideo. La asamblea votará por aclamación la solidaridad con COVITEA. Se aprueba que todos los delegados que partían de Durazno visitaran la ocupación. La tensión durante el viaje fue mucha ya que no sabíamos en qué condiciones se había ocupado, ni en qué terreno. Por otra parte COVITEA era una cooperativa que se había fundado a fines del 84 y la Federación le había perdido el rumbo. Llegamos de noche, nos bajamos y oímos la palabra de los compañeros ocupantes. No todos los delegados tuvieron la misma sensación al llegar. Había delegados que decían que se habían apresurado, que esta era la política de los hechos consumados y nos arrastraría al conjunto del gremio. Otros, en tanto, decían que había sido correcto y debíamos seguir el ejemplo. Lo real era que la ocupación se había realizado, comenzaban las tensiones y había que afrontarlo. Recuerdo que al día siguiente, en la reunión urgente de la dirección nacional, la cuestión en debate era si tomar o no esta ocupación como del gremio ya que no cumplía estrictamente con

lo que estábamos discutiendo hasta el momento. Esto porque se había dicho que se debían ocupar terrenos fiscales y el que COVITEA ocupó era privado. La situación no era fácil por todo su entorno, pero hubo una sabia decisión de la dirección nacional que consistió en discutir directamente en el terreno con los compañeros de COVITEA. Al llegar nos encontramos con el doctor Sarthou que estaba dando una charla sobre los posibles problemas legales. Discutimos largamente con los compañeros, explicamos una y otra vez que el movimiento resolvería seguramente, en la asamblea del 23 de julio, la ocupación de tierras, porque los propios grupos habían pedido más tiempo para organizarse en mejor forma. Los compañeros entendieron la situación y de allí en más COVITEA quedará ligada definitivamente al movimiento cooperativo.

La preocupación de la dirección nacional era esperar el proceso de maduración de los grupos hasta adoptar la medida. En particular, el adelantamiento por parte de COVITEA de alguna forma facilitó el debate para la asamblea a realizarse el 23 de julio. La dificultad estribaba no en la medida de lucha sino en el carácter del terreno que se había ocupado que era privado y no permitiría avanzar en lo que interesaba, es decir, el debate acerca de una cartera de tierras a nivel nacional integrada por terrenos fiscales. De todas maneras, la historia se encargará de resolver este conflicto de un terreno privado también en el marco de contención del conjunto del gremio.

Nuestra preocupación como dirección del gremio

Nuestra preocupación mayor como gremio era que el conjunto de las cooperativas entendieran la ocupación y no solo los grupos que iban a ocupar. Una cosa es el grupo que necesita la tierra y otra es la heterogeneidad del movimiento cooperativo donde están las cooperativas en distintas fases: habitadas, en construcción, en trámite.

Se acercaba la fecha de la asamblea resolutive y se hacía indispensable ver el conjunto de riesgos y la factibilidad de triunfo. No podíamos olvidar que se trataba de una medida colectiva que pondría a toda FUCVAM en el ojo de la tormenta. Una preocupación lógica era la situación de las cooperativas del interior del país para que estas efectivamente comprendieran la medida, no por falta de capacidad sino por la realidad tan distinta por ellas vivida. Debemos reparar que cuando se comenzó a hablar de la medida de lucha se decía que podía ser simbólica y no real como efectivamente fue. Todos sabíamos que en definitiva nadie nos desalojaría si golpeábamos correctamente. La propia medida iba a marcar la correlación de fuerzas; era un año electoral donde los costos políticos cuentan mucho y no sería fácil desocupar a la gente. El debate estaba fragmentado, con posiciones a favor y en contra, y por lo tanto tenía capital importancia dar certezas al conjunto de delegados de la asamblea nacional.

La asamblea resolutive del 23 de julio del 89

Ella se llevó a cabo en el salón comunal de COVIMT 9 (Propios y Pe-tain). El único tema a tratar era la medida a llevar adelante, es decir, la ocupación de tierras fiscales. El clima de la misma estaba sumamente tenso, se sucedieron en el uso de la palabra más de cuarenta delegados en el transcurso de la asamblea. Una mayoría abrumadora votaría afirmativamente.

Debemos tener claro la importancia capital que tendrá esta votación para la historia de FUCVAM. Ella sintetizaba un largo trabajo de reconstrucción de los grupos, un seguimiento exhaustivo de la realidad, nada mejor que el tiempo histórico podrá dar mayor objetividad al análisis. Pero hoy, ya podemos asegurar que esto no solo marcó un jalón importantísimo en la vida de los cooperativistas, sino en el conjunto del movimiento popular.

El 29 de julio al amanecer se ocupa

Exactamente seis días después de la votación se darán las distintas ocupaciones. Definitivamente serán COVIDE, TACUABÉ, COVICEVI Y 6 de MAYO, las cooperativas que pondrán en práctica ese día la medida. COVIDE ocupará un terreno ubicado en la calle Inglaterra y Polonia en la zona del Cerro. TACUABÉ ocupará en el terreno ubicado en las calles Clemenceau y Cayetano Silva en la zona del Prado y COVICEVI y 6 de MAYO en Felipe Cardozo y Pitágoras.

COVIDE era una cooperativa de raíz gremial nacida en el Sindicato de Trabajadores del Dique Nacional. La decisión de la ocupación trajo dificultades en la propia cooperativa, pues había algunos directivos que habían creído en ciertas dádivas políticas como lo demuestra el documento que los compañeros que optaron por la ocupación nos hicieron llegar a la Federación. Será sin duda esta la ocupación más atacada por el Gobierno ya que el terreno ocupado pertenecía al Parque Vaz Ferreira. Ese argumento será esgrimido por el entonces edil oficialista García Pintos para descargar toda su ofensiva contra nosotros.

TACUABÉ era la cooperativa con más años en la Federación. También su terreno será discutido largamente ya que era parte del llamado Parque Indígena pegado al actual Museo de Antropología.

COVICEVI era una cooperativa que como TACUABÉ tenía años en FUCVAM, pero también la decisión de ocupar dejó algunos compañeros por el camino.

6 de MAYO era absolutamente nueva, compuesta en su mayoría por hijos de cooperativistas.

El terreno ocupado por estas dos últimas cooperativas era sin duda el más difícil de ganar, ya que el mismo día de la ocupación nos enteramos de que había sido otorgada por el Banco Hipotecario del Uruguay

a ADACS SRL., corrupta inmobiliaria, enemiga acérrima de FUCVAM, debido a todos los tapujos financieros encubiertos una y mil veces desde las altas esferas gubernamentales.

Sin duda, esta ocupación fue la más difícil de poder argumentar ya que ADACS hábilmente se la había otorgado también a gente necesitada de vivienda.

Se sumará poco después a esta ocupación la cooperativa COVIPASO a los efectos de fortalecerla. Luego esta cooperativa se desprenderá de la ocupación inicial para ir a ocupar otro terreno.

Había que ocupar a la luz del día

Lo peor de las planificaciones son siempre los imprevistos, los cuales en una lucha de estas características siempre aparecen. Nos habíamos asesorado legalmente a los efectos de estar lo más cubiertos posible desde ese ángulo y apelábamos al llamado *derecho por necesidad*, doctrina bastante discutida cuando se trata en el sistema de atacar a la propiedad privada.

Sabíamos que no podía haber en la medida cuestiones que se nos pudieran imputar como violencia, usurpación y clandestinidad. Es por esto que dimos señales precisas de ocupar a la luz del día y no de noche. Éramos conscientes de que se nos podía procesar pero la apuesta era a ganar políticamente.

Así fue que a primeras horas de la mañana los tres terrenos estaban ocupados. La única que no ocupó con carpas fue TACUABÉ porque aprovecharon la construcción semidestruida que se encontraba en el terreno y lo acondicionaron como el primer salón comunal de las ocupaciones.

El Gobierno interviene FUCVAM

El directorio del Banco Hipotecario del Uruguay, con el contador Kneit a la cabeza, cesa todo trámite con FUCVAM y solicita a la otra Inspección General de Hacienda los libros de la organización para estudiar judicialmente la medida aprobada en la asamblea nacional. Somos tapa de varios diarios y se desata una brutal guerra a través de la prensa contra la medida de las ocupaciones. En este sentido, como imaginará el lector, se producen una serie de debates en la interna de FUCVAM que no dejan de presionar tanto a los ocupantes como a la dirección acerca de la justeza o no de la medida. Ese difícil equilibrio político pudo obtenerse gracias al profundo debate, aun en las diferencias, que existió en ese momento.

Me parece interesante rescatar un fragmento de un documento emitido por la dirección nacional con fecha 18 de agosto de 1989, titulado «Seguir apostando a los nuevos grupos», en el cual se decía:

Quando la movilización se genera y ella golpea directamente las estructuras sobre las cuales está cimentada esta sociedad, no solamen-

te se desacomodan los que dominan, sino que también se producen cambios en las organizaciones populares que se embanderan con la propia lucha. Como dirección debemos saber asimilar esos cambios aunque nos cueste reacomodarnos. Un poco de esto está sacudiendo ya no a FUCVAM como institución, sino al movimiento cooperativo en su conjunto.

Esto demuestra la fermental discusión que trajo aparejada una medida de lucha de ese tipo.

Las ocupaciones lograron su objetivo con creces. FUCVAM estuvo durante semanas en los titulares de la prensa y la medida instaló el tema de la vivienda en la agenda pública. No olvidemos que el año 89 fue un año electoral por lo que de alguna manera la medida de ocupación también se transformó en un interpelador al sistema político. Las ocupaciones fueron asumidas y se desarrollaron una serie de medidas de apoyo que despejaron cualquier duda o rechazo que las ocupaciones pudieran haber generado en las zonas donde se desarrollaron.

Efectivamente fuimos detenidos y —lo que ya sabíamos— se nos quería imputar judicialmente, violencia, usurpación y clandestinidad. En la dirección se había resuelto que éramos los integrantes de la misma, que en caso de represión judicial, compareceríamos nosotros. A los compañeros de COVIDE se los detiene, hasta que llegamos los responsables y la citación del Juez fue hacia la dirección y los compañeros rápidamente liberados. Nuestra defensa realizada por Helios Sarthou fue convincente y no pudieron procesarnos, alegamos el «derecho por necesidad» como estaba estudiado.

La estrategia de la ocupación no solo implicaba un fuerte esfuerzo organizativo, sino que los ocupantes también se preocuparon de sumarse a las actividades barriales y comunitarias que desarrollaban en las zonas próximas a la ocupación. Las ocupaciones también fueron centro de un conjunto de actividades culturales y artísticas al tiempo que se realizaban cursos y talleres de formación.

Noviembre del 89

A fines de año se produjo un hecho político sin antecedentes: por primera vez en la historia nacional gana las elecciones municipales la izquierda uruguaya. La magnitud de este hecho dará un final feliz a la relevante lucha por la tierra de ese año. El intendente de Montevideo, doctor Tabaré Vázquez (luego Presidente de la República en el período 2005-2010), en su acto de asunción, se comprometerá públicamente a estructurar la cartera de tierras para el departamento de Montevideo.

Sin duda alguna, fueron las cooperativas de vivienda las que pusieron el tema en debate y fue muy oportuno el momento elegido para llevar adelante las medidas de lucha. No todo será color de rosas, la instrumentación administrativa de la cartera de tierras fue todo un

proceso de aprendizaje en el difícil laberinto burocrático de la intendencia. Pero a finales del año 1997 eran más de setenta grupos cooperativos los beneficiados con dicha conquista. Por otra parte, tanto COVIDE como TACUABÉ hoy lucen sus viviendas construidas en los terrenos ocupados otrora, al igual que COVIPASO.

COVICEVI y 6 de MAYO también fueron beneficiadas con terrenos, pero en otras zonas y no donde ocuparon.

Enseñanzas de la lucha emprendida en el 89

Abordar el tema del suelo con propuestas claras y sin miramientos es uno de los temas capitales que hace a la problemática de la vivienda popular. Nadie puede dudar las mil y una luchas que la gente dio y seguirá dando por en definitiva «un lugar para vivir» que en última instancia es eso lo que está vedado por el sistema.

El problema es que la premura, la urgencia lógica y objetiva llevó a que de alguna forma el corto plazo es lo que prevaleció en la acción de las masas a la hora de resolver el problema. Es responsabilidad de todos quienes actuamos en el campo de la vivienda popular el analizar hasta el momento las distintas experiencias y sacar las mejores conclusiones.

Las tomas, invasiones, por heroicas que sean, no apuntan a resolver el problema de la mejor manera; es más, la mayoría de las veces los compañeros que asumen la medida se ven sometidos a un desgaste que termina generando problemas conexos que no siempre son los más deseados por la comunidad.

Cuando desde las distintas organizaciones del campo popular se resuelve asumir como medida de lucha la toma de tierras no debe ser un fin en sí mismo. La batalla del suelo urbano es como toda la problemática de la vivienda esencialmente política, por ende como tal debe asumirse. Con ello me refiero a que la política no debe de ir detrás de la medida de lucha sino exactamente al revés. Sin embargo poco se discute acerca de un tema que lleva años en América Latina, donde hay depositados en ella mucha energía pero con poco balance y perspectiva.

Es posible lograr mejores resultados en la medida de que estemos dispuestos a encarar el abordaje del tema con una táctica y una estrategia correctamente analizada.

En Uruguay, país donde hasta el año 89 era muy poco conocido el tema y producto de la precipitación de la crisis, una serie de familias se organizaron para dar lugar a las llamadas ocupaciones de tierras de asentamientos irregulares. Así fue que se desarrolló esta lucha heroica por cierto, pero en la mayoría de los casos presa del clientelismo político y generando además un mercado informal de compra y venta de tierras por cierto nada aconsejables.

Por su parte FUCVAM también en ese mismo período impulsa una ocupación de tierras pero con características absolutamente distintas.

La plataforma tenía como eje central la estructuración de una cartera de tierras a nivel nacional a los efectos de que se contemplara el otorgamiento de tierras para la posterior construcción de las viviendas.

De alguna forma estábamos frente a dos medidas de lucha muy similares pero su carácter político era distinto y allí estribaba la diferencia fundamental.

Con el paso de los años los saldos arrojados por ambas medidas fueron absolutamente distintos. Los asentamientos irregulares hasta el día de hoy siguen luchando para la llamada regularización de sus tierras, servicios, etcétera.

El cooperativismo de vivienda sin embargo alcanzó parcialmente el objetivo ya que se estructuró una cartera de tierras pero solo a nivel del municipio de Montevideo (el de mayor densidad poblacional del país).

Al influjo de esta lucha otros municipios con el paso del tiempo también lo hicieron.

Esta batalla permitió que a la fecha más de setenta grupos cooperativos obtuvieran tierras con servicios ya que era tema central del reclamo que no se aceptaría cualquier tierra.

Pero también su táctica fue distinta: mientras unos ocupaban para habitar inmediatamente otros ocupaban para desarrollar un trabajo político frente al tema que a ambos aquejaba.

Hoy en Uruguay ya nadie discute siquiera la necesidad de que el país cuente con una cartera de tierras. Además de ya tener una se pudo instalar en el debate público el tema que nos ocupa. Algunas conclusiones que pueden resultar relevantes son:

- La ocupación de los cooperativistas tenía un claro objetivo estratégico.
- Se contaba con una organización social y toda su infraestructura y experiencia de años.
- La capacitación ideológica de los propios ocupantes fue fundamental porque se sabía para qué se ocupaba.
- Contó con el apoyo, la disciplina y el trabajo de la organización.
- Se sabía que el problema de la tierra iba mucho más allá que la urgencia inmediata.

Por lo tanto una premisa fundamental es que la lucha por la vivienda en general debe de contar con organizaciones que sean capaces de hacer la síntesis política de sus propias experiencias, es decir que no alcanza para resolver el problema con satisfacer la necesidad inmediata, sino que hay que atacar el problema en tanto la conquista sea estratégica, de lo contrario no se avanza.

El saldo de las luchas del 89 marcará no solo logros fundamentales desde el punto de vista político, sino que además se verán acompañados por una serie de cambios a la interna del propio movimiento

cooperativista producto de la ofensiva neoliberal que realiza grandes estragos socioeconómicos en la clase obrera tradicional. La historia de FUCVAM ya no será la misma, sus actores cambiarán. Un documento presentado en un encuentro de ayuda mutua y autogestión realizado en octubre del 2001, muestra a lo que me estoy refiriendo:

Transición social y cooperativismo a fin de siglo

Las transformaciones de distinto carácter que sufrió la clase obrera en la última década del siglo XX han llevado, inexorablemente, a modificaciones que nuestra organización nacida en el seno de la clase trabajadora debe estudiar con detenimiento a los efectos de una mayor comprensión de la actual coyuntura.

Hoy, sin lugar a dudas, nos encontramos con un movimiento cooperativo distinto al que dio a luz, a fines de los sesenta. La brutal ofensiva capitalista que arrasó las conquistas históricas de los trabajadores a lo largo y ancho del planeta (jornada de 8 horas, trabajo estable, seguridad social), solo ha podido implementarse con un ataque frontal a los trabajadores y desmantelando la sindicalización que existía en nuestro país en la década de los setenta. Hoy, la globalización de la economía impone la flexibilización laboral, campea la desocupación, se rebajan los salarios, existe bajo nivel de sindicalización, se efectúan drásticos cortes presupuestales a la seguridad social, todo esto de la mano de las políticas de privatización y reestructura del Estado, lo que debemos leer como prescindencia de este para dar cobertura a las necesidades de las grandes mayorías. Las modificaciones de las condiciones de vida de los trabajadores golpean y modifican la estructuración de la clase como tal, por lo que es obvio que el comportamiento de la misma será distinto.

Como no podía ser de otra manera, nuestro movimiento cambió: hoy son pocas las cooperativas nacidas en sindicatos y los compañeros que componen las mismas en su gran mayoría no tienen una experiencia colectiva adquirida anteriormente. Sin embargo, el componente social básico de nuestro movimiento sigue siendo los trabajadores. Lo que se modificó fueron las condiciones de vida de los mismos, que han visto empeorada su situación económica y social: los metalúrgicos de ayer hoy trabajan en el *Shopping* o en McDonald's. Las trabajadoras textiles de ayer hoy son empleadas domésticas o cuentapropistas.

La desideologización del movimiento obrero en su conjunto y de la juventud nos ha llevado a perder profundidad en nuestros planteos. Sin embargo, la necesidad de vivienda al ser cada vez más grave, lleva a que importantes masas de excluidos hoy vean en el cooperativismo una salida al problema habitacional. Esto no se produjo de un día para otro, fue un proceso que llevó a la mayor pauperización de los trabajadores que palmo a palmo, en esta ofensiva del gran capital, fueron perdiendo sus conquistas.

Es precisamente en 1989, año de las ocupaciones de tierra, que sec-

tores más modestos de la población laboriosa se sumaron a nuestro movimiento, presentando consigo sus particularidades. Nuevos códigos que modificaron lo que hasta ese momento era el «establishment» de la clase obrera. Esto llevó a FUCVAM a ver también nuevas alternativas sociales, tecnológicas, culturales, lo que hizo que fuera capaz de albergar en su seno nuevamente a la misma clase pero más pobre. Ante nosotros está hoy el gran desafío de seguir luchando por los mismos intereses de clase de otrora, pero para ello, hay que interpretar con rigurosidad científica la nueva realidad en que estamos sumergidos. Hoy, más que nunca, debemos abrir un profundo debate que nos permita sacar las mejores conclusiones. Estamos convencidos de que el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua seguirá creciendo y que lo hará fundamentalmente en el sector más pobre de nuestra población laboriosa, que demuestra día a día que sigue peleando por transformar la realidad. FUCVAM es la síntesis política de lucha de una misma clase y debe seguir siendo el elemento consciente de los trabajadores que luchan por vivienda. Pero esta es una guerra de mil batallas y solo con el fortalecimiento ideológico de nuestra gente podremos sortearlas con éxito. Ello sucederá en la medida que ahuyentemos todos los planteos que ofrezcan atajos a la lucha permanente de la clase obrera.

Pero debemos ser capaces no solo de resistir sino de tener propuestas para tomar la ofensiva. Para ello hay que prepararse, experimentar nuevas tareas prácticas, ser abiertos al debate fraterno, obligarnos a la crítica y autocrítica permanente. En la actualidad sigue al rojo vivo la lucha de clases: las masas pelean a lo largo y ancho del planeta contra la actual política económica, irracional y devastadora.

Programar nuestro accionar, planificar las tareas, transformar a nuestros cuadros en pedagogos permanentes, ser sensibles a los problemas que aquejan a todos los sectores del movimiento popular es la gran tarea de la etapa. En momentos de aguda crisis es cuando más hay que apelar a las reservas morales, es cuando más hay que aguzar la creatividad y es cuando más hay que creer que es posible transformar la realidad.

Hoy debemos preguntarnos cuáles son los elementos centrales de nuestra lucha, cuáles son los puntos irrenunciables de nuestra plataforma. La autogestión de los trabajadores, el control de los mismos sobre la producción de sus barrios, generando verdaderas porciones de ciudad alternativa deben ser nuestro santo y seña. En la medida que comprendamos las transformaciones de que hoy son objeto los trabajadores es que podremos caminar seguros hacia un futuro promisorio. El ingenio colectivo siempre ha demostrado ser más capaz que la inteligencia individual, por eso hoy, más que nunca cada préstamo otorgado a una cooperativa debe contar con el celo del colectivo para poder llegar a buen fin. A la solidaridad hay que llenarla de contenido, esa es la bandera que nos permitirá ser fuertes, pero para ello debemos despejar la confusión y ser claros en nuestros planteos.

Nos iremos satisfechos de este Encuentro si fuimos capaces de tener propuestas ajustadas para transformar la acuciante realidad.

A la lucha emprendida por la tierra urbana le debemos que se le incorporará un elemento en la plataforma de FUCVAM sumamente importante, será a partir de ello que comenzaremos a hablar de reforma urbana, de ciudad democrática, en definitiva se amplía la visión del movimiento mucho más allá de la vivienda.

Nos llevó a estudiar a fondo el tema de ciudad, de suelo y de esa fecha en adelante podemos decir que traspasamos fronteras planteando las enseñanzas de esta conquista. En la actualidad muchas otras organizaciones de otros países asumen como suya esta pelea.

En particular fui invitado a participar en uno de los Diálogos de Naciones Unidas como defensor del tema, concretamente en el Foro Urbano Mundial realizado en Río de Janeiro en el año 2010, donde expuse lo siguiente:

Agradezco muchísimo la posibilidad de poder participar en tan importante evento y como el tiempo es escaso opto por leer algunas cuestiones que me parecen importantes a los efectos de poder dejar tres o cuatro elementos a mi juicio claves del problema.

■ Hablar de la problemática del suelo urbano no es hablar de un tema técnico es hablar de un tema esencialmente político y que de no resolverse correctamente difícilmente se pueda intentar resolver el problema de la vivienda y los servicios elementales.

No admitamos más que la tierra siendo un bien inelástico, se nos niegue para construir las viviendas, ¿que pretenden? terminarán queriendo ganarle a la ley de gravedad para que los pobres del mundo floten.

■ El problema de la vivienda es entonces un problema político, es por ello que se debe de impulsar políticas de vivienda que conciban a esta no como una mercancía sino como un derecho fundamental de los seres humanos todos.

Entonces estimados y estimadas hay que ir al tema central sin rodeos, este es el verdadero debate que hay que abordar. Si la tierra se la concibe como mercancía no hay salida a la crisis urbana y mucho menos querer resolver el problema de la vivienda para los pobres del planeta. En toda política hay responsables, no nos engañemos.

La gran mayoría de los organismos multilaterales desde hace más de veinte años vienen impulsando políticas de vivienda e imponiendo a nuestros gobiernos nacionales, que asuman ser el llamado Estado facilitador, dejando de esta forma desnudos frente al mercado y la banca a los más humildes del continente, no pudiendo estos acceder a intereses y préstamos usurarios.

Como contrapartida los humildes tomaron tierras y construyeron como pudieron sus ciudades, en la gran mayoría de los casos, sin los servicios más elementales como por ejemplo el del agua potable.

E increíblemente cuando protestan son criminalizados y en pomposos congresos de urbanistas defensores del establishment se los culpa y se pide prisión contra ellos en defensa de la santísima propiedad privada.

■ El tercer aspecto y fundamental:

La propiedad de la tierra, a mi juicio debemos de comenzar a discutir y tomar medidas y definir sin cortapisas si somos terrícolas algún lugarcito a todas y todos nos corresponde, por ende hay que resolver que la tierra es un bien de toda la humanidad y hay que comenzar a acotar la propiedad privada individual, y caracterizar a la propiedad de la tierra como un bien esencialmente social, por lo tanto debe de concebirse como un bien de uso y goce de la humanidad.

En esa perspectiva se inscribe el triunfo de las cooperativas de vivienda de ayuda mutua del Uruguay y que hoy ya son del continente (Nicaragua, El Salvador, etcétera).

Las cooperativas han mantenido a través de más de cuarenta años de lucha por la tierra y la vivienda que ambas son un bien de uso y no una mercancía.

■ A partir de este concepto se debe de integrar el mismo a las leyes nacionales de vivienda.

■ Su crecimiento solo fue posible a partir de contar con los llamados bancos o carteras de tierras entregadas en uso y goce, de lo contrario también la pobreza tiene cara de hereje muchas veces y se pueden ver obligados por fuerza de la necesidad a vender las tierras otorgadas por el Estado.

■ Todo Estado debe de tener tierras con servicios disponibles para la vivienda llamada de interés social.

■ Hay que generar un catastro real donde no se pueda admitir más en nuestras ciudades las llamadas tierras de engorde que generan cuantiosas ganancias a los especuladores.

En un país pequeño como El Salvador en su mero centro histórico a través de un catastro popular realizado por los cooperativistas se detectaron más de cincuenta inmuebles abandonados y más de sesenta terrenos baldíos.

■ Hay que buscar la sostenibilidad del banco de tierras, con el repago de los créditos.

■ Es clave contar y poner en práctica las herramientas jurídicas que permitan a los Estados poder ejecutar en definitiva el derecho a la tierra para construir, la prescripción, la expropiación, la dación deben de ponerse en práctica.

■ Debe tenerse una fuerte política impositiva que desestime la vacancia de tierras e inmuebles ociosos y por ende sin uso alguno.

■ Corresponde preguntarse son las cooperativas autogestionarias, ¿la única salida al problema? De ninguna manera, pero es obvio que demostró con cuarenta años de experiencia ser una herramienta válida.

■ Algunas características:

Plantean el uso y goce tanto de la tierra como de las viviendas, no admitiendo la especulación de un derecho.

Han dado muestras de un uso absolutamente racional del suelo porque cuentan y exigen tener asesoramiento técnico para sus proyectos.

No tienen intermediarios, es la gente organizada la que participa en el diseño.

Exigen al Estado la estructuración de carteras de tierras, y el Estado garantiza el correcto uso del suelo.

Han demostrado en varios países del continente sus experiencias exitosas, podríamos, de tener más tiempo poder explicar algunas de ellas, solo las nombro:

El Viceministerio de el Salvador, la Alcaldía de León en Nicaragua, la Intendencia u Alcaldía de Montevideo.

Estimadas y estimados presentes en este Foro, hoy el problema de la irracionalidad de las ciudades que siguen creciendo desordenadamente nos pone en una situación muy compleja, porque ya no se puede desandar lo andado.

Si efectivamente hay voluntad política de resolver el problema hay que atacar el mal principal y es que el suelo es considerado como mercancía y accede a él quien cuenta con dinero suficiente, es más ya le han puesto precio al mar ya que una edificación frente al mar cuesta mucho más, uno se pregunta definitivamente cómo han conseguido las inmobiliarias las escrituras del agua continental.

Comencemos a que se comprometan los distintos gobiernos a efectivamente revisar en primera instancia en traspasar los inmuebles y tierras estatales ociosas al banco de tierras que deberá de elaborarse en cada país

Establecer nuevas formas de legalización de la tenencia del suelo, más adecuadas, que no se limiten a la propiedad individual y respeten las modalidades ancestrales (como las arrendaticias, la propiedad colectiva, comunitaria y familiar, o los derechos de superficie, uso o posesión).

Constituir carteras, bolsas o bancos estatales de tierras, edificadas o no, adecuadas a las necesidades habitacionales, con participación y control social, para facilitar el acceso al suelo urbanizado de los sectores populares. Deberá garantizarse el conocimiento de la información sobre estos bancos de inmuebles y sobre los demás inmuebles estatales, así como sobre el uso que se les está dando. En ningún caso los inmuebles públicos deben ser objeto de especulación.

Como despedida de estos tiranos siete minutos deseo dejar para la reflexión la frase ya histórica del líder campesino nicaragüense Bernardino Díaz Ochoa.

«No somos pájaros para vivir del aire, no somos peces para vivir del agua, somos hombres para vivir de la Tierra».

Freno a la segunda ola neoliberal

FUCVAM en el contexto de la «segunda ola neoliberal»

La segunda ola de políticos liberales electos Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor en Brasil, Alberto Fujimori en Perú, Jaime Paz Zamora en Bolivia, Luis Alberto Lacalle en Uruguay, Carlos Salinas en México, resolvieron el dilema sometiendo al electorado y dividiendo al proceso político en diversos sectores de actividades a fin de imponer sus programas económicos. Durante las campañas electorales, se atacaron duramente las consecuencias del neoliberalismo (pobreza, estancamiento, huida de capitales) a fin de canalizar el descontento popular provocado por la primera ola de regímenes neoliberales, y atraer los votos necesarios para acceder al poder. Tras las elecciones, se reafirmó rápidamente el apoyo a los programas neoliberales y se dejó claro que los nuevos presidentes, no solo continuarían con las políticas de sus predecesores sino que, además, la radicalizarían acelerando el proceso de privatizaciones, limitando fuertemente las actividades gremiales reduciendo salarios y la oferta de trabajo a fin de asegurar un ejército de mano de obra barato (Petras, 1999: 52).

En el año 89 FUCVAM comienza a marcar la diferencia. El movimiento popular había comenzado a sentir duramente al modelo impulsado por el sanguinettismo en la práctica. Se dan durísimos enfrentamientos con el movimiento sindical por parte del Gobierno, infringiendo una serie de derrotas al movimiento obrero. Pero es en el año 89 que FUCVAM cambia la situación de resistencia por ofensiva, y lanza las ocupaciones de tierras en julio de ese año. La gran mayoría de los nuevos grupos conformados en el 85 habían sido desarticulados y estaba prohibido el otorgamiento de personerías jurídicas, no otorgándose tierras para construir. Por lo tanto, así existieran los grupos, no se podían presentar los proyectos para su financiación. Pero la diferencia se marca no solamente al impulsar una medida ofensiva como la ocupación sino que estas tienen como objetivo político central no precisamente la tierra para construir, sino que se levanta una plataforma que va mucho más allá planteando el otorgamiento de personerías jurídicas, Cartera de tierras y préstamos. Esto traerá nuevos elementos al escenario como lo son el duro enfrentamiento contra las ocupaciones de tierras, pero a su vez, y paralelamente, genera una nueva ola de prestigio en

el seno del movimiento popular hacia FUCVAM. El Gobierno intenta reprimir las ocupaciones deteniendo a los dirigentes del movimiento bajo el pretexto de defensa a la «Propiedad Privada», pero el desprestigio del Gobierno era grande y no cala en las grandes mayorías.

Llegamos así al fin del período Sanguinetti para ingresar en el de Lacalle con un movimiento cooperativo que espera al nuevo Gobierno en pie de lucha por todas sus reivindicaciones. El deterioro de los salarios y la pérdida de las fuentes de trabajo comienzan a sentirse como resultado del gobierno sanguinettista, y FUCVAM, correctamente, comienza a albergar en su seno a sectores del movimiento obrero pauperizado y hoy sobrevivientes de la economía informal. En el 90 cambia el mapa electoral del país, ganando por primera vez el gobierno municipal de Montevideo el Frente Amplio.

Se darán a principios del 90 dos conquistas fundamentales: por un lado se liberan las personerías jurídicas para los nuevos grupos y por otro, la Intendencia de Montevideo otorga la cartera de tierras a FUCVAM. Los métodos de lucha para estas conquistas fueron marchas callejeras, ocupaciones del Ministerio de Economía y Hacienda, que en ese tiempo otorgaba las personerías jurídicas, es decir, que FUCVAM pone nuevamente métodos de acción directa extraparlamentarios para obtener sus conquistas. Pero también conjuga y articula la lucha dentro de la legalidad. La solicitud de tierras, personerías y préstamos, están incluidas dentro de leyes nacionales no derogadas. Esto es un acierto de la lucha política del movimiento sumamente trascendente ya que a lo largo de todos los años de lucha de FUCVAM logró conjugar ambos aspectos: acción directa y legalidad.

El gobierno de Lacalle profundizará el modelo neoliberal terminando de liquidar al Banco Hipotecario del Uruguay, dejando a este como uno más de la plaza financiera, retirándole toda prestación social y creando el Ministerio de Vivienda, con la intención de poner en práctica las políticas impulsadas para la vivienda desde el imperialismo como lo era focalizar en los «superpobres» el otorgamiento de subsidios.

El haber dado esta lucha determina una nueva impronta para el movimiento en su conjunto, y es de destacar que en momentos de profundización del modelo neoliberal, FUCVAM no solo resiste sino que desata una ofensiva. Ya en el 91, se sigue con la profundización de la lucha por la tierra urbana, con una nueva ocupación de tierras, nuevamente de propiedad estatal (Barrio 26 de octubre). El gobierno lacallista, por su parte, se ocupa fundamentalmente de impulsar una ley de privatización general, la cual será derrotada por la vía plebiscitaria. Aquella herramienta que FUCVAM supo poner en práctica en la recolección de firmas contra la dictadura, hoy ya es patrimonio del conjunto del movimiento popular y la misma seguirá siendo utilizada hasta nuestros días por distintos sectores de trabajadores en procura de diversas conquistas sectoriales y freno de las privatizaciones.

En el campo de la vivienda se impulsan distintas modalidades a los efectos de tratar de que pasaran a un segundo plano las cooperativas de vivienda y se coloca como bandera fundamental desde el Gobierno, el llamado «Núcleo Básico Evolutivo» para los sectores más pobres, en contraposición al cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Esta propuesta, que pudo ser puesta en práctica en la gran mayoría de los países latinoamericanos, encuentra en el Uruguay la firme resistencia de FUCVAM. El movimiento cooperativo de vivienda logra demostrar en la práctica, que con el mismo dinero que se le otorga a los mencionados núcleos, se puede construir vía cooperativismo una vivienda de muy superior metraje y calidad. Aquí hay un quiebre positivamente saldado por FUCVAM, incorporando a sus filas definitivamente a sectores de la economía informal y desocupados. Se destraban los préstamos, y se logra seguir construyendo.

El «lacallismo» entra en escena

En la historia los cambios que se operan, y en particular los marcados por la lucha del 89, perfilarán lo que he dado en llamar el «neo-cooperativismo». El proceso ya no podrá volver atrás y definitivamente los cambios generados en la clase obrera se vieron reflejados en las transformaciones de la propia FUCVAM. Esto generó desde aquel entonces, un profundo debate que fue saldándose con el devenir del tiempo.

Un aspecto altamente positivo fue que en este período se experimentó un nuevo y notable crecimiento de FUCVAM. Se logró además reagrupar un nuevo activismo de características distintas, pero no por ello menos significativo que los anteriores. Se ocuparon tierras por una plataforma, es decir, no para construir allí donde se invadía, sino para reivindicar la constitución de una cartera de tierras. Esto permitió la consolidación de estos grupos ya que la conquista de la tierra es un paso fundamental para poder presentar el proyecto y dar la lucha por la financiación definitivamente. El haber quebrado la tranca operada por la obtención de las personerías jurídicas y las tierras aseguró no solo el crecimiento sino que planteó la posibilidad de seguir construyendo. Debemos analizar entonces que frente a una serie de invasiones de tierras que en ese período se daban en Montevideo, las que a la postre darían lugar al abrupto crecimiento de los llamados «asentamientos irregulares», sin embargo, las ocupaciones de FUCVAM fueron marcadamente distintas. Atacaban el problema de fondo, es decir, pasaban el umbral corporativo para colocar el debate político sobre el problema del suelo urbano.

A pesar de considerarlo un paso fundamental, debemos destacar también que el problema del suelo quedó parcialmente superado, porque a partir de la cartera de tierras en Montevideo se han ido conquis-

tando también en el interior del país tierras para cooperativas. En el 91 se retomará la lucha por la tierra, pero ya apuntando a que esta sea a nivel nacional. Se conquistará de esa forma también, con una lucha puntual, por un terreno que dará nacimiento al barrio «26 de Octubre», tierras que antiguamente eran propiedad de la Universidad. Pero el reclamo de la cartera de tierras a nivel nacional, aún conserva total vigencia, ya que no se puede hablar de Política de Vivienda, si no se contempla el tema del suelo.

Los otros cambios son operados a partir de un nuevo sector social que incursionará en FUCVAM. Ya no serán trabajadores organizados desde sus sindicatos ni tendrán trabajo ni salario estable y seguro. Serán sectores empobrecidos producto de la crisis, y esta nueva generación de trabajadores tendrá urgencias mucho mayores, con necesidades más profundas, que verán en FUCVAM un lugar donde nuclearse en función de la necesidad de vivienda. Este nuevo sector hará que el movimiento aborde el tema con madurez política y sepa orientar la etapa positivamente.

Del 90 al 95 se vivirá además, durante el gobierno de Lacalle, la ofensiva del llamado Estado Facilitador. Se operarán de esta manera cambios en la política de vivienda que FUCVAM deberá enfrentar y no sin dejar de ir adaptándose a los cambios internos antes mencionados.

La profundización del modelo neoliberal tuvo en Lacalle a un personero de altísimo nivel, que generará cambios profundos en la visión de la resolución del problema de la vivienda en el país. La propuesta de vivienda de la Administración Nacionalista consolidará la orientación neoliberal, se guiará por la estrategia facilitadora promovida por el Banco Mundial, llevando a que el Estado llegue a asumir un rol esencialmente subsidiario, dándole al sector privado el rol protagónico. Es cuando se comenzará a hablar, ya no de vivienda sino de «soluciones habitacionales», interesante artilugio para de esta forma poder modificar los criterios de vivienda digna y adecuada, reduciendo los espacios y la calidad que se pasarán a llamar «núcleos básicos evolutivos».

En el plano institucional, la Ley 16.112, crea el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Si bien este fue un reclamo histórico de FUCVAM, la inoperancia prácticamente total de este Ministerio en los primeros tres años llevó que de la inversión efectiva se volcaran a Rentas generales casi el 80% de los recursos previstos.

En 1991, se aprobó también la Ley 16.237, que hará profundas modificaciones a la Ley Nacional de Viviendas de 1968. De esta forma, aparecerá ahora, ya legalizado, el problema de las franjas de ingresos; se cambian los niveles de subsidios y se dejará en manos de los gestores políticos del momento el control de los estándares de calidad. Se quiere exigir la competencia de desiguales para dividirse el Presupuesto de Vivienda. Se consagra la libre competencia y se intenta equipa-

rar a una cooperativa con una empresa constructora constituida por capitales millonarios. Sin embargo, y a pesar de esta brutal ofensiva, veremos cómo FUCVAM se las ingeniará para, partiendo del salto en calidad dado en el 89-90, dar la pelea del 90-95, teniendo además claro que es el lacallismo quien dará golpes certeros para la destrucción de la Política del Fondo Nacional y la ley creada en el año 1968.

Es decir que todo está planteado para dar paso a la política impulsada desde los órganos multilaterales que se diseminará como reguero de pólvora en todos los países latinoamericanos. El imponer a las cooperativas las licitaciones al mismo nivel que la empresa privada echa por tierra todo lo escrito en la Ley de Vivienda del 68 acerca de la vivienda digna para introducir las llamadas «soluciones habitacionales»; colocar la llamada Política de Focalización que se verá claramente en las citadas «franjas» y, por último, no financiar más salones comunales, vienen a poner al cooperativismo de vivienda en un callejón prácticamente sin salida. No era fácil encontrar vías de solución a la encrucijada.

El freno a la ofensiva lacallista

Como se imaginará el lector, la situación planteada generó una serie de debates donde se pusieron de manifiesto las distintas concepciones que si bien ya anidaban en el movimiento cooperativo, salieron a luz en momentos donde había que definir una clara estrategia a seguir.

Sin duda que la propaganda permanente desde esferas gubernamentales era que los pobres ya no podían plantearse construir las viviendas que hasta el momento había desarrollado el cooperativismo. Para ellos, las vías eran otras:

... había que ubicarse en el momento, por lo tanto, la autoconstrucción en los llamados asentamientos irregulares o bien el núcleo básico eran las propuestas existentes y además, planteaban que el cooperativismo de vivienda había sido para otra etapa histórica ya pasada.

Siempre era de esperar que el Gobierno manejara este tipo de propuestas. Pero lo peor fue que en el propio movimiento cooperativo comenzaron a pujar con fuerza otras dos opiniones. Una que se sumaba al mismo canto de sirena del Gobierno, pero desde una posición radical de izquierda, que como siempre, presentan un atajo a la salida de las masas y fue afín, en definitiva, a los intereses del Gobierno. Creyendo que tenían una postura revolucionaria, en definitiva, le decían a los trabajadores «no luchen más por la financiación estatal, mejoremos los ranchitos que el cooperativismo ya no es para nosotros».

Una segunda concepción era de un oportunismo atroz y se apoyaba para triunfar además en lo más atrasado de los sectores trabajadores. Planteaban en una primera instancia que los sectores más empobrecidos no tenían cabida en FUCVAM y además, los llamados «obreros»

debían adaptarse de una manera muy sutil a las nuevas formas para la construcción de sus viviendas, queriendo imprimirle un sesgo claramente empresarial capitalista donde primara el destajo a la mano de obra contratada y no a la ayuda mutua.

A estas dos concepciones, nos oponíamos quienes pensábamos que primeramente, lejos de excluir, integrara a esos sectores al movimiento, que para ellos también era nuestro modelo y que debíamos demostrarlo. No alcanzaba con palabras. Considerábamos además, que las desviaciones oportunistas de la «adaptabilidad» iban a desdibujar totalmente el perfil clasista de FUCVAM. La historia se encargó de demostrar que la opción planteada por los posibilistas que aparentaba también tener en su discurso, al igual que la primera, una fuerte radicalidad, solo encerraba en sí misma veleidades pequeño-burguesas y desviaciones que terminaron generando burócratas reñidos con la cristalinidad que finalizaron desfinanciando a las cooperativas que se sumaron a esa prédica.

Estas tres visiones vivirán en el debate durante un largo período. Las luchas de ideas no se dirimen en un abrir y cerrar de ojos, dejaron además, secuelas que intentaron sin duda erosionar la propia génesis de FUCVAM. Había que actuar frente a esta situación recurriendo siempre a las reservas morales que existen en nuestro movimiento. El freno a esta ofensiva desde dentro y fuera de FUCVAM no se podía lograr sin contar con una propuesta clara desde el punto de vista teórico y una acción concreta con los nuevos grupos en cuestión. Nacerá entonces la Comisión de Vivienda Alternativa, que será capaz de generar los ejes sustantivos de la nueva propuesta de reforma urbana y la creación del plan piloto de COVITU 78.

COVITU 78, la calle Ituzaingó

Una mañana como tantas iba caminando por la calle Ituzaingó y veo una cantidad de familias con niños pequeños con sus pocas pertenencias, algunos armarios viejos, unas camitas y ropa, en una de las veredas.

Me dicen: «Nos acaban de desalojar de la pensión no tenemos dónde ir, no sabemos qué hacer». Me puse a conversar con ellos y al rato llamé al ingeniero Nahoum que en ese momento se encontraba trabajando al frente de la dirección de tierras de la Intendencia de Montevideo, le planteé el problema y su contestación, fue clara: «No tengo nada pero dejame ver, algo haremos».

Y así fue a los pocos días nos otorgaron un terreno en Bella Italia. Una tarde de lluvia torrencial llegamos con las familias a instalarnos en el terreno. Allí se armó terrible problema con los vecinos de la zona, «no querían cantegriles». Recuerdo que uno de los vecinos que se con-

movi6 al ver aquel cuadro de humanos desesperados harapientos y mojados por la lluvia, me dice, «mire pasen al galp6n de la carpintería que tengo». Allí fuimos, luego miles de vueltas y al final conseguimos el terreno, hoy allí están ya las familias con sus casitas construidas. Parece increíble pero en honor a la pensión y el desalojo, a la coope la bautizaron COVIITU 78 (cooperativa de vivienda Ituzaingó 78), la pensión quedaba en Ituzaingó 1178.

Comenzaremos a analizar la problemática y nos encargaremos de sentar las bases para la futura propuesta y elevarla al debate colectivo de la dirección nacional y la asamblea nacional.

Será esta elaboración, producida en esos años, la que permitirá ampliar el campo de acción del conjunto de FUCVAM. Con el paso de los años, cuando vemos que hoy son una realidad los llamados grupos de la primera franja, es decir aquellos que podrán construir más y mejor con el mismo dinero que se le otorgaba a las empresas para realizar los núcleos básicos, los reciclajes en la zona céntrica de la ciudad, lo debemos sin duda, a que FUCVAM a través de esta elaboración teórica logró, en la práctica, infligir una gran derrota ideológica a las concepciones desviacionistas.

A la protesta se le sumó una propuesta que no permitió el estancamiento del movimiento cooperativo que se pretendía lograr desde esferas gubernamentales.

La propuesta llegó

Será la Comisión de Vivienda Alternativa el 6rgano de FUCVAM que discutirá y profundizará los elementos que emergen de la nueva realidad. Me parece interesante retomar la evaluación preliminar que hicimos desde esta Comisión de la primera experiencia piloto llamada COVIITU 78, teniendo en cuenta que el momento político que se vivía ameritaba tener una experiencia práctica, concreta, que pusiera freno a la ofensiva lacallista, que tenía como objetivo barrer al cooperativismo de vivienda para los sectores más pobres de la población, e implantar los llamados «núcleos básicos evolutivos».

En la Reforma Urbana 4 (documentos elaborados por la Comisión), hicimos la evaluación preliminar de esta experiencia. Por lo tanto me parece indispensable contarla dentro de los documentos fundamentales de esta Comisión, ya que hoy, se demuestra cómo esta experiencia arrojó luz y abrió el camino para muchos otros grupos cooperativos.

Hoy con las veinte viviendas y el salón de la cooperativa ya inaugurados y con un número importante de grupos que aspiran a seguir el camino iniciado por COVIITU 78, es posible intentar una evaluación preliminar y parcial de esta experiencia. Preliminar y parcial por ser realizada desde una comisión de FUCVAM y con relación a la evaluación realizada por el Instituto de Asistencia Técnica, aportando en consecuencia una

visión, tal vez, demasiado subjetiva, pero que es propuesta como aporte a la imprescindible discusión que deberá dar el conjunto del movimiento cooperativo.

Los aspectos más relevantes que dejó la evaluación

Tengamos en cuenta que COVITU 78 se componía de veinte familias que estaban literalmente en la calle, desalojadas de una pensión de la Ciudad Vieja instalada en Ituzaingó 1178. Estas familias estaban caracterizadas como pertenecientes al sector informal de la economía. Esto significa que el primer aspecto absolutamente novedoso era precisamente el perfil del grupo que se integraría al movimiento por primera vez. En realidad, un grupo con absolutas urgencias y eso llevó a que entrara en escena un primer actor fundamental que fue la Intendencia Municipal de Montevideo, a la cual se le solicitó un terreno que resolviera el problema del desalojo. Por lo tanto, a los inicios del proceso, las familias resistieron en la calle y generaron un gran impacto propagandístico que posibilitó rápidamente la conquista de un terreno.

Otro aspecto que se abre con la conquista del terreno es lo que caracterizamos como problemática de inserción urbana, ya que cuando llegan las familias de COVITU 78 al barrio de Bella Italia, los vecinos de la zona resisten el realojo. Esto, que llevó un largo proceso, nos permitió comenzar a caminar el tortuoso e intrincado camino de las afectaciones o des-afectaciones de las tierras urbanas.

Hasta el momento, los cooperativistas no se alojaban precariamente en el terreno, debido a que en las llamadas cooperativas tradicionales, la organización permitía saber los tiempos en que se iba a terminar la obra, y además, porque los socios de dichas cooperativas contaban con trabajo estable y no vivían masivamente la situación de desalojo. COVITU 78 pone este tema en discusión y se aborda ocupando precariamente el terreno, porque no había ninguna otra posibilidad para las familias. Es más, la construcción del salón comunal surge como una necesidad impostergable para salvaguardar a las familias de las inclemencias del tiempo. Hoy a nadie llama la atención en el movimiento cooperativo que las familias vivan precariamente en el terreno antes de conquistar el préstamo para la obra.

Esta emergencia, producto de la mayor pauperización de los trabajadores, hizo adelantar una difícil etapa de convivencia que arrojó claros resultados y que aún no se ha evaluado a fondo. Siempre estamos a tiempo de hacerlo, más ahora que una infinidad de grupos han vivido y viven la experiencia. Lo que sí de este aspecto que no necesita mayores discusiones es que a partir de los años 90, si nuestro modelo no hubiera asumido esto como parte de una realidad, muchos grupos hoy no hubieran optado por ser cooperativa.

No teníamos hasta ese momento Institutos de Asistencia Técnica que hubieran trabajado en profundidad un grupo de estas características con el modelo del cooperativo, y por tanto, al influjo de esta experiencia nacerá el Instituto COVIMA, quien aceptará el desafío y trabajará en conjunto con la Comisión de Vivienda Alternativa, hasta la elaboración del proyecto de vivienda junto con la gente.

El proyecto debía programarse y diseñarse con los mismos costos que daba el Gobierno a las empresas constructoras para construir los llamados núcleos básicos evolutivos, pero con la diferencia que nosotros retábamos a construir más metros cuadrados, mejor calidad y por ende, a más bajos costos. Esto se logró ampliamente a partir de la autogestión.

Sin duda, no fue fácil el proceso educativo que tuvieron que vivir las familias para asumir la vida comunitaria, la organización cooperativa, la autogestión y la ayuda mutua. Los componentes sociales que hacen al perfil del grupo marcaron definitivamente los avances y retrocesos del proceso educativo al que hacemos referencia.

A partir de COVIITU 78, y con la suma de otros grupos con las mismas características que luego se sumarán al movimiento se modifican algunas particularidades de la identidad del cooperativismo hasta ese momento.

En un análisis realizado acerca de este fenómeno del neo-cooperativismo el equipo de trabajadores sociales del Instituto Hacer Del Sur plantea lo siguiente:

La dinámica distintiva de gestión comunitaria desarrollada por este nuevo tipo de cooperativas aún no ha sido suficientemente sistematizada. No obstante, los técnicos actuantes en los equipos asesores de estas cooperativas podemos destacar una serie de rasgos particulares que estarían introduciendo cambios sustantivos en el perfil cultural del cooperativismo de vivienda de ayuda mutua. Entre otros aspectos, al comparar el funcionamiento de estas cooperativas con las «tradicionales» se señala una mayor participación de las mujeres, diferencias en las pautas de organización y gestión cooperativa, sus asambleas son menos ritualizadas y de menor duración, la manifestación explícita del disenso y menor profundidad en el debate de los conflictos internos, —fuertes peleas en la asamblea, grandes amigos una hora después—.

Como se verá, la experiencia desarrollada con las familias de COVIITU 78 generó con su propia práctica una serie de cuestiones objetivas que permitieron validar que el modelo nacido y desarrollado por la clase obrera de los años sesenta podía estructurarse también con los trabajadores del noventa. Cuando hoy a más de veintitrés años de ese desafío vemos que el mayor crecimiento del movimiento se está dando con la llamada o mal llamada primera franja, nos demuestra que fue fundamental el camino abierto por COVIITU 78. Por supuesto que el perfil de estas cooperativas no es el mismo que las de los setenta o de los ochenta, pero es la misma herramienta la que está depositada en manos

de los trabajadores para resolver el problema de la vivienda cooperativa autogestionaria y de usuarios.

Luego vinieron las cooperativas, Leandro Gómez, COVITRAB, COVIHON 1 y 2, COVIFU, COVILACAR, COVIBAMI, 24 de Mayo, y así podríamos seguir enumerando un número significativo de cooperativas, porque además las cooperativas de vivienda siguen en su conformación social, la vida de los trabajadores y sus vaivenes.

Hoy, y a la luz de todas estas experiencias, deberíamos evaluar social y políticamente todos los cambios que se operaron a partir de COVIITU 78. La adaptabilidad a la que nos sometimos en aquel tiempo para enfrenar a los núcleos básicos fue desde una perspectiva de clase, donde se pusieron ejes centrales inamovibles, usuarios, autogestión, democracia interna y organización cooperativa.

Hubiera sido imposible que la Comisión de Vivienda Alternativa abordara por primera vez un tema tan relevante como lo fue la reforma urbana si el movimiento cooperativo no hubiera dado las luchas que generó en ese período. El tema de las ocupaciones de tierras, los nuevos actores sociales y el duro enfrentamiento que mantuvimos hicieron posible que se comenzara a hablar por primera vez de algo mucho más abarcativo que el problema de la vivienda, como es el tema de la ciudad. Comenzará en este período un debate fermental en el seno del movimiento donde se sucederán una serie de eventos, se discutirá y se lograrán generar una serie de documentos que mantienen hasta el día de hoy vigencia.

La elaboración teórica será producto del análisis pormenorizado de una práctica que modificó sin dudas los ejes centrales del accionar de la propia Federación. Desde el punto de vista político será un avance en calidad sumamente trascendental.

La dirección por aquel entonces escribía en el primer material elaborado:

veinte años de experiencia de los trabajadores cooperativistas comenzaron a teorizarse correctamente, estamos ante el umbral de una proyección que se hizo posible a través de la búsqueda incesante de la conquista del techo. La propia práctica que pudimos desarrollar por haber contado con la herramienta cooperativa y nuestro carácter de usuarios nos coloca en inmejorables condiciones para ya no luchar solo por la vivienda para los desposeídos sino por la ciudad....

Son varios los elementos que incidieron para que esta elaboración teórica pudiera concretarse. De manera significativa pesó la necesidad política de FUCVAM de encontrar no solo la explicación sino la alternativa para involucrar a los nuevos actores en el proceso de su crecimiento y consolidación. El haber interpretado correctamente el proceso que estaba viviendo la clase obrera en esa coyuntura fue gran parte del éxito. De lo contrario hubiera sido imposible seguir creciendo y el mismo no solo se hubiera estancado sino que a esta altura solo

sería una historia, de un sector del movimiento obrero que hoy ya no existiría. Por lo tanto el esfuerzo realizado para incorporar a FUCVAM a los trabajadores que ya no tenían las condiciones económicas ni sociales de quienes la habían generado debe de verse como una batalla ideológica fundamental que se dio en aquel momento. Se presentaron a su vez varios desafíos y no fáciles de resolver por cierto. Hasta la fecha no se realizó una evaluación a fondo de los cambios operados en la propia interna del movimiento cooperativo. Me parece oportuno marcar algunos que merecen ser analizados con detenimiento porque en la actualidad, y seguramente durante mucho tiempo más, FUCVAM seguirá creciendo en esta línea.

Un primer aspecto es que la mayor urgencia de estos sectores llevó a modificar entre otras cosas los propios procesos de consolidación de los grupos. Un claro ejemplo de esto es que a partir de la experiencia de COVITU 78 ya no se concebirán más los grupos que esperen a trasladarse al terreno recién cuando las nuevas viviendas estuvieran construidas. Hoy ya ni bien se conquista el terreno, la gente se traslada en forma precaria al mismo y sigue dando la lucha por el préstamo que consolidará el proyecto constructivo definitivo. Esto hace que la comunidad comience a convivir antes de terminadas las viviendas. Un segundo aspecto es que estos grupos han sufrido lo que llamo el Uruguay desideologizado, producto de la ofensiva del llamado posmodernismo de izquierda que junto a los neoliberales lograron el objetivo de despolitizar a la gente. Esto traerá aparejado que ya no se cuente con los mismos cuadros de otrora, más bien existen fuertes liderazgos pero sin la perspectiva estratégica indispensable. Esto no quiere decir que no existan en los grupos cuerpos directrices significativos, pero se nota la falta de una mirada más a largo plazo y muchas veces se pierden en lo inmediato, pasando a ser este el tema central. Estos dos rasgos junto a otros deben hacernos ver que ya estamos frente a un nuevo movimiento cooperativo producto de su tiempo histórico. Será necesario analizar en profundidad estos aspectos a los efectos de mejorar la práctica del conjunto del movimiento siendo conscientes de que debemos hacer todos los esfuerzos en poner mayor énfasis en la imprescindible capacitación de los noveles cooperativistas, a los efectos de preservar el carácter de clase santo y seña de la FUCVAM en cualquiera de los períodos que deba de transitar.

Hablemos de reforma urbana

FUCVAM ya en los noventa era un movimiento social que estaba consolidado en el marco del movimiento popular más allá, de la mera reivindicación de la vivienda. Pero será a partir del debate de la reforma urbana que dará un salto en calidad política y comenzará a hablar ya no solo de vivienda sino también de hábitat concepto mucho más amplio. Prueba de ello es que se incorporará a sus consignas la de la «lucha por una ciudad democrática para los trabajadores».

Pero para no quedarse solamente en el debate teórico será la lucha por la ciudad central lo que llenará de contenido a esta propuesta. Fundamentalmente se planteará el tema de los reciclajes en la Ciudad Vieja de Montevideo. Quienes plantearán el tema será un grupo de familias que habita en la propia Ciudad Vieja y darán lugar a la primera cooperativa de reciclaje llamada COVICIVI 1.

Para hablar de reforma urbana debemos decir que existe un antecedente histórico fundamental, en el Programa adoptado por la CNT, en agosto de 1965 en el Congreso del Pueblo, que convoca a 707 organizaciones y 1365 delegados de las distintas organizaciones se habla por primera vez en el seno del movimiento obrero del tema.

Pero el empuje fundamental lo darán las cooperativas al tema tantos años después, lo que posibilitará el primer convenio con la Intendencia de Montevideo. Este facilitará la toma de distintos inmuebles por parte de las cooperativas. Esto permitirá un avance sustantivo que hará que hoy ya sean varios los grupos cooperativos que construyeron por esta modalidad.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que serán las cooperativas nuevamente adelantadas a la época las que pondrán en la práctica los titulares que ya esbozaba el movimiento obrero en 1965. Tengamos en cuenta que el tema de la recuperación de los centros históricos de las ciudades latinoamericanas como política de desarrollo urbano es un fenómeno absolutamente nuevo ya que se comenzó a discutir en las últimas dos décadas del siglo XX.

La Ciudad Vieja de Montevideo vivía un profundo deterioro a fines de los ochenta. La tendencia general además era un modelo de crecimiento que seguía trayendo aparejado la extensión de los servicios hacia la periferia, lo que permite una mayor segregación y exclusión ciudadana. Por no querer verse la importancia de la recuperación del centro histórico donde se cuenta con todos los servicios e infraestructura urbana. Esto llevó a la precariedad social y edilicia de las áreas centrales contribuyendo a la profundización de la pobreza con todo lo que ella trae aparejado. Pero cuidado, porque hay recuperaciones y recuperaciones. Desde nuestra óptica la misma debe contener la función habitacional como eje central de la restauración. Esta es una garantía

política fundamental para que las rehabilitaciones no tengan como eje el negocio inmobiliario o el turismo y terminen expulsando a los pobres a la periferia de la ciudad, como suele suceder. El hecho de que en la actualidad no se hable solamente de la Ciudad Vieja sino de todas las áreas centrales de la ciudad es un triunfo político de características notables en la lucha por una ciudad democrática.

Esto fue sin duda alguna, otros de los resultados que arrojó la posibilidad de profundizar la discusión de los temas que trataba la Comisión de Vivienda Alternativa. Junto a COVICIVI 1 que sin dudas fueron los que plantearon este tema hacia la interna de FUCVAM no podemos olvidar tampoco a otros dos grupos cooperativos como lo fueron Mujeres Jefas de Hogar (MUJEFA) y cooperativa de Vivienda Rambla (COVIRAM) grupos que apostaron fuerte a construir en la ciudad central y lo consiguieron. Por supuesto que el proceso de consolidación de la propuesta llevó su debido tiempo y en el mismo hubo que articular intereses, propuestas y expectativas. Pero como todo es una lucha política hay que analizarla.

- Se podría haber dado la discusión acerca de los temas que aborda la reforma urbana, aun sin poner en práctica los reciclajes, pero no cabe duda de que esa práctica permitió ver otros aspectos que dio mayor claridad y alcance de la propuesta.
- El ganar para los sectores populares zonas de la llamada ciudad central tiene una importancia vital ya que la tónica hasta el momento del gran capital inmobiliario es la expulsión de los pobres a la periferia de la ciudad. Por lo tanto cada grupo cooperativo que construye en áreas centrales está dando una lucha trascendental contra la segregación urbana.
- En particular además los centros históricos son constructores de identidad, principales actores de hacer coexistir valores simbólicos, culturales e históricos con los más alarmantes signos de marginalidad y pobreza.

Para ver con mayor claridad la importancia que tiene esta lucha es que podemos afirmar que tanto el BID como el Banco Mundial han manifestado un particular interés por esta temática en los últimos años, impulsando al sector privado a actuar en dichas rehabilitaciones, con un claro perfil mercantilista.

El gran maestro urbanista cubano Eusebio Leal, gran artífice de la rehabilitación de la Habana Vieja, dice:

el énfasis en lo social es absolutamente indispensable cuando hablamos de rehabilitación de los centros históricos. En Latinoamérica asistimos con dolor a la pérdida de grandes valores patrimoniales sustituidos por la feria de la modernidad que borra casi de un plumazo la memoria de los pueblos...

Es precisamente esto lo que están haciendo las cooperativas de FUCVAM y ello hay que destacar que es otro de los temas que se abor-

daron a partir de la lucha por el suelo urbano, en forma desencadenante una cuestión trajo a la otra y fue gestando la actual propuesta política de la reforma urbana. Aún queda mucho por andar pero lo significativo es que se abrió el camino.

Hemos reflejado de alguna manera la lucha impulsada y cómo la misma fue concatenando aspectos tales como el suelo y ciudad. Las ocupaciones de tierra descritas no fueron la únicas, porque no podemos olvidar a la cooperativa 24 de mayo, que nace de un asentamiento y producto de la ocupación la gente va madurando la idea de formarse en cooperativa. Será una de las ocupaciones fundamentales que dará lugar también a lo que denominamos «franja 1».

Esta cooperativa marcará un nuevo fenómeno a la propia interna de FUCVAM. Fue duramente reprimida con intentos de las fuerzas represivas de desalojar el terreno, pero la férrea resistencia de la gente hizo posible que hoy tengan ya construidas sus viviendas, demostrando una vez más que era posible construir más metros cuadrados y mejor, con el mismo dinero que el Estado daría para hacer los llamados «núcleos básicos evolutivos».

La dura pelea contra la crisis profunda

La «tercera ola neoliberal»

La tercera ola de regímenes neoliberales que accedieron al poder entre 1993 y 1995 incluye a Alberto Fujimori en el Perú y Carlos Menem en la Argentina, ambos reelectos, Ernesto Zedillo en México, Rafael Caldera en Venezuela, Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, Fernando Enrique Cardoso en Brasil, y la vuelta de Sanguinetti al Uruguay. Al igual que la segunda ola neoliberal, continuaron demostrando que el ajuste estructural no es un fenómeno transitorio; el sacrificio social exigido no representa un paso para una posterior prosperidad; lo que hoy experimentan las clases medias bajas y los trabajadores es un continuo espiral de descenso de su nivel de vida, en los momentos en que, tras un breve período de estabilidad, se aplican nuevos ajustes que los afectan directamente (Petras, 1999: 57).

La desmoralización en el seno de las masas con la vuelta del sanguinettismo se hizo sentir también en la interna de FUCVAM. Se retoma el camino de la resistencia para sobrevivir como movimiento y esto se logra mantener hasta el año 98. Pero con el alza del modelo neoliberal, también se da el reflujo en el seno del movimiento popular y vuelven a desintegrarse los nuevos grupos cooperativos. Lamentablemente, además, al gobierno de Sanguinetti lo seguirá el de Jorge Batlle, que hundirá al país en la peor crisis económica de los últimos sesenta años. Las trabas a los préstamos y la falta de perspectiva real se instalan en este escenario. Pero en 1998 nuevamente FUCVAM comienza un plan de reorganización para la lucha y apuesta a crecer apuntando toda su estrategia a la conformación de nuevos grupos. Es menester plantear que con la asunción del gobierno de Batlle en el 2000 se sienten con mayor claridad las grietas abiertas en los períodos de gobiernos anteriores, (cierre de fuentes de trabajo, desempleo estructural, descenso del salario real, corrientes de emigración forzosa, crisis del sistema financiero).

En este escenario desolador, FUCVAM logra reagrupar sus fuerzas y pasar nuevamente a la ofensiva a través de una lucha frontal contra los ajustes que intentan liquidar el Fondo Nacional de Vivienda. Retomando las ricas tradiciones de lucha del movimiento obrero, pero adaptándolas inteligentemente a esta nueva realidad, es que FUCVAM logra erigirse en un referente ineludible de la lucha contra el neoliberalismo. Utiliza para ello métodos de acción directa tales como marchas a pie desde el interior

a la capital, ocupaciones del Ministerio de Vivienda y Economía y Finanzas, vigiliadas y plantones reiterados ante los organismos estatales. Estas medidas que son tomadas para reivindicaciones de estricto carácter corporativo, FUCVAM logra articularlas con reclamos de carácter nacional, sumándose a todas las luchas contra las privatizaciones, integrando todas las comisiones de defensa del patrimonio nacional (defensa de ferrocarriles, puerto, ANTEL). Los puntos de mayor envergadura de las luchas de FUCVAM en el último período son dos:

- Nuevamente se desata una huelga de pago a los efectos de cancelar la deuda que mantenían las viejas cooperativas con el Banco Hipotecario del Uruguay reivindicando la derogación total de la deuda usurera del modelo representado en la figura de los «colgamentos».
- La marcha a pie hasta el connotado balneario de la burguesía nacional y rioplatense, Punta del Este, la cual es prohibida por el Gobierno. Desobedeciendo esta disposición y sin aceptar condiciones que quiso implantar el Gobierno, tras cinco días de marcha, FUCVAM concita la atención pública nacional, siendo un verdadero ejemplo de lucha consecuente. Porque dicha marcha estaba ligada a la denuncia de desfalco del Fondo Nacional de Vivienda por un monto superior a los 100 millones de dólares.

Del 97 al 2003 la dura pelea contra la crisis profunda

La profundización del modelo neoliberal en nuestro país tuvo como personajes emblemáticos los últimos dos gobiernos del Partido Colorado: Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle. Podemos decir que fueron años muy duros para el conjunto del movimiento popular, pero será donde la crisis también toma a FUCVAM con una madurez política significativa que llevará a la organización a tener en el período un duro enfrentamiento con ambos gobiernos, pero también a generar un gran creatividad que logra en lo concreto una serie de actividades que pone de manifiesto un programa socio político en FUCVAM que irá mucho más allá de la vivienda.

Los trabajadores serán los grandes perjudicados del período, donde la desocupación será el flagelo al cual se verán sometidos.

En este marco analizaremos las luchas del período y además las distintas propuestas generadas por la organización.

Tomaremos fundamentalmente lo generado a partir del año 2000 que es precisamente donde comienza a precipitarse la crisis que hará eclosión en el 2002.

Abril del 2000

La casita vuelve a recorrer el interior del país. Este símbolo creado en el 90 será parte de la identidad de FUCVAM a lo largo de su historia. Una brigada de compañeros se montan en un camión dentro de una

«casita» que iba sobre él y durante diez días recorrerán el país agitando y propagandeando el tema de vivienda. Coordinado con las cooperativas de los departamentos a los que se llegaría, en cada uno de ellos se harán actos de denuncia de la situación: Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandú, Salto, Flores llegando a Montevideo el 10 de abril. Su culminación fue una marcha multitudinaria, donde se marchó desde el Palacio Legislativo hasta el Platense Patín Club, donde se desarrolló un gran acto.

La consigna central de dicho acto fue: «Que la crisis la paguen los que han fundido al país y no quienes lo construimos todos los días».

Mayo del 2000

Hacia poco menos de medio siglo que el gran dirigente sindical de los trabajadores de los arrozales, Orosmin Leguizamón, generará la marcha del interior a Montevideo, por justos reclamos. Luego esta experiencia será nuevamente puesta en práctica por Raúl Sendic y la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) sindicato de los trabajadores cañeros.

Retomando esa tradición FUCVAM generará su primera marcha a pie desde el departamento de Colonia hasta Montevideo.

Fue realizada por 52 caminantes durante siete días que llegaron a Montevideo el 8 de mayo y realizaron un acto final frente al Edificio Libertad (Casa de Gobierno). La movilización se produjo debido a un recorte del 50% a todas las obras de las cooperativas que estaban en ejecución. El acto final vuelva a congrega miles de cooperativistas. Cuando llegamos a la ciudad de San José las fuerzas policiales rodearon de vallas la vivienda particular de Juan Chiruchi, ex Ministro de Vivienda.

Junio del 2000

La jornada solidaria es una de las actividades tradicionales de FUCVAM. Desde el año 83 una asamblea nacional vota que los aniversarios de la Federación se conmemoraren con las llamadas «jornadas solidarias». La idea central del acontecimiento se lo debemos al Canario Benítez, un gran compañero que nos explicaba siempre que las obras no podían desfinanciarse y que nuestro capital fundamental era la solidaridad. Si una obra se desfinanciaba, había que ir desde todo el movimiento con brigadas a trabajar a esa cooperativa para ayudar efectivamente.

En este año se desarrollará una gran jornada en el barrio 26 de Octubre. Unos 1500 compañeros y compañeras llegamos a la obra un domingo de junio.

Para fin de mes, concretamente el 30 de junio, se realizó una gran marcha desde el Obelisco hasta el Parque Rodó donde se realizó el acto en el monumento a los Pioneros de Rochdale.

Julio del 2000

La situación era cada vez más angustiante, se sumaba a los recortes en el Fondo de Vivienda un 14% de desocupación. Era indispensable aunar esfuerzos con las demás organizaciones del campo popular. El 25 de julio se convocará a una marcha que rodeará el Ministerio de Economía y de allí se partirá hasta el Palacio Legislativo. En ese acto la dirección de FUCVAM lanza la idea de construir un *Frente Social*, tema que había sido discutido en la 45ª asamblea nacional ordinaria. En ella se definen cinco puntos de acuerdo para la convocatoria del Frente Social.

- Sería inmaduro pensar que FUCVAM sola puede salir de esta situación, por lo tanto todos los puentes que nos unan a otros movimientos sociales en lucha serán positivos.
- Para ello hay que tener una política amplia que dejen de lado pequeñeces que solo atrasan los procesos unitarios. Esto sin dejar los temas de clase que son los que nos permiten no perder la brújula.
- Colaborar con todas nuestras fuerzas a todos los emprendimientos que ayuden a generar organización y conciencia en los trabajadores.
- La solidaridad se coloca como una bandera fundamental en la actual coyuntura.
- Ser capaces de estructurar junto a otros un programa mínimo de reivindicaciones que nos catapulte más allá de nuestros barrios.

Agosto del 2000

Las movilizaciones se agudizan mes a mes. Realizamos permanente «vigilias» en las puertas del Ministerio de Vivienda y Economía. Estas vigilias eran grupos de 150, 200 personas de las distintas cooperativas que se turnaban todos los días durante semanas. El 8 de agosto se ocupará el *hall* del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), hasta que se atendieran nuestros reclamos. La ocupación duró tres horas hasta que fuimos atendidos.

Septiembre del 2000

Se convocará a una marcha para el 15 de este mes y comenzaremos a sumarle mucha creatividad. Esta marcha será denominada de los «ñandúes», llevamos títeres gigantes que hacían las partes de dichos animales. Ello porque el Presidente de la República había dicho en su campaña electoral que Uruguay iba a estar tan bien que hasta ñandúes se iban a exportar. Nos concentramos en el Palacio Legislativo y marchamos hasta la Casa de Gobierno.

Se seguía planteando con insistencia la conformación del Frente Social:

Resistir hoy es avanzar, ya debemos de ir pensando si no hay que comenzar a organizar ollas populares en nuestros barrios, petitorios

de alargamiento del seguro de paro, escuelas de debate popular para generar un gran Frente Social con propuestas claras, subsidios para el desocupado del pago de la luz, agua y alquiler. La crisis no la viven todos igual, unos no tienen ya para comer, y otros ya no pueden pasar sus vacaciones en Europa. El agua y el aceite no se juntan ¡ojo! A la globalización del capital hay que oponerle la globalización de la solidaridad de las organizaciones populares.

FUCVAM era claro en su planteo, se trataba de estructurar un Frente de lucha pero donde estuvieran los reclamos del movimiento popular.

Octubre del 2000

Se comienza a discutir la importancia de que se reestructuren las deudas de las cooperativas. Basados en un estudio del Daniel Olesker (economista) demostramos que las cooperativas ya habitadas habíamos pagado de más al Banco Hipotecario y se exige por primera vez el cierre de varias carpetas que a nuestro juicio ya habían terminado de pagar la deuda.

Con esta base se realizará una concentración el 26 de octubre frente al Banco Hipotecario. La movilización termina con la ocupación del *hall* del BHU por más de 4000 cooperativistas.

Noviembre del 2000

Durante 20 días del mes de noviembre ocuparemos las plazas que circundan el Palacio Legislativo. Se colocarán carpas haciendo la vigilia durante todos los días hasta que somos desalojados el 29 de noviembre. Ese día se presentaron las fuerzas represivas alegando un decreto gubernamental que prohibía todo tipo de acto en las plazas circundantes.

Diciembre del 2000

El 5 de diciembre se logra realizar una gran marcha, junto al movimiento sindical y estudiantil. Se irá concretando la aspiración de estructurar el Frente Social.

Pero en este mes se consumará algo sumamente trascendente y es que desde 1998 FUCVAM venía denunciando las maniobras fraudulentas del Directorio del Banco Hipotecario. Apenas contábamos con muy pocos diarios que publicaban nuestras denuncias, concretamente en: *Brecha*, *La República* y *CX 36* y la *30*, pero eso alcanzaba para demostrar y pegar durante dos años acerca de los negociados del directorio del BHU.

Terminamos el año denunciando fuertemente la corrupción del Directorio del Banco Hipotecario. Sabíamos desde tiempo atrás cómo se operaba en el Banco Hipotecario del Uruguay, los manejos financieros que terminaron dándonos la razón.

Desde el período de la dictadura se arman Institutos de Asisten-

cia Técnica de los que llamamos «truchos»,¹⁵ porque en realidad eran verdaderas empresas constructoras que tenían para sus felonías tres elementos fundamentales.

Por un lado, contaban con las personerías jurídicas de las cooperativas que habían quedado sin gente, producto de la represión a ellas entre el 74 y 75. Al no salir los préstamos la gente se fue alejando y las personerías quedaron o bien en el Ministerio de Hacienda de aquel período o bien en el BHU.

También contaban con tierras de la propia cartera de tierras del Banco Hipotecario, pero además y fundamentalmente contaban con la complicidad del Directorio del BHU, que desalentaba las cooperativas de usuarios frente a la de propietarios. Con oficinas «legales» y propaganda en los diarios oficialistas, distintos testaferros montaban empresas con todo en bandeja, para engañar a la gente y decirles:

No se preocupen, solo ahorrando dinero ustedes, nosotros nos ocupamos de todo, trámites, personerías, adquisición de tierras incluido el préstamo para construir, solamente debemos de hacer una asamblea de socios donde ustedes acceden a pasarse a propietarios.

De esta forma embaucaban a la gente, haciéndola cómplice sin saber de un verdadero negocio con dineros del Fondo Nacional de Viviendas.

Pasado el tiempo y llegados al 98 cuando comenzamos con virulencia a denunciar los hechos, se acercan a FUCVAM cooperativas del departamento de Maldonado denunciando que efectivamente habían sido estafados. Terminadas las obras muchos no podrían hacerse cargo de las cuotas de amortización y la empresa se quedaba con las viviendas colocándolas a nuevos compradores.

Nuestra ofensiva a través de la prensa se hizo insostenible para los jerarcas del BHU, al punto que el mismo Salomón Noachas llamó telefónicamente a la sede de FUCVAM, hablando con nuestro presidente en ejercicio, en ese momento Víctor Fernández, donde le dijo claramente: «Déjense de joder con todo esto».

Cae Noachas, enero del 2001

La revista *Posdata* haciéndose eco de nuestras denuncias, realiza una pormenorizada investigación acerca del comportamiento de Noachas y sacamos un volante el 16 de diciembre 2000, que planteaba lo siguiente «¿Cree usted que si esto es cierto el Parlamento nacional puede otorgarle la venia a Noachas para que siga presidiendo el BHU?»

°Fuera Noachas del Banco Hipotecario!

°Si lo denunciado por la revista *Posdata* es cierto, Noachas debe renunciar!

15 Falsos.

Edificio Mburucuyá Parada 4 Punta del Este Apartamento 305 Iael Hanna Noachas Eisenberg (hija). Apartamento 304 Sara Catan (suegra de Iael). Apartamento 405 Wilblado Orichio (sobrino de Noachas). Apartamento 406 Sonia Casella de Luongo (esposa del ex presidente del BHU en la dictadura). Aparte de esto todo financiado por el BHU, aparecen: Iael Noachas (hija) reciclaje en la calle Joaquín de Salterain 1009 (reciclaje) Presidente Berro 2649 apto 301B. Gabriel Yacov (hijo de Noachas) Apto 102 Gabriel Pereira 2957.

Será el 17 de enero que la Comisión Permanente del Poder Legislativo resuelve:

Oídas las explicaciones del Señor Presidente del Banco Hipotecario y de acuerdo a lo establecido en el Artículo 129 de la Constitución de la República, la Comisión Permanente del Poder Legislativo resuelve: Que han sido confirmadas las denuncias sobre la adquisición inconveniente de viviendas por parte del Señor Director, Salomón Noachas, para sí y por parte de sus familiares directos.

Advertir al Poder Ejecutivo acerca de la situación irregular generada en el Banco Hipotecario denunciada el 17 de enero del 2001.

Noachas renunciará acosado por el tema y se pedirá su procesamiento.

Es necesario aclarar que luego seguirán mil chicanas administrativas jurídicas que hacen posible que Noachas fuera saliendo de los juicios sin problemas. Pasados los años entendí vital saber en qué había terminado todo esto. Intenté darle seguimiento en el año 2013 para ver en realidad cómo había terminado la suerte de Noachas. Encontré esto:.

El Foro Batllista da trabajo a la Justicia penal SALOMÓN NOACHAS Y ERNESTO LAGUARDIA PROCESADOS CON PRISIÓN. La jueza en lo Penal de 20° turno, Aída Vera Barreto, procesó el miércoles 25, por el delito de concusión, al ingeniero Salomón Noachas, presidente del Banco Hipotecario (BHU) durante el segundo mandato de Julio María Sanguinetti y el primer año del gobierno de Jorge Batlle. Si bien la magistrada dispuso la prisión preventiva, dejó en suspenso la aplicación de esta medida hasta que una junta médica se expida respecto a si la reclusión puede resultar perjudicial para la salud del procesado.¹⁶

El ex jerarca del Hipotecario ejerció su cargo durante la segunda presidencia de Sanguinetti (1990-1995) y al comienzo del actual gobierno de Jorge Batlle, pero dimitió en medio de un escándalo, cuando se ventiló que había adjudicado dos viviendas construidas por el banco a sus familiares directos.¹⁷

En cinco años, ocho ex jefes gastaron alrededor de 600 mil dólares en pasajes y otros viáticos Sacchi, Montes de Oca y Noachas son

16 <http://www.elpais.com.uy/03/06/25/ultimo_46782.asp>.

17 <<http://www.conexionuruguay.gub.uy/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1377&mode=thread&order=0&thold=0>>.

los exdirectores del BHU más viajeros. Ocho exdirectores del Banco Hipotecario viajaron en cinco años 240 veces al exterior a dudosos y lejanos destinos en el mundo

SALOMÓN NOACHAS. Fue presidente del Banco Hipotecario (BHU) durante la segunda presidencia de Julio María Sanguinetti y los primeros meses de la administración de Jorge Batlle. Renunció en enero de 2001 a su cargo en el BHU luego de comparecer ante la Comisión Permanente del Parlamento por irregularidades en la adjudicación de viviendas a familiares. En junio de 2003 fue procesado con prisión por dos delitos de concusión. Noachas les adjudicó a su hija y su esposa dos apartamentos en Punta del Este. La jueza Aída Vera Barreto entendió, además, que Noachas, ejerciendo como presidente del BHU, persuadió a funcionarios para que actuaran «fuera de la ley en provecho propio y de su familia». La defensa de Noachas no apeló pero pidió la excarcelación y la prisión domiciliaria de su defendido, ya que Noachas había sufrido una intervención quirúrgica. Estuvo recluido en Cárcel Central pero cinco meses después, luego de un informe médico del director del servicio de salud de la cárcel y de su médico particular cumplió arresto domiciliario. Pagó una fianza de 10 mil dólares. Hoy Noachas está retirado de la política y dedicado a la actividad empresarial. El Tribunal de Apelaciones en lo Civil de 5º Turno de Maldonado revocó la sentencia del juzgado que obligó a la hija de Noachas a devolver el apartamento. El Banco Hipotecario había comenzado un juicio para recuperar los apartamentos que Noachas adjudicó a su familia, en la Parada 5 de Playa Mansa, pero en enero, la Justicia falló a favor de su hija.

La verdad, que al leer las noticias, no hay mucho más que decir. Las conclusiones son obvias.

Abril y mayo del 2001

Saldrá a las carreteras del país la tercera edición de «La casita», La agitación se trasladará nuevamente al interior del país.

En el acto central del 1.º de Mayo FUCVAM llegará con sus columnas de gente con una gran pancarta que decía «Por la construcción de un gran Frente Social».

El Centro de Formación de FUCVAM generará una serie de Mesas Redondas, con distintos actores, poniendo el tema del Frente Social en la agenda de los movimientos populares.

En este mes tenemos los primeros frutos de la lucha por la reestructura de deudas. Serán las cooperativas pioneras las que reciban el cierre de su deuda y se generará un gran acto de festejos en el Club Platense.

Junio del 2001

Comienza a desatarse una brutal ofensiva contra FUCVAM desde la prensa oficialista. Atacan nuestra forma de manifestarnos, «Coheteros

desestabilizadores» nos dirán desde filas oficialistas, ello producto de que en cada una de nuestras movilizaciones se tiraba cohetes como forma de llamar la atención y sin ningún tipo de violencia, pero ello basta para comenzar a criticarnos como «violentistas».

Julio, agosto, septiembre del 2001

Se realizarán vigili­as durante los tres meses en las puertas de los Ministerios de Economía y de Vivienda. Las movilizaciones siguen en aumento.

Pero la derecha política del país nos toma de blanco al que atacar. Esta vez le tocará al diputado de ultraderecha Ruben Díaz, quien denuncia que pasando por una calle escuchó que desde un acto de FUCVAM se reivindicaba la lucha de las FARC colombianas. Esta mentira hizo que nos concentráramos frente al Ministerio del Interior y solicitamos audiencia a Guillermo Stirling. En ella le exigimos al Ministro pruebas de lo dicho por el diputado. Stirling nos dijo no tener conocimiento de que el diputado había manifestado eso.

La movilización sirvió en gran medida para frenar la ofensiva propagandística en los medios.

Una nueva asamblea nacional declara una nueva huelga de pago del 50% de la cuota, hasta que nos dieran contestación definitiva por la reestructura total de las deudas.

El 19 de junio fecha del natalicio de Artigas se generará una gran movilización por 18 de Julio hasta el Teatro El Galpón donde se llevará a cabo una Mesa Redonda con distintos historiadores acerca de la figura de nuestro héroe nacional.

Octubre, noviembre, diciembre del 2001

El desempleo sigue en aumento en el país; el cierre de fábricas es cuestión de todos los días; las ollas populares nacen en los barrios. Solamente en nuestros barrios y en Montevideo se contabilizaban 56 a fin del año.

No frenamos las movilizaciones. Le sumamos mucha participación en las asambleas de las distintas cooperativas. Este fin de año la organización se plantea una reestructura orgánica en una nueva asamblea nacional. El movimiento sindical por su parte suma a diario un cúmulo significativo de conflictos y convoca para un gran acto en la ciudad de Punta del Este a realizarse en el mes de enero inmediato.

La coyuntura demostraba la imperiosa necesidad de la construcción del Frente Social antes de realizarse la actividad planteada por el PIT-CNT de la marcha y acto en Punta del Este. Adelantábamos que en el mes de febrero haríamos un gran acto recordando los dieciocho años de la recolección de firmas del 84. En él haremos una propuesta formal de Frente Social.

Enero 2002

El acto programado por el PIT-CNT en Punta del Este no es autorizado por el Gobierno. El Ministro del Interior Guillermo Stirling propone hacerlo en la ciudad contigua, Maldonado, el PIT-CNT aceptará y el acto se hará con una multitudinaria movilización que coloca a los trabajadores en el centro de la escena política como fuerza social fundamental, en la actual crisis del país.

Esto nos lleva a que desde la dirección de FUCVAM viéramos que seguía madurando la idea y ya era insostenible el actual equipo económico al frente del país. En el editorial de *El Solidario* de febrero decíamos

[...] por lo que a nosotros respecta asumimos el actual momento y aceptamos sus reglas y el papel que nos toca representar. Por lo mismo el 26 de febrero convocaremos a todas las fuerzas sociales bajo la consigna de Fuera el Equipo Económico, entiéndase bien, no solo Bensión [en ese momento Ministro de Economía y Finanzas] sino que el Equipo y su política económica. Somos comprensivos de que pueda haber expectativas de diferentes partidos políticos sobre los cambios que se puedan operar en las elecciones nacionales del 2004, pero el problema es cómo llegamos a esa instancia. El país está devastado y eso se percibe con lucidez...

[...] en definitiva el acto realizado en Punta del Este no puede ser un saludo a la bandera, sino el inicio de un plan de lucha de las organizaciones sociales...

Febrero y marzo 2002

Con el programa de los trabajadores, ganando la calle conquistando el futuro

Se comienza en filas de los partidos políticos de que había que consensuar esfuerzos para sacar al país de la crisis, lo mismo hacen las cámaras empresariales, pero FUCVAM insiste en que primero había que discutir entre las organizaciones del campo popular y armar un programa común.

En este marco FUCVAM convoca a un acto el 26 de febrero e invita al PIT-CNT a hacer uso de la palabra. José Luis Goichea, secretario de Relaciones del PIT-CNT, en un encendido discurso el compañero dirá: «anuncio la adhesión de la Central al Frente Social propuesto por FUCVAM que nuclea a los desprotegidos».

Los dirigentes de FUCVAM en la oratoria reafirmamos la idea del Frente y se lee una proclama clara al respecto. Esta será la editorial nuevamente de *El Solidario* de marzo del 2002.

Pero paralelamente a ello el movimiento sindical comienza a perfilar una propuesta distinta. Los compañeros entendían que había que «concertar» esfuerzos con todas las fuerzas sociales, aun las empresariales para salir de la crisis. Se denominará «Concertación para el Crecimiento». Nosotros planteábamos que debíamos ser cuidadosos

al respecto, que primero debíamos acordar las organizaciones de los trabajadores un programa, y a partir de ese acuerdo discutir con las cámaras empresariales.

La discusión comienza a tensarse, al punto que el editorial al que hice referencia, es motivo de una solicitud de reunión del Secretariado del PIT-CNT. El problema en cuestión era tal como lo afirma Juan Castillo, en la reunión, la editorial de FUCVAM, sobre todo decía: «no estamos dispuestos a juntar el agua con el aceite». En ella dejamos claramente establecido que no estábamos de acuerdo en mantener reuniones con los empresarios ni hacendados si no acordábamos antes el programa a impulsar. La historia continuará con el gran acto convocado por todas las fuerzas al Obelisco, al cual FUCVAM no convocará.

El 6 de marzo realizamos un gran acto en las puertas del Ministerio de Finanzas, donde hablaron también compañeros del PIT-CNT y pequeños productores rurales. El debate acerca de la «concertación» continuaba, pero ello no dejaba de generar las movilizaciones que entendíamos debíamos seguir desarrollando.

Mayo 2002

«La marcha de la dignidad». Desde el 15 de mayo hasta el 29 se llevará a cabo una marcha a pie desde Salto hasta Montevideo. Esta tendrá un toque distinto. Un puñado de mujeres, apenas doce compañeras cooperativistas, saldrán a las rutas y serán recibidas con un acto multitudinario en Montevideo, concretamente serán acompañadas por miles desde el Palacio Legislativo, hasta la Casa de Gobierno.

El eje central de la marcha era la lucha contra los recortes impuestos a las obras en construcción y por la constitución del Frente Social.

En cada ciudad o pueblo a que se llegaba se harán actos organizados por las cooperativas del lugar. El comportamiento y sacrificio demostrado por las compañeras fue realmente ejemplar. Todas las compañeras eran muy jóvenes, una media de edad de veinte a treinta años, en su mayoría integrantes de cooperativas que estaban sufriendo los recortes.

Todas las marchas desarrolladas por FUCVAM, llevaban un equipo de apoyo indispensable para la infraestructura y logística. En esta había faltado Carlos Barboza, médico que acompañaba siempre cuidando las lesiones de los caminantes. A esta marcha no pudo ir, lamentablemente el cáncer cegó su vida. Las compañeras enteradas de la historia de Carlitos, mucho se emocionaron y decidieron bautizar a su marcha «Marcha por la dignidad, Carlos Barboza».

Agosto 2002

Cae el Ministro de Economía. La situación del Gobierno era insostenible y el debate se abre nuevamente acerca de los caminos a seguir por el movimiento popular.

Triunfa en la mayoría de las organizaciones la idea nuevamente de «concertar» como estrategia clave para sacar al país de la crisis, no lo compartimos pero ello no fue motivo para no seguir llamando a la unidad del Frente Social.

Pasada la marcha de las compañeras, se trasladan vigilias a varios departamentos del interior del país. Paysandú y Salto las realizan en las puertas de los locales del Banco Hipotecario.

La denuncia del conjunto del movimiento popular acerca de la crítica situación sigue aumentando pero ya todo intenta encaminarse a la vía electoral, es decir había que llegar a las elecciones del 2004. Debate permanente en situaciones de crisis, el camino a seguir desde el punto de vista estratégico para los trabajadores y sus organizaciones.

El movimiento estudiantil entra nuevamente al escenario político, con enormes movilizaciones. El 5 de agosto resuelven la huelga general universitaria con ocupación que duró veinte días. El 14 de agosto realizamos una importante movilización junto al PIT-CNT y la FEUU. Esta marcha multitudinaria salió desde las puertas de la Universidad hasta el Palacio Legislativo. Esta será la última huelga de real envergadura del movimiento estudiantil, hasta hoy (2013).

Durante todo el mes de debate de la «rendición de cuentas» del Parlamento nacional FUCVAM se concentrará en las afueras del Palacio Legislativo.

Septiembre, octubre del 2002

Realizamos una vigilia de dos días en el MEF, En esa oportunidad nos acompañan los estudiantes con una gran columna de la FEUU. Se ponen vallas por parte de la policía para separar ambas movilizaciones, pero el acto se realizó de igual forma.

Ello nos lleva a que el 12 de septiembre nuevamente convoquemos a los estudiantes a otro acto en la Universidad.

En el editorial de *El Solidario* decíamos:

Generar algún tipo de expectativas que con la conducción del actual Gobierno existe alguna posibilidad de salida a la crisis, es colaborar con el Gobierno. A ello no estamos dispuestos, la fenomenal crisis tiene dueños, no es cierto que todos somos responsables de la crisis y que solo saldremos de ella pensando en buenas voluntades de la actual conducción económica y política. El salvataje a la Banca que endeuda el país en cifras escandalosas, la desocupación en índices jamás vistos, la ofensiva privatizadora, el *default* encubierto del Estado son muestras claras de una política devastadora que cae sobre las espaldas de las grandes mayorías. No es momento de luchas parciales ni corporativas, es momento de generar una gran movilización popular que frene la ofensiva y nos permita conquistar los reclamos elementales como lo son el trabajo, el aumento salarial, el plan de obras públicas y el subsidio al desocupado. No nos dejemos llevar por agoreros de una calma

que solo permiten allanar el camino para que nos sigan arrasando todas y cada una de las conquistas.

El 5 de octubre se convoca a un acto central en las instalaciones del Cilindro Municipal, donde se prepara la asamblea nacional que aprobará una de las medidas más significativas de la etapa: la marcha a Punta del Este.

Enero del 2003. Marcha a Punta del Este

Antecedentes

En enero del 2003 el balneario de Punta del Este se vio convulsionado por la marcha de los cooperativistas de vivienda que según la prensa oficial y el Gobierno no tenían otra cosa que «molestar al turismo que deja fuerte divisas al país».

No sería esta la primera vez en los últimos años, ya que en enero de 2002 el movimiento sindical también quiso realizar un acto en el mismo lugar, pero existieron diferencias notorias con esta otra marcha que aquí intentaremos documentar.

Para la propia existencia del cooperativismo de vivienda de ayuda mutua un eje central es la financiación estatal a través del Fondo Nacional de Vivienda, creado en nuestro país en 1968 a partir de la promulgación de la Ley Nacional de Vivienda. Es decir para que las cooperativas puedan construir sus viviendas es el Fondo el que debe de proveer la financiación.

La brutal crisis desatada bajo el gobierno de Jorge Batlle a partir del 2002 llevó a que se saqueara literalmente todo lo que se pudiera, de las propias arcas del Estado, fue así que se produjo una desviación de más de 100 millones de dólares del Fondo de Vivienda. Ello comprometía seriamente la posibilidad real de que los grupos cooperativas a la espera de préstamos pudieran comenzar sus obras.

Este será el motivo central que llevará a resolver en la asamblea nacional de FUCVAM, el emprender una marcha hacia Punta del Este denunciando la situación en plena temporada turística del conocido balneario de la burguesía nacional e internacional.

Zona selecta y por tanto cuidada de toda molestia que se les pueda ocasionar a los veraneantes.

La prensa informa de la Marcha

Asamblea nacional de FUCVAM resolvió efectuar la marcha a fin de reclamarle al Gobierno que vierta al Fondo Nacional de Vivienda «los más de 100 millones de dólares que desvió en los últimos años para el pago de sus obligaciones con la banca internacional».

La principal reivindicación de los cooperativistas tiene que ver con la defensa del Ministerio de Vivienda, cuyo presupuesto se vio severamente

recortado desde el propio Poder Ejecutivo. Esto llevó a que la Cartera de Vivienda no pudiera ejecutar nuevas obras y paralizó los trámites de 23 cooperativas que ya estaban en las condiciones de firmar. De los US\$ 600 millones destinados al presupuesto quinquenal de Vivienda, el Ejecutivo resolvió un recorte en la ejecución de US\$ 180 millones, a lo que se suma un retraso en las partidas de unos US\$ 100 millones. No es la primera vez que los cooperativistas se lanzan a las rutas para llevar sus reclamos a la población. En mayo del presente año, un grupo de mujeres de FUCVAM recorrió 500 kilómetros a pie desde Salto a Montevideo. En el año 2000, una caminata de cooperativistas unió Colonia con la capital del país. En abril de 1999 se programó un peregrinaje desde Juan Lacaze, pero esa marcha quedó suspendida porque el ex Ministro de Vivienda, Juan Chiruchi, finalmente otorgó los subsidios reclamados.

Uno de los aspectos centrales de la marcha fue la organización, disciplina e infraestructura utilizada en la misma, sabíamos que la prensa iba a cuidar cada detalle y no se podía dar ninguna posibilidad de ser criticados por cuestiones secundarias. Fueron varias charlas que se les dio a los participantes acerca de que el camino a tomar iba a estar muy concurrido de todo público y por ende no podíamos dar motivos a críticas sobre errores que pudiéramos cometer. Que solo la organización y disciplina nos permitiría dar un ejemplo de ello a los efectos de contagiar a la opinión pública volcándola a nuestro favor.

Por otra parte no se trataba de que debíamos de llegar todos, que lo más relevante era cumplir el objetivo político de denunciar el saqueo al Fondo Nacional de Vivienda. Se trató de ver todos los detalles que posibilitaran evitar el mayor número de imprevistos que pudieran hacernos desviar del objetivo trazado.

Se buscó con la antelación suficiente los lugares donde se pudiera descansar durante los días de la marcha y se contó con la solidaridad de gremios como el gráfico y de docentes de secundaria que dieron los hospedajes que tenían disponibles obras sociales edilicias que se encontraban en la ruta.

Frente a la medida adoptada por FUCVAM, el Ministro del Interior Guillermo Stirling, convoca a los dirigentes de la federación y plantea, que su deseo era que se aceptara el mismo acuerdo que él había logrado con el PIT-CNT en la marcha anterior. Nuestra respuesta fue que no había acuerdo.

La marcha será prohibida. Alrededor de 172 compañeros y compañeras fueron detenidas al llegar a Punta del Este. Un vallado policial no permitió llegar.

Fueron muy tensos todos los días de la marcha hasta que logramos sortear el obstáculo haciendo llegar al compañero Víctor Fernández a través de todo un operativo pensado con cautela a la plaza de Punta del Este donde deseábamos llegar. En realidad toda la marcha y sus consecuencias serán motivo de otro libro. Pero obviamente el objetivo fue cumplido y el desgaste del Gobierno fue mayúsculo por la prohibición.

Entender a FUCVAM más allá de la vivienda

Los años finales de los 90 y principios del 2000 son años de definiciones claras frente al futuro del país como tal. El período va articulando múltiples actividades que demuestran justamente el «más allá de la vivienda».

Entender que el CVAM es mucho más que la construcción de viviendas es el eje político fundamental para comprender políticamente la imprescindible preservación de ese proyecto autogestionario, comunitario y distinto.

Aquello que la Comisión de Fomento de fines de los setenta esbozaba, lo que la Comisión de los ochenta inicia, podemos decir que es en este período a fines de los noventa cuando se cristaliza desde FUCVAM hacia las cooperativas y desde las cooperativas hacia FUCVAM.

El acuerdo gestado entre la dirección y la Comisión de Desarrollo de este período otorgarán un valor agregado a la lucha política esencial para seguir construyendo, pero ahora más comunidades que viviendas, otorgando una identidad que viene desde sus orígenes.

En el año 1999 se discute y vota dos documentos trascendentales en la vida de FUCVAM. El 24 y 25 de julio se llevará a cabo una asamblea nacional donde se aprueba un documento llamado «De la vivienda a la construcción de un proyecto social» y el 14 de noviembre de este año se aprobará también lo que llamaremos «La declaración de principios de FUCVAM».

Ambos documentos marcarán el futuro camino de la Federación y el movimiento durante gran parte de su vida.

Primero se analizará lo generado por el primer documento, en el cual se pone el énfasis en el desarrollo social del movimiento, tomando todo el camino recorrido hasta el momento que se cristalizará en el proyecto político más allá de ser meros constructores de vivienda.

Una Comisión de Desarrollo trascendente

Toda la experiencia de la gente en los barrios desarrollado por la propia necesidad tiene el punto de inflexión fundamental en el trabajo desarrollado por la Comisión de Desarrollo del período que haremos referencia.

No se trató de crear nuevas cosas, tuvo la virtud de ver la necesidad de facilitar el encuentro de lo ya hecho por la propia gente. Fue esa la

gran tarea: interpretar que efectivamente FUCVAM debía realizar la síntesis de lo realizado desde los propios barrios cooperativos.

Logró juntar lo que había que juntar, trabajar sobre lo hecho y pulir teóricamente las pautas generales del desarrollo social: capital clave del proyecto político del CVAM.

Varios Encuentros permitieron ir sentando las bases de lo que desde la Federación se intentaría homogeneizar, teniendo una política que se sustentara en la autogestión para el desarrollo.

La descentralización en Montevideo fue el buque insignia de la primera intendencia ganada por la izquierda en el año 90. Pasado el tiempo podría pensarse en cómo fue o era en ese momento la integración de nuestros barrios cooperativos con el barrio circundante. Había que ver si en realidad la integración a las distintas zonas de la ciudad contaban con el concurso de nuestras cooperativas.

En el año 2000 se realizarán una serie de encuentros apuntando a tener un diagnóstico que pudiera sacar las mejores conclusiones acerca de lo que efectivamente habría que desarrollar, aunque desde el 97 se venía perfilando una línea de acción que permitió ir definiendo la actividad de la Comisión y el cúmulo de comisiones centrales que se irían generando.

Siete encuentros permitirán discutir con delegados de distintas cooperativas las líneas maestras de la intervención política:

Encuentro de descentralización.

Encuentro Nacional de Salud.

Encuentro Nacional de Guarderías.

Encuentro Nacional de Bibliotecas.

Encuentro Nacional de Adultos Mayores.

Asamblea Nacional de Mujeres.

Encuentro Nacional de Deportes.

Todos ellos fueron desarrollados en el 2000 siempre con la misma metodología: partir de lo que los barrios están realizando y ver de juntar las experiencias, para que las mismas tuvieran un accionar conjunto.

La Comisión se transformaría de esta manera en un vehículo importantísimo que permitiera sistematizar de mejor forma las actividades sociales desarrolladas por el conjunto del movimiento. Impulsarán la creación de departamentos específicos que atiendan las particularidades de cada uno de ellos sin perder la necesaria centralidad junto a la dirección nacional de la época.

Los integrantes de la Comisión son los promotores activos del enorme entramado social que existe en los barrios.

El compañero Mario Fígoli, integrante de la dirección de aquel período, documenta nuestro pensar acerca de un gran tema que será el hilo conductor del desarrollo social. La cultura y el proyecto autogestionario:

Hoy el sistema imperante a escala planetaria gracias, entre otras cosas a los adelantos científico-técnicos nos distribuye también a escala planetaria, una cultura, entendida como el conjunto de valores creencias e ideas que son patrimonio de una sociedad en un cierto momento histórico basada en conceptos tales como «hacé la tuya», «solo interesa la eficiencia y la productividad», el mercado (ese monstruo de muchas cabezas que adquirió la categoría de ser vivo, que piensa por sí mismo al margen de las relaciones de clase) resuelve mejor que nadie la asignación de recursos, etcétera.

Esta receta cultural, unida a la económica, ha llevado a nuestro país a la situación que todos conocemos, crisis de valores a nivel general, desestructuración de la familia, que tiene como causa entre otras, las dificultades crecientes para dar satisfacción a las necesidades en muchos casos mínimas del núcleo familiar y que hace inmanejables los naturales problemas y tensiones que surgen en las relaciones intra familiares y que en otras condiciones económicas y sociales, podrían ser manejables con mayor soltura en forma menos traumáticas. La violencia creciente como vehículo para satisfacer los apetitos insatisfechos de personas que son arrojadas a las afueras del sistema, pero que a la vez son bombardeadas permanentemente por una publicidad falaz que llama a consumir como única forma de acceso a la felicidad y realización personal.

La pérdida de valores tales como la solidaridad, sobre todo cuando esta adquiere el valor de vehículo no solo de ayuda al que necesita sino también como un puente entre las personas para preguntarse los por qué y los cómo, extrayendo de allí conclusiones y propuestas que abarquen las cuestiones no solo cotidianas sino también las más globales.

El cambio en las pautas culturales, así como el ingreso masivo de la mujer al mundo del trabajo asalariado, ya que trabajar ha trabajado desde siempre, han creado situaciones nuevas que replantean roles y tareas a ambos miembros de la pareja para la que no están preparados y a los cuales el sistema no da respuestas satisfactorias desde su brutal lógica de «sálvese quien pueda».

Esto ha llevado a que disminuya el papel de la familia en la educación y crianza de los hijos, lo que contribuye a la desestructuración antes mencionada, viéndose por parte de la sociedad una clara insuficiencia compensatoria. Resumiendo un cúmulo de situaciones a los que todos nos vemos enfrentados cotidianamente, que pone de manifiesto la incapacidad del sistema social y económico imperante para resolverlas satisfactoriamente.

Nuestra propuesta:

Nos preguntamos, hasta dónde nuestro sistema basado en la ayuda mutua y la autogestión puede aportar en el arduo camino, no ya de resistir la implementación del proyecto cultural de la derecha (el mismo concepto de resistir tiene implicancias de inmovilidad e inca-

pacidad de ir más allá) sino de avanzar en la formulación de nuevas pautas culturales basadas en la promoción social y la integración comunitaria, que hagan sentir a las personas que son parte de un proyecto nacional, democrático, participativo e integrador tendiente al desarrollo de las potencialidades individuales con el apoyo y a través de las herramientas colectivas.

La respuesta está a la vista, no solo los conjuntos habitacionales que hemos construido, sino la propia gestión de los mismos, que pasa por «el gobierno» de la cooperativa con todo el aprendizaje que esto significa y sigue, por las policlínicas, las guarderías, actividades deportivas y culturales, que en su conjunto tienen una carga de acción colectiva y solidaria que significa en los hechos, la práctica concreta, más que la formulación teórica, de una cultura alternativa a la dominante, camino en el cual debemos persistir, buscando siempre la manera de mejorarlo, adaptándonos a los cambios de la sociedad, sin perder la coherencia ni los objetivos fundamentales, pero sabiendo que las ideas y la práctica son susceptibles de un proceso de construcción y reconstrucción que no se detiene...

El documento muestra con claridad lo que estaba planteado. Mario demuestra lo que el sistema imperante marcaba como salida, y la contrapropuesta nuestra. En el mismo se estampa la idea que manejaron los compañeros de la Comisión, para justamente impulsar todo lo que se detallará.

Demostrará lo realizado en el período, cómo enfrentó FUCVAM el momento de aguda crisis económica en el cual estaba inserto nuestro país, al punto que hasta el día de hoy se recuerda lo del 2000 como la peor de las crisis de los últimos sesenta años.

Los niños, su educación y la creación del Departamento de la Infancia

Un movimiento que no piensa en las nuevas generaciones tiende seguramente a desaparecer, en esta perspectiva es que se crea un Departamento específico para el trabajo con la infancia.

Serán múltiples las actividades que se desarrollarán a partir de la creación del DINCOOP.

Enumeraremos alguna de ellas para tener una mayor idea de la magnitud que cubre la experiencia. Dejando claro que no fue desarrollado el trabajo sin el concurso de toda la organización, es decir que el conjunto de Comisiones centrales coordinaba de forma tal las actividades, que permitiera el involucramiento de las mismas, en tareas que muchas veces no le eran inherentes. Existía de esta manera un cronograma anual donde las distintas Comisiones de Desarrollo planteaban su plan, lo que permitió además una correcta articulación entre ellas.

Se crea en 1998 el día del niño cooperativista. Se elegirá el segundo domingo del mes de noviembre para conmemorarlo, año tras año. La idea era un día no comercial como al que estamos habituados. Se trataba de que en todas las cooperativas en ese día se pusiera el tema de los niños en la agenda. En cada barrio se generaban múltiples actividades recreativas con claro contenido educativo.

En 1999 se concreta las olimpiadas de FUCVAM denominadas «olímpicos y pebetes», que tienen alcance nacional, donde en cada una de ellas se movilizaban más de 700 niños y niñas de Montevideo e interior. La idea no era competir, era jugar, era conocerse, intercambiar y lograr una mayor socialización comunitaria.

La necesaria integración de jóvenes y niños fue algo que tuvo claro el DINCOOP desde sus inicios. Por ello se forman los llamados «recreadores» que serán la base de la tarea desarrollada con niños y niñas.

IncurSIONARÁN además en la literatura infantil, con un extraordinario concurso de cuentos, donde el tema elegido será «mi barrio». Se cuenta con una publicación de FUCVAM que documenta la enorme acogida que tuvo en la masa social.

También cultivarán el carnaval, con la incorporación de un amplio concurso de murgas infantiles, las páginas de *El Solidario* darán cuenta de las letras generadas por las distintas murgas.

Había intercambios permanentes de niños de las distintas cooperativas y además se encargarán de utilizar las instalaciones de la Colonia de vacaciones de la Federación para trabajar en el verano con los niños.

El DINCOOP además aportaba en forma permanente documentos acerca de temas inherentes a la infancia, en el entorno de la vivienda, insistiendo en la necesidad de atender la primera infancia.

El maestro de la comunidad

En el peor momento de la crisis se instrumentará un proyecto educativo, realmente revolucionario desde el punto de vista pedagógico, llamado «El maestro de la comunidad». La experiencia piloto se llevó a cabo en cuatro cooperativas de Montevideo y dos del interior.

Su fundamentación:

La educación cumple una función eminentemente política. Todo acto educativo está impregnado de una concepción normativa que le subyace y trasciende, esta propuesta educativa no es ajena a esta consideración...

El proyecto surge en busca de una respuesta a la preocupación emergente de las carencias o deficiencias detectadas en la educación escolar en general y de la infancia cooperativa en particular. Esas carencias comprenden, por una parte, contenidos curriculares indispensables para la adecuada continuidad de la escolaridad formal, seria-

mente comprometida en la situación actual y, por otra, un proceso de socialización insuficiente que dificulta una integración efectiva a actividades de carácter colectivo, esenciales en nuestro perfil de cooperativistas. Se entiende como estrategia válida para el logro de los objetivos generales del proyecto, una apuesta pedagógica que comprenda, con un carácter neurálgico, una educación por el trabajo...»

El proyecto estará dirigido en forma militante y permanente por la compañera docente Alicia Dambrauskas y en las tareas de campo trabajarían cuatro docentes más. Lamentablemente el proyecto tuvo una duración limitada, un trienio, debido a problemas de financiamiento, pero en realidad en el período que se desarrolló, dejó ricas enseñanzas, entre ellas la formulación de un programa de educación comunitaria, tema que seguramente hoy sería relevante retomar.

La cultura y sus múltiples expresiones

Lo cultural no se entendió nunca como separado de la lucha cotidiana; tampoco se encuadró en los límites de las cooperativas sino que se impulsaron actividades con otros actores de la sociedad en su conjunto.

La transversalización de lo cultural nos permitió integrar a nuestra política pública todas las aristas posibles que se pudiera alcanzar.

En cada año iremos tomando algunos ejemplos que permitan observar con claridad lo aquí planteado, las actividades se iban articulando con las movilizaciones masivas del momento.

Lo cultural siempre se planteó ligado a la cultura popular de nuestro pueblo en general, nunca separado, ni haciendo inventos fuera de lo común, sino nutriéndose de lo cotidiano que vive nuestra gente.

Se establecerán convenios con artistas populares a los efectos de que llegaran a nuestras cooperativas para realizar distintos tipos de espectáculos, siempre ligados a la historia de Federación.

El canto de las murgas en nuestro carnaval es un signo de identidad de nuestro pueblo. En el período de lucha contra la dictadura ya dijimos el rol cumplido por las murgas, en cuanto a su denuncia a través de sus letras. Nada es injertado, desde los ochenta se agrupaban las murgas en nuestros salones comunales, prueba de ello además serán las propias murgas nacidas en nuestros complejos habitacionales. Sobran ejemplos, el propio Firulete, aquella murga de niños nacida en Mesa 3 antecedente histórico de Contrafarsa, murga que cuando entra en el medio ya profesional es ganadora de múltiples premios.

También en el complejo de Mesa 1, el nacimiento de La Justa o La Flota en Zona 3, murgas que llegaron a competir con éxito en el concurso oficial y se manifestaban abiertamente como cooperativistas de FUCVAM, con todo lo que ella implicaba.

Ya documentamos de qué forma nuestros salones se convirtieron en el período de la dictadura en verdaderos teatros de música popular, donde frecuentemente participaban los cantores populares y las murgas en verdaderos actos de resistencia.

El compañero Raúl Castro, «Tinta brava» letrista de la murga Falta y Resto, me mandó en el 2009 una letra, justamente dedicada a las cooperativas. Nadie como un poeta de su magnitud, para demostrar lo que hizo FUCVAM y sus cooperativas en la lucha contra la dictadura.

Actuación solidaria

Son las cuatro de la tarde de un invierno en los ochenta.
La murga, un grupo de hombres con el canto por bandera bromea riendo y cantando en la cantina del club.
Matean mientras esperan que llegue la bañadera.

Los transportará esa tarde al corazón de la lucha.
Al lugar donde construyen esperanzas hogareñas con ladrillos solidarios y mezcla comunitaria.
Con sudor de realidades y utopías que ensueñan.

Van a una cooperativa de vivienda.
Van a FUCVAM.
Saben que allí vive gente de militancia sincera.
De compromiso constante por lo suyo y lo de otros.
Por lo nuestro y lo de todos. Todos los de esta vereda.

Arrancan entre las bromas que se funden con consignas.
Alguien presenta un vinito cortado, para entonar.
Y llegan a las viviendas de corazones abiertos para brindarle a la gente lo que precisa escuchar.

El lugar donde florece la que asombra y no se vende.
Gente de mano callosa por trabajar y por dar.
En FUCVAM germina el alma de una lucha desigual.
El pueblo contra el tirano, resiste sin claudicar.

Es en las mesas comunes, libertarias, amplias, altas.
En las mesas de la gente, en la mesa familiar donde se juega el partido del Uruguay del futuro.
Es FUCVAM, faro y motor de la lucha popular.

Van pasando entre los niños, los obreros, las mamás.
Las jóvenes los cautivan, un viejito va detrás.
Sube la Falta al tablado que se armó como trinchera para que rompa la tarde su grito de libertad.

Caerá la dictadura ridiculizada y cruel bajo el peso de la risa y el aplauso de la vida.

Canta la murga en el barrio cooperativo el cuplé A redoblar, porque FUCVAM no entona más despedidas.

Al bajar del Escenario, entre vítores amigos un revuelo de gorriones los rodea, en retirada.

Niñas y niños que ruegan un beso de los murguistas para dormirse esa noche con sus caritas pintadas.

Un vinito, algún abrazo, una empanada, saludos.

El claro agradecimiento de una clase esclarecida.

Se marchan de las viviendas, territorio liberado llevándose como premio la verdadera alegría.

Quién le quita a mis hermanas y hermanos cooperativos la razón de esta pelea prolongada y legendaria.

El corazón ensanchado se marcha,

la Falta y Resto Orgullosa de cumplir otra actuación solidaria.

Raúl Castro

Marzo de 2009

Se armará una murga dirigida y orientada por el director Julio Julián, con cooperativistas que asistirán a talleres formativos, para llegar a conformar la murga de FUCVAM.

El teatro también cumplirá un rol importante, nuevamente basados en la historia, pero dándole a la Federación, la idea de que su gente y su cultura pudiera trascender a otros ámbitos.

Este será estructurado por gente de las cooperativas con vocación teatral, quienes serán preparados en ese campo. Logrando éxitos considerables dado que no solamente actuarán en las cooperativas sino que además brindarán funciones en salas de teatro de Montevideo e interior.

El candombe, parte sustantiva del folclore uruguayo de raíz afro, no podía estar ajeno al tema. Se instrumentará de esta forma talleres con un llamado abierto a los cooperativistas aficionados al candombe y se armará una comparsa de la propia FUCVAM, que no solamente animará distintos aniversarios de cooperativas sino que además trasciende fronteras, llevando su solidaridad hasta Paraguay, en apoyo a las cooperativas de este país que ya se estaban formando.

La creatividad de nuestras movilizaciones tendrá un tinte distintivo, articulando, el humor, el ridículo con el arte de titiriteros y carros alegóricos, los cuales eran realizados por Tato Martínez, uno de los mejores titiriteros del país. Será así que durante todo el período de Jorge Batlle, esto marcará la diferencia en nuestras movilizaciones.

Cúmulo de actividades ligadas a lo cultural que transversaliza la vida misma de la Federación, donde también el Centro de Formación tendrá una suerte de actividades que harán a que la formación como

tal no se viera alejado de lo cultural más general. Se harán ciclos de charlas, cursos de formación ideológica. Los Derechos Humanos serán también parte sustantiva de las actividades con la gestación de la denominada «Cátedra Tota Quinteros», donde se desarrollarán actividades políticas con temas de actualidad con la participación de distintos actores políticos, sindicales, estudiantiles o de la Academia.

Tendrá lugar la impresión de libros, documentales, videos, los cuales tenían por objetivo, no solamente la documentación interna, sino también contar con materiales de consulta sobre temas de vivienda y política en general, los cuales aumentaban nuestra llegada como organización también a otros medios. Esto fue un retomar lo que desde los barrios naturalmente se desarrollaba desde la década de los setenta.

No podemos dejar de ver que ya desde el período de la dictadura un grupo muy grande de artistas que actuaban en los salones comunales, organizan lo que se llamó la COCOTECA (Coordinadora cooperativa de teatro y canto) donde uno de sus mayores impulsores fue el creador del himno de las cooperativas, Ruben Olivera. Lo que se generó en aquel momento siguió su rumbo en este período también, de allí lo de la continuidad histórica.

En el año 2000 con motivo del 30 aniversario de FUCVAM se hará durante todo el año un ciclo de actividades culturales con entrada libre a los socios de las cooperativas en la Sala Zitarrosa. Actuarán a lo largo del año, las guitarras de Zitarrosa, Ruben Olivera, Larbarnois y Carro, entre otros artistas que completarán las funciones una vez por mes durante todo el 2000.

La figura de Artigas, nuestro héroe nacional, será eje durante prácticamente gran parte del año 2001. Se desarrollarán concursos de historia sobre la vida del caudillo.

Tendrá lugar en las instalaciones del teatro El Galpón una mesa redonda con distintos historiadores y la misma estará presidida de una importantísima movilización por la avenida principal de Montevideo con motivo de un nuevo aniversario del nacimiento del prócer.

Hasta aquí podemos ver la importancia del trabajo desarrollado, que iba mucho más allá de la vivienda. También se crearán otras áreas como la de Deporte, Mujer, Jóvenes, Plan Alimentario, en cada una de ellas se llevaban adelante cuestiones específicas de ellas.

Un aspecto que no quiero dejar pasar es que aún debemos de trabajar mucho en el tema de «género». Es un debe en la historia de FUCVAM. Las compañeras han cumplido un rol fundamental a lo largo de la historia de cada cooperativa, pero no se pudo ver esto reflejado en los órganos de dirección de la Federación. A lo largo de nuestra historia solo una compañera, Cristina Papaleo, fue presidenta.

Acción directa y legalidad

El haber sabido conjugar la acción directa de las masas, su participación y la legalidad ha sido una constante en las permanentes luchas que llevó adelante FUCVAM a lo largo de su historia.

En términos generales los llamados movimientos sociales han descuidado los espacios que la llamada legalidad democrática proporciona, lo que es un error político. Si observamos con detenimiento la gran mayoría de las luchas enunciadas en distintos artículos fueron precisamente producto de la correcta articulación de esos dos componentes, la acción directa y la legalidad. Podemos pensar que este aspecto relevante de FUCVAM tenga mucho que ver con que el movimiento cooperativo de vivienda surge a la luz, a partir de la concreción de la Ley Nacional de Vivienda, este marco legal objetivamente hizo que el movimiento para avanzar no pudo descuidarlo. El conocer y profundizar por parte de los sectores populares en los muchas veces hostiles laberintos legales permite en varias oportunidades una cobertura fundamental para emprender distintas luchas. La permanente defensa del Fondo Nacional que permite obtener los préstamos para la construcción de los barrios cooperativos amparados en la ley permitió que los gobiernos de turno no pudieran cumplir sus objetivos. Pero debemos aclarar que sin la organización y su gente movilizadas, por más leyes que existan puede ser letra muerta. Por lo tanto no quiere decir que con la ley los problemas se resuelvan, solo que la lucha se emprende desde una perspectiva de fuerza distinta.

Pero la lucha emprendida con la primera recolección de firmas del año 84 por ejemplo, sin dudas dejará a partir de esa fecha lo que hoy ya podemos decir es casi una tradición para el conjunto del movimiento popular uruguayo con los llamados referéndum, el cual fue un instrumento válido para frenar la ola de privatizaciones de nuestro país. Es así que el instrumento legal se transforma en una herramienta de lucha clave junto a la movilización de las masas.

También la reivindicación del llamado derecho a la necesidad hizo posible darle amparo a las ocupaciones de tierra de 1989. No podemos olvidar cuando las personerías jurídicas estaban vedadas para las cooperativas de usuarios, la lucha permitió el amparo legal de las mismas. Este cúmulo de experiencias entre otras habla a las claras de la importante simbiosis política que FUCVAM fue capaz de generar. Pero no se optó solamente entonces por los mostradores judiciales de la legalidad. Por el contrario siempre se sumó la movilización y la propuesta de soluciones como herramienta fundamental para el triunfo. Es decir que el acento siempre se puso en la acción y se emplearon los posibles marcos legales existentes para justamente dar cobertura a la acción.

El tener un análisis permanente de la correlación de fuerzas hace siempre a las mejores prácticas en cualquier lucha que se emprenda.

El equilibrio entre cómo, cuándo y con quiénes debe ser el ABC de toda organización en lucha. Tanto el desprestigiar la legalidad, como considerar que sin la intervención política de las masas algo pueda resolverse muchas veces puede ser un error con graves consecuencias. Fue precisamente esto lo que FUCVAM siempre trató de equilibrar cuando ambas condiciones eran propicias. Pero de no haber existido la organización que realiza la síntesis política y por ende dio la lucha por sus postulados, la ley hoy ya no existiría en el país.

Por lo tanto la defensa de la Ley de Vivienda que contempla además la obligatoriedad del Estado para la financiación de las viviendas de carácter social fue, es y será un elemento central en la lucha de FUCVAM a lo largo de su historia. La piedra en el zapato de todos los gobiernos de turno fue sin dudas esta ley, por ello hubo permanentes intentos de modificarla.

Los intelectuales orgánicos

La necesidad de que todo sector del movimiento popular cuente en sus filas con los llamados intelectuales orgánicos es un elemento vital para su propio desarrollo político. Y precisamente desde su nacimiento el cooperativismo contó con ellos. El debate nacional abierto a fines de la década de los sesenta que hará posible la aprobación de la Ley de Viviendas (n.º 13.728), permitió que en sectores de la denominada Academia, se discutieran las vías de acceso a los créditos para los sectores más modestos de la población, a los efectos de satisfacer las necesidades de vivienda. Fue precisamente desde el CCU que un grupo de técnicos piensa, elabora y ejecuta junto a los trabajadores las primeras experiencias piloto que fortalecerán definitivamente el planteo de que este modelo de construcción de viviendas era viable. En el país se vivían momentos de fuerte polarización de la lucha de clases y ello determinaba un fuerte compromiso de la Universidad con las luchas sociales en curso. El CCU ya contaba en esos momentos con una rica experiencia en asesoramiento al cooperativismo en distintas ramas, pero será el sector vivienda el que se encargará en particular de este nuevo modelo. En esos momentos en el seno mismo del CCU se presentaba un interesante debate político, donde había planteos para que se presentara al modelo como la «tercera vía» y otros que, por el contrario, pensaban que en tanto se transformara en movimiento social, debería ser partícipe de las luchas del movimiento popular en su conjunto.

Se encargará la propia historia de demostrar la validez absoluta de esta última posición. En realidad haber apostado a la gestación de FUCVAM será el gran acierto político. En el CCU convivían técnicos de distinta procedencia política (democristianos e independientes de izquierda) fundamentalmente quienes fueron enriqueciendo el debate.

Podemos decir entonces que tanto el CCU como los distintos institutos de Asistencia Técnica que vendrán dieron cada uno de ellos un gran aporte a la consolidación ideológica del movimiento al tener una práctica cotidiana con los propios actores es decir los trabajadores cooperativistas, piedra angular de su concepción de clase. Analizaremos entonces algunos aspectos de los propios Institutos, como también de otros compañeros intelectuales que dieron su aporte.

Esta simbiosis fue marcando pautas ideológicas donde sus distintos aportes contribuyeron en este sentido, destacando los más sobresalientes en el tema. Hay aquí un fuerte componente ideológico que marcará los matices en cuanto a la forma de ver el propio desarrollo del movimiento social organizado. Al decir de Gramsci:

Cada grupo social, naciendo en el mundo propio de una función esencial en el campo de la producción económica crea en él, orgánicamente, una o varias capas de intelectuales que le proporcionan su homogeneidad y la conciencia de su propia función no solo en el terreno económico, sino igualmente en el terreno social y político.

El CEDAS

Este instituto tuvo una fuerte incidencia al igual que el CCU en los grandes complejos habitacionales construidos por el cooperativismo. El CEDAS tenía fuerte predominancia comunista en sus filas. Tengamos siempre presente las contradicciones que marcaron la vida del PC con respecto a su posición frente al cooperativismo de vivienda. En el seno del PC se produjo un fuerte debate acerca de los pro y contras del cooperativismo de vivienda. La vida fue más fuerte que su concepción teórica la cual manifestaba oposición al mismo. Un gran contingente de trabajadores de esa orientación hará caso omiso a los dictámenes del Partido y por ende se verán en la obligación de crear un Instituto de asesoramiento.

Este asesoró básicamente cooperativas de origen sindical y tuvo un fuerte crecimiento y desarrollo que se plasmó básicamente en la consolidación del llamado complejo habitacional José Pedro Varela, el mayor en número de viviendas construidas. Cabe mencionar que gran parte del disciplinamiento orgánico de esas cooperativas aportó, sin dudas, un carácter de clase significativo y que además sirvió para acercar posiciones a lo largo del tiempo. Otro aspecto a destacar en su aporte fue que se le dio fundamental importancia a la concentración obrera en grandes barrios lo que posibilitó en el futuro un gran desarrollo social de ellos. Otro aspecto clave fue su natural acercamiento al movimiento sindical. Las cooperativas asesoradas por el CEDAS tendrían en su comportamiento natural cuestiones ya traídas desde sus orígenes, lo que les dio un carácter distinto.

COVIMA y Hacer del Sur

Estos serán dos Institutos nacidos en el período que yo llamo del neocooperativismo. Los cambios originados acerca de los impactos producidos por el modelo neoliberal en la clase obrera tradicional llevaron al movimiento a la búsqueda de nuevas alternativas tecnológicas en el campo estrictamente constructivo y también por ende en el trabajo social.

Es así que a partir de la creación de la Comisión de Vivienda Alternativa, que será un organismo de FUCVAM que estudiará el posicionamiento político de esta frente a la ofensiva desatada desde el Gobierno para imponer el denominado Núcleo Básico Evolutivo, se verá la necesidad de contar con institutos nuevos que entendieran esta realidad.

Era indispensable que existiera un instituto de asistencia técnica (IAT) que se ocupara de los grupos que surgirán como contrapropuesta a la gubernamental. Ello dará lugar al nacimiento de COVIMA quienes tendrán la responsabilidad técnica de la experiencia de COVITU 78. Serán muchos los aspectos que variarán con relación a las cooperativas que hasta el momento llamaremos tradicionales. Mucho fueron los desafíos que presentaron las emergencias de las familias que componían COVITU 78. Por nombrar uno: que la gente tuviera que mudarse al terreno antes de comenzar el período de construcción. El grupo de técnicos de COVIMA eran mayoritariamente de filiación del Partido Socialista y esto no será casualidad, ya que en el debate abierto que presentaba esta nueva situación, eran precisamente los militantes socialistas de FUCVAM que junto a otros vieron la necesidad de crear la llamada propuesta alternativa, lo que permitiría fortalecer su posición proclive a darle entrada en el movimiento a estos nuevos sectores del movimiento popular.

El otro equipo que hará un aporte en el campo de las nuevas alternativas será Hacer del Sur, quienes harán su aporte sustantivo en los denominados reciclajes fundamentalmente en el centro histórico de la ciudad de Montevideo. Ello surgirá precisamente cuando FUCVAM aborda el tema de reforma urbana. El conquistar las áreas centrales de la ciudad para los trabajadores será un punto de inflexión muy importante. Este equipo tendrá predominancia emepepista sector político que tiene fuerte presencia en FUCVAM durante el período de los noventa.

Otros equipos también hicieron considerables aportes como YTACOVI, por ejemplo, liderado por el arquitecto Farinaso, donde ya en los años setenta plantea el problema ecológico y presenta uno de los mejores aportes con la construcción de TEBELPA 1. Esta cooperativa contemplará en el diseño el cuidado ecológico de la zona, preservada hasta nuestros días. También el arquitecto Pasos logrará una

fuerte apuesta a la productividad de la ayuda mutua y los espacios vitales del hábitat.

Hasta aquí el aporte más relevantes de los Equipos de Asistencia Técnica más destacados. Los que no menciono aquí es debido a que aún no tengo una percepción precisa de aportes que puedan ser destacables y analizados seriamente, como lo es el caso de INVIPO: equipo que tiene en el momento varios grupos en ejecución. Sí podemos destacar que tuvo fuerte presencia en la mayoría de las cooperativas que ocuparon tierras en el 89.

A lo largo de la historia podemos hablar de otros aportes sustantivos realizados por otros compañeros y compañeras que desde sus especificidades han contribuido enormemente al movimiento. Figuras tales como el arquitecto Juan Pablo Terra, arquitecto Idelfonso Aroztegui, doctor Carlos Silvera, doctor Helios Sarthou, arquitecto Mariano Arana, arquitecto Siázaro, economista Daniel Olesker, ingeniero Benjamín Nahoum, arquitecto Miguel Cecilio, arquitecto Leonardo Pessina, asistente social Coco Salgueiro, arquitecto Rodríguez Musmano, arquitecto Jorge di Paula, arquitecto Cubría, asistente social Cristina Fynn, arquitecto Teresa Burone, asistente social Cristina Lusso, asistente social Enrique Iglesias, arquitecto Raúl Vallés, asistente social Ema Briano, economista Juan José Sarachu, asistente social Pepe Berrastro, abogado Uruguay Ortiz, doctor González Chiapara, sociólogo Daniel Chávez. Fueron gente que contribuyó en momentos claves del desarrollo del movimiento. No menciono aquí a aquellos que fueron parte del apoyo instrumental, ya que lo fundamental son las contribuciones a las batallas políticas. Es decir que priorizo este campo porque sus aportes tienen que ver con momentos históricos fundamentales como: el nacimiento de la ley y su implementación, la recolección de firmas, las ocupaciones de tierras, la reestructura de deudas, el análisis de las políticas de vivienda contrarias al modelo. Esos son los aportes que hacen a la política del movimiento a lo largo de su historia. Esta es la diferencia sustancial entre el aporte meramente técnico y el aporte del técnico comprometido.

De alguna forma intenté demostrar la importancia que tiene, tuvo y tendrá esta comunión entre los intelectuales llamados orgánicos y las organizaciones populares.

De todas maneras me interesa destacar que la dirección política de FUCVAM siempre estuvo en manos de los trabajadores votados en su asamblea general. Cuestión clave que mantuvo la independencia política como organización social, fundamental en su acierto político.

Si bien se destaca que los sectores técnicos tenían un claro perfil político, demás está decir que ello se manifestaba también en la mayoría de los activistas y dirigentes de FUCVAM, por lo tanto es necesario caracterizar ahora las corrientes de opinión política que operaron en FUCVAM a lo largo de esta historia.

Las corrientes de opinión que intervenían en FUCVAM

Un aspecto particular que hizo a la práctica de los militantes políticos en FUCVAM, fueran de la organización que fueran, es un claro perfil distinto muchas veces a sus propios compañeros de organización que militaban en otros frentes, como podía ser el estudiantil o el sindical. Seguramente esto estaría marcado por esa suerte de convivencia en los barrios, por una horizontalidad real que caracterizó al movimiento, lo que hizo dificultoso un funcionamiento llamado de «aparato».

El cristianismo de base

En los inicios del movimiento no se puede negar el aporte de los cristianos de izquierda o progresistas en nuestro país, si bien no tuvieron la contundencia política de otras partes de nuestro continente, al influjo de la llamada «teología de la liberación». Recordemos que en la fundación del Frente Amplio, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), con Juan Pablo Terra como líder indiscutido, fue de las organizaciones más influyentes para la conformación del Frente Amplio.

Juan Pablo Terra a su vez fue uno de los propulsores más significativos de la Ley Nacional de Vivienda que se aprueba en 1968 y será quien pesa junto a los técnicos del CCU, para que el capítulo 10 diera nacimiento legal al modelo cooperativo de vivienda de ayuda mutua.

En los documentos políticos sobre todo de la Juventud Demócrata de aquellos tiempos aparece como un elemento clave el *impulsar la autogestión*, que será hasta nuestros días uno de los ejes fundamentales del modelo. Existen además actividades de curas que si bien no figuran en gran cantidad también colaboraron en la gestación, caso claro el del cura Arrillaga, que mucho tuvo que ver con la conformación de uno de los primeros planes piloto, como fue Isla Mala en el departamento de Florida. O la intervención de monseñor Parteli en la ocupación de COVICENOVA y su defensa frente al desalojo de las familias.

La ayuda mutua, otro eje clave, también tiene que ver con la filosofía cristiana. Ambos elementos entonces tanto la propiedad colectiva como la autogestión fueron defendidas por los cristianos de base, manifestando sus posiciones en lo doctrinario del PDC. Decidir y gestar comunitariamente es un componente fundamental en nuestro proyecto político. Fieles a la búsqueda de la realización de la persona, y en el marco del fortalecimiento del trabajo como categoría subjetiva organizadora de los procesos económicos, la posibilidad a otros sistemas posibles (dando origen al pluralismo de formas de propiedad, a un verdadero mercado democrático), estará fundado en una reformulación del poder, como asimismo de una cultura humanista y solidaria. Entraña también una concepción del Estado que primordialmente tienda a la descentralización de su aparato y que conceda una nueva dimensión

de autonomía a los distintos organismos de la sociedad. En un sentido amplio, la autogestión significa un sistema basado en la toma de decisiones democráticas en todas las áreas de la actividad humana, basado en los derechos personales de los seres humanos, en contraste con el capitalismo, que es un sistema basado en los derechos de la propiedad de los poseedores. En un sentido más concreto, la autogestión en la empresa significa la aplicación de los principios democráticos al control y gestión de la firma, por supuesto, con delegaciones de poderes a una administración elegida democráticamente. La pluralidad de propiedades y la opción preferencial por la propiedad comunitaria. La propiedad es un derecho legítimo fruto de la puesta en juego de los diferentes factores en el proceso económico, o cuando ello no es posible, de lo que legítimamente deba recibir la persona de su comunidad. La propiedad, sin embargo, no es para los demócratacristianos un fin en sí mismo, sino que debe entenderse fundamentalmente como medio que permita la realización de todas las personas en sociedad. De tal manera que la posesión privada se encuentra subordinada a una norma de superior jerarquía, como es el derecho al uso común de los bienes, basado en su destino universal.

Por lo tanto los cristianos fueron una corriente de opinión en la historia de FUCVAM, que dejó claramente establecido una serie de elementos tanto acerca de la autogestión como de la ayuda mutua. Sin dudas a lo largo del tiempo los cooperativistas de FUCVAM fueron profundizando estos conceptos, pero está claro que independientemente de las posiciones políticas del PDC, existía en sus bases programáticas tanto la defensa de la autogestión, como también de la propiedad colectiva. Estos ejes centrales en las manos de los trabajadores cooperativistas permitirán profundizarlos más.

Los anarquistas

Las corrientes anarquistas tuvieron un peso determinante en la gestación del movimiento sindical de nuestro país en las primeras tres décadas del siglo pasado. Luego fueron perdiendo su supremacía frente a las corrientes socialistas y comunistas. Ya en la década de los sesenta y principios de los setenta no era mayoritario en el movimiento sindical, aunque no se puede dejar de ver que muchos compañeros de la Federación Anarquista Uruguaya, participarán activamente en la OPR 33 y también en la gestación de la ROE, la cual luego se marxistiza al influjo de compañeros como Hugo Cores (dirigente sindical del gremio bancario, fundador de la ROE y el PVP).

En el movimiento cooperativo de vivienda estuvieron fundamentalmente los compañeros de la llamada Comunidad del Sur: experiencia anarquista autogestionaria por excelencia en nuestro país. Varios integrantes de la Comunidad participaron activamente en la gestación de

FUCVAM. Seguramente la práctica de plenarios horizontales, la propia existencia de ser una Federación y no una Central, tuvo que ver con las posiciones defendidas en aquel entonces por los compañeros de la Comunidad del Sur. Cuando se produce el golpe la represión se desata contra la Comunidad y todas sus pertenencias. Tenían una imprenta, un terreno en la calle Felipe Cardozo, donde hoy se levantan las viviendas de la cooperativa COVINE 8 y se guarda aún lo que opera como salón comunal, que era el lugar de dormitorio de los anarquistas en la Comunidad.

Un referente de ellos fue Escribano quien militó en FUCVAM desde su gestación. La autogestión como práctica de nuestro modelo sin dudas concitó la atención de los anarquistas de la época fieles defensores de ella.

Podemos afirmar entonces que las ideas anarquistas estuvieron presentes y dejaron su huella en esta creación colectiva, si bien no tuvieron peso real ni en los ochenta ni los noventa. El compañero Daniel Barret da cuenta de esto que digo en un profuso análisis de la historia de los anarquistas:

La Comunidad del Sur, por su parte, da lugar directa o indirectamente a experiencias perdurables sobre las cuales luego se perderá todo tipo de incidencia: el Movimiento Nacional de Lucha por la Tierra, la Federación de cooperativas de Producción y la Federación uruguaya de cooperativas de vivienda por ayuda mutua (FUCVAM). Un grupo de compañeros de la Comunidad del Sur da vida también, junto con algunas individualidades y desde 1968 en adelante, a la Editorial Acción Directa; editorial que a la postre será una de las pocas expresiones que difundirá durante el período materiales expresamente de signo anarquista. En este espacio libertario disperso también estuvieron la presencia y las ganas, pero la ausencia de un paradigma revolucionario compartido y estrictamente anarquista dejaba sentir sus prolongados y profundos efectos.

Al igual que los cristianos de base, tampoco los anarquistas estarán en el control político de la dirección de FUCVAM, pero de la misma forma dejaron su semilla.

Los Grupo de Acción Unificadora (GAU)

En el caso de los militantes del GAU, objetivamente muchos militantes de esta fuerza política actuaron en varias cooperativas, inclusive en comisiones centrales de FUCVAM con anterioridad al año 73. Pero no es claro que como organización política tuvieran como objetivo un trabajo político puntual en el cooperativismo, sobre todo por las diferencias de su máximo referente Héctor Rodríguez en la gestación de la matriz MACOVI.

Los comunistas

Los militantes comunistas fueron los que más evidenciaron las contradicciones con la dirección de su Partido con respecto al trabajo en el movimiento cooperativo, por lo tanto hay que ser cuidadosos y no caer en extremos cuando se habla de su afinidad o no y su participación o no en la gestación de FUCVAM.

Ya mencioné el gran rol cumplido por uno de los dirigentes sindicales comunistas de gran valía como lo fuera Henderson Cardozo, no deseo olvidarme también de Germinal Azareto, obrero textil, que también se inclina en el debate interno de su partido a favor de trabajar en el cooperativismo de vivienda. El primero de ellos fue el fundador de las COVISUNCA, matriz del sindicato de la construcción, el debate ideológico mayor lo tuvo este, ya que el SUNCA era un bastión comunista clave en la columna vertebral del movimiento sindical. El impetuoso desarrollo que tiene el cooperativismo de vivienda entre los trabajadores en sus albores hace tambalear a los trabajadores comunistas, que veían que en las fábricas crecían cooperativas y sin embargo su Partido no las promovía. Cuando esto se hace irreversible, el Partido forma su propio Instituto de Asistencia Técnica CEDAS y además lanza dos grandes complejos de cooperativas, todas ellas nacidas en los sindicatos. El complejo José Pedro Varela y el Florencio Sánchez, este último no pudo concretarse materialmente ya que la dictadura le corta su préstamo. El PC tenía la mayoría en la Central Obrera (CNT) y en sus primeros pasos intenta y logra crear la llamada Mesa Intergremial de cooperativas, impulsada por las cooperativas antes mencionadas, en contraposición a FUCVAM.

La posición era que el tema de la vivienda estaba contemplado y debía de trabajarse desde la Central Obrera y no crear una Federación específica. También existían argumentos acerca de la súper explotación que implicaba «la ayuda mutua», que iba a generar sentimientos propietarios en los trabajadores, pero fundamentalmente recordemos que la ley nacional de vivienda sale con el voto en contra del PC en el Parlamento nacional.

Estos temas le cobrarían un alto costo al PC donde me animo a decir que fue una de las pocas organizaciones obreras de nuestro país que nunca tuvo mayoría en la dirección gremial de FUCVAM, esto no es menor, ya que nadie puede dudar del peso del PC en el movimiento obrero de la época.

Sin embargo, no se puede decir que sus militantes no colaboraron activamente marcando también características particulares en las cooperativas que tenían el control político, esto en base a los militantes comunistas que sí vieron que era fundamental intervenir en el seno de FUCVAM.

Pero su visión alejada de lo que en su momento tanto Marx, Engels y Lenin planteaban acerca del cooperativismo, permeada por una visión

stalinista los llevaron a no caracterizar correctamente como Partido la potencialidad política del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.

Este debate no fue hasta hoy profundamente abordado con los comunistas, más bien los que no manteníamos esa posición dejamos que la propia dinámica nos diera el triunfo ideológico al respecto. Leyendo a los clásicos del marxismo vemos efectivamente cuál era la posición de ellos frente al cooperativismo. Que muerto Lenin como tantas cosas, fueron tergiversadas por Stalin, no cabe duda alguna. En ningún momento de la historia cualquiera de los tres revolucionarios marxistas decían que habría que combatir a las cooperativas. En particular llamaban a intervenir en ellas a los revolucionarios, justamente para que no perdieran su carácter de clase y sí alertaban sobre posibles desviaciones que pudieran sufrir, ello si se alentaba la idea que desde las cooperativas solamente se pudiera extirpar el capitalismo como sistema. Fueron las ideas de Stalin que con su control político-policia1 acerca de toda organización al margen del Partido, haciendo de estas, solo poleas de transmisión del mismo, las que combatieron el cooperativismo y generando al mismo solo desde «arriba» no entendiendo jamás la necesaria e imprescindible independencia política de las organizaciones de masas. En realidad fueron estas tergiversaciones las que confundieron a los militantes comunistas, pero no pudieron con el sentido común de los trabajadores de sus propias filas. Ellos veían el error en la práctica política de Partido frente al tema. Así fue que estuvieron junto a otros en la primera línea de lucha en los momentos trascendentales del movimiento.

Los trotskistas

Si bien hasta el momento las corrientes trotskistas no tuvieron peso político real en el movimiento sindical uruguayo a lo largo de su historia, sí lo tuvieron en FUCVAM, fundamentalmente entre el 82 y el 87, años de duros enfrentamientos. Si bien eran una organización política pequeña, tenía muy bien formados a sus militantes y disciplinados, supieron estar no solamente en la dirección de la Federación, sino además en varias comisiones centrales de la misma. Tuvieron un peso influyente en la huelga de pago; no será casualidad que la huelga de ILDU también dirigida por ellos, tuvo en las cooperativas un apoyo muy importante en su momento. Los trotskistas también pesaban en su lucha contra la «concertación». Cuando el Pacto del Club Naval las opiniones en el Frente Amplio no eran homogéneas entre su base; el discurso trotskistas corría muchas veces hacia su molino las aguas de otras corrientes que si bien no eran afines, en cuestiones puntuales como esta (no menor), lograban acuerdos gremiales.

El 26 de Marzo (seis puntista)

Si bien al igual que los trotskistas su grupo militante era pequeño, también tuvieron peso en la interna de FUCVAM, destacándose compañeros del 26 en la dirección. Su aporte fundamental estaba en lo organizativo y las alianzas en su momento con el PC que se le endilgaban en los ochenta. No se manifestaron nunca en FUCVAM, por el contrario, tuvieron una posición clara de defensa del modelo cooperativo en todos sus cuadros.

MLN y MPP

Desde el nacimiento de FUCVAM es claro que el aparato de masas del MLN, dedicado fundamentalmente al movimiento sindical como lo era el 26 de Marzo de la época o la denominada Corriente, no operó en FUCVAM masivamente, si bien existían compañeros de estas organizaciones que trabajaron en varias cooperativas, un caso claro fue Raúl Forné que además luego de haber estado detenido y exiliado en Suecia, a su regreso ocupa un cargo en la dirección de FUCVAM en los noventa. Con anterioridad también un compañero destacado del MLN que ocupó la Secretaría General de FUCVAM: Daniel Yarzabal en los años 86-87. Ya formado el Movimiento de Participación Popular (MPP) se puede decir que es la etapa donde la presencia de los compañeros es más fuerte, sobre todo en el período de los noventa con las ocupaciones de tierras. Dejaron también huellas en la construcción de FUCVAM, su apego en aquellos tiempos a un trabajo de base, respetuosos de los pronunciamientos de las asambleas. Aunque bueno es decirlo también en el 83-84 contribuyeron apoyando la lucha de FUCVAM teniendo en varias cooperativas una relevante presencia.

Los socialistas

Sin duda alguna, los socialistas fueron la corriente mayoritaria en la dirección de FUCVAM desde el año 83 hasta el 2003, lo que no es menor, estamos hablando de prácticamente veinte años de existencia del movimiento. En pocos sectores del movimiento obrero el PS tuvo tanta incidencia en un sector de los trabajadores como lo tuvo en FUCVAM, quizás pueda contarse a AEBU en ese rango durante también un largo período. Todas las distintas fuerzas decían que los «latas» (socialistas) de FUCVAM eran distintos a la mayoría de los socialistas en otras esferas. Lo que sí es cierto es que los socialistas de FUCVAM supieron articular con todas las otras fuerzas un espíritu de unidad importante. Muchos de sus militantes en el seno de FUCVAM venían de otras «tiendas» y eso siempre oxigena una organización política, en general dejando de lado falsos prejuicios que entorpecen la unidad. Los socialistas mantuvieron durante todo ese período la mayoría de FUCVAM y eran

cuadros que estudiaron en profundidad al propio movimiento, supieron orientar los períodos de mayor turbulencia política y fueron también interlocutores muchas veces de otras corrientes de opinión que planteaban diferencias. Dieron fundamental importancia al proyecto político más allá de la vivienda, siendo impulsores del denominado Desarrollo social de FUCVAM y los barrios, cuestión que los diferenció en más de una oportunidad de otras corrientes de opinión. Los socialistas de FUCVAM entendieron con profundidad su documento partidario denominado «Democracia sobre nuevas bases». Su propuesta gramsciana mucho tuvo que ver con la interpretación de lo que el teórico mencionaba acerca del fortalecimiento de la «sociedad civil»; encontraron en los barrios cooperativos un anclaje real de dicha concepción. Al igual que los comunistas, en más de una oportunidad mantuvieron diferencias con las estructuras partidarias, fundamentalmente en períodos donde FUCVAM no se alineaba a los planteos de la concertación.

El haber estado siendo mayoría en la dirección de FUCVAM, en momentos tales como las distintas huelgas de pago, las ocupaciones de tierras, las beligerantes marchas, dieron un toque fundamental de identidad a sus cuadros, diferenciándose muchas veces de las posiciones de los llamados «renovadores del PS». Se sintieron la mayoría de las veces identificados con las posiciones que mantenían compañeros socialistas como Guillermo Chiflé, Reinaldo Gargano, José Díaz, Cholo Blasina al igual que con Artigas Melgarejo. Con este último al igual que con José Tognola existía un manifiesto acercamiento por su propia condición de cooperativistas.

El internacionalismo

Desde su más temprana edad FUCVAM mantiene contactos con organizaciones internacionales, pero podemos decir que en un principio tenían una relación más bien de carácter económico con algunas agencias de financiación de la Cooperación Internacional. Existen pocos registros del período fundacional y también bajo la dictadura de los contactos internacionales realizados por FUCVAM. Isaac Moreira recuerda que fueron invitados por el gobierno de Salvador Allende y que participaron de un cuantioso evento. También alguna incursión con organizaciones cooperativas tradicionales de Bolivia, en el período de la dictadura. Asimismo con la Secretaría de Enlace de Argentina dirigida por el cura Pichi, el único sobreviviente de los diez curas villeros de la Argentina. Con algunas agencias de Cooperación como CEBEMO de Holanda y Misereor de Alemania, que fueron muy significativas sobre todo con el apoyo a la creación de la Planta de Prefabricado de FUCVAM. La ACJ de Canadá cumplió un rol muy importante durante los años oscuros del país, posibilitando un gran

apoyo a FUCVAM, permitiendo desarrollar actividades recreativas que fueron un gran cobertura política para la Federación del período de la dictadura, por lo menos hasta el 79.

Pero el salto en términos de la exportación de nuestro modelo a otros países hermanos y la vinculación política con organizaciones de otros países a los efectos de generar coordinaciones estables se producirá a partir del año 89, donde se irá acumulando toda una experiencia de real envergadura en términos de un internacionalismo solidario.

Será a partir del año 89 cuando se comienza a discutir en forma consciente una política internacionalista desde la propia FUCVAM. Esto tendrá que ver justamente, con la ofensiva neoliberal cuando se comienza a hablar de los famosos bloques regionales y en particular se lanza la idea del Mercado Común del Sur (Mercosur) desde esferas gubernamentales.

Será la convocatoria a organizaciones de vivienda de la región comprendida en el llamado Mercosur el puntapié inicial que dará lugar a una política internacional de FUCVAM de allí en más. Con la Unión de Moradía de San Pablo (Brasil) movimiento ocupantes e inquilinos (Argentina) y una organización de Paraguay Ceglatino, se darán los primeros pasos hacia la consolidación de lo que años más adelante se llamará la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SELVIP).

Organización que agrupará no precisamente a cooperativas de vivienda, sino que en algunos países sí se impulsa nuestro modelo, pero se puede decir que la SELVIP es una construcción que alberga en su seno a organizaciones vivendistas que no precisamente todas tienen los ejes del modelo. Ello no le quita importancia ya que existen muchos puntos de contacto con otras organizaciones en temas centrales que hacen a una política de vivienda popular.

Los compañeros de la SELVIP que jurídicamente tomará forma en la ciudad de San Pablo en septiembre de 1991, reconocen que el llamado lo realizó la FUCVAM. Copio textual el documento:

A comienzos de los 90, más precisamente en septiembre del 90, los compañeros de la FUCVAM-Federación uruguaya de cooperativas por ayuda mutua invitan a organizaciones sociales de hábitat y algunas ONG de distintos países de Latinoamérica a participar de un Seminario-Taller para conmemorar sus veinte años de vida.

Una semana de trabajo en las instalaciones municipales de Parque Rivera —al borde de cuyos bosques hoy se asientan felices y colectivamente tres cooperativas autogestionarias— conformaron el primer ámbito en el cual iniciamos la puesta en común de nuestras diversidades de luchas y propuestas por la Construcción del Derecho a la Ciudad y el Derecho a la Vivienda.

Hacia muy poco tiempo —en el año 89— que el hoy triunfante Partido de los Trabajadores del Brasil había dado uno de sus pasos fundamentales en su proceso de lucha, ganando la Prefectura de San Pablo,

la que en una de sus Primeras Propuestas en el campo del hábitat popular planteó el diseño y puesta en ejecución de un Programa de Autogestión de 10.000 mutirones.

¿Quiénes participamos de esa semana de trabajo e intercambio en septiembre del 90?

Participó la organización anfitriona, la FUCVAM-Federación uruguaya de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, en ese entonces con 20 años de existencia; compañeros de la UMM-Unión de Movimientos de Moradía de San Pablo; de la FRACAB-Federación Riograndense de Asociaciones Comunitarias y Barrios de Porto Alegre; Ceglatino, ONG que estaba trabajando en las tomas de tierras de Asunción del Paraguay junto al Comité de Iglesias e impulsaban la conformación de organizaciones de base; el MOI -Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de Buenos Aires, que había nacido a fines de los ochenta en el marco del fenómeno de ocupaciones de edificios en la ciudad de Buenos Aires y que participó junto a la ong. Sedeca-Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias y a representantes del CIBA-Coordinadora de Inquilinos de Buenos Aires.

¿Qué experiencias traíamos?

La FUCVAM puso en común sus veinte años de lucha por la vivienda popular —veinte años que sincrónicamente se corresponden con el nacimiento y desarrollo del Frente Amplio en Uruguay— centrada, desde la existencia de un marco normativo nacional, en la organización cooperativa, en el impulso de políticas autogestionarias, en la propiedad colectiva y la ayuda mutua; veinte años de producción social del hábitat, materializada en la construcción de conjuntos habitacionales —hasta esos años generalmente de localización periférica— con fuertes equipamientos comunitarios expresión del sentido más esencial de su construcción: construcción de una cultura solidaria, colectiva, profundamente potenciadora del desarrollo humano.

La experiencia brasilera de la UMM traía el desarrollo del trabajo territorial que de modo confluyente realizaban las comunidades eclesiales de base en el marco de la construcción político social impulsada por el PT, confluencia que motorizó la decisión de la Prefectura de San Pablo de diseñar y ejecutar un Programa de Autogestión de 10.000 mutirones como respuesta a las demandas de hábitat; también sus expresiones materiales fueron conjuntos de significativa escala en áreas predominantemente periféricas.

La en ese momento todavía incipiente experiencia que se estaba impulsando en Asunción del Paraguay nos hablaba por un lado del fenómeno de tomas de tierras en las comunas periféricas y de los intentos de asumir la experiencia cooperativa para comenzar a encarar la problemática habitacional; y por otro, de experiencias de lotes con servicios y procesos de autoconstrucción coordinados por el Comité de Iglesias.

El MOI de Buenos Aires lleva su embrional experiencia, cooperativa y autogestionaria, en áreas centrales de la ciudad; experiencia y características inherentes y emergentes al propio fenómeno de ocupaciones de edificios, que ponía en cuestión tanto la radicación en el interior de la ciudad —el Derecho a la Ciudad— como la recuperación patrimonial a través de intervenciones de rehabilitación edilicia.

¿Qué acordamos?

En esa semana de septiembre del 90 acordamos impulsar la creación de una articulación/red latinoamericana estructurada en base a los siguientes ejes:

a) enfrentamiento al neoliberalismo capitalista, b) construcción de una red latinoamericana de organizaciones de base de vivienda popular, c) impulsar la instalación de políticas de autogestión y d) incorporación de organizaciones con experiencia concreta en la producción social y material de vivienda y equipamiento comunitario, es decir organizaciones de base productoras sociales y materiales de hábitat popular.

Pudiera pensarse que la llegada de FUCVAM a la esfera internacional solo tuvo que ver con lo planteado acerca de que no creímos, ni creemos que el modelo solo sea posible en el marco de nuestro país y por ello se llegó a la irradiación que hoy tenemos. Si bien esto tiene gran parte de verdad, seríamos injustos si no viéramos todos los esfuerzos realizados por la organización para que esto hoy sea una realidad.

Fueron muchos los compañeros que la Federación envió a distintas tareas y eventos internacionales; fuimos también muchas veces invitados por organizaciones porque nos querían conocer. Se recibió a mucha gente de distintos países para que por distintos motivos también nos conocieran.

Todo este cúmulo de actividades fueron construyendo la política internacional de la Federación. No se descartó nunca nuestra participación en los más variados eventos, de distinto carácter y convocado por organizaciones también de distinta génesis. Con el paso del tiempo me doy cuenta de que ello fue un gran acierto político, el comprender las realidades de otros países, su cultura, su idiosincrasia nos ayudó mucho a la exportación del modelo.

Es decir que el área internacional tuvo un amplio espectro de eventos y actores. Fuimos aprendiendo a definirlos, uniéndonos a los afines y descartando los que no servían a nuestros propósitos. El contexto internacional varía, es rico en experiencias, pero no todas positivas y se corre el riesgo de caer en desviaciones políticas, cuestión que merece la atención y el análisis permanente.

El prestigio que tiene en la actualidad FUCVAM a nivel internacional se construyó en forma paciente y durante muchos años. Será a partir del 1999 que se aceleran una serie de cuestiones, vínculos, partici-

paciones y asistiendo allí donde nos invitaban, pero también siendo nosotros convocantes.

Se profundizarán a partir de nuestro trabajo en Paraguay y Bolivia una serie de pasantías de técnicos y pobladores, experiencia pedagógica de alta importancia, el ver la realidad ayudará al convencimiento de otros países que aún no contaban con los elementos indispensables para el desarrollo del modelo.

Se participará siempre en el Foro Social Mundial nacido en Porto Alegre, en sus distintas instancias año tras año, si bien el mismo no es estrictamente vivendista, sí desarrollábamos paneles explicativos, y ellos sirvieron para articular con otras redes de vivienda internacionales.

En Argentina fuimos en nuestros contactos más allá del MOI, relacionándonos con la Federación de Tierra y Viviendas. Se profundizarán mucho los intercambios en el período de mayor crisis del pueblo argentino, donde nuestro contacto con organizaciones piqueteros se hará mayor, al igual que con la nueva alternativa sindical creada en esos tiempos la Central de Trabajadores de Argentina (CTA). Entre los años 99 y 2003 enviaremos libros documentando nuestra experiencia a varias entidades internacionales de las más variadas, en muchas de ellas seremos premiados, lo que irá abonando el terreno también en ámbitos no precisamente de organizaciones populares, sino académicos que permitieron también hacernos conocer desde otras aristas.

Así es que en 1999 gané la primera mención en el Premio Mundial del Hábitat por *Cooperativismo de vivienda una experiencia auténticamente uruguaya*.

El 15 de mayo del 2000 gané otra mención en el Premio cubano Elena Gil, por *Lindo haberlo vivido para poderlo contar*.

En el año 2000 debido a nuestra participación junto a organizaciones piqueteras en su búsqueda de resolución al problema de la vivienda en Argentina nos honrarán con la entrega del «Artigas de Bronce».

También en ese año Víctor Fernández presidente de FUCVAM y será galardonado con el premio Río Cooperativo en Brasil.

Un evento muy interesante fue el desarrollado por HIC en la ciudad de México, la denominada primera «Asamblea Mundial de Pobladores», donde pudimos vincularnos con una serie de organizaciones, marcando contactos que hasta el día de hoy se mantienen.

A un año de dicho evento, concretamente en el 2001, organizaremos en nuestro país un Evento Internacional que contó con la participación de más de 600 delegados de América Latina que debatimos del 1 al 6 de octubre acerca de la Producción Social del Hábitat.

La declaración final del evento habla claramente del espíritu y convicción de seguir avanzando en la unidad de las organizaciones.

En la misma en su tramo final se decía:

Hoy concluimos una semana de trabajo duro y volvemos a nuestros puestos de lucha de cada día en nuestros países. Volvemos fortaleci-

dos en el descubrimiento de nuevos horizontes y en la confirmación de nuestras certezas. La historia no ha terminado, muy por el contrario las luchas de los trabajadores dentro y fuera de las fábricas y talleres, sigue alimentando los ciclos históricos y nosotros nos hemos asignado la responsabilidad de acumular y construir Poder Popular. Salimos con la utopía por bandera, con la sonrisa de sabernos miles en el continente. Con la conciencia tranquila de quien ratifica su trabajo y compromiso.

Es así que seguimos desplegando nuestra permanente concurrencia a eventos internacionales, recibiendo decenas de delegaciones que van plantando la semilla en sus países.

No todas las visitas ni las salidas tenían que ver estrictamente con el campo de la vivienda, pero no tengo dudas de que todas contribuyeron a lo largo de toda esta rica historia. En ello quiero detenerme con el ánimo de dejar claro que todo ello contribuyó.

Por ejemplo recibimos estudiantes de arquitectura venidos de Alemania y España a través de un convenio con ASA, organización alemana que otorgaba becas a sus estudiantes para que realizaran su tesis en nuestro país.

Fueron jóvenes nuestros a intercambios de más de seis meses con la ACJ de Winnipeg, trasladándose a Canadá, conviviendo con familias de jóvenes de ese país.

Recibimos a dirigentes políticos y figuras del concierto internacional en nuestra sede, lo cual ayudaba a seguir abriendo caminos y fronteras.

Como claros ejemplos de ello quiero nombrar dos que fueron muy significativos con Brasil y Cuba.

Con Brasil: ganado por primera vez en la ciudad de Porto Alegre su Alcaldía por el PT teniendo a Olivio Dutra como Prefecto, logramos un convenio de asesoría para que en el sur de ese país se instalara la experiencia. Allí trabajamos independientemente del contacto que ya manteníamos hace años con la Unión de Moradía de San Pablo. Este convenio tuvo luego expansión más allá de Porto Alegre consolidándose una primera experiencia en la ciudad de Nova Hart y luego importantes intentos con la Prefectura de Pelotas.

El acercamiento con nuestro hermano mayor del norte fue altamente positivo, y continúa hasta el día de hoy. Además recuerdo recibimos a Lula en nuestra sede cuando aún era diputado, es decir que la vivienda nos permitió otro tipo de lazos políticos realmente relevantes para la expansión.

Con Cuba recuerdo con gran satisfacción la llegada de dos compañeras inolvidables Selma Díaz y Martha Haernecker, las cuales vinieron en el año 98 a conocer nuestra experiencia. A partir de allí se disparan una serie de contactos con la nación cubana. Visitas de Hábitat Cuba, de las Micro Brigadas, con la Oficina del Historiador, con el Centro Martin Luther King. Sin embargo mantenemos al día de

hoy *el debe* de no haber podido consolidar el modelo en Cuba, aunque seguimos intentando. La nueva coyuntura política de Cuba abre perspectivas reales ya que en la actualidad existe un gran debate acerca del cooperativismo en general en la isla. Nuestras visitas a Cuba tenían ya antecedentes en años anteriores fundamentalmente de solidaridad con la lucha del heroico pueblo. Isaac Moreira y yo habíamos ido a Cuba en más de una oportunidad, lo que permitió lazos significativos que con el paso del tiempo fueron armando la posibilidad de pasantías de solidaridad de cooperativistas uruguayos junto a las micro brigadas cubanas. Es así que se concretará en el 2000, 2001 y 2002 viajes de 60 compañeros y compañeras que iban a trabajar durante quince días en las obras que se desarrollaban en ese país.

Recuerdo la satisfacción de la primera brigada que fue recibida en dos oportunidades en la modesta casa de Angelita Castro hermana de Fidel.

Espero que en un corto período se pueda concretar las primeras experiencias de nuestro modelo también en Cuba.

Pero será a partir del 98 que el Centro Cooperativo Sueco firma el primer convenio de colaboración, que nos permitirá la financiación indispensable para expandir el modelo en varios países.

No encuentro nada mejor que poder transcribir en el capítulo 8 un material que realizamos con mi compañera Alicia.

Realidades tan distintas a la nuestra nos llevaron a estudiar mucho estas realidades. Sin dudas nuestra anterior formación política, tener un método de análisis para pensar la realidad, fueron cuestiones que nos aportaron mucho para aproximarnos a realidades tan distantes para los uruguayos.

Otro elemento interesante fue que no tuvimos que inventar nada nuevo solo e increíblemente replicar los mismos pasos que se dieron en Uruguay. Primero preparar Equipos de Técnicos comprometidos en el tema de la vivienda, luego la búsqueda de grupos de pobladores que se entusiasmaran con la idea, para generar planes piloto y darle trascendencia fundamental a los ejes del modelo, autogestión, ayuda mutua y propiedad colectiva, en definitiva para ello crear muchas FUCVAM en los países donde interveníamos.

CAPÍTULO 8

La irradiación latinoamericana de la experiencia

Alicia Dambrauskas¹⁸/Gustavo González

*El destino del hombre es la creación.
Y el trabajo es creación, vale decir liberación.
El hombre se realiza en su trabajo.*

Antecedentes

Desde épocas tempranas, FUCVAM ha mantenido contactos con organizaciones más allá del contexto nacional, fiel a la tradición internacionalista que ha signado el movimiento sindical y social uruguayo, en gran medida influenciado en su génesis por activistas gremiales y políticos que llegaron al país integrando corrientes migratorias de origen europeo, a principios del siglo XX.

En el caso de FUCVAM esos vínculos, tuvieron dos vertientes. Por una parte, el establecimiento de relaciones con organizaciones cooperantes del ámbito internacional, que en una primera instancia no superaron la prestación de soporte financiero para el fortalecimiento y desarrollo organizacional de la misma Federación, acosada como institución contestataria y referente de los trabajadores organizados, en un período de suspensión del régimen democrático. En segundo término, el relacionamiento con federaciones cooperativas de América y Europa, particularmente relevantes en su apoyo durante ese aciago período de la dictadura y que luego se extendió a otras organizaciones de trabajadores latinoamericanos, también preocupadas por la problemática habitacional.

A partir de esos contactos iniciales, cuando a fines de la década de los ochenta, desde órbitas gubernamentales se llamaba a la conformación de bloques regionales, como el Mercosur, desde los sectores populares se realizaba una convocatoria a organizaciones de vivienda para defender sus intereses en común, dando partida de nacimiento a una organización de integración regional que luego sería bautizada en septiembre de 1990 como la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda

18 Socióloga y maestra, además de cooperativista. Ha realizado diversos trabajos de investigación sobre la realidad centroamericana. Su obra *Voluntades Unidas: de la transnacional bananera a la empresa autogestionaria*, Honduras, obtuvo el 1.º Premio en Ensayos de Investigación del Programa Comunicación, Cultura y Transformaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela, 2005.

Popular (SELVIP). Otra globalización, con un signo diferente al de la economía neoliberal, se estaba poniendo en marcha.

En 1994 FUCVAM ingresa formalmente a la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC), con la que estrecha vínculos en el marco de los trabajos preparatorios para la Segunda Cumbre de Asentamientos Humanos (Hábitat II) realizada en Estambul en 1996. También es en ese contexto, que comienza a articularse, con el Centro Cooperativo Sueco (SCC) —organización cooperante preocupada por el ejercicio del derecho a la vivienda adecuada como uno de los ejes de su actividad— una alianza estratégica que posibilitará la extensión de la experiencia del modelo de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua acuñado en FUCVAM a otros países del continente.

Realizado, a fines de 1998, un acuerdo primario y exploratorio entre ambas organizaciones, a partir de sus prometedores resultados iniciales, hoy son seis los países que han asumido el desafío de implementar experiencias de estas características: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, y en otros dos: Costa Rica y Perú, el mismo movimiento comienza a expandirse.¹⁹

Este modelo en clave uruguaya, ¿pudo entonces ser replicado con éxito en contextos políticos, sociales y culturales tan diversos? ¿Cuáles fueron las dificultades enfrentadas? ¿Qué estrategias se utilizaron para hacer viable la transferencia? ¿Qué elementos nuevos se incorporaron? En suma, ¿qué aprendizajes pudieron elaborarse en esta década de experiencia internacional latinoamericana?

Pasar revista a estas interrogantes será el cometido del presente artículo. Seguiremos en principio una lógica temporal de la extensión del modelo, al abordar los sucesivos países con experiencias en desarrollo, subrayando los aspectos novedosos que se fueron delineando, para extraer finalmente algunas ideas generales a modo de conclusiones.

19 Existe también un importante antecedente de reproducción de la experiencia uruguaya en Brasil que por no formar parte del programa que se describe en este artículo no ha sido analizado por los autores.

El mismo comienza en la década de los ochenta, por un lado con el trabajo de algunos uruguayos exiliados en Brasil, especialmente del arquitecto Leonardo Pessina, director de obra de la primera cooperativa de ayuda mutua de nuestro país (Veinticinco de Mayo) y por otro, con la difusión de los emprendimientos uruguayos por un conjunto de jóvenes técnicos y militantes sociales paulistas, encabezados por el prematuramente fallecido ingeniero Guilherme Coelho,

La historia posterior pasa por convenios de FUCVAM con el Gobierno del Estado de Río Grande do Sul y con la Prefeitura de la ciudad de Pelotas, en el mismo Estado, para asesorar en la realización de experiencias piloto de autogestión y ayuda mutua, y actualmente por un programa que apunta al mismo objetivo, prioritariamente en la región del nordeste brasileño, impulsado por la União de Moradia Popular y con el apoyo también del Centro Cooperativo Sueco.

Una historia que comienza en Paraguay...

En el año 1998, Paraguay fue seleccionado por el SCC y FUCVAM como el primer país para la implementación de una experiencia similar al modelo uruguayo, básicamente por entender el SCC un país prioritario para la cooperación internacional en razón de sus estándares de pobreza.

La metodología empleada para realizar el proceso, si bien sencilla en su concepción, distó de ser mecánica, dando lugar a un interesante proceso de intercambio y comunicación creativa entre la organización paraguaya elegida como contraparte, el Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE) a través de sus técnicos, en principio, y los dirigentes cooperativistas asesores de FUCVAM.

En este sentido, es importante señalar que si bien existió el asesoramiento de diferentes profesionales académicos, la responsabilidad de la transferencia recayó, fundamentalmente, en los dirigentes cooperativistas uruguayos. Esta particularidad esencial del modelo, la autogestión, que genera un saber socialmente construido, se ha mantenido en cada una de las experiencias implementadas a pesar de las diferencias contextuales y de las dudas a priori planteadas por los técnicos locales, en prácticamente todos los países.

En un mundo donde la construcción de conocimiento es esencial para la determinación de inclusiones y exclusiones, la conservación de esta característica, que jerarquiza el saber colectivamente apropiado, merece un particular señalamiento. Los técnicos y profesionales asesorados por dirigentes comienzan así a ejercitar un diálogo bajo reglas no habituales, donde el saber académico y el empírico se interrogan y articulan, generando una vertiente de comunicación antes no ejercitada y que se vuelve preparatoria de los futuros diálogos que deberán plantearse con los cooperativistas autogestionarios de las experiencias constructivas locales.

El Equipo Técnico Multidisciplinario (promotor social, arquitecto, asesor legal y contable), fue capacitado mediante asesoramientos teóricos en el país, pero su preparación también incluyó pasantías en el Uruguay, con una aproximación directa a los barrios cooperativos y sus habitantes, con los cuales podían departir libremente y evacuar dudas e inquietudes, así como alcanzar la riqueza brindada por el relato de historias de vida. El valor pedagógico de estas visitas trasciende ampliamente las facetas inherentes a la construcción material de las viviendas, para apreciar el desarrollo de las comunidades en su conjunto, ilustradas con los aciertos y errores francamente compartidos por los cooperativistas uruguayos.

Cabe señalar que, como criterio general, este tipo de visitas de campo y pasantías no se restringe a los técnicos de los equipos, sino que

se extiende a los pobladores cooperativistas participantes de las experiencias piloto en desarrollo. En este caso, el valor de la motivación lograda y compartida con los compañeros al retorno, al poder observar la concreción del sueño de la vivienda digna en otros considerados sus iguales, la certeza de que también podrían materializar el propio, se constató tenían un poder multiplicador fundamental para los procesos en marcha. En los hechos los pobladores pudieron constatar que la trilogía autogestión-propiedad colectiva-ayuda mutua, pilares de sustento del modelo, no era una falacia, sino una estrategia absolutamente viable y funcional a su anhelo.

No obstante, en el mismo proceso, inicialmente concebido para la realización de una experiencia «piloto» entendida como «efecto demostración» —para, a partir de su suceso, extender la propuesta del modelo— fueron emergiendo algunas restricciones de carácter estructural, como la ausencia de mecanismos de financiamiento accesibles a los sectores populares para solucionar sus problemas de vivienda y la carencia de una política de tierras, base material indispensable para la construcción, coherente con esa misma finalidad. Esto mostró la necesidad de acompañar las acciones de capacitación respecto al modelo con una propuesta de acción política más amplia: la necesidad de generar espacios de incidencia, que hicieran visible la imposibilidad de hacer efectivo el ejercicio de un derecho constitucionalmente reconocido, pero inviable en su consolidación si no se generan las condiciones legales, financieras y materiales que le den sustento.

La que sin lugar a dudas se configuró como una condición indispensable para alcanzar la concreción de los objetivos delineados fue la participación activa de los incipientes cooperativistas de vivienda paraguayos. Sin su acción organizada, la inclusión de la búsqueda de soluciones para la vivienda en la agenda política sería inviable. Esto, en realidad, no constituye un hallazgo particularmente inédito, pues la Ley de Viviendas del Uruguay (n.º 13.728), entendida como progresista en la materia en el concierto latinoamericano, si bien fue elaborada durante un gobierno absolutamente conservador y empujada por el *lobby* de las empresas constructoras, que necesitaban financiamiento, se realizó en un escenario de alza de las luchas del movimiento sindical y social uruguayo.

Sin entrar en los detalles de las diferentes instancias vividas en Paraguay, inabarcables en la extensión de este artículo, podemos sintetizar de la siguiente manera los logros obtenidos:

- aprobación de una Ley de Vivienda que, si bien aún parcial, no solo habilitó la organización de las cooperativas de vivienda, sino que además brindó financiamiento estatal para su construcción;
- reconocimiento de la propiedad colectiva de las viviendas en las cooperativas, legitimándose la categoría de usuario como alternativa a la de propietario;

- la construcción del primer barrio cooperativo de viviendas, «Aveiro Ytá», llevado adelante por las cinco cooperativas pioneras y cuya primera etapa proporcionó el acceso a una vivienda adecuada a ciento treinta y cinco familias paraguayas;
- la conformación de seis nuevas cooperativas ya reconocidas sus personerías jurídicas y en espera de sus préstamos para la construcción;
- el surgimiento de una Mesa Coordinadora de cooperativas, constituida en embrión de una futura Federación del Hábitat, es decir, trascendiendo la figura de las cooperativas hacia la inclusión de otras formas asociativas en procura del acceso a la vivienda adecuada, ampliando así el campo de acción y la articulación de agentes para los procesos de incidencia;
- el involucramiento de diferentes actores en la ejecución del proyecto, destacándose la presencia del BID al proporcionar el financiamiento para la experiencia piloto del Barrio «Aveiro Ytá»;²⁰
- la inclusión en el proyecto de vivienda de una concepción integral del hábitat, incorporando en su desarrollo emprendimientos productivos para las familias asociadas, a efectos de viabilizar la sostenibilidad del proyecto en el largo plazo, en razón de la desestructuración del mercado de trabajo formal y la incidencia de la informalidad laboral como uno de los impactos más graves para los sectores más carenciados de las políticas económicas neoliberales implementadas en la región.

A los efectos de la internacionalización del modelo, quizás la nota más relevante del proceso estuvo dada por el enriquecimiento, mediante la praxis, de la teoría de partida sustentada. Así quedaron delineados ciertos ejes estratégicos que serán compartidos luego por todas las experiencias generadas pos-Paraguay. Ellos son:

- la importancia de contar con marcos legales;
- la creación de carteras de tierras con finalidad social;
- la existencia de líneas de financiamiento estatal accesibles a los sectores populares;
- la formación de Equipos de Asesoramiento Técnico;
- la insustituible formación y participación de los interesados en desarrollar cooperativas de vivienda autogestionarias.

Concluida la primera etapa del trabajo de difusión del modelo en Paraguay, la lección más perdurable fue que, si en el contexto paraguayo había fructificado sin duda era viable también en otros países latinoamericanos y con esa convicción, se iniciaron procesos en otros lugares de la región.

²⁰ Es interesante observar que varias décadas antes, también el BID fue el organismo financiero que apoyó el desarrollo de las primeras experiencias uruguayas.

... sigue en Bolivia...

El punto de partida para iniciar la transferencia de experiencias en Bolivia se constituye a partir de la Universidad de San Simón en Cochabamba. Allí, la ONG PROMESHA instrumenta regularmente un curso destinado a técnicos latinoamericanos vinculados al Hábitat Popular y en ese contexto, en 2001, se formaliza un espacio de encuentro entre FUCVAM, PROMESHA y el SCC, analizando la posibilidad de materializar los acuerdos teóricos interinstitucionales de partida. Con ese cometido, se crea una Fundación, PROCASHA, con el concurso de un grupo prestigioso de académicos interesados en implementar en su realidad nacional la propuesta de FUCVAM, afirmada en su viabilidad internacional luego de la experiencia de Paraguay.

Los pasos generales para la instrumentación de esta iniciativa fueron similares a los practicados en Paraguay (capacitación, organización, participación e incidencia), denotándose, sin embargo, la emergencia de algunos elementos que aportaron nuevas dimensiones a considerar en el proceso:

- la irrupción del factor indígena se constituye en un tema central del abordaje. Si bien en Paraguay la incidencia de la diversidad étnica es significativa en términos de representación poblacional y se ha realizado una destacable preservación del acervo cultural al conservar el idioma primigenio en el uso cotidiano, en Bolivia se suma a su universo cuantitativo y simbólico, el carácter cualitativo de su acción directa, que asume un rol protagónico de tal envergadura que se sintetiza en la reciente asunción de un presidente indígena, Evo Morales (hecho inédito en el continente americano);
- como corolario de la situación señalada, la cultura indígena impregnará los proyectos, estableciendo nuevos órdenes de relaciones sociales y una adopción de la propiedad colectiva, no como algo innovador sino afín a sus tradiciones y asumido como parte de su realidad cotidiana. Debe recordarse que el concepto de propiedad privada de origen romano no es autóctono, sino que fue introducido durante la conquista y si bien hoy se encuentra naturalizado, también lo están las prácticas de cultivo conjunto y la ayuda mutua en las comunidades de matriz indígena;
- paralelamente, y como parte del mismo movimiento social que habilitó el ascenso de Morales, que no estuvo ajeno a los conflictos de intereses con los sectores socioeconómicos hasta entonces dominantes, el proceso de las experiencias cooperativistas se desarrolló en medio de grandes convulsiones sociales, prolongando los tiempos de ejecución de las diferentes instancias planificadas. A pesar de estas dilaciones, las mismas no se tradujeron en desfallecimientos en el entusiasmo de los grupos involucrados, que siguieron apostando

a las posibilidades de acceso a la vivienda digna por caminos hasta entonces no explorados;

- como consecuencia del modelo económico neoliberal, reforzada por la tradicional inserción en la economía no formal por parte del universo indígena, a través de sus mercados de artesanías, textiles y bienes culturales, la inmensa mayoría de los grupos formados en el proceso corresponde precisamente al mercado de trabajo no formal. Esta particularidad, que comienza a observarse como general, realiza cuestionamientos a un modelo experimentado originalmente con trabajadores regularizados y fuertemente contenidos, obligando a establecer nuevos caminos para evitar la zozobra de la imprevisibilidad en la asunción de los costos de los proyectos;
- las mujeres se convierten en las principales protagonistas de los grupos organizados, siendo claramente distinguible la fortaleza del binomio vivienda-mujer y marcando una diferencia que se constatará luego como tendencia generalizada en el continente;²¹
- una vez más, surge claramente la importancia de los marcos legales, en este caso, en forma positiva para fortalecer el protagonismo de los líderes locales y las Alcaldías como efecto de la implementación de la Ley de Participación Ciudadana, votada tiempo atrás por el Parlamento boliviano, en un auténtico proceso de descentralización;
- específicamente en cuanto a política de vivienda, se ha puesto a consideración del Congreso la aprobación de un marco legal propicio para el desarrollo de la vivienda popular y se encuentra en proceso de consolidación el Grupo Articulador de los Cooperativistas, como instancia organizativa de segundo grado.
... y se extiende por Centroamérica:

Habiendo realizado algunas visitas con carácter exploratorio previo, a partir de 2004, y como una segunda etapa de fortalecimiento por parte del CCS a su apuesta en la implantación del modelo uruguayo de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, se instrumenta, sin desatender los procesos de Paraguay y Bolivia, la realización de una acción focalizada en la región centroamericana, en el contexto de aquellos países en los que se observan los mayores indicadores de pobreza.

Para realizar esa tarea, pasa a residir en el área uno de los autores de este artículo, Gustavo González,²² con la misión de estimular nuevos procesos de desarrollo del modelo en cuatro países simultáneamente: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Es interesante señalar que si, desde el Sur, Centroamérica es percibida como un istmo homogéneo, en parte por la distancia geográfica y cultural, y en

21 En los últimos tiempos, incluido, en buena medida, el propio Uruguay.

22 Gustavo González estuvo vinculado desde el principio a la difusión de la experiencia uruguaya en América Latina, concebida por FUCVAM, de la que es un dirigente histórico, como un salto cualitativo en su accionar.

parte por su acotada superficie, cada uno de los países que la integran, sobre una base histórica y cultural compartida, ostentan particularidades y matices tan distintivos, que han hecho de la experiencia un campo fértil para la diversidad de aprendizajes.

... a Guatemala

La situación social y política de Guatemala ha sido la que más dificultades ha presentado para la implementación de las experiencias piloto del modelo. Se han interpuesto obstáculos de carácter burocrático-legal que no son más que la expresión de un sistema económico y político de carácter excluyente hacia los sectores más deprimidos, integrados mayoritariamente por etnias indígenas que, en su diversidad, constituyen el 42%²³ de la población guatemalteca y que, sin embargo, solo están representadas en el poder político marginalmente.

Guatemala es una sociedad escindida en dos universos: uno blanco, que gobierna, y otro indígena, que denota una significativa correlación con la pobreza extrema. Dos de cada tres nacionales que pertenecen al estrato de la pobreza extrema son indígenas. Les siguen en esa condición los ladinos,²⁴ que constituyen la mayoría del estrato socioeconómico subsiguiente, es decir el de bajos ingresos.

Desde 1954 y hasta 1986, Guatemala ha sido objeto de sucesivas dictaduras militares, dando lugar a masacres infringidas básicamente contra poblaciones indígenas, masacres especialmente exacerbadas durante la década de los ochenta, generando un etnocidio aún no suficientemente conocido en el ámbito internacional.

A una década de firmados los Acuerdos de Paz de 1996, aún Guatemala sigue siendo un Estado policial y militarista, que continúa controlando a la población mediante prácticas reñidas con el funcionamiento de un sistema democrático pleno. Así, es frecuente el ajusticiamiento de líderes sociales y gremiales, en circunstancias que suelen no terminarse de esclarecer.

A pesar de ese contexto, en los tres años transcurridos desde el inicio de las actividades para impulsar el modelo, con el esfuerzo mancomunado de la organización local responsable, Instituto para el Desarrollo de América Central (IDESAC) y los miembros integrantes de las cooperativas que se formaron a ese efecto, se han realizado importantes avances. Estos se han producido, por un lado, en el plano

23 Dato del último Censo (2004) obtenido utilizando el mecanismo de la autopercepción étnica.

24 El ladino es una categoría de uso corriente en Guatemala que distingue aquellos individuos que han adoptado las costumbres occidentales como referencia identitaria. No se trata de una adscripción por condiciones de mestizaje biológico, a pesar de que suele involucrarlo, sino de carácter básicamente cultural.

de incidencia política, conformándose el Movimiento Guatemalteco de Pobladores (MGAP) que reúne a más de diez organizaciones de base y se encuentra trabajando en la presentación de un proyecto de Ley de Vivienda en el Congreso. En forma paralela, se han instrumentado tres experiencias de carácter piloto para reproducir el modelo cooperativista de vivienda por ayuda mutua.

A partir de este recorrido, se comparten las inquietudes y reflexiones a los que el mismo dio origen:

- las dificultades de establecer un canal de comunicación eficaz entre dos sectores de una sociedad históricamente escindida y las repercusiones que esto puede generar en la implementación de experiencias aparentemente ajenas a esa condicionante sociohistórica. Esta situación se ha exteriorizado de un modo particularmente sugerente en una de las experiencias en marcha, que por estar integrada mayoritariamente por gente no-indígena, pero insertada en un territorio perteneciente a una Alcaldía indígena, a tres años de adquirido el terreno y habiendo realizado diferentes obras de mitigación de riesgos, aún les es negado el permiso definitivo para construir. Es que el diálogo intercultural puede ser de fácil enunciación volitiva pero de difícil instrumentación pragmática, cuando una sociedad tiene tantas asignaturas pendientes entre los sectores que la constituyen;
- concomitantemente, también por el legado de costumbres ancestrales que a todos involucra, la figura de la propiedad colectiva, como en Bolivia, no ha encontrado objeciones y respecto a su disciplina y funcionamiento orgánico, las tres experiencias son profundamente ortodoxas y celosas del respeto al modelo implementado;
- convoca a la reflexión el fuerte protagonismo de las mujeres en un contexto social y cultural impregnado de un profundo machismo, aun debiendo pagar costos a nivel social, familiar y personal, que remiten a una entrega que por sí misma habla de la significación de la vivienda en el imaginario de la mujer. Esto llega a trascender lo material —de por sí nada despreciable en un medio donde sus derechos están restringidos— hacia lo simbólico, como incursión en el acceso a ámbitos de poder y reconocimiento antes inaccesibles.

... a El Salvador

El «Pulgarcito de Centroamérica» también vivió en la convulsionada década de los ochenta su propia guerra civil, que a pesar de los elevados costos humanos dejó igualmente vigente los problemas estructurales que le dieron origen. Hoy se agrega a ello el agravante de la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, que no solo vuelve inoperante todo intento de revitalización de la agricultura, base

productiva histórica, sino que continúa alimentando la migración, ya no solo rural-urbana, sino fundamentalmente internacional.

El Salvador amortigua su pobreza estructural a través de las remesas de sus emigrantes, que representan el 15% del PBI nacional, pagando por ello el costo de las familias desintegradas, con toda la problemática social que eso conlleva. El país más pequeño de América Central está signado por uno de los índices de violencia ciudadana mayores del continente, que condiciona y restringe la posibilidad de recomponer y fortalecer los lazos sociales fracturados.

Si a este estado de cosas se le suma una mayúscula densidad poblacional (más de trescientos habitantes por kilómetro cuadrado) y condiciones geomorfológicas que hacen de su accidentada geografía un concierto de desastres naturales (erupciones, deslaves, sismos, huracanes), podrá entenderse que el problema habitacional presenta en este país un carácter crítico. Precisamente, la organización que actúa como contraparte local del programa en El Salvador, Fundación Salvadoreña de Vivienda Mínima (FUNDASAL) inicia su vida institucional en el año 1968 para actuar en la búsqueda de soluciones habitacionales luego de una catástrofe natural.

A partir de estas condiciones sucintamente reseñadas, la experiencia en El Salvador, que ha abierto la discusión sobre políticas de suelo y préstamos para los sectores más modestos de la población y ha constituido una Mesa Coordinadora de cooperativas, ha alimentado además, diversas reflexiones en torno a su evolución, que en general rondan la exploración de la versatilidad del modelo en su funcionalidad a diferentes condiciones contextuales:

- dado que prácticamente la mitad de la población reside en el área rural y que esta fue particularmente afectada durante la guerra civil por la política de tierra arrasada implementada por el ejército regular, las necesidades de vivienda experimentadas en ese sector determinaron la exigencia de una «ruralización» de un modelo que nació en el medio urbano;
- por otra parte, no solo se trabajó con una fuerte presencia femenina, sino que fue necesario adaptar y combinar el desarrollo del proceso constructivo con el productivo local, para evitar afectar la propia subsistencia de las familias involucradas. El desafío implicó la necesidad de mantener una organización cooperativa unida pero espacialmente distribuida en lotes dispersos, pues se trataba de familias que contaban con adjudicaciones de tierras de carácter comunal, por lo cual el cumplimiento de la autogestión, la ayuda mutua y las compras a proveedores en común, exigieron una alta dosis de creatividad y flexibilidad en la instrumentación de un sistema pensado con otras condicionantes de partida;
- cabe señalar además que los bloques de cemento utilizados en la construcción fueron fabricados por las propias familias, quienes or-

ganizaron una cooperativa de producción a esos efectos, que aún permanece como emprendimiento de producción colectivo, en un medio donde la inserción laboral es absolutamente dificultosa. El éxito obtenido en una primera experiencia piloto no solo se multiplicó en otras, sino que alumbró la posibilidad de ser replicada en otros grupos de la región, permitiendo la incorporación de núcleos campesinos a procesos hasta entonces exclusivos de centros urbanos;

- otra área de acción, esta vez en el casco urbano, la constituyeron los «mesones» del Centro Histórico: reducidos espacios de hacinamiento para familias que, debido a sus menguados e irregulares ingresos, no pueden acceder a la renta de una unidad decorosa. Esta ciudad oculta de los pobres urbanos estimuló la creatividad para poder rehacer esos mismos predios con dignidad y simultáneamente devolver a la ciudadanía toda la posibilidad de reapropiarse de espacios urbanos de su propio centro cívico, hasta entonces lugares destinados a una descarada especulación inmobiliaria. Con esta inquietud, se abrió el debate público para dar a conocer el terrible negocio inmobiliario que tiene a los más pobres como víctimas y se obtuvo la regularización de esos lotes de tierra urbana. Hoy ya se han formado cinco cooperativas con habitantes de mesones, que dicen con orgullo llamarse «cooperativistas» en vez de ser los estigmatizados «mesoneros» y están en el inicio de sus respectivos procesos constructivos;
- simultáneamente, en otros grupos, se han organizado cooperativas con el «modelo tradicional uruguayo», respetándose sus principios autogestionarios, de ayuda mutua y propiedad colectiva. Una de ellas, la cooperativa «13 de Enero», en el departamento de La Libertad, ya se encuentra con la urbanización finalizada y su obra constructiva en marcha.

... a Honduras

Honduras, en una mirada de larga duración, tiene la particularidad de que no solo su sistema de funcionamiento democrático pleno es reciente, procesándose en las dos últimas décadas del siglo XX, sino que, además, su movimiento social y gremial ha estado signado por dos males, en general asociados: la cooptación de líderes y la corrupción.

Esto ha quitado continuidad a las acciones colectivas organizadas y también posibilidades a la conformación de un movimiento unificado, aun por sectores. Como caja de resonancia de esta dinámica, y acorde a las diferentes condicionantes históricas, se han generado las más diversas figuras legales asociativas, incluyendo en ellas las cooperativas y las llamadas Empresas Asociativas Campesinas. Es en función de lo expuesto que las experiencias desarrolladas en Honduras adoptan

diferentes formas jurídicas, de acuerdo al contexto donde se instalan, no obstante lo cual se respetan los lineamientos sustanciales de la implementación del modelo.

La contraparte nacional para esta tarea ha sido el Instituto de Capacitación y Autodesarrollo (ICADE), cuya presencia es nacional, pudiendo extender la experiencia a diversos municipios y contemplando realidades locales diferentes.

En Honduras, el trabajo combinó:

- experiencias organizativas y de lucha locales, articulando la vivienda como un componente de una estrategia de desarrollo integral. Esto es claramente constatable en una experiencia campesina desenvuelta en pleno enclave bananero, próxima a El Progreso, Costa Norte, donde la ocupación de tierras con fines productivos finaliza en la concreción de una nueva urbanización, junto a la inauguración de una agroindustria de autogestión campesina;
- redes de apoyo intercooperativas, estimulando la práctica de jornadas solidarias para facilitar el avance de las obras, y añadiendo el estímulo estratégico de la motivación compartida como una visión alternativa a la constante histórica de la fragmentación ante las mínimas dificultades emergentes;
- la delimitación de un área de impacto en la instrumentación del modelo, focalizando diversas cooperativas en un municipio tradicionalmente cafetalero, que se encuentra experimentando una acelerada transición rural-urbana y que adolece de serios problemas habitacionales, donde el gobierno local ha apoyado material y políticamente el impulso de estas experiencias;
- la estructuración de un relevante proceso de incidencia que culminó con la creación del Consejo Hondureño de la Vivienda Solidaria (COHVISOL), integrado por una diversidad de organizaciones populares rurales y urbanas, que con su lucha han dado génesis al Programa de Vivienda y Crédito Ciudadano Solidario (PROVICCSOL), recientemente aprobado por el Ejecutivo Nacional y llamado a ser una herramienta fundamental en el acceso a créditos para vivienda destinados a aquellos sectores que no pueden acceder a las exigencias del mercado financiero inmobiliario.

... y a Nicaragua

Si algo distingue a Nicaragua respecto a sus hermanos centroamericanos, no son sus indicadores relacionados con el desarrollo humano que la sumergen entre los más bajos, sino las características de sus relaciones sociales. Nicaragua, siendo extremadamente pobre y sacudida por la guerra sin tregua, desde su nacimiento a la vida independiente hasta casi fines del siglo XX, tiene los menores índices de violencia

de la región y lazos de solidaridad palpables a pesar de las carencias materiales. Si a ello se suma un destacado orgullo afincado en su identidad nacional, se entenderá que el descubrimiento del ejercicio ciudadano durante el proceso de la revolución sandinista haya dejado huellas indelebles. Por tanto, la afinidad con un modelo cooperativo autogestionario de viviendas fue de rápida emergencia, constatándose:

- fuertes liderazgos en los grupos constituidos, afincados en experiencias organizativas previas y que alimentan la autoestima indispensable para el desarrollo de los procesos autogestionarios;
- la capacidad organizativa acumulada ha generado efectos e impactos que se traducen en una optimización de los tiempos previstos para las diferentes etapas de desarrollo cooperativo y particularmente en la reducción temporal de la etapa constructiva, con una incidencia notoria en la reducción de los costos;
- la importancia de la articulación de esfuerzos con las alcaldías, en especial para el acceso al suelo urbano donde construir;
- la formulación de un concepto de vivienda digna extendido al hábitat, generando en las cooperativas organizadas la idea de construir un ámbito de satisfacción de las más diversas necesidades: sanitarias, productivas y educativas. Así, en una de las cooperativas en construcción, en forma simultánea a la obra fueron alfabetizados tres cooperativistas, por entenderse que esa dificultad era una limitante para su participación integral en la experiencia;
- respecto a los procesos de incidencia, se encuentra en el Congreso un anteproyecto de Ley de Vivienda con la adhesión de más de doce organizaciones vinculadas al tema y se halla en proceso de estructuración una central de cooperativas de vivienda que las agrupe.

A modo de síntesis final

La irradiación de la experiencia del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua uruguayo hacia otros países del continente latinoamericano puede entenderse como un proceso que recién está dando sus primeros pasos y que sin embargo, al hacerlo, ha permitido un enriquecimiento de la reflexión en torno a la potencialidad de gestar un movimiento transnacional en torno al hábitat popular, que trasciende ampliamente las diversas experiencias piloto encaradas.

En el proceso han quedado evidenciadas las dificultades añadidas que conlleva la ausencia de marcos legales y financieros que posibiliten el acceso a la vivienda a los sectores de menores recursos y, como contrapartida, la relevancia de cuidarlos cuando esos grandes pasos en el ámbito estatal han sido obtenidos, como en el caso uruguayo, o de fortalecer los procesos de descentralización y la articulación con los gobiernos locales, como se ha dado en varios de los países cen-

troamericanos, particularmente para la obtención del acceso al suelo urbano.

Un movimiento en su génesis totalmente urbano, sustancialmente de lucha sectorial y con liderazgos masculinos, ha extendido así su ámbito de acción incorporando experiencias rurales, ha ampliado su concepción hacia la búsqueda de soluciones integrales y ha mudado el género de sus liderazgos, como producto de las transformaciones en las condiciones económicas, sociales y aun familiares de sus integrantes.

Un modelo de matriz uruguaya y por tanto, de génesis básicamente occidental, ha transitado el continente para darse un baño de latinoamericanidad, y en esa simbiosis con las culturas ancestrales de nuestra América, se ha visto recreado y enriquecido, abriendo el abanico de la posibilidad y la versatilidad, sin perder la esencia de sus principios fundacionales.

Consolidación de FUCVAM y reflexiones finales

Proceso de consolidación del 2008 al 2013

Se creció en todos y cada uno de estos países, contamos con organizaciones de segundo grado en todos ellos, es decir se cumplió con aquello de crear muchas FUCVAM, con otros nombres pero con los mismos objetivos.

En Centroamérica fuimos a más, actualmente funciona la Coordinadora Centroamericana Autogestión y Vivienda Solidaria (COCEAVIS). Sin miedo y con orgullo podemos decir que estamos en el camino real de la unidad, ideal de Morazán de fuertes raíces en los movimientos populares de estos países.

Producto de toda esta expansión no solamente en Centroamérica, que no fue obra de dos ni de tres personas sino de un cúmulo de actividades coordinadas, tanto por compañeros uruguayos de la Federación, como también y fundamentalmente por el compromiso de los nativos de cada país, en impulsar el modelo, FUCVAM gana en agosto del 2012 el Primer Premio por la expansión del modelo, otorgado por Naciones Unidas. Será por primera vez que lo gana una organización de trabajadores. Premio que pasó totalmente desapercibido en nuestro país.

Resta aún mucho por hacer y para ello intentaré colocar algunos elementos que me parecen claves para entender lo realizado y también plantearse las perspectivas de futuro.

La idea del internacionalismo que surge de las entrañas mismas de una concepción política del movimiento obrero internacional tiene en FUCVAM un ejemplo a seguir. La construcción del proceso tuvo pasos que marcaron la idea de ir generando espacios de encuentro con experiencias de otros países, donde no solo aportamos, también aprendimos.

Cuando se visitaba nuestra experiencia se decía «esto es solo para Uruguay, esto es imposible en otros países». Pero muchos no nos resignamos a que esto fuera cierto, se trataba de intentarlo y comprobar en la práctica si funcionaría o no en otras latitudes.

Considero que FUCVAM debe de seguir generando y formando cuadros, es decir compañeros y compañeras formados, para poder transmitir la experiencia en otros países. No se trata de un falso democratismo, la tarea internacional requiere una serie de cuestiones entre

las que se encuentran, desde la convicción total de que se puede, ser consciente que uno también va a aprender, pero convencido de que los ejes del modelo son hasta el momento inamovibles; dejarse llevar por «lo que se puede» es muy mal consejero.

Tener una férrea disciplina, ser metódico en la sistematización de cada paso que demos; tener un conocimiento real de la realidad política a la que asistimos; ser sumamente respetuoso de la idiosincrasia de los pueblos.

Para que las cosas salgan y darle un verdadero seguimiento, hay que instalarse en los países asignados, esto no se resuelve por correo electrónico o por teléfono.

Contar con compañeros técnicos como Benjamín Nahoum, que aportó en cada uno de estos países su conocimiento para la gestación de leyes y distintos marcos que necesitan de una ductilidad intelectual muy grande.

Alguien puede pensar ¿entonces estamos hablando de especialistas para emprender la tarea? Efectivamente la respuesta es sí. Con ello no quiere decir que esto quede librado a una sola persona, por el contrario lo ideal es contar con un equipo de brigadistas, rentados para la tarea, porque hay que tener claro que si no se cuenta con finanzas que permitan la tarea, es inviable querer plantearse que efectivamente podamos contar con compañeros dispuestos a ella. No se puede ir una semana y volver al año, el proceso hay que seguirlo de cerca. Tampoco estamos hablando de técnicos solamente, estoy convencido de que se trata en el seguimiento de militantes formados para la tarea.

La gestación de un ámbito en el seno de FUCVAM, que estudie, programe, trabaje y pueda dar seguimiento al área internacional, debe de tener compañeros y compañeras específicamente para esa tarea. El aporte de una Agencia de Cooperación como el SCC fue clave, por dos cuestiones: no puso más condición que se propagara el mismo modelo nuestro, sin ninguna restricción y financió las actividades del Proyecto Regional.

En definitiva FUCVAM en 2013 tendrá que pensar mucho en el seguimiento de esta tarea, para que no sufra desviaciones.

El interior del país

Algo que caracteriza al CVAM es que desde sus inicios tuvo un gran desarrollo en el interior del país, lo que se trasladó a que en FUCVAM, las cooperativas del interior son una realidad muy importante.

Debemos de tener en cuenta que el Movimiento por la erradicación de la vivienda insalubre rural (MEVIR) de alguna forma «obstaculizó» que el cooperativismo pudiera llegar a zonas efectivamente rurales, con base en ello el CVAM se gesta fundamentalmente en las zonas urbanas

del interior del país. Al igual que en Montevideo, en los departamentos que en primera instancia se desarrollan es en aquellos que existía presencia del movimiento obrero. Un claro ejemplo de ellos es Paysandú ciudad que en los albores de los años sesenta contaba con un grado de desarrollo industrial muy considerable.

Sin embargo también en localidades pequeñas de distintos departamentos logró crecer la semilla: Sarandí del Yi, Guichón, Tarariras, Rosario, Juan Lacaze, entre otros.

La organización desde sus inicios incorporó a las cooperativas del interior a los órganos de dirección de la Federación y además supo también descentralizar con la constitución de mesas departamentales, allí donde el crecimiento lo ameritaba.

El carácter nacional de FUCVAM desde siempre fue un elemento muy trascendente también para su desarrollo político.

El interior además aportó excelentes cuadros para la organización. Su aporte fue sustantivo, sobre todo en el entender estas dos realidades: Montevideo e interior. Es necesario estudiar mucho más la realidad de tierra adentro, romper con la «centralización montevideana», también es parte del aprender haciendo que se debe de seguir apuntalando.

Una mentira repetida mil veces

Es fundamental hacer una reflexión que ayude a comprender aquello de que «una mentira repetida mil veces se vuelve realidad».

Esto es una constante desde hace años en nuestro país en cuanto a la explicación de la debacle del BHU, culpabilizando a los cooperativistas por las huelgas de pago y lo peor no es que la derecha política a la cual nos enfrentamos repita esto, sino que algunos compañeros de izquierda también lo hicieron y aunque ahora no lo dicen, seguramente lo piensen.

Lo que esconde esta mentira es el ninguneo a la historia real y la descalificación de FUCVAM frente a la gente. Para que el hombre común diga «estos vivos lo que no quieren es pagar». Para montar esto cuentan con los grandes medios de comunicación, siempre dispuestos al desprestigio de los movimientos populares.

En realidad le debemos a FUCVAM no solamente la defensa del Fondo Nacional de Vivienda, sino que le debemos el haber desenmascarado la corrupción dentro del Banco Hipotecario, prueba de ello el procesamiento penal a dos de sus directores.

La verdad histórica demuestra cómo desde el período de la dictadura se quiso desmantelar al movimiento cooperativo y no me refiero a la persecución y demás a sus dirigentes, sino a cómo se articuló administrativa y políticamente el saqueo que desarrollaré.

Ni bien se genera el golpe de Estado en nuestro país, año en el que el movimiento cooperativo contaba con el 40% de las inversiones del FNV, se bloquean inmediatamente los préstamos, no se otorgan más personería jurídicas, se disuelve la DINAVI y la política de vivienda pasa a la órbita del BHU, no la administración, la política de vivienda. Pasamos de tener el 40% al 3% en el año 76-77.

No se impulsan más las cooperativas de usuarios, sino las de propietarios y paralelamente se generan Institutos Técnicos que se transforman en verdaderas empresas constructoras que a la gente le decían «no sea de usuario, porque esos préstamos no salen, hágase de propietarios, no tendrá que hacer ayuda mutua, la empresa construye por usted». Ello generó el caso de ADACS, por ejemplo, ya documentado en este libro, pero no fue el único, que robaba descaradamente a la gente que en su ingenuidad y necesidad de vivienda creía en la «nueva propuesta salvadora».

La cartera de tierras del BHU pasa prácticamente en su totalidad a las cooperativas de propietarios, es decir a las empresas truchas. Otorgándoseles a estas empresas como dádiva las personerías jurídicas que habían quedado sin gente en el 73, es decir las robaron y las entregaron.

El complejo José Pedro Varela por ejemplo iba a tener seis zonas, pero solo tuvo tres; los terrenos que ya les iban a otorgar fueron a otros destinos, se disuelve el gran complejo en la zona de Colón Florencio Sánchez descabezando a todas sus cooperativas y traspasando el terreno a la construcción privada.

Sumado a esto se promueven en contraposición a las cooperativas, las llamadas sociedades civiles, haciendo también estragos en las familias que se incorporaban a ellas. La promoción privada pasará a tener un lugar preferencial para el BHU.

A través de sucesivos Órdenes de Servicio internas del BHU se cambian las condiciones de los créditos a las cooperativas siendo la más retrógrada la 7000 donde se aumentan los intereses de préstamo pasando del 2% al 6%, exigiéndoles además a las cooperativas ahorro previo y la compra directa de las tierras.

Esto llevó por la vía de los hechos concretos a la liquidación del movimiento durante el período de la dictadura, donde se imposibilitó su crecimiento durante doce años.

Pero esta FUCVAM supo pelear denodadamente para seguir existiendo. Fue así que en el año 83 declara la primera huelga de pago por un aumento de la cuota de un 15% que no correspondía. Así nos atacan con la Ley de Propiedad Horizontal a la cual nos resistimos, cuando desatamos ya la huelga total, pero todo ese dinero fue devuelto al BHU cuando acordamos levantar la huelga. Es decir que el desprestigio y la campaña montada comienza a partir de que FUCVAM reacciona, frente a la agresión brutal a la que era sometida.

Debemos de tener muy en cuenta que en el año 1973 se aprueba en el Parlamento la Ley 14.105, la cual dejaba muy claro en su exposición de motivos de que la afectación al pago de la vivienda debía de modificarse en torno a dos variables: los ingresos y la integración del núcleo familia.

Esta ley jamás fue reglamentada ni puesta en práctica, pero tampoco está derogada. Quiere decir que si esto se hubiera aplicado, el problema no hubiera existido.

Creíamos que se iba a cumplir lo acordado por todos los partidos en la CONAPRO, pero no fue así. El senador Ricaldoni, ladero de Sanguinetti, nos inventa no derogarla lisa y llanamente, pone al Director del BHU contador Julio Kneit en una campaña de intriga y desprestigio de FUCVAM, nos intervienen nuestros libros, pero no pudieron. Mientras tanto seguimos sin préstamos otorgados y durante el período de Sanguinetti no se otorgaban personerías jurídicas de igual forma que en la dictadura.

Como si esto fuera poco se inventan los llamados «colgamentos» deuda totalmente irreal e inconstitucional, lo que sobrevalora la deuda en cifras astronómicas.

Y se siguen inventando nuevas formas de liquidar el movimiento cooperativo. En el gobierno de Lacalle aparecen los llamados «núcleos básicos evolutivos», contra los que también lucha FUCVAM por la dignidad de la vivienda oponiéndose al mandato a estos países dados por los organismos multilaterales.

Y como si esto fuera poco bajo, el gobierno de Batlle «desaparecen» 100 millones de dólares del FNV para pagar la crisis que no fue generada por los trabajadores.

Ni hablemos de la caída estrepitosa de Salomón Noachas que construía para su familiares con plata del banco y nada menos que en Punta del Este.

El gobierno del Frente Amplio no colaboró para nada en sus inicios; es más se sumó a la prédica de desprestigio y fue un inicio largo, prácticamente de siete años, para que se lograra entender lo que FUCVAM planteaba de la reestructura de las deudas.

Entonces ¿quién fundió el BHU?, ¿quién liquidó el FNV? Fue la corrupción, las desviaciones de fondos, las maniobras fraudulentas y una política intencionada de liquidarlo, para dejar así al libre mercado que resuelva el problema.

Por lo tanto el estigma sobre los cooperativistas de vivienda tiene como creadores a varios actores que generaron la reacción del movimiento, reacción que reivindicó totalmente. Los trabajadores cooperativistas hemos asumido las herramientas de lucha genuinas que la clase trabajadora desplegó, despliega y seguirá desplegando para defender sus intereses, a lo largo de la historia.

Reflexiones finales

En los momentos actuales, donde existe una profunda crisis capitalista, pero que a su vez, la izquierda no encuentra paradigmas, ni modelos a seguir, la incertidumbre se coloca como un elemento preocupante en el campo ideológico. El haber tenido que volver a revisar documentos del período para este libro, me permitió refrescar, volver a pensar hechos, distintos sucesos algunos vividos directamente, otros no. Esto me llevó a algunas reflexiones que pueden ser puntos para una agenda que la izquierda uruguaya debería abordar.

- Algunas cuestiones fueron un «hilo conductor». Es interesante ver algunas secuencias históricas, que aun con el paso del tiempo han ido persistiendo, por ejemplo, las palabras en el discurso del compañero Escribano a fines del sesenta, con respecto a la visión de los cooperativistas acerca del desarrollo social de los barrios. A principios de los ochenta se retomará por la Comisión Fomento, para recién en el 2000 irlo consolidando desde FUCVAM. Como el tema de la «Concertación» aparece reiterada en distintos momentos históricos, fines del 83, principios del 2000.
- El debate acerca de la independencia política de las organizaciones de masas. Es un tema central que hace a lo estratégico. De ello depende en gran medida cómo se delinean los pasos a seguir en las presentes y futuras luchas que tiene por delante el movimiento popular. Existe hoy una tendencia a la cooptación de los llamados movimientos sociales, por parte de los partidos políticos, que es altamente negativa para el desarrollo de las organizaciones populares.
- La falta de ideologización actual, el desprecio a la teoría, a la discusión fraterna pero crítica, nos llevará a un callejón sin salida. Es imprescindible la crítica y la autocrítica; son elementos centrales que nos ayudan a objetivar las distintas situaciones a las cuales seguiremos enfrentándonos por un largo período.
- El recambio generacional, el abrir espacios a la juventud es vital en nuestros días, esto que se plantea hoy de que los jóvenes «están en otra» implica preguntarnos a nosotros el porqué y no culpabilizar a la juventud de la situación.
- La fácil adaptación a lo «posible» lleva consigo generalmente la rebaja del Programa político que se debe de sustentar, no es precisamente la derrota material la más preocupante, pero sí lo es la ideológica.
- Recuperar la memoria es vital, hay mucho camino andado, en el que sufrimos derrotas y victorias, de todas ellas es indispensable sacar las mejores conclusiones.
- El mundo actual cambió, es cierto, pero lo que también es cierto es que la contradicción fundamental entre trabajo y capital sigue

existiendo, por lo tanto no podemos dejar de lado, como elemento en nuestro análisis este tema.

- La «unidad» tan mentada no se genera ocultando el debate, con consignas rápidas, se logra discutiendo en el campo de las ideas, fraguando la misma en las luchas cotidianas, nadie tiene el derecho de concebir a la misma, sobre la base de su única verdad.

Espero haber contribuido de alguna forma a la memoria, al debate, a marcar diferencias que existieron y existen. Me sentiré complacido si esto se suma a otros aportes, para seguir pensando que podemos mejorar en la larga lucha histórica de los trabajadores y sus organizaciones.

Bibliografía

- Actas y documentos de los archivos de FUCVAM.
- Barret, Daniel, «El movimiento anarquista en tiempos de cólera», en *Tierra y Tempestad* n.º 2, Montevideo, mayo de 2008.
- Carrizo, Luis, *Contrafarsa: murga, arte, sociedad*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000.
- Centro Uruguayo Independiente, *CNT Programa y Estatutos*, Montevideo.
- Chagas, Jorge y Tonarelli, Mario, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.
- Chávez, Daniel, *FUCVAM, la historia viva: testimonios de organización y lucha: el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay*, Montevideo, FUCVAM, 1990.
- y Carballal, Susana, *La ciudad solidaria*, Montevideo, Nordan Comunidad, 1997.
- Chiribau, Oscar, *COVINE 3: en su 25 Aniversario*, Montevideo.
- Dacal, Ariel, *Cuadernos de Solidaridad*, La Habana, Editorial Caminos, 2012.
- Dambrauskas, Alicia, *Proyecto el Maestro de la Comunidad*, Montevideo, FUCVAM, 2003.
- El Solidario*. Publicación mensual de FUCVAM
- Frega, Ana et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2008.
- Martínez, Virginia, *Tiempos de dictadura (1973-1985)*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2007.
- Nahoum, Benjamín (comp.), *Una historia con quince mil protagonistas: las cooperativas de viviendas por ayuda mutua uruguayas*, Montevideo, IMM y Junta de Andalucía, 2008.
- y González, Gustavo, *Escritos sobre los sin tierra urbanos*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
- Petras, James, *América Latina de la globalización a la revolución*, Editorial Homosapiens, Rosario, Argentina, 1999.
- Revistas del Centro Cooperativista Uruguayo*, Montevideo.
- Ruiz, María, *Marcha de mujeres por la dignidad*, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Segovia, Gabriel, *Apunte de las cooperativas y la dictadura*, Montevideo.
- Trías, Ivonne, *Hugo Cores. Pasión y rebeldía*, Montevideo, Editorial Trilce, 2008.

